

Cándido Casal

JESÚS Y LOS JUDIOS DE SU TIEMPO

Cándido Casal

Jesús y los judíos de su tiempo

Portada: Detalle del texto de la Estela de Mineptah, primera referencia escrita sobre Israel.
Diseño: Sandra Marzán

www.origenescristianos.es

ÍNDICE

INTRODUCCION

PRIMERA PARTE: LOS JUDIOS

<u>CAPITULO I</u>

EL ENTORNO

CAPITULO II

LA RELIGIÓN

SEGUNDA PARTE: JESÚS

CAPITULO III

JESÚS ÉN LOS EVANGELIOS

CAPITULO IV

PREGUNTAS SOBRE JESÚS

“*Escucha Israel, el Señor es Uno, el Señor es nuestro Dios; amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas...*”
(Dt 6, 4-5) (Mc 12, 29-30)



ABREVIATURAS DE LOS LIBROS DE LA BIBLIA

Abdías	Abd	**Judas**	**Jds**
Ageo	Ag	Judit	Jdt
Amós	Am	Jueces	Jue
Apocalipsis	**Ap**	Lamentaciones	Lam
Baruc	Bar	Levítico	Lev
Cantar de los Cantares	Cant	**Lucas**	**Lc**
Colosenses	**Col**	Números	Nu
1ª Corintios	**I Cor**	1º Macabeos	I Mac
2ª Corintios	**II Cor**	2º Macabeos	II Mac
1º Crónicas	I Cr	Malaquías	Mal
2º Crónicas	II Cr	**Marcos**	**Mc**
Daniel	Dn	**Mateo**	**Mt**
Deuteronomio	Dt	Miqueas	Miq
Eclesiastés	Ecl	Nahúm	Nah
Eclesiástico	Eclo	Nehemías	Ne
Efesios	**Ef**	Números	Nm
Esdras	Esd	Óseas	Os
Ester	Est	**1ª Pedro**	**I Pe**
Éxodo	Ex	**2ª Pedro**	**II Pe**
Ezequiel	Ez	Proverbios	Prov
Filemón	**Flm**	1 Reyes	I Re
Filipenses	**Flp**	2 Reyes	II Re
Gálatas	**Gal**	**Romanos**	**Rom**
Génesis	Ge	Rut	Rut
Habacuc	Hab	Sabiduría	Sab
Hebreos	**Heb**	Salmos	Sal

Hechos	**Hch**	1º Samuel	I Sm
Isaías	Is	2º Samuel	II Sm
Jeremías	Jr	**Santiago**	**Sant**
Job	Job	Sofonías	Sof
Joel	Jl	**1ª Tesalonicenses**	**I Tes**
Jonás	Jon	**2ª Tesalonicenses**	**II Tes**
Josué	Jos	**1ª Timoteo**	**I Tim**
Juan	**Jn**	**2ª Timoteo**	**II Tim**
1ª Juan	**I Jn**	**Tito**	**Tit**
2ª Juan	**II Jn**	Tobías	Tob
3ª Juan	**III Jn**	Zacarías	Za

INTRODUCCION

Uno de los aspectos algo relegado por la Iglesia católica a lo largo de su historia ha sido que Jesús era judío.
La procedencia de Jesús es un hecho tan evidente que parece obvio indicarlo, pero sin embargo, este tipo de afirmación tan rotunda no era una expresión habitual entre los cristianos.
Sin embargo, desde la segunda mitad del siglo dieciocho, no solamente se tiene esa conciencia, sino que se resalta de forma explicita en las referencias a Jesús, e incluso, a veces, se utiliza como argumento de negación de su naturaleza divina.
Fue con el racionalismo cuando se comenzó a poner en duda la historicidad de la Biblia en general y se inició la búsqueda del Jesús histórico en particular. Técnicamente la expresión "Jesús histórico" se utiliza por los especialistas para referirse a lo que científicamente puede saberse acerca de Jesús.
En los últimos sesenta años se han vuelto a plantear con más intensidad y mayor rigor los estudios sobre el Jesús histórico, aunque fue mucho antes, con la publicación póstuma de la obra de Reimarus[(*)] en 1774, cuando se suscitan las dudas sobre la historicidad de los Evangelios y se cuestiona la relación entre el cristianismo y Jesús.
Durante este periodo de tiempo, la pretensión de conocer cómo era humanamente Jesús ha generado una gran cantidad de estudios y teorías. Se ha avanzado mucho, puesto que el mayor conocimiento de

los contextos, histórico donde vivió Jesús y literario en que fueron escritos los Evangelios, han generado una profundización en su conocimiento, acrecentado también por la utilización de nuevos métodos de investigación interdisciplinares.
Para el creyente el estudio de la vida de Jesús bajo el punto de vista histórico es una vía adicional para profundizar en el conocimiento que se tiene de él por la fe y la doctrina y, en cualquier caso, los dos acercamientos son complementarios. Para los que no poseen una fe religiosa, el conocimiento del Jesús judío será simplemente una actividad intelectual más.
Por tanto, Jesús será contemplado como aquel galileo que vivió, murió y resucitó o solamente como el personaje que históricamente se sabe vivió en Galilea y Judea, murió en una cruz y que algunos consideran como un maestro de sabiduría, otros como un reformador social o un profeta que pretendía la restauración de Israel.
Los que defendemos la primera opción sabemos que resucitó y que su Resurrección, como dice San Pablo, es el culmen de nuestra fe "Y si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación, vana vuestra fe" (I Cor 15, 14)[1].
Tanto, unos como otros, coincidimos en algo fundamental; Jesús existió, ya nadie lo cuestiona, las dudas o mejor la discrepancias se orientan hacia la visión que se tiene de él, pudiéndonos servir de ejemplos contrapuestos la postura de dos estudiosos. La radicalidad de Reimarus[(*)] que afirma que el Cristo de la fe presentado en los Evangelios y que predica la Iglesia es un fraude creado por sus discípulos y en el sentido opuesto, la afirmación de J. Jeremías[(*)] que decía que si la fe en Cristo se separa del Jesús histórico, la fe cristiana se convierte en ideología.
Frente a estas argumentaciones académicas, lo que prevalece en la mayoría de las personas que formamos la amplia masa de creyentes es

[1] Para las citas biblicas hemos utilizado la Biblia on-line que se incluye en la pagina Web http://www.pastoralsj.org perteneciente a los Jesuitas, Provincia de Castilla.

el pasaje del Evangelio de San Juan en el que Jesús responde a Tomás diciéndole: “yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mi” (Jn 14, 6).
La existencia de Jesús en un determinado momento histórico nos puede llevar a querer conocer cosas sobre el entorno de Jesús y preguntarnos, ¿como era Israel en tiempos de Jesús? La respuesta a esa pregunta nos ayudara a comprender muchas situaciones narradas en los Evangelios que no se deducen de su sola lectura.
Dar una contestación a esa pregunta es uno de los objetivos de este trabajo, pero además, hemos querido aprovechar la ocasión para remontarnos en el tiempo e intentar conocer como era Israel, o mejor como se llegó históricamente a que de un pueblo concreto naciera Dios.
La historia de Israel es apasionante y tenemos la suerte de contar con unos libros que nos la muestra exhaustivamente, tanto antes de Jesús como después de él. La Biblia hay que considerarla en su conjunto, ambos el Antiguo y el Nuevo Testamento son palabra de Dios. El Dios de Abrahán y de Jacob es el mismo que el Dios de los cristianos y no se podría conocer el Dios de la Nueva Alianza si no lo relacionamos con el de la Antigua Alianza.
La Biblia es la expresión de lo que Dios le dice a los hombres, pero no podemos olvidar que en su contenido se refleja el contexto social, cultural, geográfico y temporal del momento en que fue escrita. Por tanto, para leer la Biblia con el aprovechamiento adecuado, será preciso tratar de conocer lo más posible el entorno y acontecimientos que rodeaban a los autores humanos del texto y a los personajes.
Las narraciones de la Biblia están escritas hace más de dos mil años, y se refieren a hechos acaecidos en Israel, pero también en Egipto y Mesopotamia. .
La lectura del Nuevo Testamento es fácil, probablemente porque su contenido discurre en una época histórica más conocida y muy divulgada, que ha generado una cultura que ha impregnado los últimos veinte siglos de la historia de la humanidad, pero no obstante no nos

vemos libres de hacernos preguntas de aparente dificultad, algunas de ellas de fácil solución si conociéramos el entorno, como podrían ser ¿Dónde está Cafarnaúm? ¿Quiénes eran los escribas? ¿Qué diferencias había entre judíos y samaritanos? ¿Dejaron de considerarse judíos los cristianos primitivos? y otras muchas similares a estas elegidas al azar. Pero en el mundo que vivimos nos pueden hacer otro tipo de preguntas, que nosotros, cristianos con fe, probablemente nunca nos hemos planteado. ¿Fue Jesús un revolucionario? ¿Qué relación tenía Jesús con María Magdalena? ¿Es verdad todo lo que se narra en los Evangelios? ¿Tuvo María más hijos?

Y aquí acabamos de expresar el segundo objetivo de este trabajo. Tratar de dar, de una forma divulgativa, respuesta a esas y otras preguntas que se plantean, de buena fe, algunas personas.

Los orígenes de este trabajo se entremezclan con una peregrinación a Tierra Santa. Preparando el viaje surgieron algunas de las reflexiones expuestas, en las que se evidenciaba una falta de conocimiento sobre el tema. Buscando en esa gran biblioteca moderna que es Internet, vimos que se pueden encontrar millones de páginas dedicadas a este tema. Por ejemplo, cuando se busca en uno de los más conocidos buscadores, la cantidad de veces que encontramos la palabra “Bible”, expresión inglesa de Biblia, fue exactamente 162.000.000 de veces; en castellano la encontramos 22.600.000 veces, incluso en idiomas minoritarios como el holandés y el italiano, la expresión holandesa “bijbel” aparecía 1.570.000 veces y la italiana “bibbia” en 1.840.000 ocasiones. Lo mismo ocurre con el término “Jesús” que aparece en 250 millones de ocasiones. Esas búsquedas, fueron el inicio de este trabajo que tiene como intención ayudar a solucionar esas carencias de información que tienen muchas personas, que sin ser especialistas en temas bíblicos, están interesadas en conocer a la persona que tienen por modelo.

Fue precisamente la enorme cantidad de información existente, lo que nos hizo pensar en tratar de hacer una recopilación que pusiera al alcance de las personas no expertas, temas que son estudiados por su

complejidad de forma parcial por los especialistas. Es decir, en estas páginas el especialista no encontrará nada nuevo, es un texto dirigido al público en general, que puede encontrar refundida una información que, en muchos casos, está dispersa por razón de la especialización de los investigadores.

La aproximación que haremos está centrada en aspectos humanos de Jesús, desde el punto de vista de una persona corriente que sin considerar aspectos exegéticos, apologéticos o en general cristológicos,[2] intenta dar respuesta a algunas preguntas que un peregrino puede plantearse cuando quiere visitar la tierra donde nació Jesús, que además fue la tierra de Abrahán, Isaac y Jacob. La tierra donde, como dicen los judíos, tiene Dios su casa, Jerusalén. Pero que para los cristianos también es la ciudad de Dios. El mismo y único Dios.

Deseamos ardientemente que con la lectura de las siguientes páginas consigamos, al menos, dos objetivos; entender mejor el Nuevo Testamento y que esto nos ayude a leer con asiduidad esos cuatro libros donde podemos encontrar respuestas a muchas de las preguntas que hoy en día se hace el hombre.

Hay que reiterar que este es un trabajo de divulgación, no tiene ninguna pretensión histórica o erudita y evidentemente está condicionado por las creencias del autor. Si para un historiador o un investigador es muy difícil presentar sus trabajos libres de cualquier componente personal, mucho más será para aquel que habitualmente no esta condicionado por un método de trabajo. No quiere decir esto que la información ofrecida esté sesgada por unas determinadas creencias, dado que una visión determinada de los hechos no los invalida: más allá de la visión desde la fe, los hechos permanecen.

[2] La Cristología es la ciencia que estudia la figura y la obra de nuestro Señor Jesucristo; basándose en el análisis de las fuentes (escritos) donde fueron quedando plasmadas las huellas humanas de Jesús de Nazaret. La primera de estas fuentes es la Sagrada Escritura y particularmente los Evangelios, que es la fuente que con mayor autoridad nos habla de la persona y de la obra de Jesucristo.

Valga como ejemplo la narración del Evangelio de Lucas (Cf. Lc 24) donde se refiere que unas mujeres fueron a la tumba de Jesús y no encontraron allí el cuerpo. El hecho es ese, que no encontraron el cuerpo, que el sepulcro estaba vacío. La interpretación para el creyente es que resucitó, para el no creyente que alguien se lo llevó o que no lo pusieron donde buscaron.
No obstante, las recientes investigaciones arqueológicas y los nuevos métodos de investigación van confirmando de forma precisa y científica algunos hechos puestos en duda en el pasado.
Relacionado con la situación descrita, podríamos señalar que en 1878 la Frohner Collection adquirió una pieza de mármol procedente de Nazaret con unos textos en griego del siglo I. Se almacenó en el Cabinet des Médailles de París y en el 1930 fue traducida por el historiador belga Franz Cumont. Esta pieza, que hoy se la conoce como "El decreto del César" o la "Inscripción de Nazaret", contiene un texto con una disposición del César que prohibía la profanación de tumbas o el robo de cadáveres con ánimo de engañar. Teniendo en cuenta la datación de la misma y el lugar donde se encontró, ¿no podría ser una advertencia a los familiares de una persona que había muerto y cuya tumba se encontró vacía? ¿Por qué se encuentra ese decreto en un lugar tan lejano de los centros de poder en aquellos momentos? ¿A qué personas de Nazaret les interesaba la orden del César? El decreto del César bien puede tomarse como la reacción humana ante el hecho de la tumba vacía de una persona de Nazaret que menciona Lucas en su Evangelio.
El libro está dividido en dos partes claramente diferenciadas como ya se apunta en su título, en la primera vamos a tratar de conocer como era el territorio y las personas de las que se hablan en los Evangelios y en la segunda nos vamos a centrar en algunos aspectos de la vida de Jesús.
Para el creyente pueden estar de más muchas de las cosas que se comentan, puesto que mucha gente piensa que con la fe tiene suficiente. Puede ser cierto el razonamiento, pero si añadimos a la fe

argumentos humanos puede que nos sean útiles como elementos de argumentación, y ¿porqué no? frente a nosotros mismos. ¿Cuántas veces nos hemos metido en el texto imaginándonos que estamos en esa colina mirando al lago, un entorno realmente bello, escuchando a un hombre que ahora sabemos era Dios?
Las notas al pie de página pretenden ser más informativas y aclaratorias del tema que se está desarrollando que referencia a los autores de la idea, exposición, etc. En general las hemos utilizado como elemento de información más que de reconocimiento.
La bibliografía existente es amplísima, por eso para aquellos lectores que quieran profundizar en los temas tratados, al final de cada capítulo, hemos incluido alguna bibliografía en castellano, pero sólo como referencia, puesto que las alternativas existentes son muy diversas y extensas, sobre todo si se incluyen los trabajos en inglés o en alemán.
Para situar al lector sobre personajes o autores que se mencionan en el texto se ha incluido en los Anexos un Índice onomástico, en el que en orden alfabético, se dan algunos datos de las personas citadas. Cuando se mencionan en el texto a su nombre le sigue (*).

PRIMERA PARTE

LOS JUDIOS

CAPÍTULO I

EL ENTORNO

Muchas veces, el gran error de los que opinan o generalizan sobre situaciones pasadas es sacar conclusiones sin considerar las circunstancias de aquel momento.
Podríamos poner muchos ejemplos cotidianos en los que nos olvidamos de incluir en nuestro análisis las circunstancias concretas del momento considerado, pero hagámoslo con algo relacionado con lo que nos va a ocupar en las siguientes páginas.
Si en los momentos actuales alguien nos dijese que el mundo fue creado un día concreto, no merecería ningún crédito por nuestra parte, no perderíamos ni un segundo de nuestro tiempo en su consideración. Sin embargo, alguien con la categoría de un arzobispo irlandés llegó a determinar que Dios creo el mundo el domingo 23 de octubre de 4004 a. C. del calendario gregoriano. Si se indicase que el autor de los cálculos fue James Ussher, que estudió en el Trinity College de Dublín y que después de una larga y académica biografía fue enterrado en la capilla de San Erasmus en la Abadía de Westminster, -lo cual elimina la posibilidad de pensar en trastornos mentales- menos entenderíamos su afirmación.
No obstante, la afirmación es coherente con los tiempos en que se realizó. El Arzobispo irlandés Ussher vivió entre 1581 y 1656 y sus

cálculos se realizaron a partir de la Biblia, libro que en aquella época se consideraba universalmente como un texto realmente histórico.
El desconocimiento de este último dato podría inducir a descalificar totalmente a un importante erudito anglicano.
Lo mismo nos puede ocurrir a nosotros, si queriendo introducirnos en el conocimiento de Jesús, no conocemos datos, costumbres, forma de vida, etc. de la época concreta en que vivió.
Por eso, lo primero que vamos a tratar de conocer es como era la sociedad en la que vivió Jesús.
Él nació en una época histórica concreta y por su procedencia era judío, su pertenencia a este grupo hace que el comportamiento humano de Jesús fuese como el de los demás judíos, iba al Templo, conocía la *Toráh*, celebraba la Pascua, es decir vivió como un judío más, aunque su vida y su muerte, y para los cristianos su resurrección, fueran de tal transcendencia que han influido en millones de personas a lo largo de veinte siglos.

El judaísmo a lo largo de la historia

La gran diferencia del pueblo de Israel con relación a sus vecinos fue su religión, los judíos practicaban una religión que adoraba a un solo Dios.
Esta religión que a lo largo de la historia ha tenido como fundamento inmutable la creencia en un Dios único, ha ido evolucionando con el transcurso de los tiempos, de forma que se puede decir que han existido tres periodos perfectamente diferenciados; la época mosaica o yahvista, la post exílica o del Templo y la del judaísmo rabínico o talmúdico.
Estos tres periodos sucesivos, conforman la percepción que hoy en día tienen los judíos de su religión y que se va manifestando a lo largo del Antiguo Testamento, donde se observa cómo las relaciones

de los israelitas con Dios se van transformando a lo largo del acontecer histórico, desde una relación grupal entre Dios y los hombres, hasta convertirse en una religión personal entre Dios y cualquier persona, no necesariamente descendiente del Pueblo de Israel.
Aunque esta última afirmación es necesario aplicarla de forma cautelosa, porque el proselitismo de los judíos ha pasado por diferentes etapas, desde una inexistencia practica en tiempos bíblicos, que no permitía ni siquiera los matrimonios con los no judíos y que tiene como paradigma el caso de Fineés, un nieto de Aarón, que llevado por el celo de Dios no dudo en traspasar con una lanza a un israelita y a una pagana mientras se encontraban fornicando (Nm 25, 7-13), hasta el proselitismo activo en tiempos previos a los de Jesús, cuando los asmoneos convirtieron a la fuerza a los idumeos del sur de Judea y a los itureos de Galilea. Como veremos más adelante, el rey Herodes el Grande (73-4 a. C.) era idumeo y para congraciarse con los israelitas se caso con Mariamne, nieta de Aristóbulo II, de la estirpe de los asmoneos.
En los Evangelios (Mt 23, 15) se menciona la actividad proselitista de los judíos, que por otro lado fue una de las razones que permitió sobrevivir al judaísmo después de la destrucción del Templo y la dispersión del pueblo.

Época mosaica

Israel es "el pueblo elegido de Dios". Él estableció con ellos una Alianza ("*berit*") que tiene su anuncio con Noe y sus hijos, cuando después del Diluvio les dice, "Además, yo establezco mi Alianza con vosotros y con vuestros descendientes" (Ge 9, 9). Alianza que ratifica a Abrahán, "Aquel día, el Señor hizo una alianza con Abrahán diciendo, Yo he dado esta tierra a tu descendencia, desde el Torrente de Egipto hasta el Gran Río, el río Éufrates" (Ge 15, 18).

Estos precedentes tienen su concreción en los relatos del Éxodo relativos a los acontecimientos localizados en el monte Sinaí con la entrega de la Ley a Moisés, los cuales son el testimonio más profundo del concepto de Alianza.
La Alianza sinaítica, no se presenta como un compromiso, sino como un vínculo casi familiar, Yahvé y el pueblo están unidos por la misma sangre, es decir, por la misma vida, son como miembros de una sola familia.
La Alianza crea realmente un vínculo de fraternidad. Los hijos de Israel se convierten, en virtud de esta unión, no en un "pueblo", sino en una "familia". La familia de Yhwh.
Al tener en cuenta las circunstancias culturales y religiosas de la época, se ha planteado la duda de si el monoteísmo de Moisés fue un monoteísmo en sentido estricto o un henoteísmo, es decir, una creencia religiosa que acepta la existencia de varias divinidades, pero que atribuye la creación de todas a una divinidad suprema, que seria objeto de culto.
Los israelitas sólo pueden dar culto a Yhwh, nombre que significa según sus propias palabras "yo soy el que soy" (Ex 3, 14) pero que de una forma dinámica se puede traducir por "el que hace existir", no obstante, los hebreos y otras etnias de la antigüedad, admitían la existencia de otros dioses menores. Pero admitir su existencia no significaba creer en ellos. En este aspecto los judíos son tributarios de las culturas del mundo en que están inmersos; las culturas antiguas mediterráneas aceptan la existencia de dioses menores.
En un contexto sociológico, se habla de religión cuando un determinado grupo humano se ha ligado mediante una relación cultual y/o moral con uno o varios dioses. Según el profesor Santiago Guijarro, profesar una determinada religión dando culto a unos dioses concretos no impide, por tanto, reconocer la existencia de otras divinidades comprometidas con pueblos diferentes o,

incluso, aún por descubrir. Esto explica la tendencia a la adoración idolátrica que se manifiesta en esta época mosaica.
Pero la religión de Israel tiene una diferencia muy notoria con respecto a las demás de su época. Todas las religiones antiguas se centran fundamentalmente en los actos de culto, pero Yhwh, exige prioritariamente una vida ética. En el primer capitulo de Isaías se cuenta como a Yahvé no le satisfacen los holocaustos de quien daña a su prójimo, "dejad de hacer el mal y aprended a hacer el bien. Buscar la justicia, dad sus derechos al oprimido, haced justicia al huérfano y defended a la viuda" (Is 1, 17).
Junto con la unicidad de Dios, esta es quizás la diferencia más original de la religión de Moisés. Una manifestación clara de este precepto se encuentra en los diez mandamientos, en los que siete de ellos hacen referencia a obligaciones éticas para con los otros hombres.
La Alianza de Dios con Israel no es un pacto entre iguales, la iniciativa pertenece a Él que manifiesta su bondad obrando prodigios y al hombre le toca responder y comprometerse, asumiendo con agradecimiento y fidelidad el extraordinario privilegio del que ha sido objeto.
De ahora en adelante, el judaísmo no será una cuestión de raza o de geografía, cualquier hombre podrá adherirse a la Ley y serán judíos aquellos que acepten conformar su vida de acuerdo a la ley del Señor.

La época post exílica

Después del retorno del exilio babilónico que el pueblo israelita vivió de manera forzosa en Babilonia, desde el año 587 a 538 a. C., comienza a configurarse lo que podíamos denominar, con más propiedad, la religión judía, diferente a la anterior religión del pueblo de Israel.

En esta época se reconstruye el Templo convirtiéndose en el centro de la vida religiosa y los profetas Ezequiel y Esdras se convierten en los aglutinadores e impulsores de la voluntad de Dios, expresada en la Ley, que se convierte en el principio normativo de la vida de la comunidad, tanto en el orden público como privado.
La religión adquiere una dimensión más personalizada. La relación con Dios se hace mediante el compromiso personal de cada individuo. "El hijo no cargará jamás con la culpa de su padre, ni un padre con la culpa de su hijo. Al justo le será imputada su justicia, y al malvado su maldad" (Ez 18, 20).
La idolatría desaparece completamente de Israel. La experiencia del sufrimiento del exilio va a conseguir lo que los reyes más piadosos no habían podido lograr.
Este es el judaísmo de los tiempos de Jesús, que tiene una dimensión pública en los elementos cultuales y un compromiso personal en los elementos normativos que rigen la conducta social y personal. Las diferentes concepciones de cómo se han de interpretar estos principios de acuerdo con la Ley, dan origen a las diferentes tendencias o sectas existentes en tiempos de Jesús.

El judaísmo rabínico

En el año 70 con la destrucción del Templo se produce una fuerte ruptura en el interior del judaísmo. La consecuencia inmediata es el fin de los sacrificios, lo que implica que los sacerdotes no pueden cumplir sumisión principal y que los fieles se ven imposibilitados de hacer ofrendas materiales a Dios. Desaparecen las bases cultuales de la religión judía.
Es hecho va a tener una profunda importancia en el judaísmo, que va a evolucionar desde una religión basada en el culto sacrificial del Templo a una religión basada en la oración en las Sinagogas.

Dos años antes de la destrucción de la ciudad, Yohanan ben Zakkai, un rabino opuesto a la revuelta de los celotes, discípulo y sucesor de Hillel, que lo había calificado como "el padre de la sabiduría" y "el padre de las generaciones venideras", logró huir de Jerusalén, instalándose en Jamnia.
Allí, junto con sus discípulos, conoció la destrucción del Templo y su escuela se convirtió en el centro del judaísmo.
El judaísmo de Jamnia mostró una gran aptitud para adaptar la religión judía a las nuevas circunstancias de la Diáspora, concretándose este judaísmo rabínico en el Concilio de Jamnia hacia el año 94 d. C., aunque actualmente existen autores que niegan la existencia de ese Concilio.
Toda esta tarea fundacional del nuevo judaísmo se prolongó durante más de 100 años, hasta culminar en la redacción de los seis libros de la *Mishná*, que incorporan la ley oral y fueron publicados en Séforis hacia el año 200 por el patriarca judío Yehudah haNasí.
Sin embargo, a pesar de la publicación de la *Mishná*, no cesó la actividad de los rabinos, que se prolongó en una segunda etapa, la de los amoraítas (*amoraim*, oradores, intérpretes), que culminará en la doble redacción del *Talmud*[3] dos siglos más tarde, el *Talmud* de Jerusalén y el de Babilonia. El palestiniense o de Jerusalén se formó en el siglo III y IV d. C. en Tiberíades o en Cesárea Marítima. El segundo data del siglo IV-V, es tres veces más extenso que el de Jerusalén y se propagó por los países dominados por el Islam, desde Bagdad y Egipto hasta el norte de África y España.
Este judaísmo rabínico no ha evolucionado conceptualmente hasta nuestros días.
En la actualidad un tercio de la población judía mundial reside en Israel, sus orígenes son un pequeño núcleo de judíos que siempre

[3] Los comentarios a la *Mishná* constituyen la *Guemará*, palabra de origen arameo. *Mishná y Guemará* formarán el *Talmud***,** la *Toráh* oral con sus comentarios.

permanecieron allí, especialmente en Jerusalén y otras ciudades santas[4], Tiberias y Hebrón, que se fue incrementando a lo largo del tiempo con judíos que se instalaban en Tierra Santa por motivos religiosos.

Existen dos grandes grupos, unos de origen sefardí procedentes de Grecia y Turquía y países árabes adonde habían llegado después de la última expulsión de un país europeo, la española en 1492, y los *askenazis*, procedentes de Europa central y oriental.

A estos dos grupos dominantes se les han unido en el pasado siglo, como grupo significativo, los rusos y otros de nacionalidades diversas.

De la misma forma que étnicamente son un grupo muy diverso, bajo el punto de vista religioso también están presentes muchas tendencias que cubren todo el espectro posible, desde el judaísmo ortodoxo, que es el mayoritariamente practicado por los sefarditas, hasta el laicismo, predominante entre los *askenazis,* pasando por los conservadores, por los que practican según su personal forma de entender la religión o por los que simplemente aceptan el judaísmo como hecho cultural que les da conciencia de su identidad.

Podríamos decir de una forma muy resumida que actualmente, existen diferentes corrientes judías que podemos agruparlas en las siguientes clasificaciones:

-El hasidismo, movimiento ultra ortodoxo fundamentalista, creado en Polonia a principios del siglo XVIII por el rabino Baal-Shem-Tov (1698-1760), originalmente conocido por Israel ben Eliécer.

-Los ortodoxos que son aquellos judíos que cumplen con todos los preceptos indicados en la Ley.

---

[4] Los judíos consideran ciudades santas a Jerusalén, Hebrón, Tiberias y Safed.

-Los conservadores, que prefieren ser llamados masortí (tradicional) que consideran que los conceptos de nación y religión van unidos. En el aspecto religioso son partidarios de la libre interpretación, no siguiendo la ley judía en su totalidad.
-Los judíos reformados (también llamados "reformistas", "progresistas" y "liberales") que defienden la interpretación personal de los preceptos religiosos.
-Los judíos seculares, no suelen practicar las leyes judías, son judíos en cuanto tienen ascendencia familiar judía, pero son indiferentes al judaísmo como religión.

Los judíos mesiánicos

Existen otros "judíos" que se llaman a si mismos judíos mesiánicos. Se definen como un movimiento, diciendo que son miembros del pueblo judío que escucha las "Buenas Nuevas de Jesús el Mesías" (Yeshúa ha Mashiach) y que después de encontrar al Mesías continúan con sus tradiciones en un contexto judío.
Sus orígenes, según publican ellos mismos, se remontan al siglo primero de la era común,[5] en la que doce judíos provenientes de diversas corrientes y esferas sociales (los Apóstoles), creen que en Yeshúa de Nazaret se cumplen las profecías mesiánicas anunciadas en el *Tanaj* (Antiguo Testamento), razón por la cual aceptan su invitación a seguirle y predicar las buenas nuevas entre la casa de Israel como dice el evangelio de Mateo "id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mt 10, 6).
Siguiendo esta declaración de principios, el judaísmo mesiánico es una más de las diversas corrientes del judaísmo; quizá incluso la más antigua de todas las existentes en la actualidad. Su gran diferencia

[5] Los judíos utilizan la expresión era común y era anterior a lo que habitualmente se denomina después de Cristo y antes de Cristo.

con respecto a los demás judíos es la aceptación del mesianismo de Yeshúa (Jesús). La realidad es que no son reconocidos como tales por los propios judíos.

Los judíos mesiánicos dicen ser descendientes de aquellos que creyeron en Jesús en los primeros momentos, pero que no evolucionaron como los cristianos en una nueva religión, sino que siguieron siendo judíos y practicando su religión, puesto que ellos creen firmemente que Yeshúa (Jesús) no vino a establecer una nueva religión, sino que vino a consumar una religión ya existente y muy antigua. Argumentan su afirmación en el pasaje del Evangelio de Mateo que dice, "No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas; no he venido a abolirla, sino a darle su plenitud. En verdad os digo que mientras no pasen el Cielo y la tierra, no pasará de la Ley ni la más pequeña letra o trazo hasta que todo se cumpla" (Mt 5, 17-18).

Durante el siglo XVIII, muchos judíos de distintos países, además de creer que Yeshúa es el Mesías anunciado en las *Kitvei Kodesh* (Sagradas Escrituras); consideraron que no tenía ninguna justificación renunciar a su herencia y cultura judías por creer en su Dios de siempre, en sus Sagradas Escrituras y en el Mesías esperado, por lo que tímidamente comenzaron a organizarse de nuevo.

A finales del siglo XIX los judíos que creían en Jesús, asistían a las iglesias en su mayor parte y se identificaban como "Cristianos Hebreos". En Rusia, un judío de sangre, Iosef Rabinovitch, se encontró con su Mesías prometido Yeshúa y fundó lo que sería la primera sinagoga judeo-mesiánica, pero no fue hasta la mitad del siglo XIX cuando se inició un cambio del "Cristianismo Hebreo" al Judaísmo Mesiánico.

El 14 de mayo de 1866, se formó la Alianza Hebreo-Cristiana de la Gran Bretaña presidida por el Dr. Carl Schwartz. Utilizaron esta denominación porque consideraron que intentar utilizar el nombre "judeo-mesiánica" hubiera sido casi un suicidio en esos momentos.

Esta primera iniciativa fue seguida por otros países, formándose también Alianzas Nacionales en casi todo el continente europeo.
Concluida la Primera Guerra Mundial, las Alianzas Nacionales supervivientes convocaron una reunión de carácter internacional en la ciudad de Londres, el 8 de septiembre de 1925. Fruto de esta reunión fue el nacimiento de una organización única que se denomino International Hebrew Christian Alliance (hoy International Messianic Jewish Alliance) con representación en dieciocho naciones presidida por en Sir Leon Levinson.
Pasada la II Guerra Mundial el Judaísmo Mesiánico se fortalece, principalmente en Estados Unidos y Canadá, aunque continuando la primacía del movimiento en Inglaterra hasta el año de 1997. En el siglo XXI, existen Alianzas integradas a la IMJA en: Israel, Inglaterra, Suiza, Alemania, Ucrania, Holanda, Francia, Canadá, Estados Unidos, México, Colombia, Argentina, Uruguay, Brasil, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica. La presidencia recae actualmente sobre Joel Chernoff y la secretaría ejecutiva sobre el rabino David Sedaca.
En 1967, había aproximadamente 2.000 judíos mesiánicos en los Estados Unidos. En 1990, había más de 100.000 en más de 250 congregaciones. En el año 2000 se estima que hay más de 500.000 judíos mesiánicos con más de 400 congregaciones en el mundo, de las que más de sesenta están ubicadas en la Tierra de Israel.
En España existe la congregación de judíos mesiánicos Shema Israel Sefarad y según palabras de su rabino Mijael Soler (Miguel Ángel Escrivá) “Somos una comunidad incipiente, pequeña y joven, pero en crecimiento: en Madrid somos 20 personas”.
Además de reconocer a Jesús como Mesías, ¿en qué creen los judíos mesiánicos?
No hay que perder de vista que ellos se consideran judíos, por tanto creen que la Biblia es decir, en el *Tanaj* (Antiguo Testamento) pero también en el *B'rit Hadashah* (Nuevo Testamento), y que ambos son

palabra inspirada, sola e infalible con autoridad de Adonai.[6] Obviamente creen en un solo Dios, pero que existe eternamente como Dios el Padre, Yeshúa el Messiah y el Ruaj HaKodesh (Espíritu Santo), lo cual los diferencia de los judíos ya que estos creen que en Dios no existe distinción de personas.

Creen que Jesús el Mesías, nació de una virgen, que no tuvo pecado en su vida, creen en sus milagros, en su muerte redentora, en su resurrección corporal, en su ascensión a la mano derecha del Padre Dios y en su pronto regreso en poder y gloria, como el Mashiach Ben David.

Los judíos mesiánicos creen que para la salvación de cualquier persona es absolutamente esencial la regeneración por el Ruaj HaKodesh (Espíritu Santo), el cual al vivir en el creyente (judío o gentil) le permite vivir una vida piadosa.

Creen en la resurrección de los muertos, ambos los salvados y los perdidos. Los justos serán salvados para la vida eterna mientras que los impíos para vergüenza y confusión perpetua, como dice Daniel, "Y muchos de los que duermen en el suelo polvoriento se despertarán, unos para la vida eterna, y otros para la ignominia, para el horror eterno" (Dn 12, 2).

Todo lo que acabamos de decir son sus coincidencias con los cristianos, con los que no se identifican, puesto que opinan que el pacto renovado (Nuevo Testamento) fue hecho con Israel, no con la iglesia gentil y en consecuencia se sienten ante todo judíos que abrazan la cultura y forma de vida judía, siempre que no contradiga la Biblia.

"Adoramos en el Shabat Bíblico, el viernes a la puesta del sol hasta el sábado a la puesta del sol. Participamos en la alabanza y adoración

---

[6] Adonai significa en hebreo: "señor", "gobernante". Es un nombre otorgado a Dios en el Antiguo Testamento y que continúa usándose en la Vulgata. Adonai es la palabra que los judíos dicen en vez de Yahvé cuando en una lectura aparece esta última.

de David, incluyendo la danza. Mantenemos nuestras Sinagogas por medio del diezmo y ofrendas.
Nuestros hijos hacen Bar y Bat Mitsvot. Contraemos matrimonio bajo una jupá (dosel). La mayoría de nosotros sigue la comida *"Kosher Bíblica"* (ni marisco, ni cerdo, etc. pero no separamos la carne de los productos lácteos). Celebramos las Fiestas del Señor (Levítico 23) como también Januká y Purim. Tenemos onegs [delicia del Shabat, Isaías 58, 13], kidush [consagración del vino] y encendido de velas en nuestras casas y en las sinagogas. Bendecimos a nuestros hijos siguiendo la antigua Birkat Cohanim (Bendición Sacerdotal), decimos el kadish a la muerte de nuestros seres queridos [plegaria mortuoria] y cantamos el Kol Nidrei [canción tradicional que da inicio a la liturgia sinagoga de Yom Kipur] en Erev Yom Kipur [víspera de *Yom Kipur*].
Celebramos la resurrección durante la Pascua no en el Domingo de Pascua. Estudiamos la *Toráh*. Somos la parte judía del Cuerpo del Mesías, elegidos y bendecidos doblemente, y muy agradecidos a Dios"[7].
Los judíos mesiánicos reconociendo a Jesús como Hijo de Dios, no se consideran cristianos y de hecho no tienen nada que ver con el cristianismo, a excepción de ese reconocimiento.
Pero a pesar de considerarse judíos, y muchos de ellos los son de sangre, no son aceptados por la comunidad judía como tales, precisamente también por ese reconocimiento.
Un judío no se plantea si Jesús fue el Mesías y en caso de hacerlo, lo niega. Pero lo que hoy en día un judío no puede llegar a entender, incluso en el supuesto de aceptar que Jesús fue el Mesías, es que éste sea Hijo de Dios.

---

[7] Según indican los judíos mesiánicos de Cuernavaca, México, en su pagina Web http://www.mesianicos.com.

Israel ayer y hoy

Si nos detenemos a observar la historia del pueblo de la Alianza, podríamos sorprendernos que, en contra de la idea generalmente extendida, el territorio de Israel no haya sido prácticamente nunca un país exclusivamente judío.

Sólo en brevísimos períodos de su dilatada historia estuvo todo el territorio bajo una autoridad judía (unos 300 años en la época de los Reyes y unos 50 años en la época de los Macabeos[8]) e incluso en los períodos de mayor expansionismo israelita el territorio no estuvo nunca habitado exclusivamente por judíos, de la misma forma que el territorio judío no era exclusivamente el único territorio donde vivían, puesto que se puede decir que en la época de Jesús, eran más los judíos que vivían fuera de Israel que los que lo hacían dentro del país.

Existían grandes núcleos judíos no solamente en Roma, Antioquia y Alejandría, las grandes ciudades de la época, sino también en ciudades como Tarso, Tesalónica, Corinto y Éfeso y en las ciudades griegas del Mediterráneo y de Babilonia.

El término diáspora tradicionalmente se ha utilizado para referirse al exilio judío fuera de la Tierra de Israel, aunque de forma general significa cualquier dispersión grupos étnicos o religiosos que abandonan su lugar de procedencia originaria y que se encuentran repartidos por el mundo viviendo entre gentes que no son de su condición.

La primera Diáspora se produjo en el año 587 a. C., cuando los babilonios conquistaron el Reino de Judá y trasladaron a los líderes judíos a Babilonia. A pesar de que setenta años más tarde regresaron a su tierra algunos se quedaron. Desde entonces y sobre todo a partir

[8] Macabeo significa "martillo", sobrenombre de Judas hijo de Matatías, quienes emprenden la guerra de liberación, contra la opresión de Antíoco IV, que se hizo llamar Epífanes, es decir, "manifestación divina" (175-164 a. C.) y que es narrada en los dos Libros del Antiguo Testamento que llevan su nombre.

del siglo II a. C., se produjeron movimientos poblacionales como consecuencia del proceso de helenización existente en la zona. Después, en el año 70 se produjo otra diáspora cuando Tito destruyó el Templo de Jerusalén y finalmente en el año 135, los julios fueron expulsados de su territorio por Adriano(*) después de la rebelión de Bar Kokhba. Actualmente viven más judíos fuera de Israel que en su país. A pesar de todo, los judíos siempre la han considerado su tierra, la Tierra Prometida, pero por su posición geográfica como camino entre Asia y Europa, ha sido un territorio apetecido por las potencias dominantes en todas las épocas de la historia, allí han estado asirios, babilonios, persas, macedonios, selúcidas y romanos; y en algunos momentos concretos fueron expulsados de ese territorio, como acabamos de mencionar. Y estas situaciones no solamente se dieron en la antigüedad, porque en la época cristiana también se produjeron situaciones similares.

Si elegimos como ejemplo la ciudad de Jerusalén por ser el lugar más significativo de la zona, podemos indicar que después de la destrucción por las legiones de Tito en el año 70 d. C., Adriano(*) volvió a destruir sus restos en el 136, en el año 614 fue destruida por los persas, en el 637 conquistada por el califa Omar, en el 1072 por los selúcidas, en el año 1099 por los cruzados cristianos que fueron derrotados en el año 1187 por el sultán Saladino, el cual conquistó la ciudad, en 1617 los turcos asaltaron sus muros y en 1917 entró en la ciudad el ejército inglés.

Se puede poner en duda la legitimidad de reclamación de un territorio y hacer exposiciones brillantes a favor o en contra de ese derecho, exponer argumentos más o memos sesgados, pero todo ello no convencerá a quienes presentan como único argumento que esa es la tierra que les dio Dios.

Frente a esto sentimiento que pertenece a lo más profundo de las personas no hay posible discusión, estamos ante un tema de fe, la cual trasciende de lo humanamente explicable. En el libro de

Ezequiel se dice: “Así habla el Señor: Esta es la frontera del país que os repartiréis como herencia, entre las doce tribus de Israel, asignando dos partes a José. Lo heredarán todos por igual, porque yo juré con la mano en alto que se lo daría a sus padres, y por eso este país os corresponde a vosotros como herencia.” (Ez 47, 13-14).

Los orígenes históricos de Israel

Sobre el año 1.250 a. C. comienza la historia del Pueblo de Israel que puede ser contrastada con otras fuentes, una de las etapas más importantes de Israel como nación, en la que la monarquía se inicia con Saúl, se consolida con David y comienza a dar síntomas de agotamiento con Salomón, el constructor del Templo.

La gran dificultad para el estudio de las épocas anteriores es la carencia de fuentes extra bíblicas que puedan ser un elemento de contrastación con los datos que aporta la Biblia.

La primera fuente extra bíblica es la estela del faraón Mineptah (1224-1204), faraón de la dinastía XIX del Imperio Nuevo, hijo de Ramsés II. En ella se narran las campañas del faraón en Canaán, en las que tuvo que enfrentarse con Israel, entre otros pueblos locales.

Otra dificultad añadida es que las narraciones bíblicas están realizadas con un concepto de historia muy distinto del que nosotros tenemos, lo cual hace que el análisis de los hechos nos conduzca a resultados de los que no podemos tener certeza absoluta.

En esta época el Medio Oriente estaba dividido en dos grandes áreas de influencia: los egipcios en el sur y los hititas en el norte.

En el sur se localizaba el imperio egipcio de la dinastía XIX, al frente de la cual se encontraba el faraón Ramsés II.

Ramsés tuvo un largo reinado, gobernó unos 66 años, del 1279 al 1213 a. C. Es un faraón muy conocido porque mando construir numerosos monumentos y templos como los de Abu Simbel, de Karnak y Luxor. Pero también fue un rey guerrero realizando

expediciones para pacificar Canaán, aunque sus grandes enemigos fueron los hititas.
Al norte se situaba el imperio hitita con capital en Hattusas (actual Bogazkoy), cerca de la moderna Ankara. Los hititas eran una población de origen indoeuropeo que se instaló en la zona central de la península de Anatolia entre los siglos XVIII y XII a. C.
Ambos imperios delimitaban con Siria, que era la zona de fricción, por la que se enfrentaron en la batalla de Kadés en el 1286 a. C. quinto año del reinado de Ramsés II. Ninguno de los dos contendientes, Ramsés II y el rey hitita Muwatallis, obtuvieron una clara victoria, tuvieron que pasar veinte años para alcanzar la paz definitiva, que firmó Ramsés con Hattusil III, por la que el territorio de Canaán quedaba bajo influencia egipcia, aunque debido a la decadencia de ambos imperios esta dependencia languideció, sobre todo durante el reinado de Ramsés III (1184-1153), segundo faraón de la XX dinastía, que Canaán se vio sometida a continuas incursiones de otros pueblos.
Durante este siglo XIII se goza de una paz y prosperidad que es rota por la llegada de los "pueblos del mar". Se piensa que estos pueblos procedían de las islas del Egeo y eran pueblos indoeuropeos de lengua afín al griego.
Entre los distintos Pueblos del Mar se encontraban los filisteos, los teucros y los sardos, quienes al fracasar en su intento de invadir Egipto se asentaron en la costa palestina, desde el sur (los filisteos) hasta el norte (los teucros).
Esta llegada de los Pueblos del Mar al escenario del Medio Oriente coincide con el momento en que los israelitas se están asentando en la montaña de Efraín, parte norte de la cordillera al oeste del Jordán, que se extiende desde Beerseba a la gran llanura de Esdrelón, en la que se asentaron las tribus de Efraín y Benjamin, y en la de Judá, donde se encuentra la ciudad de Hebrón, a 36 Km. al sur de Jerusalén.

La primera de las múltiples referencias que encontramos en la Biblia de los filisteos la tenemos en el Génesis, cuando se describe la relación entre Isaac, que se había establecido en Gerar y el rey Amilabec (Ge 26, 1-19).
Los filisteos habitaban una franja que se extendía sobre la costa mediterránea desde Hebrón hasta el sur de Gaza pudiendo ser calificados como "el pueblo guerrero de Canaán".
Siguen existiendo dudas sobre la procedencia de los filisteos, se suele decir que estaban probablemente emparentados con los pelasgos, aunque decir esto es continuar con la ambigüedad, pues de forma general reciben este nombre los habitantes autóctonos de las regiones egeas anteriores a la llegada del idioma griego.
Étnicamente no eran semitas, religiosamente rendían culto a Dagón (mencionado en I Sm 5, 1-7) y Baal-Zebul, divinidad común a varios pueblos de Asia Menor, entre otros los fenicios. Políticamente estaban organizados en una pentarquía, con cinco centros de gobierno en las ciudades portuarias de Gaza, Ascalón, y Ashdod y las ciudades interiores de Gath y Egrón.
Los filisteos vencieron a los cananeos, con quienes más tarde se mezclaron y hacia el año 1050 a. C. en los tiempos del sumo sacerdote Elí sometieron a los israelitas, a los que derrotaron en Eben-ezer, se apoderaron de su Arca y devastaron Silo (I Sm 4, 1-11). Mantuvieron el control de Palestina hasta el reinado de David que los derrotó en Jerusalén (II Sm 5, 17-21) y en el valle de Refaím (II Sm 5, 22-25).
Acabamos de citar a los cananeos, cuando realmente debíamos haberlos nombrado en primer lugar, si tenemos en cuenta que fueron los primeros pobladores de lo que después fue la Tierra Prometida, como se dice en el Levítico, cuando Yahvé le dice a Moisés que le hable a su pueblo en los siguientes términos "No hagáis lo que se hace en la tierra de Egipto, de donde venís, ni hagáis lo que se hace en la tierra de Canaán, hacia donde os llevo. Vosotros no seguiréis

sus tradiciones” (Lev 18, 3). La tierra de los cananeos comprendía lo que hoy es el Estado de Israel, la Franja de Gaza y Cisjordania.
Parece que los cananeos procedían de la zona conocida actualmente como Golfo Pérsico y no se sabe cuando se instalaron en Canaán, pero el Génesis los sitúa en esos territorios cuando Abrahán llegó a ellos “Abraham tomó a su esposa Saray y a Lot, hijo de su hermano, con toda la fortuna que había acumulado y el personal que había adquirido en Jarán, y se pusieron en marcha hacia la tierra de Canaán. Entraron en Canaán, y Abraham atravesó el país hasta llegar al lugar sagrado de Siquem, al árbol de Moré. En aquel tiempo los cananeos ocupaban el país. Yahvé se apareció a Abraham y le dijo: Le daré esta tierra a tu descendencia.” (Ge 12, 5-7).
Como más adelante veremos los cananeos fueron expulsados o absorbidos de su territorio por los hebreos, además de por otros pueblos que comenzaron a vivir en la zona, como los filisteos, según acabamos de comentar.
En la Biblia, además de los filisteos, que son mencionados 175 veces, de los cananeos con 57 apariciones, y de las grandes potencias, los hititas y los egipcios, nos encontramos con otros pueblos que vivían en las Tierras de Canaán, amorreos, moabitas, amalecitas, edomitas, amonitas, heveos, fereceos, jebuseos, guirgaseos, algunos de ellos perfectamente identificados en la historiografía y otros, como los jebuseos, los fundadores de Jerusalén, solamente mencionados en la Biblia. Realmente, como se ha descubierto recientemente, los jebuseos eran una tribu amorrea, no un pueblo.
En el Deuteronomio se cita a algunos de ellos “Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra donde entras, para tomar posesión de ella, y expulse a tu llegada a naciones más grandes que tú, hititas, guirgaseos, amorreos, cananeos, fereceos, heveos y jebuseos, siete pueblos más numerosos y fuertes que tú” (Dt 7, 1).

Este es el mundo en el que los israelitas van a hacer su aparición en la historia del Medio Oriente.
Como consecuencia de las luchas por la tierra que terminaron en el asentamiento de los israelitas en la Tierra Prometida todos estos pueblos desaparecieron de la zona.
La conquista del territorio se produjo sin el hostigamiento de las potencias hegemónicas, debido a que durante un largo periodo de tiempo, que se prolongará cuatrocientos años, la ruina de los grandes imperios provocó una situación de "vacío de poder", hasta la constitución del imperio asirio.
Durante esta época se va a desarrollar la historia independiente de Israel, primero, en la época de los jueces, como un conjunto de tribus y después como estado monárquico.
A partir del siglo VIII a. C. entran en el escenario político de la zona los grandes imperios: asirios, babilonios, persas, griegos y romanos, e Israel no volverá a gozar nunca de independencia salvo en el pequeño lapso del reino instaurado por los Macabeos, entre mediados del siglo II y mediados del siglo I a. C.

Asentamiento de los israelitas en Canaán

Como acabamos de ver los hebreos eran un pueblo que compartía parte de Canaán con otros pueblos.
Por la Biblia conocemos los avatares de este pueblo antes de la etapa histórica, a través de los pasajes que nos narran la época de los Patriarcas, del Éxodo de Egipto y de la Alianza del Sinaí. Sabemos que eran un pueblo nómada, que vivían en tiendas y procedían de Mesopotamia.
Los hebreos conquistaron Canaán a lo largo de un proceso que tuvo una duración de al menos doscientos años, este asentamiento fue el hecho más decisivo de la historia de Israel. Actualmente los términos "hebreo" e "israelita" suelen utilizarse indistintamente, aunque

quizás sea más adecuado referirse a los hebreos cuando hablemos de antes de la conquista de la tierra de Canaán e israelitas para el periodo posterior.
Utilizando como fuente la Biblia, se puede decir que la conquista se realizó por un conjunto de tribus, a partir del territorio de Moab, después del paso del Jordán y la toma de Jericó."El Señor dijo a Moisés: Envía gente a explorar el país de Canaán, que yo voy a entregar a los israelitas; envía uno de cada tribu" (Lv 13, 1-3) entre los enviados se encontraba a Hosea, hijo de Nun, que le cambió el nombre por Josué.
"Después de que murió Moisés, siervo del Señor, dijo el Señor a Josué, hijo de Nun, ministro de Moisés: Moisés, mi siervo, ha muerto. Anda, pasa el Jordán con todo este pueblo, en marcha hacia el país que voy a daros. La tierra donde pongáis el pie os la doy, como prometí a Moisés" (Jos 1, 1-3).
La conquista se realizó en dos etapas. Después de una gran batalla en la región de Gabaón (actual El-Jib) cuyos habitantes habían hecho un pacto con Josue, se apoderaron del sur, en esa batalla lucharon contra "los cinco reyes amorreos, el de Jerusalén, el de Hebrón, el de Yarmut, el de Laquis (actual Tell ed-Duweir situada a 24 Km. al oeste de Hebrón) y el de Eglón" (Jos 10, 5) existiendo también otras pequeñas batallas contra otras ciudades, Maqueda, Libna (actual Tell ets-Tsâfî a unos 34 Km. al oeste de Belén), Guézer (actual Tell el-Jezer) y Debir (no se sabe con certeza el lugar exacto donde estuvo esta ciudad, se supone que es la actual Tell Beit Mirsim, a unos 19 Km. al sudoeste de Hebrón), como se describe en este capitulo décimo del libro de Josue.
Después en otra gran batalla junto a las aguas de lago Merom, se apoderaron del norte y procedieron al reparto del país entre las tribus. En esta batalla lucharon contra los israelitas "Yabín, rey de Jasor, Yobab, rey de Madón, el rey de Simerón, el de Acsaf" (Jos11, 1) además de otros muchos que se mencionan en este capitulo

undécimo del Libro de Josue que formaban “una tropa numerosa como la arena de la playa”.
Pero todo esto que se cuenta en la Biblia en unas pocas líneas fue un proceso que duró, como hemos comentado unos doscientos años, siendo necesario el paso de muchas generaciones para que los israelitas llegaran a formar un estado en el país de Canaán. En realidad será sólo más tarde, en la época de la monarquía cuando lleguen a controlar el país.
Como sabemos, la Biblia no es un libro histórico, aunque narre, como estamos describiendo, hechos históricos. Estos acontecimientos se narran en la Biblia en diversos Libros y en algunos casos con actores diferentes. Así por ejemplo, la conquista de Hebrón que en el libro de Josué se atribuye al propio Josué (Jos 11, 36), en el libro de los Jueces se imputa a los hijos de Judá y Simeón después de haber muerto Josué, (Jue 1, 10). Se podría pensar que los autores de los textos para dar más énfasis al asentamiento, retrotraen a la época de Josué hechos posteriores, magnificando la conquista con campañas brillantes situadas al principio del asentamiento.
Esta falta de rigor cronológico hace que los historiadores presenten diferentes hipótesis para explicar cómo tuvo lugar el asentamiento de los israelitas en Canaán.
Una de ellas elaborada por el pastor presbiteriano George Ernest Wright (1909-1974), el rabino y eruditoYehezkel Kaufmann (1889-1963) y el arqueólogo Yigael Yadin (1917-1984), entre otros, plantea la existencia de una conquista militar unificada, que se inspira en el libro de Josué, otra hipótesis defendida por el alemán Martin Noth (1902-1968) y el arqueólogo judío Yohanan Aharoni (1919-1976), de la Universidad de Tel Aviv, que sigue el Libro de los Jueces, expone que el asentamiento se habría producido como una “infiltración pacífica” de grupos nómadas en las regiones poco pobladas de Canaán y una tercera hipótesis plantea que se trató de

una “revolución social” es decir, que realmente no hubo un asentamiento dado que la población israelita no procedía de fuera de Canaán. Los defensores de esta hipótesis, el luterano George E. Mendenhall, profesor emérito de la Universidad de Michigan y más tarde Norman K. Gottwald, profesor de Estudios Bíblicos del Seminario de Teología de Nueva York, se basan en supuestos antropológicos e ideas marxistas imperantes durante los años sesenta en Europa.

El asentamiento de los hebreos en Canaán fue decisivo para la transformación de un grupo de tribus seminómadas, sin raíces estables, en un pueblo con una identidad, una cohesión y una fortaleza necesarias para enfrentarse a las fuerzas destructoras que lo amenazaban endógena y exógenamente.

La consolidación de Israel como nación tuvo lugar durante el reinado de David, pero ya antes se puede reconocer una forma rudimentaria de Estado.

Según el libro de Josué el establecimiento de este régimen político tuvo lugar en la asamblea de Siquém. Allí todas las tribus reunidas escogieron a Yhwh como Dios para servirle. “Aquel día Josué estableció una alianza para el pueblo, y les impuso una legislación y un derecho, en Siquém.” Jos (24, 25).

La época monárquica

Las dos derrotas sucesivas de las tropas israelitas frente a los filisteos alrededor del año 1050 determinaron un cambio profundo en la organización política de Israel.

Las tropas hebreas se situaron en Eben-ezer, lugar próximo al actual pueblo de Kafar Qasem, situado a unos 20 Km. al este de Tel Aviv, los filisteos se encontraban unos cuatro kilómetros al oeste en Afec, ciudad que siglos más tarde Herodes el Grande llamaría Antipatris,

“entablada la lucha, Israel fue derrotado por los filisteos; de sus filas murieron en el campo unos cuatro mil hombres” (I Sm 4, 3).
Los israelitas decidieron traer el arca de la alianza del Señor desde Silo, “para que esté entre nosotros y nos salve del poder enemigo”. Los sacerdotes Jofní y Fineés, hijos del juez Elí, llevaron el arca de la Alianza al campo de batalla, “Los filisteos se lanzaron a la lucha y derrotaron a los israelitas, que huyeron a la desbandada. Fue una derrota tremenda: cayeron treinta mil de la infantería israelita. El arca de Dios fue capturada y los dos hijos de Elí, Jofní y Fineés, murieron” (I Sm 4,10-11).
Cuando conoció la noticia, Elí “se cayó de la silla hacia atrás, junto a la puerta; se rompió la base del cráneo y murió”. Llevaba cuarenta años gobernando el pueblo es Israel.
Veinte años más tarde, los israelitas derrotaron a los filisteos “Los israelitas salieron de Mispá persiguiendo a los filisteos, y los fueron destrozando hasta más abajo de Bet-Car (I Sm 7, 11).
Las consecuencias de la derrota israelita fue que se inició un cambio de mentalidad entre las personas mas realistas; tradicionalmente los judíos pensaban que el único soberano de Israel era el Señor, por eso eran gobernados por personas carismáticas. El enfrentamiento contra un pueblo organizado y poderoso como los filisteos les hizo ver la necesidad de un líder estable, un rey.
Durante estos años de la opresión filistea el profeta Samuel fue el guía espiritual de la nación, que los exhortaba a mantener la fe en el Señor.
A pesar de que Samuel solo confiaba en el Señor como único soberano, accedió a los ruegos de su pueblo, ungiendo a Saúl como primer rey de Israel, tal como el Señor le había ordenado.
“Había un hombre de Benjamín llamado Quis, hijo de Abiel, hijo de Seror, hijo de Becorat, hijo de Afiaj, hijo de un benjaminita. El hombre estaba en muy buena posición y tenía un hijo llamado Saúl, que era joven y apuesto” (I Sm 9, 1-2).

"Cuando Samuel vio a Saúl, el Señor le avisó: Ése es el hombre de quien te hablé; ése regirá a mi pueblo" (I Sm 9, 1-2). Saúl fue coronado rey en Guilgal, lugar donde los hebreos celebraron por primera vez la Pascua en la Tierra Prometida y donde comieron de los productos del país, al cesar el maná. (Jos 5, 10-12). Guilgal estaba en la llanura de Jericó.
Sin embargo, el periodo monárquico en sentido estricto no comienza hasta el reinado del rey David. La estructura política de la naciente monarquía no se diferenciaba mucho de la etapa anterior de los Jueces, un liderazgo personal orientado a las acciones guerreras, aunque con un apoyo popular que carecía la etapa anterior.
Saúl a pesar de exterminar a los amalecitas no cumplió los mandatos del Señor y "Samuel no volvió a ver a Saúl mientras vivió. Pero hizo duelo por él, porque el Señor se había arrepentido de haber hecho a Saúl rey de Israel" (I Sm 15, 35).
Samuel, por mandato divino, escogió a David, hijo de Jesé de Belén y lo ungió, "En aquel momento invadió a David el Espíritu del Señor, y estuvo con él en adelante".
Como es habitual en el Antiguo Testamento, nos presenta de dos formas distintas la entrada en contacto de David con Saúl, en la primera la presencia de David es solicitada en la corte a causa de sus aptitudes musicales y en la segunda después de que David vence al filisteo Goliat, en la conocida lucha desigual entre ambos.
Hacia el año 1010 a. C. se libró una batalla contra los filisteos en los montes de Gelboé (más conocido actualmente por Ma'ale Gilboa) y allí perdió Saúl el reino y la vida.
En la batalla murieron tres hijos de Saúl, Jonatán, Abinadab y Malquisúa. Los arqueros hirieron a Saúl y este le dijo a su escudero "Saca la espada y atraviésame, no vayan a llegar esos incircuncisos y abusen de mí. Pero el escudero no quiso, porque le entró pánico. Entonces Saúl tomó la espada y se dejó caer sobre ella (I Sm 31, 4). Los filisteos le cortaron la cabeza y empalaron los cadáveres de él y

de sus hijos en la muralla de Beisán (actual Beit She'an). En el segundo libro de Samuel se da otra versión de la muerte de Saúl, en la que quien remata a Saúl es un amalecita (II Sm 1, 10).
A la muerte de Saúl, David fue ungido en como rey de Judá en Hebrón (II Sm 2, 1-4) la antigua ciudad santa de los judíos, donde se encontraban las tumbas de los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob. David tenía treinta años y reinó durante cuarenta.
Pero en el norte el general Abner, hijo de Ner, había congregado las tropas dispersas, y nombrado como rey del Norte a Ishbaal, hijo de Saúl. Este reinó sólo dos años.
Después de los asesinatos de Ishbaal y de Abner, la corona de Israel fue también ofrecida a David. Así David llegó, siete años después de su unción en Hebrón, a ser a la vez rey de Judá y de Israel hacia el año 1000 a. C.
David necesitaba establecer una capital para su único reino de Judá e Israel, para lo que decidió marchar sobre Jerusalén, conquistó la ciudad y la llamó Ciudad de David, se instaló en la fortaleza edificó una muralla en torno, desde el terraplén hacia adentro.
David dio prueba de su prudencia política al instalar su capital en un territorio que no pertenecía a ninguna tribu, con lo que nadie podría pensar que una tribu había sido especialmente favorecida.
Jerusalén será "su" ciudad, donde podrá establecer su gobierno, la administración del reino y el mando de un ejército profesional que le será siempre fiel.
Un ejército con el que conseguirá el momento de máximo esplendor de la historia de Israel. David consigue vencer definitivamente a los filisteos junto a las aguas del valle de Refaim, convirtiendo los en vasallos. Conquista las últimas ciudades cananeas, Moab (II Sm 8, 2) y Edom (I Sm 8, 14), "impuso gobernadores a los sirios de Damasco, que quedaron vasallos de David sometidos a tributo." "Porque el Señor dio a David la victoria en todas sus campañas."

El reino de David, según el relato bíblico, se extendió desde Egipto hasta el Éufrates.
Posiblemente la iniciativa más importante de todo su reinado fue trasladar el Arca de la Alianza a Jerusalén, vinculando la nueva realidad política a las antiguas instituciones y propiciando que las promesas genéricas que Dios hizo a Israel fueran canalizadas a través de David y sus descendientes.
El Mesías será un descendiente de David. La fidelidad a la Alianza hecha con el Señor equivale a la fidelidad a la casa de David.
Pero la obra más duradera de David fue unificar el conglomerado indefinido de las tribus en torno a un proyecto político y religioso.
Al final del reinado de David sus hijos, sobre todo Absalón, se sublevan contra su padre. Absalón llega a conspirar y se hace proclamar rey en Hebrón hasta que el general Joab aplasta la rebelión.
A David le sucedió su hijo Salomón, a pesar del intento de Adonías que se auto proclamó rey. El reino de Salomón nos es conocido por dos fuentes, el libro de los Reyes (I R 1, 28-11) y los libros de las Crónicas (I Cr 29, 21-30; II Cr 1, 1-9, 31).
Betsabé, hija de Eliám, era la mujer de Urías, el hitita, y cometió adulterio con David, este mando a la guerra a Urias ordenando "Pon a Urías en primera fila, donde sea más recia la lucha, y retiraos dejándolo solo, para que lo hieran y muera" Cuando la mujer de Urías se enteró de que su marido había muerto, estuvo de duelo por él. Cuando dejó de estar de luto, David mandó a buscarla y la recibió en su casa. Ella se convirtió en su esposa y le dio un hijo. Pero lo que había hecho David desagradó al Señor (II Sm 11, 1-26). Salomón fue el hijo de Betsabé y de David; era el décimo hijo de David, el cuarto nacido en Jerusalén.
Salomón comenzó su reinado represaliando a todos los que se le habían enfrentado, mando matar a su hermano Adonías y el general

Joab que lo había apoyado, así como a Semeí hijo de Guerá, que había maldecido a David.
Las grandes victorias de David hicieron que Salomón no tuviese que dedicarse a acciones guerreras, el reino estaba consolidado y la guerra fue sustituida por la diplomacia, que se ponía en práctica con los matrimonios con princesas extranjeras, estableciendo de esta forma pactos políticos con sus países de origen. Salomón se casó incluso con la hija del Faraón (I Re 3, 1).
El Antiguo Testamento nos dice que Salomón "amó a muchas mujeres" (I Re 11, 1), llegando a tener setecientas esposas y trescientas concubinas.
El reinado de Salomón fue un reinado de paz que le permitió la organización de una administración a lo largo de todo el país, en el cuarto capitulo del primer libro de los Reyes se relacionan los miembros de su Gobierno, así como a la realización de obras públicas para el embellecimiento de su capital.
El libro de los Reyes describe a Salomón como un hombre que recibió de Dios una "sabiduría e inteligencia extraordinarias y una mente abierta como las playas junto al mar" (I Re 5, 9).
La obra por la que se recuerda siempre a Salomón es por el Templo que mandó construir. Durante siete años llevo a cabo la construcción del Templo como el Señor le había dicho a su padre David.
La unidad territorial conseguida por David se ve rota en el año 931 a. C. con la disgregación en dos reinos, el Reino del Norte, Israel y el del Sur, Judá.
Los dos reinos tenían grandes diferencias geográficas y sociológicas y también un comportamiento diferente respecto a la promesa realizada a Dios.
Es la época que concluye con la ruina del Templo y la deportación a Babilonia y donde sobresalen los Profetas, personajes que anunciaban el mensaje de Dios y, según los momentos, mantenían la esperanza o la fidelidad del pueblo.

La disgregación del reino

Después de la muerte de Salomón en el año 931, la unidad conseguida por David se rompe definitivamente. Quien materializó la ruptura fue el general Jeroboán, efranita, hijo de Nabat, pero el inductor es el profeta Ajías de Silo. Esta división es una consecuencia lógica de la fragilidad de la unión entre las tribus, la unión solo fue posible por la personalidad carismática de David.

Anteriormente ya había habido intentos de secesión; cuando reinaba David, las tribus del Norte tuvieron un intento de desunión capitaneado por el benjamita Sebá, hijo de Bicrí, que concluyó en su decapitación (II Sm 20) y durante el reinado de Salomón, Jeroboán había realizado una primera intentona que fracasó, Salomón intentó matar a Jeroboán, pero este huyó a Egipto, donde reinaba Sisac,[9] permaneciendo allí hasta que tuvo noticias de la muerte de Salomón.

Las tribus del Norte eran partidarias de un reino más descentralizado y nunca aceptaron la concepción dinástica y fuertemente centralizada de David, que se había agudizado en el reinado de Salomón.

A la muerte de Salomón le sucede su hijo Roboán. Aprovechando el momento en que el nuevo rey tenía que realizar el juramento en Siquém, en presencia de todos los representantes de las tribus de Israel, Jeroboán, que había regresado de Egipto y la asamblea, quisieron imponer a Roboán condiciones, limitando sus derechos en relación con los impuestos y las levas. “Tu padre ha hecho muy duro nuestro yugo. Si tú alivias ahora la dureza del yugo que tu padre nos impuso, entonces te serviremos" (I Re 12, 4).

Después de tres días de consultas, la negociación fracasó por la falta de flexibilidad de Roboán y las tribus del Norte se separaron nombrando a Jeroboán de Efraín como rey.

---

[9] Primer faraón que se menciona por su nombre en el Antiguo Testamento, puede tratarse de Sesonk I de la XXII dinastía.

La consecuencia más inmediata de esta disidencia política seria el cisma religioso.
El culto de Jerusalén suponía una amenaza para la monarquía de Jeroboán, no pudiendo permitir que sus súbditos fueran al Templo de Jerusalén con ocasión de las grandes fiestas, así pues, Jeroboán fundó en los dos extremos de su Reino dos santuarios centrales para Israel, Dan y Betel y erigió en cada uno de ellos un becerro de oro.
Aunque en un principio la capital de Israel fue Siquém, que pertenecía como Jeroboán a la tribu de Efraín, no quiso que fuera su capital, sino buscó como David, una nueva ciudad, fue la elegida Penuel (actual Tulul edh-Dhahab) situada a la entrada al valle del Jordán a unos siete kilómetros al este del río Jordán. Más tarde cuando Basá, después de asesinar a Nadab, hijo y sucesor de Jeroboán, tomó el poder, estableció la capital del reino del Norte en Tirzá.
El rey Omrí, el sexto año de su reinado "le compró a Sémer el monte de Samaría por sesenta kilos de plata y edificó allí una ciudad, a la que llamó Samaría, por Sémer, el dueño del monte" (I Re 16,24), desde entonces y hasta la desaparición del reino, la capital estuvo en Samaría.
Las similitudes con David acaban aquí, la política religiosa de Jeroboán fue opuesta a la de David, quiso claramente separar la capital política de la religiosa, sin duda para evitar la interferencia de los sacerdotes en la vida del Reino.
La característica principal del Reino de Israel, fue la falta de estabilidad política a lo largo de su existencia. Sus inicios se basaron en un hecho ilegitimo, puesto que su primer rey fue un usurpador que había arrebatado el trono a Roboán.
La inestabilidad política se mantuvo en los 159 años que existió el Reino del Norte, desde el año 931 que comenzó a reinar Roboán, hasta el año 772 que concluyó el reinado de Oseas. Los cambios de

dinastía fueron continuos, debido a los múltiples golpes de estado, que emulando a Jeroboán, serán dados por generales ambiciosos.
Otra consecuencia inmediata de la secesión, en este caso en el plano político, fue la pérdida del poder hegemónico que había mantenido en la zona el imperio de David. La debilidad de los dos reinos los convierten en potencias de segundo orden y rápidamente los pueblos que habían sido sometidos por David, Edom, Moab, Damasco y Amón van a volver a ser independientes.
Los dos reinos que se formaron, Israel al norte y Judá al sur, eran sustancialmente diferentes, Israel estaba formado por los territorios de diez tribus, mientras que en Judá sólo lo integraban las tribus de Judá y Benjamín, es decir, bajo el punto de vista geográfico y demográfico, Israel era un Estado mucho más extenso y poblado que Judá y mucho más uniforme porque la mayor parte de la población era israelita. En consecuencia, bajo el punto de vista militar, el ejército de Israel era más numeroso que el de Judá. Además el reino del Norte era mucho más rico que el de Judá, los contrastes entre el lujo y la suntuosidad de la nobleza samaritana y la miseria de las clases humildes eran mucho más agraviantes en el Reino del Norte que en el del Sur.
Iremos viendo como la evolución de los dos reinos es diferente aunque los dos terminaron de la mima forma, pero hay que destacar que la religión yahvista se mantuvo más pura en Judá que en Israel, porque en Judá se conservó la estabilidad aportada por la dinastía davídica y su confianza en las promesas de Dios.

La desaparición de los reinos de Israel y Judá

La rivalidad de los dos reinos no se concretaba en enfrentamientos mutuos que solo fueron ocasionales. No parece que Roboán, Rey de Judá, hiciera ningún esfuerzo por reconquistar el territorio del Norte, sus inquietudes se centraban únicamente en controlar la pequeña

tribu de Benjamín para no dejar indefensa la capital Jerusalén, situada en la misma frontera; aunque a pesar de sus esfuerzos, el año quinto de su reinado, sufrió la invasión del faraón Sheshonq (llamado Sisac en la Biblia) que tomó Jerusalén y saqueó las riquezas del Templo (I Re 14, 25-26).

Los sucesores de Roboán y Jeroboán continuaron sus guerras esporádicas, mientras tenían que hacer frente a las amenazas exteriores y a los intentos de rebelión de los pueblos que habían sido sometidos por David.

En los dos libros de los Reyes y en el segundo de Crónicas podemos ver como se van sucediendo a lo largo de nueve dinastías y diecinueve reyes en Israel y una sola dinastía y veinte reyes en Judá, los diferentes reinados y la gran intervención que tienen los profetas en la vida de ambos pueblos.

Son pocos los reyes que destacan por sus buenas acciones en el aspecto religioso; uno de ellos es el rey Josafat, hijo de Asá, que en el año 870 a. C. subió al trono de Jerusalén, cuando en Israel ya llevaba reinando cuatro años Ajab. "El Señor estuvo con Josafat porque imitó la antigua conducta de su padre y no servía a los baales, sino al Dios de su padre, cumpliendo sus preceptos; no imitó la conducta de Israel."(II Cr 17, 3-4).

Josafat vivió en paz con el rey de Israel (I Re 22, 45). Durante sus veinte cinco años de reinado consiguió un aumento y una prosperidad en el comercio, abriendo las rutas de las caravanas hacia el Mar Rojo.

Sin embargo, la Biblia no presenta de la misma manera a Ajab, hijo de Omrí, que había subido al trono el año treinta y ocho del reinado de Asá de Judá y que reinó sobre Israel, en Samaría, veintidós años. Fue el séptimo rey de Israel y su reinado, junto al de su padre Omrí pueden considerase como los de mayor esplendor de Israel.

Ajab fue un gran constructor, el mayor constructor de Israel antes de Herodes, construyo gran cantidad de templos y altares a divinidades

cananeas y fenicias. Se casó muy pronto con Jezabel, hija del rey de Tiro Ittobaal, un sacerdote de Baal que se apoderó del trono después de haber asesinado a su predecesor.
En la Biblia se cita en veinte ocasiones a Jezabel, presentándola como autora o inductora de asesinatos, dedicándole palabras durísimas y acusándola de haber tenido una influencia dañina sobre su marido. Instigado por su esposa Jezabel, no hubo realmente nadie que se haya prestado como Ajab para hacer lo que es malo a los ojos del Señor y de haber favorecido el culto a Baal en el reino de Samaría. Ajab, hijo de Omrí, "hizo lo que el Señor reprueba, más que todos sus predecesores." (I Re 16, 30). Durante el reinado de estos dos reyes profetizaban Miqueas y Elías.
Ajab como "hijo de Omrí" es el primer personaje de la Biblia que aparece en una fuente no bíblica, en la estela del rey moabita Mesha[10] se hace referencia a él.
En estos momentos empiezan a aparecer en el escenario de Palestina los asirios, que habían iniciado su expansión territorial cien años antes con su rey Assurdam II (934-912). Una coalición de pequeños estados, dirigidos por el rey de Damasco Ben-Adad II (870-842), en la que se encontraba Ajab de Israel derrotaron a los asirios dirigidos por su rey Salmanasar III en la batalla de Karkar, cerca del río Orontes.
En la segunda mitad del siglo noveno, que coincidirá con el reinado de Jehú en Israel, un largo reinado de veintisiete años, y las profecías de Eliseo, los israelitas se enfrentaran nuevamente con los arameos, en una de las múltiples guerras que mantenían con ellos desde la

[10] Conocida también como Piedra Moabita, es una piedra de basalto negro, descubierta en el año1868 en Jordania, por el misionero alemán F. A. Klein. Fue erigida por el rey moabita Mesha (citado en II Re 3, 4-27), alrededor de año 850 a. C., como recuerdo de sus luchas contra el reino de Israel, actualmente se encuentra en el Museo del Louvre.

época de Salomón, cuando los arameos se independizaron y formaron un nuevo reino con capital en Damasco.
Para evitar las invasiones de Hazael rey de los arameos, tanto en Israel como en Judá, Jehú se hizo voluntariamente vasallo del rey de asiria Salmanasar III, rey de Asiria.
En la primera mitad del siglo octavo, ambos reinos tuvieron breves momentos de esplendor, tal como había profetizado Jonás, Jeroboán II de Israel "Restableció la frontera de Israel desde el Paso de Jamat hasta el Mar Muerto" (II Re 14, 25), y Amasías, rey de Judá, recuperó Edom y abrió de nuevo la ruta de caravanas hacia el mar.
Los asirios renacieron nuevamente durante el reinado de Teglatfalasar III (745-727), puesto que desde la muerte de Salmanasar III, el país había sido gobernado por monarcas débiles.
Teglatfalasar llegó a Siria y conquistó todas las ciudades arameas. Salmanasar V (726-722) y Sargón II (721-705) completaron la ocupación de toda la Palestina.
Asarhadon y su hijo Assurbanipal (680-621) conquistaron Egipto, llevando así el imperio asirio a su máxima expansión.
Por vez primera en la historia universal, Asiria va a fundar un imperio que abarque toda Mesopotamia, Siria, Palestina y Egipto.
La consecuencias de la irrupción de los asirios en el territorio palestino tuvo fatales consecuencias para el reino de Israel, sus reyes Pécaj y Oseas, no solamente rehusaron reconocerse vasallos de Asiria, sino que intentaron fomentar una política antiasiria que estaba condenada al fracaso. Pécaj se alío con el rey de Damasco Rasín y ambos quisieron obligar al reino de Judá a unirse a ellos. "Subamos contra Judá, sitiémosla, abramos brecha en ella y nombraremos en ella rey al hijo de Tabeel" (Is 7, 6). La coalición de sirios e israelitas atacaron Jerusalén, esta guerra se conoce como la "guerra siro-efrainita".
Acaz, desoyendo los consejos de Isaías, pidió ayuda a los asirios para defenderse de la coalición siro-efraimita que lo amenazaba,

mandándole un mensaje a Teglatfalasar III “Soy hijo y vasallo tuyo. Ven a librarme del poder del rey de Siria y del rey de Israel, que se han levantado en armas contra mí” (II Re 16, 7), que regresó a la escena y conquistó Tiro y Damasco (732 a. C.).
Este fue el principio del fin para el reino del Norte, diez años más tarde, Sargón II que acababa de acceder al trono asirio conquistó Samaria. Era el noveno año del reinado de Oseas, ultimo rey de Israel.
El sitio de Samaría duró tres años y a pesar de que la ciudad no fue destruida, Sargón “deportó a los israelitas a Asiria y los instaló en Jalaj, junto al Jabor, río de Gozán, y en las poblaciones de Media” (II Re 17, 6).
Mientras tanto en el sur, la política colaboracionista de Acaz con los asirios llevó a Judá a un período de un inusitado esplendor, aunque bajo el punto de vista religioso, se vio sometida a las influencias asirias, sin embargo, su hijo y sucesor Ezequías (729-686)[11] “cumplió los mandamientos que el Señor había dado a Moisés” (II Re 18,6).
Esta reforma religiosa y la eliminación de los ritos asirios introducidos por Acaz equivalían a una declaración de guerra contra los asirios: Senaquerib (704-681), hijo de Sargón II, preparó la campaña contra Judá.
El año catorce del reinado de Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, atacó todas las plazas fuertes de Judá y las conquistó.
La campaña de los asirios se narra con detalle en el prisma hallado en Nínive y que actualmente se conserva en el Instituto Oriental de la Universidad de Chicago.
La descripción de la Biblia y el relato del prisma difieren en que según el prisma, Senaquerib atacó Jerusalén y Ezequías tuvo que pagar un tributo, según el Libro Sagrado, Ezequías ofreció

[11] Datación de William F. Albright (1891-1971), sin embargo Edwin R. Thiele (1895–1986) lo sitúa entre 716-687.

voluntariamente el tributo al ver todo su territorio invadido y asolado. En lo que sí coinciden los dos textos es que los asirios asolaron todo el territorio, recibieron vasallaje de los judíos y que Senaquerib no pudo tomar la ciudad de Jerusalén, como había profetizado Isaías (Is 29, 1-8).

A Ezequías le sucedió su hijo Manasés (687-632), cuyo reinado fue el más largo de todos los de los reyes de Judá, cincuenta y cinco años durante los cuales Israel se mantuvo sometido a los asirios. Siguió una política religiosa opuesta a la de su padre. "Además, Manasés derramó ríos de sangre inocente, de forma que inundó Jerusalén de punta a punta, aparte del pecado que hizo cometer a Judá haciendo lo que el Señor reprueba." Se dice de él en II Re 21, 16.

Durante el reinado de Josías (641-609), nieto de Manasés, que de nuevo fue un rey reformista y recondujo a Israel a los fundamentos de la fe y de la alianza, en el curso de unas reformas arquitectónicas en el Templo (622 a. C.), apareció un rollo "de la doctrina" o "de la alianza".

El rey quiso convertir este documento en la carta constitucional del país y en el manual de su gran reforma religiosa. El punto más importante de la reforma fue la centralización del culto en el Templo de Jerusalén. Todos los otros santuarios debían ser destruidos, porque el culto que se celebraba en ellos estaba impregnado de elementos extranjeros contrarios a la Ley.

Los eruditos actuales difieren en la procedencia del documento, para muchos, estos textos de la ley en el que se basó Josías para su reforma eran la parte central del Deuteronomio, pero existen hipótesis de que se trataba de unos textos que procedían de la época del reinado de Ezequías, que se habían mantenido ocultos durante el reinado de Manasés, existiendo, también, opiniones de que realmente eran textos recién escritos.

Durante la primera mitad del siglo séptimo, Asiria está en el culmen de su apogeo, atravesando Palestina conquistan parte de Egipto,

Menfis en 671 y Tebas en 664. Asurbanipal III (669-628) conquistó completamente el territorio de Egipto y dio lugar al primer gran imperio de la historia de la humanidad.
A partir de la muerte de Asurbanipal, Asiria entra en decadencia y se precipita hacia la ruina que se consuma en el año 612 a. C. con la caída de Nínive, que fue destruida totalmente por los ejércitos de la alianza formada por los egipcios, babilónicos y medos.
Con el objetivo ocupar el liderazgo vacante, el faraón Necó cambia de aliados y acude a ayudar a Asiria, entrando Israel con un gran ejército para dirigirse a Mesopotamia. El rey de Judá, Josías, intenta cerrarle el paso y fue derrotado y muerto en la batalla de Megiddo (609).
Necó no llegó a tiempo para salvar a los asirios de su total ruina y estos desaparecieron para siempre de la historia.
Pero el nuevo liderazgo no fue ostentado por los egipcios, puesto que en el año 605 se libró una batalla entre el faraón Necó y los caldeos en Cárquemis.
Al frente de los caldeos estaba Nabucodonosor, que va a infligir una severa derrota a los egipcios, "fue derrotado por Nabucodonosor, rey de Babilonia, el año cuarto del reinado de Joaquín, hijo de Josías, en Judá." (Jr 46, 2).
Tras la muerte de Josías en Megiddo le sucedió su hijo Joacaz, que había sido elegido en detrimento de su hermano primogénito. Reinó solamente tres meses porque fue encarcelado por el faraón Necó, quien nombro rey a Eliacín, el hijo primogénito de Josías, cambiándole el nombre por el de Joaquín.
Joaquín, contra los consejos del profeta Jeremías, en año 601, desafió a los babilonios volviéndose hacia su antiguo aliado, Egipto.
Nabucodonosor envió su ejército y puso sitio a Jerusalén en el año 597 a. C. El país fue completamente arrasado.

Los babilonios entraron en la ciudad, depusieron a Joaquín y le enviaron cautivo a Babilonia con la reina madre, las mujeres, eunucos y dignatarios, en el octavo año de su reinado.
Después de esta primera deportación Nabucodonosor puso en el trono al tercer hijo de Josías, Sedecías, último rey de Judá. En la tablilla con escritura cuneiforme caldea existente en el Museo Británico, catalogada como B.M. 21946 y traducida por Donald J. Wiseman[12] se dice "...Estableció su campamento frente a la ciudad de los judeos y conquisto la ciudad el 2 del mes de Adar [16 de marzo del año 597]. Hizo prisionero al rey [Joaquín] y encomendó la ciudad a un rey que el puso en su lugar [Sedecías]. Tomo sus tesoros y los hizo traer a Babilonia". Vemos aquí un caso de concordancia de la Biblia con una fuente externa.
No obstante, elementos opositores arrastraron al rey a la rebelión contra Babilonia y los ejércitos de Nabucodonosor asolaron el país. Resistiendo solamente Jerusalén, Laquis y Azecá (Jr 34, 7).
Los caldeos rompieron el muro de Jerusalén en el año 587. Sedecías intentó huir por el río Cedrón. Fue alcanzado en Jericó y conducido delante de Nabucodonosor que le sacó los ojos, después de haberle hecho presenciar la muerte de sus hijos.
El comandante "Nabusardán, jefe de la guardia, funcionario del rey de Babilonia incendió el templo, el palacio real y las casas de Jerusalén, y puso fuego a todos los palacios.
El ejército caldeo, a las órdenes del jefe de la guardia, derribó las murallas que rodeaban a Jerusalén.
Nabusardán, jefe de la guardia, se llevó cautivos al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, a los que se habían pasado al rey de Babilonia y al resto de la plebe. De la clase baja dejó algunos, como viñadores y hortelanos" (II Re 25, 8-12).

---

[12] *Chronicles of the Chaldaean Kings (626-556 BC) in the British Museum*, Trustees of the British Museum, London, 1956.

Exilio y dominación persa y griega

La política de Nabucodonosor fue pretender que siguieran funcionando las instituciones judías. Para lo que se apoyo en las personas que habían sido contrarias a la rebelión contra Babilonia, poniendo al frente de la administración como gobernador a Godolías, hijo de Ajicán.
Godolías puso su capital en Mitspá y comenzó a restaurar el orden. El profeta Jeremías se fue con Godolías, a vivir con él. Pero Godolías fue asesinado siete meses después por Ismael, miembro de la familia real.
Muchos judíos temiendo represalias por parte del rey de Babilonia tomaron camino de Egipto, desoyendo las recomendaciones que les hacia el profeta Jeremías, que era partidario de permanecer en el país.
El exilio de Babilonia cuyo término es profetizado por Jeremías, “Cuando se cumplan setenta años en Babilonia, me ocuparé de vosotros, os cumpliré mis promesas trayéndoos de nuevo a este lugar” (Jr 29, 10) es un periodo, no de cautiverio estricto, sino de un vivir en un sitio diferente, tal fue la adaptación, que cuando pudieron volver a su tierra, muchos de ellos permanecieron allí.
Incluso el rey Joaquín continúo manteniendo su estatus real, pues como indica el teólogo presbiteriano George Ernest Wright[13] (1909-1974) Sedecías fue probablemente más que un rey un administrador real.
Esta teoría esta ratificada por una fuente ajena a la Biblia, las tablillas cuneiformes babilónicas estudiadas en 1933 por el asiriólogo Ernst Friedrich Weidner (1891-1976), uno de los científicos más importantes de su tiempo en la escritura cuneiforme; detectó en el nombre de Joaquín y sus cinco hijos, donde se le citaba

---

[13] *Arqueología Biblica*, George E.Wright, Ed. Cristiandad, Madrid, 1975.

como rey de Judá; las tablillas correspondían al año 592, cinco años después de la caída de Jerusalén.
Tenemos referencias de que los israelitas además de conservar su rey en el exilio no estuvieron diseminados, el profeta Ezequiel cuenta como "hallándome entre los deportados, a orillas del río Quebar, se abrieron los cielos y contemplé una visión divina" (Ez 1, 1).
Se podría decir que de la misma forma que la destrucción del segundo Templo produjo un cambio en la concepción religiosa del pueblo de Israel, el exilio de Babilonia también produjo un cambio en el concepto de interpretación de la alianza, extinguida la alianza con la casa de David, se abre una etapa en la que el judaísmo no va a estar ligado a una nación, va a ser un sentimiento de una comunidad.
Al imperio babilónico va a sucederle el imperio persa, de la mano de Ciro, creador de un imperio que durará doscientos años.
El conocido historiador Herodoto de Halicarnaso (484- 425) nos relata como Ciro después de vencer al rey meda Astiages, consiguió la unidad de medos y persas en el año 549 a. C. Los medos, que como hemos visto, formaron parte de la coalición que acabó con Nínive, eran un pueblo cuyo territorio correspondía al noroeste del actual Irán.
Después, Ciro conquisto el reino de Lidia y finalmente atacó a Nabonido (556-539) el último rey del imperio babilónico, marchando contra Babilonia, consiguiendo entrar en la ciudad sin necesidad de combatir en el año 539.
Ciro el Grande, actúo con una política de tolerancia a las creencias locales y los dioses que habían sido tomados de las ciudades circundantes fueron devueltos a sus templos locales. De esta forma se granjeo el apoyo popular conforme asumía el control del vasto Imperio Babilónico, extendiéndose al oeste a través de Siria y Palestina hasta las fronteras de Egipto.
Ciro proclamó el estado de paz y desarrolló una política tolerante, esta actitud que hoy llamaríamos de libertad religiosa, facilitó que en

el año 538 a. C. restituyese a Jerusalén no la estatua inexistente del dios judío, sino los vasos sagrados y el ajuar cultual que habían sido robados por Nabucodonosor y mediante su célebre edicto (Esd 1, 1) permitir el regreso de los judíos y la reconstrucción del Templo, que comenzó el año siguiente, bajo la supervisión de Zorobabel y Josué. En el año segundo de Darío (520 a. C.) los judíos acabaron los trabajos del Templo.

Durante la dominación persa, los profetas Esdras y Nehemías son los personajes mas importantes, los artífices de las líneas maestras del judaísmo post exílico.

La hegemonía persa en la zona duró algo más de doscientos años, con contantes enfrentamientos entre los persas y los griegos que se iniciaron con las tres guerras médicas iniciadas en el siglo V y que culminaron con derrocamiento del último monarca persa, Darío III por Alejandro Magno (356-323), rey de Macedonia.

Alejandro Magno tomó posesión de Jerusalén en el año 333 a. C. como consecuencia de las victorias sobre los persas que había conseguido en la zona.

La muerte prematura de Alejandro a los 33 años victima del paludismo, hizo que sus posesiones se distribuyesen entre sus generales, naciendo los que se conoce como reinos helenísticos.

Por el reparto que se establece entre los generales, las zonas de Siria y Egipto, caen respectivamente en manos de Seléuco y Tolomeo. Estableciéndose a partir de ese momento la dinastía seléucida con capital Antioquia. En Egipto se instala la dinastía de los lágidas, con capital en Alejandría.

Durante el siglo siguiente, Jerusalén quedará bajo el dominio de los lágidas dependiendo de Alejandría, sin grandes cambios en el régimen administrativo que había tenido durante el dominio persa, gozando de un notable grado de autonomía social y política.

En el año 200 a. C. Antíoco III, conquista Judá, incorporándola al reino seléucida, rompiendo la tolerancia anterior e intentando

acelerar el proceso de la helenización, incrementando las tensiones entre los judíos “helenizantes” y los tradicionalistas (los “puros” o hasidim).

La situación se fue complicando cuando Jasón primero, y Menelao después, representantes de un judaísmo helenizante y sin escrúpulos, acceden ilegítimamente al sumo sacerdocio, gracias al apoyo que el rey de Antioquia les presta a cambio de importantes sumas de dinero.

Antíoco III, fue poco después aplastado por los romanos, dirigidos por el cónsul Lucio Cornelio Escipión, en la batalla de Magnesia en el año 190 a. C. y en la paz de Apamea se vio obligado a pagar unas cuantiosísimas indemnizaciones de guerra a los romanos.

Su hijo Antíoco IV Epífanes (175-164), un vástago perverso, según el primer libro de los Macabeos, con la complicidad del sumo sacerdote Menelao, saqueó el templo de Jerusalén y pretendió helenizar al pueblo judío, llegando a suprimir la circuncisión e incluso dedicando el Templo al dios Zeus, ofreciendo el 25 de diciembre del año 167 a. C por primera vez y “El veinticinco de cada mes sacrificaban sobre el ara pagana encima del altar de los holocaustos” (I Mc 1, 59).

Este hecho fue la causa de la revuelta nacionalista de los Macabeos, revuelta liderada por Matatías ben Hasmón y sus cinco hijos.

Matatías murió poco después de la sublevación (167 a. C.). Su sucesor fue su hijo Judas Macabeo, que tras los triunfos espectaculares en las batallas de Bet Horon venciendo al general Serón, Emaús contra Lisias (I Mc 4, 1-25) ambas en año166, y Bet Zur en el 164 logró entrar triunfalmente en Jerusalén y purificar el templo (164 a. C.).

El aniversario de esta rededicación del Templo, justamente tres años más tarde de su profanación, el día 25 de Kislev (diciembre) pasó a convertirse en la popular fiesta judía de Hanukkah.

A la muerte Judas Macabeo en una batalla en el año 160, le sucedió su hermano Jonatán y a la muerte de este, en el año 142, le sucede el último hijo de Matatías, Simón Macabeo.
Ese mismo año, Demetrio II, rey de Siria, garantizó a los judíos la independencia política completa, fundándose la dinastía Asmonea. La independencia judía se mantuvo hasta el 63 a. C., cuando Pompeyo entró en Jerusalén y sometió todo el reino al dominio de Roma.
Los macabeos en los comienzos de su revuelta se vieron apoyados por el partido de los hasidim o asideos, dado que estos tenían los mismos fines, pero dejaron de apoyarlos cuando a la muerte del sumo sacerdote Alcimo en el año 152 a. C. el puesto fue usurpado por Simón, porque a pesar de pertenecer a la clase sacerdotal, la familia de Matatías no pertenecían a la estirpe sadoquita, que era la única con derechos al sumo sacerdocio, según las exigencias más estrictas que profesaban esta secta.

Israel en tiempos de Jesús

A mediados del siglo II a. C. con la caída del imperio seléucida y el reinado de los descendientes de los macabeos, la dinastía asmonea, vive una época de esplendor.
Acabamos de ver como la nueva dinastía monopolizó el poder al ostentar el poder político a la vez que el religioso, por lo que dejaron de tener el apoyo incluso de los mismos que les habían ayudado en el principio de la lucha. No eran descendientes de David, por lo tanto carecían de legitimidad para ser reyes y tampoco descendían de Sadoc lo que les incapacitaba para ser sumos sacerdotes.
No obstante, la monarquía asmonea llegó a establecerse y legitimarse gracias a sus grandes éxitos militares. Aprovechando la debilidad de Siria, conquistaron casi todos los territorios de las

antiguas doce tribus, con lo que el pequeño estado de Judea volvió a tener casi las dimensiones del reino de David.
Roma, que se estaba convirtiendo en la potencia hegemónica de la zona, había visto con buenos ojos a los monarcas asmoneos, llegando a tenerlos como aliados contra su verdadero enemigo de entonces, la monarquía seléucida, pero después de conquistar toda Siria, no le interesaba la existencia de un estado judío poderoso.
Los asmoneos son considerados por muchos expertos como la prolongación de los macabeos, si bien esto es verdad, porque el primer rey asmoneo fue Juan Hircano (134-104), hijo de Simón, que accedió al poder después del asesinato de su padre y de dos de sus hermanos, no lo es tanto en cuanto a la política y los objetivos que desarrollaron, Juan Hircano, a pesar de que también ostento el cargo de Sumo Sacerdote, sus preocupaciones fueron más de tipo político que de defensa del monoteísmo, el Templo y la independencia de la Tierra que habían impulsado a sus predecesores.
Juan pretendió que su mujer ocupara el trono y que el mayor de sus cinco hijos, Aristóbulo, fuese el Sumo Sacerdote. Arsitóbulo encarcelo a su madre y ejerció ambos cargos, aunque por poco tiempo, pues murió de enfermedad en el año 103, sucediéndole su hermano Alejandro Janeo que reinó hasta el año 76.
Salomé Alejandra, mujer de Aristóbulo y de Alejandro Janeo por la ley del levirato, sucedió a su marido como monarca, hasta el año 67 que murió, siendo junto con Atalía, que gobernó en Israel (II Re 11, 3) desde el año 842 al 837, después de la muerte de su esposo Joram y su hijo Ocozías, las dos únicas reinas de Israel.
Podemos decir que en este momento se acaba el corto periodo (cien años) de independencia de Israel, que no volverá a ser un Estado independiente hasta el 1948.
La reina tenia dos hijos, Aristóbulo II e Hircano II, que era el Sumo Sacerdote y a quien le correspondía el titulo de rey.

Aristóbulo que tenía pretensiones al trono declara la guerra a su hermano y se establece una guerra fraticida en la que vence Aristóbulo, que se queda con ambas jefaturas, la política y la religiosa.
Pero entonces entran en escena dos nuevos personajes, Antípatro el Idumeo, padre del futuro rey Herodes el Grande, que convence a Hircano para que recupere sus cargos y Pompeyo, el general romano, al cual habían solicitado ayuda ambos hermanos.
Pompeyo después de apoyar inicialmente a Aristóbulo, modifico el sentido de la ayuda y apoyó la causa de Hircano, el hermano más débil y más manipulable y ocupó Palestina. Los romanos entraron en Jerusalén sin derramar una gota de sangre, pero los pocos seguidores de Aristóbulo se parapetaron en la fortaleza del Templo donde fueron atacados por Pompeyo, que el día de la Expiación a finales del otoño del año 63 los derrotó.
Aristóbulo, sus dos hijas y sus hijos, Alejandro y Antígono fueron llevaron por Pompeyo a Roma como prisioneros de guerra. Además Pompeyo llevo consigo a un gran número de judíos, que una vez liberados formaron la base de la amplia comunidad judía de Roma.
Pompeyo no se limitó a sustituir a un hermano con otro, restaurando la legitimidad sucesoria, sino que aprovechó la oportunidad para reorganizar el estado judío y recortar el territorio, liberando del poder judío a muchos de los pueblos y ciudades que habían sido conquistados y judaizados a la fuerza por los asmoneos. De esta forma quedaron bajo la jurisdicción del gobernador de la nueva provincia de Siria creada por Pompeyo las ciudades costeras, desde Rafia hasta Dor, todas las ciudades no judías al este del Jordan, como Hipos, Gedara, Pella y otras, así como Escitópolis (antigua Beit Sheán) y Samaria.
A raíz de estos recortes territoriales se creó la confederación de diez ciudades libres que recibieron el nombre de Decápolis.

A partir de ese momento, del reino asmoneo sólo quedó Judea, Galilea, Idumea y Perea. Hircano II quedó como Sumo Sacerdote pero sin rango real, actuando de hombre fuerte Antípatro.
El año 57 a. C., Gabinio, el legado de Siria, después de haber aplastado la insurrección del hijo de Aristóbulo II, Alejandro II que se había escapado en el camino al cautiverio de Roma, dividió Palestina en cinco distritos (sinedrios) Jerusalén, Gazara, Safón, Jericó y Séforis.
Pero en el 55 Antígono, hijo del depuesto Aristóbulo II, conquistó Jerusalén con la ayuda de los partos, cortó las orejas a su tío Hircano II para que ya nunca pudiera volver a ser Sumo Sacerdote y consiguió reinar durante tres años, derrotando a los hijos de Antípatro, Herodes y Fasael, que habían sido nombrados por su padre gobernadores de Galilea y Jerusalén y que apoyaban a Hircano II. Fasael se suicidó en prisión y su hermano, Herodes, huyó a Roma, para pedir ayuda al César.
Pero para perjuicio de Herodes, eran los años de las guerras civiles en Roma que enfrentaron a Julio César con Casio y Bruto y posteriormente a Marco Antonio con Octavio Augusto.
Herodes no fue muy perspicaz y tomó partido siempre por aquél que había de resultar perdedor, pero sin embargo siempre tuvo la habilidad de ganarse al vencedor y conquistar su favor. En el año 37 Herodes, fue designado por los romanos rey de Judea.
Aunque no tenía ninguna autoridad en política exterior, Herodes recibió de los romanos una autonomía casi ilimitada en los asuntos internos del país y se convirtió en uno de los más poderosos monarcas de la parte oriental del imperio romano, con lo que consiguió perpetuarse en el cargo y recibir de Roma cada vez más regiones hasta recuperar en gran parte el territorio que perteneció a los judíos en la época asmonea, antes de la llegada de Pompeyo.
Herodes mostró su agradecimiento a Roma construyendo o reconstruyendo una serie de ciudades, de tipo helenístico y con

nombre romano, en las que se estableció una población mixta de judíos y gentiles.
Sus hijos continuaron esta política y así surgieron ciudades como Cesárea Marítima, Sebaste (sobre las ruinas de la antigua Samaría, destruida por Juan Hircano), Séforis, Tiberíades, Cesárea de Filipo.
De entre sus construcciones hay que destacar la de Cesárea Marítima, que llegó a ser una de las grandes metrópolis del Mediterráneo, dotada de un gigantesco puerto artificial. La ciudad contaba con todas las instalaciones propias de una ciudad romana, teatro, anfiteatro, termas, acueductos, hipódromos. Construyó también en ella un magnífico palacio, lejos de las intrigas religiosas de Jerusalén. Es en esta Cesárea donde tendrá lugar medio siglo más tarde el episodio de Cornelio y el Pentecostés de los gentiles (Hch 10).
Bajo el punto de vista religioso su gran obra fue la reconstrucción del Templo dotándolo de un esplendor que no había tenido nunca, convirtiéndolo en uno de los más maravillosos edificios de su tiempo.
Herodes era idumeo, los cuales habían sido conquistados y forzados a la conversión hacia apenas un par de generaciones; para congraciarse con los judíos, Herodes se casó con Mariamme, una princesa de la familia asmonea, hija de Hircano y nieta de los dos hermanos que habían peleado por el trono en los tiempos de Pompeyo.
De sus muchas esposas tuvo numerosa descendencia, lo que favorecía las intrigas por la sucesión al trono y ocasionó que Herodes estuviera toda su vida obsesionado con la posibilidad de un golpe de estado; siendo su reacción la de ejecutar rápidamente a cualquier persona que le causara la más mínima sospecha. Hizo ejecutar, a su cuñado el joven Aristóbulo III, hermano de Mariamme, que ejercía el sumo sacerdocio, mandando que lo ahogasen en la piscina del palacio de Jericó, pocos días después de que este oficiase en el *Iom*

Kippur. Más tarde hizo ejecutar a su esposa Mariamme por celos y entre sus víctimas se contaron también algunos de sus propios hijos, especialmente los dos que tuvo con la asmonea Mariamme, Alejandro III y Aristóbulo IV. Sólo unos días antes de su propia muerte hizo ejecutar a Antípatro, otro de sus hijos.

La muerte de Herodes, en el año 4 a. C. estuvo acompañada por disturbios populares, y el reino, siempre dependiente de Roma, se dividió entre sus tres hijos. Arquelao fue etnarca de Judea, Samaría e Idumea, hasta que en el año 6 d. C. los romanos, cansados de su brutalidad, lo depusieron desterrándolo a Vienna en las Galias y pasaron a gobernar directamente la región hasta el año 41 d. C., sucediéndose en ese tiempo una serie de gobernadores romanos, de los que el más conocido es Poncio Pilato, que sucedió a Valerio Grato y fue el quinto prefecto de Roma en esa zona[14].

Los prefectos residían en la ciudad de Cesárea Marítima y sólo acudían a Jerusalén con motivo de las fiestas importantes para garantizar el orden. En Cesárea, cerca del palacio de Herodes, que luego fue usado por los gobernadores romanos, ha aparecido una interesante inscripción en la que se menciona a Poncio Pilato.

El hermano de Arquelao, Herodes Antipas, fue tetrarca de Galilea y de Perea, región situada en la Transjordania, hasta su destierro en el año 39 d. C. Quiso dotar a sus territorios de una capital y la instaló primero en Séforis, reconstruyéndola y embelleciéndola y años más tarde en Tiberíades, a orillas del lago.

Finalmente Filipo, hermanastro de los anteriores, fue tetrarca de Batanea, Traconítide, Gaulanítide, Iturea, Panias y Auranítide hasta

[14] Los prefectos fueron: Caponio (6-9), M.Ambovio (9-12), Annio Rufo (12-15), Valerio Grato (15-26), Poncio Pilato (26-36), (Marcelo (36-37), Marulo (37-41). Con la denominación de Procuradores: Cuspio Fado (44-46); Tiberio Alejandro (46-48); Ventidio Cumano (48-52); Antonio Félix (52-60?); Porcio Festo (61?-62); Albino (62-64); Gesio Floro (64-66). Durante los años 41-44 gobernó Agripa I en un restaurado reino de Judea.

su muerte en el año 34 d. C. Su tetrarquía comenzaba al otro lado del Jordán, en Betsaida Julias, que él refundo de nuevo como ciudad helenística. Pero su verdadera capital estuvo en Banias (Cesárea de Filipo) a los pies del monte Hermón. En los tres años posteriores a su muerte esos territorios pasaron a depender de la provincia romana de Siria, para ser confiados después, en tiempos de Calígula, a Agripa I, nieto de Herodes el Grande y Mariamme.

Herodes Agripa, llegó a unificar, con el apoyo de Roma, todo el territorio de su abuelo y fue nombrado por los romanos rey de Batanea en el año 37, de Galilea y Perea en el 40 y cónsul de Judea en el 41. Sólo llegó a reinar tres años. En este lapso de tiempo se reconstituyó el reino de Herodes el Grande casi en su totalidad, despertando grandes expectativas en los elementos más nacionalistas, pero la apariencia de autonomía que daba su reinado era engañosa. Agripa era realmente una marioneta en manos de los romanos y su gobierno no fue muy distinto de la administración romana directa por medio de prefectos.

Los Hechos de los Apóstoles nos han dejado una imagen muy negativa de Agripa, como el clásico tirano lleno de soberbia y perseguidor de los creyentes. Durante su brevísimo reino, la Iglesia de Jerusalén sufrió una dura persecución en la que Pedro fue encarcelado y Santiago Zebedeo fue decapitado (Hch 12, 1-3). La muerte de Agripa se narra en el Nuevo Testamento (Hch 12, 20-23). A su muerte, poco después de la Pascua del año 44, Palestina pasó a estar de nuevo bajo el mando directo de los prefectos romanos.

La hegemonía política de Roma contaba con unos aliados internos, los habitantes griegos de Judea y Galilea, los cuales realizaron una limpieza étnica de sus ciudades asesinando a miles de judíos. Pero, a parte de estos ciudadanos griegos paganos, muchos judíos, sobre todo los más ricos y cultos, se encontraban fuertemente helenizados y eran bilingües. Pensemos por ejemplo en los judíos de Séforis, la

primera capital de Antipas, a cinco kilómetros de Nazaret, o en Betsaida de donde eran Andrés y Felipe, nombres que son griegos.
No es de extrañar que en esa mezcla de razas, existieran judíos deseosos de expulsar a otras comunidades, algunos incluso por la fuerza, como los celotes que eran fanáticos partidarios de un estado judío independiente y pretendían la expulsión de las legiones romanas para continuar después con todos los habitantes griegos, proyectando una política de limpieza étnica radical. Por eso cuando comenzó la gran revuelta en el año 66, los griegos que habitaban en el territorio se volcaron totalmente a favor de los romanos y exterminaron a los judíos que vivían dentro de sus ciudades o en sus alrededores.
La población judía contaban con una gran ciudad, Jerusalén, mayoritariamente judía, y otras pequeñas ciudades y poblados, organizados en toparquías, es decir, pequeños estados compuestos de uno o muy pocos lugares. Durante la época romana muchas ciudades eran mixtas y contaban con importantes núcleos de población griega y judía. No se conocen las cantidades, ni siquiera aproximadas, sobre el porcentaje relativo de una y otra población.
Con esta mezcla étnica, la religión judía quería evitar a toda costa la asimilación dentro de la cultura griega que era mucho más potente y tenía una gran fuerza seductora. De aquí que se insistiese cada vez más en los preceptos de la ley que ayudaban a mantener al judío separado del gentil, como son todos los preceptos relativos a la pureza ritual y a las comidas puras e impuras.
Los judíos ortodoxos evitaban entrar en casa de los paganos y tener cualquier tipo de relación de amistad con ellos.
Lo cual no es óbice para que en Jerusalén se hayan descubierto las ruinas de palacios de sumos sacerdotes, fuertemente helenizados y que sin embargo mantenían su preocupación por la pureza ritual, como muestra la abundancia de piscinas rituales en los sótanos de las casas.

El judaísmo del segundo templo, es decir de la época de Jesús, muestra un carácter pluralista. Conocemos tendencias tan distintas y enfrentadas como las de los saduceos, los fariseos, los herodianos, los esenios, los bautistas, los celotes.
Estas realidades diversas posibilitaron que los primeros judíos creyentes en Jesús pudiesen ser aceptados como una secta más, la de los nazarenos, bastante próxima a los fariseos, en el sentido de similitud de creencias.
Efectivamente, salvo esporádicos momentos de tensión como el que llevó a la lapidación de Esteban, los judeocristianos seguían acudiendo a las sinagogas y dando culto en el Templo de Jerusalén. La misma lapidación de Esteban (Hch 7) hay que considerarla más bien como un acto puntual de linchamiento, que como una persecución sistemática.
De hecho fueron sólo los cristianos helenistas los que tuvieron problemas, mientras que los judeocristianos de lengua aramea parece ser que no sufrieron tan graves interferencias, quizás como consecuencia del propio espíritu de los judeocristianos, que aun después de haber sido separados del Israel oficial, seguían considerándose del Israel legítimo, a pesar de no ser sino una mínima fracción del pueblo judío y de haber sido oficialmente excomulgados de la Sinagoga.

Israel hoy

El Israel actual es una sociedad moderna con antiquísimas raíces que cualquier observador o visitante aprecia inmediatamente; es un pueblo semita con una gran parte de su población occidentalizada que proviene de muchos orígenes étnicos, culturales, sociales y religiosos diferentes.
La población actual del Estado de Israel es consecuencia de las emigraciones americanas y centro europeas que comenzaron a

finales del siglo diecinueve y que se intensificaron por las leyes promulgadas despues de la independencia.
La media de población es relativamente joven, de sus 6,5 millones de habitantes, el 77,8% son judíos, el 14,9% son árabes musulmanes, el 2,4% árabes cristianos[15] y el 4,9% restante está formado por otras etnias no clasificadas por religión, siendo esto una excepción, porque en Israel, con independencia de las opciones religiosas personales, todo esta impregnado de religión.
Por ejemplo, la moneda es el *sheckel*, los orígenes de este nombre se remontan a tiempos de Abrahán, cuando este compró en Macpelá (cerca de Hebrón) una gruta para enterrar a su mujer Sara: "Yo daré el precio de la heredad, tómalo de mí y sepultaré en ella mi difunto". Efrón el hitita, propietario de las tierras, respondió: "La tierra vale cuatrocientos siclos (*shekels*) de plata [...] y Abraham pesó a Efrón el dinero que dijo [...] cuatrocientos siclos de plata, de buena ley entre mercaderes" (Ge 23, 15-16). En este pasaje es donde se habla por primera vez en la Biblia de una transacción económica.
La concentración de población judía en Israel comenzó en el periodo comprendido entre el año 1881 y el 1903 con la primera "*aliyá*" ("ascenso" en hebreo, en similitud con la palabra utilizada para la ascensión a Jerusalén durante las peregrinaciones prescriptas en las festividades de *Pésaj, Shavuot y Sucot* es decir Pascua, Pentecostés y Tabernáculos). En 1881 existía una población de solo unos 25.000 judíos respecto a una población total estimada de 470.000 habitantes y estaban localizados fundamentalmente en Jerusalén, solo cuatro años más tarde eran una de las etnias mayoritarias y en 1896 eran mayoría absoluta.

[15] En los Territorios de la Autoridad Palestina viven actualmente 50.000 árabes cristianos, el descenso es alarmante, un ejemplo de ello es que en 1948, cuando se creo el Estado de Israel, los cristianos en Belén eran mayoría, el 80% de la población. Hoy en día, bajo el dominio de la Autoridad Palestina, el 80% de sus habitantes son musulmanes.

Diferentes acontecimientos internacionales, tales como el Primer Congreso Mundial del Sionismo celebrado en el 1897, la Declaración Balfour en 1917, la terminación de las dos guerras mundiales, provocaron diferentes "*aliyá*" que fueron poblando la tierra de Israel de judíos, aunque a pesar de todo, en 1948 habitaban en Israel solo 600.000 judíos. Fue la constitución del Estado de Israel y la Ley del Retorno del 1950, lo que completó el perfil demográfico actual. Por esta ley se garantizaba a cualquier judío del mundo su derecho a emigrar a Israel, establecerse allí y obtener casi sin obstáculos la ciudadanía israelí.

Sin que sea nuestra intención hacer referencias políticas a la situación de Israel, hay dos hechos que hay que mencionar y que según sea la actitud del visitante le sorprenderán o le preocuparan.

El primero, utilizando un símil guerrero, es que en una tierra en la que desde la antigüedad se ha visto envuelta en interminables periodos de guerra, el Israel actual, es como una daga (en referencia a su geometría territorial) clavada en el mundo del Islam. Efectivamente, Israel es una democracia occidental rodeada de países islámicos, con fronteras con Siria, Líbano, Jordania y Egipto, pero incluso también son islámicos los que rodean a estos países.

El segundo hecho es que en un espacio muy reducido de terreno (20.770 Km^2.) -similar a la provincia de Badajoz (21.766 Km^2)- conviven dos pueblos enfrentados. Ciudades tan significativas para Israel como pueden ser Belén, cuna del rey David o Hebrón, la ciudad donde están enterrados los Profetas, pertenecen a Palestina, pero el hecho se agrava cuando se observa que ciudades en territorio israelita, como pueden ser Nazaret o Betania, son ciudades plenamente musulmanas.

Geográficamente el país puede ser dividido en cuatro regiones: tres franjas paralelas que transcurren de norte a sur y una gran zona árida en la mitad sur del territorio.

Lindando con el Mediterráneo se encuentra una gran llanura de fértiles campos agrícolas que se internan hasta 40 Km. en el interior del país. Actualmente en esta planicie costera se asienta más de la mitad de los habitantes de Israel, y en ella se concentran los importantes centros urbanos del país, así como la mayor parte de la recursos del país, puertos, industria, la mayor parte de la agricultura y las industrias turísticas.

Varias cadenas montañosas recorren el país. En el noreste se encuentran los Altos del Golán, junto a la frontera con Siria, que dominan el Valle del Jula, en el centro se encuentran los montes de la Galilea, con alturas entre 500 y 1.200 metros sobre el nivel del mar y los montes de Judea y Samaría.

El Valle de Yezreel, donde se encontraba la ciudad de Meggido, está bordeado por las montañas de la Galilea y de las de Samaría, es la zona agrícola más rica de Israel y en la antigüedad era el paso natural de Asía al Mediterráneo, formaba parte de la Via Maris.

En el Antiguo Testamento se cita a este valle con diferentes nombres, Yezrael (Dios sembró), "cruzaron el río y acamparon en la llanura de Yezrael" (Jue 6, 33), en el libro de Judit y el primero de los Macabeos lo llaman la llanura de Esdrelón y en el segundo libro de Crónicas, lo llama la llanura de Meggido. Esta diversidad terminológica ya fue aclarada en 1283 por Burcardo di Monte Sion, que realizó un viaje por Tierra Santa y fruto del cual fue su obra "Descriptio Terrae Sanctae". La peculiaridad de este trabajo se debe a que fue durante tres siglos el texto insustituible para el estudio de la geografía bíblica. En 1475 se realizo la primera copia impresa y desde entonces hasta el 1880 se realizaron más de veinte ediciones.[16]

---

[16] En http://www.christusrex.org/www2/cruce4/c4119.html se puede consultar el texto en latín e italiano. La referencia a la llanura de Esdrelón se encuentra en las páginas 160-161.

Más al sur, se encuentra la zona casi desértica del Néguev, que constituye aproximadamente la mitad de la superficie del país, y está escasamente habitado.
El Lago de Tiberíades o Mar de Galilea (Lago Kinéret para los israelitas) está protegido por los montes de la Galilea y del Golán, es el mayor lago de Israel, -sin considerar el Mar Muerto- actualmente se encuentra totalmente bajo control israelí, desde que Israel ocupó la zona de los Altos del Golán en 1967. Suministra cerca de un 30% del agua potable para riego y consumo. A lo largo de sus orillas se encuentran lugares históricos y religiosos; es aquí donde se encontraban Magdala, Genesaret, Cafarnaúm, Betsaida, etc. pueblos que encontramos citados en los textos de los Evangelios.
El Valle del Jordán y la Aravá, que se extienden a lo largo del país por el este, son parte de la gran depresión sirio-africana que agrietó la corteza del globo terráqueo hace millones de años, creando un lugar único que nos sitúa a un nivel inferior al del Mediterráneo.
La parte septentrional es extremadamente fértil y sin embargo la parte sur es semi-árida.
El río Jordán corre de norte a sur a lo largo de esta depresión, descendiendo más de 700 mts. en el curso de su ruta de 300 Km. Alimentado por torrentes del Monte Hermón, el río continúa por el fértil Valle del Jula hasta el Mar de Galilea y prosigue serpenteando a lo largo del Valle del Jordán hasta desembocar en el Mar Muerto situado a 400 mts. bajo el nivel del mar.
La Aravá, la sabana de Israel, comienza al sur del Mar Muerto y se extiende hasta el Golfo de Eilat, la salida de Israel al Mar Rojo.

Los territorios evangélicos

Al comienzo del siglo I, se puede decir que los territorios que eran mayoritariamente ocupados por judíos eran las regiones de Judea, Galilea y Perea.

La existencia de gentiles era muy escasa en Judea y un poco mayor en Galilea y Perea, puesto que como hemos visto, Galilea se incorpora nuevamente al judaísmo en época de Aristóbulo y Perea se añade plenamente al territorio asmoneo en época de Juan Hircano.
La región de Perea, que estaba escasamente poblada, estaba situada al este del Jordan, entre el lago de Genesaret y el Mar Muerto, en lo que hoy es territorio jordano, limitaba al este con las ciudades de Pella, Gerasa y Filadelfia y el territorio de los nabateos. Como sabemos, a la muerte de Herodes, Perea fue gobernada junto con Galilea por Herodes Antipas hasta el año 39 y a su muerte pasó a manos de Herodes Agripa, hasta el año 44 que paso directamente a manos romanas.
Al sur de Perea se encontraba la ciudad judía más meridional, Maqueronte, en cuya fortaleza estuvo encarcelado y fue ejecutado San Juan Bautista.
La vida pública de Jesús transcurrió principalmente en Galilea (con centro en Cafarnaúm) y en Judea (con centro en Jerusalén).
No obstante, vemos que realizó viajes a sitios tan lejanos como Tiro y Sidón (Mt 15, 21 y Mc 3, 8) o Cesárea de Filipo, actualmente la ciudad de Banias (Mc 8, 27). La distancia entre Jerusalén y esos lugares es aproximadamente doscientos kilómetros.
Jesús durante su vida pública, como dice San Lucas, “recorría ciudades y aldeas” (Lc 13, 23) a veces, como acabamos de ver, tan lejanas de sus lugares habituales de predicación.
Veamos como eran estos territorios, pues aunque los evangelios nos presentan la vida publica de Jesús transcurriendo por todos ellos, dándonos una sensación de unicidad, la realidad es que ni socialmente y sobretodo políticamente eran un solo país, eran territorios perfectamente diferenciados como se puede observar con una rápida visión de su historia.

En tiempos de Jesús, políticamente Judea era un protectorado romano gobernado por un Prefecto y sin embargo, Galilea la gobernaba un rey vasallo de Roma.
Socialmente existían diferencias entre ambos territorios hasta el punto que tenían diferentes unidades de peso, diferencias en el contrato matrimonial e incluso diferente forma de observar los días de la Pascua; en Judea se trabajaba el 14 de Nisán hasta el atardecer y en Galilea no se hacían.[17]
Hay que hacer referencia también a Samaría, pues a su importancia en el Antiguo Testamento, se unen las múltiples referencias en el Nuevo a pesar de no ser un territorio judío.
La antigua capital del reino de Israel, había sido conquistada por Juan Hircano en el año 110 a. C., le fue entregada a Herodes en el año 30 a. C. por Cesar Augusto, que le cambió el nombre por Sebaste (Augusto en griego). En el año 37 a. C. Herodes se caso allí con Mariamme.

Denominación del territorio

Hemos visto que la historia del pueblo hebreo, además de apasionante, podría, sin duda, calificarse de turbulenta; muchas han sido las guerras que han visto su territorio, muchos los pueblos han vivido en ellos, muchas las potencias hegemónicas que la han conquistado. Por eso, a lo largo de la historia, el territorio ha sido denominado de diferentes formas.
Si nos referimos a la época bíblica se puede utilizar indistintamente de forma genérica Israel o Palestina, habitualmente se suele usar con más frecuencia Palestina, salvo que nos estemos refiriendo a lugares concretos o a épocas históricas determinadas, como podrían ser Judá o Samaría o el Reinado de Salomón o la Dominación romana, sin

[17] Véase *Historia del pueblo judío*, Emil Schürer, pag 35.

embargo, si nos referimos a los momentos actuales, no se pueden utilizar indistintamente esas denominaciones, puesto que Palestina e Israel son dos entes diferentes.

En los tiempos en que se desarrollan los hechos narrados en el Nuevo Testamento, se llamaba Judea desde el punto de vista administrativo romano, pero desde el punto de vista espiritual se denominaba Erets Israel (Tierra de Israel), como vemos reflejado en el Evangelio de San Mateo "…y vete a la tierra de Israel porque ya han muerto los que atentaban contra la vida del niño. Se levantó, tomó al niño y a su madre y vino a la tierra de Israel" (Mt 2, 20-21), a pesar de que realmente desde la división del Reino de Salomón en el 922 a. C., Judea y Galilea se convirtieron en entidades separadas y tuvieron una historia política muy distinta.

En tiempos de Jesús, con independencia de la unidad religiosa, también existía esa separación, Galilea era un reino vasallo de Roma bajo la dinastía herodiana y Judea estaba bajo el control directo de Roma, que tenía allí un Prefecto que dependía del legado de Siria.

Galilea fue repoblada con judíos procedentes de Jerusalén en tiempos de los Asmoneos, bajo el punto de vista religioso se vivía un judaísmo tradicional, pero sin la gran influencia que ejercía el Templo en Judea y sin el gran numero de escribas que allí vivían.

Los galileos peregrinaban a Jerusalén una o dos veces al año y su preocupación por la pureza ritual era menor, puesto que era mucho menor su posibilidad de participar en acciones cultuales y en consecuencia el trato con los gentiles, causa de impureza, era mucho más habitual, sobretodo si tenemos en cuenta que Galilea estaba rodeada por paganos, al oeste las ciudades de la Decápolis y de la costa eran de población mayoritariamente pagana, por el Norte y el Oeste Galilea limitaba con los territorios de Tiro y Sidón, incorporados a la provincia romana de Siria, pero en los que, sin embargo, la cultura fenicia seguía estando profundamente arraigada, incluso, en las ciudades y por el este se encontraba el lago de

Genesaret y la región de Gaulanítide, que pertenecía a la tetrarquía de Filipo y cuya población también era mayoritariamente pagana de origen sirio-fenicio y griego. Finalmente, por el sur, Galilea tenía frontera con Samaría.

Después de la última rebelión judía, Adriano(*) destruyó la ciudad de Jerusalén y construyó una nueva ciudad pagana clásica, Aelia Capitolina[18], prohibiendo a los judíos que entraran en ella. Cambió también el nombre de la provincia, que de llamarse Judea pasó a llamarse Palestina.

La palabra Palestina deriva de los Pelishtim o filisteos, los grandes enemigos de Israel en los tiempos del asentamiento territorial. Éste era el nombre usado ya por Herodoto(*) para distinguir la Siria sur, que incluía Judea, Fenicia y Celesiria. En el siglo segundo constituyó una provincia separada, pero más tarde fue dividida en tres provincias, la Palestina primera, segunda y tercia.

La palabra Israel significa en hebreo, “aquel que ha combatido contra Dios” que fue el nombre que le dio a Jacob el Ángel que luchó contra él, según se describe en el Génesis (Ge 32, 25-31).

Hoy en día el nombre de Palestina se usa para referirse al territorio en el que se instituyó el Mandato Británico (1917-1948) y en los momentos actuales, para referirnos al Estado que los ciudadanos palestinos aspiran a declarar sobre los territorios de Cisjordania (región al occidente del río Jordan).

En la actualidad, ¿cuál es el término adecuado para denominar esos territorios? ¿Israel, Palestina, Tierra Santa? Las tres denominaciones tienen en sí mismas una carga política muy importante, hasta el punto que adoptar o preferir una u otra podría implicar una toma de postura. Tierra Santa sea quizás el menos conflictivo, puesto que Israel y más concretamente Jerusalén, como lugar más significativo,

---

[18] Siguió llamándose así hasta la época de Constantino cuando Máximo (312-34) pasó de ser Obispo de Aelia Capitolina a ostentar el titulo de Arzobispo de Jerusalén.

es considerada como Ciudad Santa por las tres religiones monoteístas.
Sin embargo para los israelitas judíos, el país es, simplemente, Haaretz, la Tierra.
Como es conocido el 14 de mayo de 1948 se produjo la declaración de independencia del Estado de Israel, como consecuencia del Plan de partición de Palestina, aprobado un año antes en la Asamblea General de las Naciones Unidas. El territorio de Palestina se dividió, una vez mas, en dos Estados, uno árabe y otro judío.

Galilea

Al oeste del Mar de Galilea (también llamado Lago de Genesaret o Mar de Tiberíades), se encuentra Galilea, una región, hoy en día, muy cosmopolita, con mucha actividad comercial.
En esta zona, en Nazaret, se crió Jesús y los alrededores del lago fueron un sitio muy frecuentado en sus predicaciones. Cafarnaúm, pueblo pesquero, que vivió un breve período de auge comercial para luego desaparecer por completo, fue una especie de cuartel de operaciones de Jesús, en sus frecuentes excursiones por la región galilea.
Nazaret que es hoy en día la ciudad principal de la región y que está habitada mayoritariamente por árabes era en tiempos de Jesús una pequeña aldea cercana a Séforis, por entonces capital de la región.
Los límites de Galilea son por el sur la llanura de Esdrelón; por el norte, la gran garganta del río Litani que separa la Galilea del Líbano; por el este, el valle del Jordán y el lago de Genesaret; por el oeste, el Mediterráneo. La región coincide con el territorio de cuatro de las tribus: Aser, Isacar, Zabulón y Neftalí, de oeste a este.
La montaña central y los montes de Galilea están separados por dos valles continuos. En el oeste está el valle de Esdrelón, o valle de Yizreel (Dios siembra). En el Israel de hoy este valle es conocido

como Ha'Emeq ("El Valle") por antonomasia. Está recorrido por el arroyo Kishón que desemboca en el golfo de Haifa, al pie del Carmelo. El valle queda delimitado al oeste por el Carmelo, al sur por la montaña de Samaría y Gelboé, al norte por las colinas de la Baja Galilea.

Sólo en el este se comunica con otro valle en sentido contrario que va a parar al Jordán. Se trata del valle del Harod, que nace en el manantial del Harod, no lejos de la antigua ciudad de Yizreel, citada en libro de Josué capitulo 15, que da nombre al valle.

La conexión de ambos valles hace posible pasar desde el Carmelo hasta el Jordán sin tener que atravesar la montaña de Samaría al sur, ni la montaña de Galilea al norte. A veces se usa el nombre de Esdrelón para designar al conjunto, pero en realidad se trata de varios valles distintos. El valle del Harod, es un valle estrecho apretado entre Moreh al norte y Gilboé al sur. Hay otro brazo más en el oriente, que se extiende un poco más al norte entre Moreh y el Tabor (actual *Jabal al-Tur*). Además en el oeste, junto a Tell el Kasis, identificada como la ciudad bíblica Khelkat, hay un saliente de las montañas de Nazaret, que separa al Esdrelón propiamente dicho de otra llanura más al norte; es la llanura marítima que se extiende alrededor del golfo de Haifa y conecta con la llanura de Akko.

El valle se encuentra a unos 60 metros sobre el nivel del mar, pero el brazo del Harod va descendiendo hacia el Jordán y en la ciudad de Betsán, donde los filisteos colgaron el cadáver de Saúl, llega a los 120 metros bajo el nivel del mar.

La mejor vista del conjunto se alcanza desde lo alto del Carmelo, al oeste del valle, especialmente desde Mujraqah o lugar del sacrificio de Elías (I Re 18, 20-40).

Otra hermosa vista es la que se alcanza desde el Tabor, en la parte oriental del valle. Allí está la divisoria territorial de tres de las tribus, la de Isacar, que ocupaba el valle, la de Neftalí que habitaba en los

montes al oeste del Jordán y la de Zabulón que se asentaba en los montes de Nazaret.

Al sur del valle están los pasos más meridionales, los que desembocan en Esdrelón por el *Tell Yoqneam* y junto a Meguido. En este extenso valle se libraron algunas de las batallas más importantes de la historia, el faraón Tutmosis III derrotó a los cananeos, según consta en los llamados Anales del templo de Amón de Karnak, ciudad de la antigua Tebas que albergaba el complejo religioso más importante del antiguo Egipto. Posteriormente se libraron otras batallas, la de Débora y Barac contra los príncipes cananeos liderados por Yabín (Jue 4, 4-6, 8-9, 22), en el 608 a. C la del ejército egipcio de Necao que derrotó a Josías y en el 1918 de nuestra era, las tropas británicas derrotaron al ejército del Imperio Otomano.

En el ramal del Harod tuvo lugar la batalla de Gedeón contra los madianitas a los que venció con solo 300 hombres (Jue 6, 11-16) y también en las faldas de Gilboé murió Saúl con sus hijos y con su ejército a manos de los filisteos, como se cuenta en I Samuel, "Los filisteos entablaron combate con Israel. Los hombres de Israel huyeron ante ellos y cayeron heridos de muerte en el monte Gelboé.

En hebreo "*Galil*" designa cualquier cosa que rueda. Se puede aplicar a cualquier región bien delimitada. En su evolución semántica pasó a designar una región concreta: *Gelil ha Goyyim* (Galilea de los gentiles). En la época de Isaías llegaba hasta el lago. Más tarde en época macabea incluía también la llanura de Esdrelón.

Tras la conquista asiría se convirtió en una región predominantemente pagana y pocos judíos se asentaron allí después del exilio en Babilonia.

Fue en la epoca de Aristobulo I cuando la población nativa fue forzada a judaizarse o abandonar el país y muchos judíos fueron a asentarse allí como colonos misioneros ferozmente nacionalistas.

En ese momento se le suprimió al nombre de “Galilea de los gentiles” el calificativo de “los gentiles” y pasó a llamarse sin más “La Galilea”, como quien dice “La Región” por antonomasia.
La Galilea es la zona mejor regada de Israel. No sólo por su mayor pluviosidad, sino por las aguas que descienden de las grandes cumbres.
Aparte de sus ríos, que son tributarios del Jordán, la región está llena de abundantes manantiales.
Los montes están cubiertos de bosques y en los valles hay olivares y tierras de cultivo de trigo. Flavio Josefo[(*)] hace notar esta fertilidad: “El suelo es universalmente rico y fructífero, lleno de plantaciones de árboles de toda especie, con tal fertilidad que invita aun a los trabajadores más perezosos a que se esfuercen en el cultivo de la tierra”.
La población ha sido siempre numerosa y han abundado las ciudades fortificadas y las aldeas.
Aunque el terreno está formado básicamente por piedra caliza, hay restos volcánicos, un cráter extinto cerca de Giscala, crestas de basalto y restos de lava. Este testimonio de un pasado volcánico se deja ver también en la abundancia de aguas termales sulfurosas, como las famosas de Tiberíades.
También los habitantes de Galilea tenían un carácter volcánico. Josefo[(*)] nos dice de ellos que “eran aficionados a las innovaciones, y por su naturaleza se deleitaban en los cambios y eran propicios a las sediciones”.
Eran famosos por sus contiendas y de entre los galileos salieron los principales celotes en las distintas revoluciones contra Roma.

Judea

A lo largo del paso del tiempo, el territorio de Judea fue cambiado de fronteras dentro de Israel según los acontecimientos históricos que

iban produciéndose, pero sin embargo, Jerusalén siempre estuvo dentro de su territorio.
El reino de Judá, compuesto por la tribus de Judá y Benjamín, fue una de las partes escindidas del reino de Salomón, que conservando la capital en Jerusalén tuvo como primer rey a Reboan en el año 933 a. C.
Después del exilio de Babilonia, el territorio fue llamado Judea incluyendo parte del territorio al oeste del río Jordán. Tuvo otra expansión durante el dominio de los Macabeos, sin embargo, durante los tiempos de Jesús, los romanos dividieron a Israel en tres regiones Judea al sur, Galilea en el Norte y Samaría entre ellas y denominaron a la zona Palestina, siendo esta a su vez dependiente de la provincia de Siria.
Bajo el punto de vista del Antiguo Testamento hay que señalar que en Judea se encuentra Hebrón, donde está la Cueva de Macpelá donde Abrahán enterró a Sara y donde está él mismo enterrado, además de Isaac y Rebeca, y Jacob y Lea. Hebrón, la ciudad real de los cananeos, es una de las ciudades más antiguas del Oriente Medio, según las excavaciones arqueológicas realizadas, se supone que fue fundada unos 3.500 años a. C., habiendo estado habitada continuamente desde la antigüedad. También se encuentra en Judea Betel, donde Jacob tuvo el conocido sueño de la escalera por la que los Ángeles de Dios bajaban y subían (Ge 28, 12).
Relacionadas con el Nuevo Testamento se encuentran Belén, pueblo donde nació Jesús y Betania, donde Jesús frecuentaba la casa de Lázaro, María y Marta, Ein Karem, cuna de Juan el Bautista y Jericó, ciudad a veintisiete kilómetros de Jerusalén, que además de ser mencionada muchas veces en el Antiguo Testamento, lo es también en el Nuevo, es la ciudad de Zaqueo (Lc 19, 1- 2); la parábola del Buen Samaritano se sitúa entre el camino de Jerusalén a Jericó (Lc 10, 30) y la curación del ciego Bartimeo y de su compañero tuvo lugar en el camino de Jericó (Mt 20, 29; Lc 18, 35).

Los habitantes de Judea, como se ha comentado, eran los más celosos conservadores de la pureza de la religión (al menos, en su aspecto externo). No consideraban judíos (es decir, hermanos de religión) a los samaritanos y toleraban a los galileos, si bien los consideraban gente ignorante (algo así como provincianos) y no del todo puros.
Pero el lugar por excelencia de Judea es Jerusalén, cuyo Templo era el corazón de la religión judía.

Samaria

Samaría y Judea son dos mitades de la misma cresta montañosa, pero opuestas en su disposición y en su historia.
El norte es abierto y hermoso; el sur es austero e incomunicado. Los patriarcas llegaron primero a Siquém en el norte, pero al final se afincaron en Hebrón en el sur.
En Efraín, en el norte, se produjeron las primeras coaliciones patrióticas contra los enemigos comunes y los primeros lugares de culto, pero el lugar definitivo del culto sería Jerusalén.
Samaría está en el centro físico de la Palestina. Bajo el punto de vista político, cuando después del reinado de Salomón se divide su reino, uno de ellos, Israel, el reino del Norte, se establece en esta zona, siendo Siquem su capital, actual Nablus, aunque luego Basá, estableció la capital en Tirzá.
Como sabemos, más tarde, aproximadamente en el 880 a. C., Omri, el sexto Rey de Israel estableció la capital en Samaría, una nueva ciudad construida en lo alto de una colina situada a 11 kilómetros al noroeste de Siquém. Desde entonces se denominó Samaría tanto a la ciudad como a la región.
El tamaño de la región, conocida ya entonces como Samaría, se redujo, después de que el reino del Norte fuese conquistado por los asirios.

La enemistad con Judea fue mas allá del terreno religioso, en el 145 a. C. el rey Demetrio II de Siria la despoja, a favor de los judíos, de los tres distritos meridionales, Ofrá, Lida y Ramá (I Mc 11, 34).
En esta época los samaritanos se habían adherido al culto helénico y dedicado su templo del Garizím a Zeus.
Tras diversas incursiones, Juan Hircano conquistó Samaria y destruyó el templo de Garizím alrededor del año 129 a. C. Este dominio sobre los samaritanos fue conservado por los asmoneos hasta la llegada de Pompeyo en el 63 a. C., que hizo depender el gobierno de Samaria de la provincia romana de Siria.
Samaria volvió a depender de Judea cuando Octavio se la cedió a Herodes el Grande el año 30 a. C. Pero de nuevo quedó bajo el dominio sirio al ser depuesto Arquelao, 6 d. C., bajo cuyo dominio permaneció, excepto en el pequeño intervalo del reinado de Agripa entre los años 41 y 44.
En tiempos de Jesús sus límites eran Galilea al norte y Judea al sur, teniendo al oeste el Mar Mediterráneo y al este el río Jordán. Actualmente esta zona se la conoce con el nombre de West Bank.
El territorio forma un cuadrado casi perfecto, 60 kilómetros de norte a sur y 50 de este a oeste, desde el borde de Esdrelón hasta Mikmás, del Carmelo hasta el Jordán.
Se trata de una zona abierta a las influencias culturales y a las conquistas. Pocas veces logró rechazar las invasiones de madianitas, sirios, asirios, romanos.
Todo está lleno de recuerdos históricos, el altar de Siquém, donde Abrahán erigió un altar al Señor, que se le había aparecido (Ge 12) y el de Silo, donde estaba depositada el Arca de la Alianza (1 Sam 4) y donde Samuel fue convocado para convertirse en el profeta de Dios, los campos de Dotán, donde José fue traicionado por sus hermanos (Ge 37), la palmera de Débora, donde se sentaba la profetisa y los israelitas acudían a ella para resolver sus litigios (Jue 4), Betsán, donde los filisteos colgaron el cadáver de Saúl y los de sus hijos (I

Sam 31), la viña de Nabot, por la que Jezabel, la mujer de Ajab, mató a Nabot para que se la quedara su marido (I Re 21), la fuente del Harod donde bebieron los hombres de Gedeón (Jue 7), el Enón donde bautizaba Juan (Jn 3, 23).

El norte estuvo siempre mejor conectado con las tribus asentadas en la Transjordania (región al oriente del río Jordán). Gad y Manasés poblaron el norte de la montaña transjordana. La tribu de Manasés se asentaba en ambas orillas del Jordán, dado que se puede cruzar por varios vados importantes.

Los peregrinos de hoy acuden a Judea y a Galilea, pero muy pocos están interesados en visitar Samaría, de la que sólo hay un lugar mundialmente famoso. No se trata del lugar de nacimiento de ningún personaje, ni ninguna tumba, ni ningún campo de batalla, ni las ruinas de ningún templo, sino sólo el pozo donde reposó un día un caminante, nos estamos refiriendo al pozo de Sicar, en el que Jesús mantuvo una trascendental conversación con una mujer de Samaría que había ido a sacar agua del pozo y que nos relata Juan en su Evangelio (Jn 4, 3-27).

La razón por la que actualmente Samaría no goza del interés de los peregrinos es que en el Nuevo Testamento las menciones a Samaría son escasas y poco afortunadas, por ejemplo, en Lc 9, 51-59 se narra como Jesús yendo a Jerusalén envió mensajeros delante de él y no fueron aceptados en una aldea de samaritanos porque se dirigían a Jerusalén. Sin embargo, en el mismo Evangelio de Lucas, se muestran dos ejemplos de cómo, en contra del sentir general de la época, son dos samaritanos los que actúan de acuerdo con los principios de la misericordia y de la acción de gracias, nos referimos al conocido pasaje de buen samaritano (Lc 10, 30-37) y a la curación de los diez leprosos, de los cuales unos de ellos es samaritano y es el único que "cayendo a sus pies, le daba las gracias" (Lc 17, 11-19).

La actitud que tenían los judíos respecto a los samaritanos se pone de manifiesto en el pasaje de Juan en la que los judíos acusan a Jesús

despectivamente de ser un samaritano y tener un demonio (Jn 8, 48). Actitud que era general, ya que en el Evangelio de Mateo, la primera misión encomendada a los doce fue que predicaran que el Reino de Dios estaba cerca y que no fueran a "tierra de gentiles ni entréis en ciudad de samaritanos" (Mt 10, 5) equiparando a los gentiles y a los samaritanos, es decir, no considerándolos judíos.
El testimonio del Nuevo Testamento sugiere que las comunidades cristianas primitivas quizás consideraban que los samaritanos eran más como los gentiles que como los judíos, como lo hizo también el judaísmo posterior a la Biblia.
Por eso nos puede sorprender que en diversos pasajes de los Hechos de los Apóstoles se describa la proclamación del Evangelio a los samaritanos (Hch 8, 1-17) y como en Samaría, junto a Judea y a Galilea "la Iglesia gozaba de paz…" (Hch 9, 31).

Lugares destacados

Son tantos los lugares de interés en Palestina que necesariamente es preciso hacer una acotación de los mismos.
Si estuviésemos centrados exclusivamente en los hechos relacionados con el Antiguo Testamento los lugares a elegir serian unos determinados, si nuestro interés estuviese relacionado con periodo romano no podríamos dejar de citar ciudades como Séforis o Tiberíades, pero como nuestro objetivo es conocer a Jesús, entre los muchos lugares por los que anduvo el Señor y nos gustaría conocer hay que hacer una selección por razón de espacio, y en esa selección necesariamente hay que incluir su ciudad, Cafarnaúm y el lago de Genesaret, donde se encontraba "la ciudad de Señor" y por cuyos alrededores se centro su predicación cuando estuvo en Galilea. Pero existe un lugar que está por encima de cualquier consideración, Jerusalén, "el lugar donde vive Dios" y donde ocurrieron todos los

acontecimientos del drama de la Pasión y Muerte de Jesús y el hecho glorioso de su Resurrección.
La ciudad que es considerada santa por las tres religiones monoteístas y fue declarada Patrimonio de la Humanidad en 1981.
No se puede dejar de hacer referencia al Mar Muerto, porque además de sus peculiaridades propias, en sus proximidades se encuentran las Cuevas de Qumrám, lugar de importantes descubrimientos arqueológicos, así como Masada, lugar simbólico para los israelitas.

Jerusalén

El lugar por excelencia de Judea es Jerusalén (en hebreo Yerushalayim) la antigua capital del Reino de Israel y del Reino de Judá; principal ciudad israelí y en la actualidad, capital declarada del Estado de Israel y de igual modo, ciudad donde la Autoridad Palestina pretende establecer su capital (Jerusalén Este).
Es una de las ciudades más antiguas del mundo, habitada por los cananitas jebuseos antes de la llegada de las tribus hebreas a Canaán a principios del siglo XIII a. C. Con el nombre de Salén, que significa "paz" en hebreo antiguo, es nombrada en el Génesis cuando hace referencia a su rey Melquisedec (Gn 14, 18) y como Jebus en el libro de las Crónicas "David y los israelitas marcharon sobre Jerusalén, es decir, Jebus, cuyo territorio estaba en manos de los jebuseos" (I Cr 11, 4). Jebus significa, "casa" (ciudad), por lo que Jerusalén significa Casa de la Paz.
Siguiendo los patrones de la época, la primitiva Jerusalén fue levantada sobre una larga loma, utilizando los accidentes geográficos como un elemento de defensa. Por el este la ciudad estaba protegida por el profundo torrente Cedrón y por el oeste por su afluente Tiropeon, ambos se unían al Valle de la Gehenna que trascurría por el sur de este a oeste.

El torrente Cedrón es realmente un valle por el que no circula agua de forma permanente y que recibe también el nombre de Valle de Josafat.
El Valle de Josafat es citado por el profeta Joel que dice “reuniré a todas las naciones y las haré bajar al valle de Josafat: allí las juzgaré por sus delitos” (Jo 4, 2). La localización del Valle de Josafat en la zona del Valle Cedrón comprendida entre el Templo y el monte de los Olivos es una asignación relativamente cercana, fue solo a partir del siglo IV cuando las tradiciones cristianas, judías y musulmanas identifican este lugar como el sitio donde Dios someterá a juicio a los hombres.
En el Nuevo Testamento se cita el torrente cuando después de la ultima Cena, “salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto” (Jn 18, 1).
El enclavamiento de la ciudad cumplía también con otra condición necesaria, tener garantizado el suministro de agua, que lo tenían solucionado con la existencia de las fuentes de Guijón (lugar donde fue ungido Salomón como rey, I Re 1, 45) y Roguel (citada en II Sm 17, 17 cuando se describe la rebelión de Absalom contra David), la primera situada en el valle del Cedrón al este de la ciudad, la segunda, más al mediodía,
Como decíamos Jerusalén es una de las ciudades más antiguas, se tienen referencias de que en el tercer milenio a. de C. el lugar ya era conocido. Con su nombre “Jerusalén” aparece, alrededor del siglo XIX a. C., en los denominadas textos de execración, estatuillas de arcilla egipcias con inscripciones, cuyo objetivo era dañar al enemigo. Estas inscripciones escritas en estatuillas de arcilla y recipientes se rompían en ritos para asegurar la desgracia de los adversarios.
Durante el siglo XVIII a. C. se construyó su poderosa muralla, sacada a la luz en las excavaciones arqueológicas realizadas en la ladera del Cedrón durante los años 60 del siglo pasado.

También unos restos arqueológicos nos confirman la existencia de Jerusalén en el siglo XIV a. de C. En el año 1887 se descubrieron accidentalmente 377 tablillas de barro en Tel el-Amarna, lugar situado a unos 320 Km. al sur de El Cairo, en la margen derecha del río Nilo, lugar donde se encontraba la antigua capital del décimo faraón de la dinastía XVIII, Amenhotep IV (1381-1361).
Las tablillas que se conservan dispersas en los Museos de Berlín, El Cairo, El Louvre, contienen en escritura cuneiforme babilónico la correspondencia del faraón con sus reyes vasallos del medio Oriente, en una de ellas, el rey de Jerusalén, Abdu-Heba, se queja de las invasiones que está teniendo, probablemente los hebreos, que están comenzando a estar presentes en la zona.
En el libro de Josué y en el de los Jueces se menciona a Jerusalén como parte del relato de la conquista de Canaán por los israelitas. En el capitulo quince del libro de Josué se encuentra la primera referencia a Jerusalén en la Biblia, donde se menciona más de 600 veces solo en el Antiguo Testamento y casi 900 si consideramos además el Nuevo Testamento.
Como hemos visto, alrededor del año 990 a. de C. el rey David de Israel y de Judá conquista Jerusalén a los jebuseos y la convierte en la capital de su reino unificado.
Su hijo Salomón la embelleció construyendo el Templo. Éste sería el único templo que permitiría la ley religiosa hebrea consagrado al culto yahvista, sobre todo desde la reforma del rey Josías (621 a. C.) que centralizó el culto en Jerusalén conforme con las prescripciones deuteronómicas, si bien parece que existió otro templo en la isla Elefantina, en el curso medio del río Nilo, fundado en torno al año 650 a. C. por una comunidad judía emigrada antes del reinado de Josías (640-609 a. C). También existió desde el 170 a. C al 73 d. C. el Templo de Onías en Leontópolis (su nombre en egipcio era Taremu), erigido durante el reinado de Ptolomeo VI y cerrado por

orden de Vespasiano. Ambos tenían escasa importancia hasta el punto de considerarse el de Jerusalén el único del mundo.
Después de la secesión del año 922 a. C., Jerusalén pasó a ser la capital del reino de Judá.
Ya hemos visto las vicisitudes por las que transcurrieron los territorios de Palestina y en consecuencia Jerusalén, con las distintas etapas de dominación extranjera, hasta la llegada de los asmoneos, cuando conocería un periodo de relativa independencia, si bien sería conquistada, junto con todo el reino, por las tropas romanas de Pompeyo en el 64 a. C.
En el año 66 tuvo lugar la primera revuelta de los judíos que supuso el asedio de la ciudad y su toma por Tito en el año 70, que destruyó el Segundo Templo de Jerusalén.
El proyecto de reconstrucción de Adriano[*] como una ciudad completamente romana (Aelia Capitolina) supuso la revuelta definitiva de los judíos entre los años 132 y 135, finalizando con la caída de Masada y el inicio de la última Diáspora judía.
Pero ¿cómo era la Jerusalén de los tiempos de Jesús? En esos momentos gracias a los trabajos llevados a cabo por Herodes el Grande, Jerusalén era una gran ciudad dentro del Imperio romano.
Herodes el Grande había planificado una nueva y grandiosa Jerusalén incluyendo la ampliación del Templo.
Las obras del Templo comenzaron en el año 20 ó 19 a. C., al morir Herodes en el año 4 a. C. aun no había finalizado, de hecho tardaron muchos años más en concluirse; las obras finalizaron en el año 62 ó 64 d. C., pero en la época de la muerte de Jesús, probablemente el año 30 d. C., ya estaban levantados los más importantes edificios de la ciudad.
En tiempos de Jesús, la ciudad de Jerusalén contaba con una población aproximada de 25.000 habitantes y durante la Pascua llegaban unos 125.000 peregrinos, según los cálculos que realiza Joachim Jeremías[*] en su libro, *"Jerusalén en tiempos de Jesús"*, en

el que estudia detenidamente el tema, al considerar que las cifras dadas por los autores de la antigüedad resultan a todas luces exageradas.
Jerusalén era una ciudad amurallada, el contorno total del recinto urbano era de unos 5 Km., lo que supone una superficie de la ciudad de unas 100 hectáreas.
Hemos visto como la ciudad se encuentra situada a una altura media de unos 760 m. sobre el nivel del Mediterráneo, en la cordillera que recorre el país de norte a sur y que en ese tramo recibe el nombre de Montaña de Judá.
En tiempos de Jesús la zona habitada se asentaba sobre la elevación del terreno que presenta la cota más alta, denominándose a esta área la Ciudad Alta. En la parte sur se encuentra el Monte Sión, lugar de connotaciones davídicas, puesto que se dice que allí fue enterrado el Rey David y de indudable transcendencia cristiana, puesto que en ese lugar se encuentra el Cenáculo.
La cuidad estaba bien protegida por su propia configuración geográfica excepto por el norte que el límite de la ciudad era más impreciso, de ahí que ésta fuera la zona natural de expansión urbana y también la parte mas vulnerable de la ciudad frente a los ataques externos.
La ciudad desde sus comienzos contaba con una primera zona amurallada, detrás de la cual Herodes construyó el segundo muro al norte para resolver la vulnerabilidad de esa zona, Flavio Josefo[*] describe le que él llama Muro II, diciendo que comenzaba en la Puerta llamada Gennath del Muro I, cerca del palacio de Herodes, continuando hacia la Torre Antonia, haciendo un recorrido que circundaba todo el barrio nuevo.
Según los estudios arqueológicos, esta muralla llegaba por el norte a la Puerta de Damasco, continuando hacia el sur hasta la Torre Antonia quedándose fuera la zona donde actualmente se encuentra la Iglesia del Santo Sepulcro y el Barrio Musulmán.

Posteriormente, en tiempos de Herodes Agripa, hacia el año 42 d. C., se construyó el Muro III, según indica Josefo(*), y cuyos cimientos y primeras hiladas de sillares se conservan en la actualidad.
Entre los grandes monumentos que Jesús vio, además del Templo, obra magna de Herodes, que fue mayor y más fastuoso que el que levantó en su día el rey Salomón, podemos destacar importantes edificaciones, entre las que destacaba el palacio de Herodes, construido en la Ciudad Alta, donde ahora se encuentra el Barrio Armenio. En la actualidad no se conserva nada de él, pues fue arrasado en la conquista de Jerusalén del año 70 d. C. Lo único que ha llegado hasta nuestros días y que ha sido últimamente descubierta (años 1962-1971) es la plataforma artificial sobre la que se levantaba el Palacio, que tenia unas dimensiones de 330 x 130 metros. En tiempos de Jesús los prefectos romanos que vivían en Cesárea del Mar, cuando subían a Jerusalén se alojaban en este palacio, que en consecuencia se convertía en pretorium y allí fue donde llevaron a Jesús.
Flavio Josefo(*) describe el palacio en su obra Guerra de los Judíos; "El palacio del rey sobrepasaba toda descripción. Estaba completamente rodeado de muros de 30 codos de alto, jalonado de torres ornamentales, de vastas salas de banquetes y de casi un centenar de aposentos para los huéspedes. Ellas contenían una indescriptible variedad de piedras, pues allí se encontraba reunido en cantidad lo que en otros sitios se considera más raro. Había techos admirables por la largura de sus vigas y el esplendor del artesonado. Una cantidad enorme de habitaciones, con formas infinitamente variadas y todas dotadas de un mobiliario completo, donde dominaban, según los casos, los elementos de plata y oro. Un circuito de numerosos pórticos permitía comunicar los edificios entre sí, con columnas de orden arquitectónico distinto para cada edificio. Todos los espacios abiertos de estas construcciones tenían zonas verdes con bosquecillos de árboles con esencias variadas,

atravesados por largos paseos bordeados de arroyos profundos. En todas partes, estanques adornados alrededor con figuras de bronce por las que salía el agua, y en torno a las láminas de numerosos palomares para palomas domésticas. Pero es imposible dar la descripción que merece este palacio".
Siguiendo la descripción de Flavio Josefo[(*)], al norte del palacio se erigían tres torres que formaban un conjunto monumental. Las dos más cercanas al palacio habían sido inicialmente edificadas por los reyes asmoneos. La tercera, que era también una torre originariamente asmonea, fue rehecha de nuevo. Aún quedan numerosas hiladas de los sillares de esta torre, llamada hoy Torre de David, que llegó a tener una altura de 35 metros. Es de planta rectangular y en la parte superior presentaba dos pisos bien diferenciados. Herodes le había dado el nombre de Híppico, en memoria de su amigo ya fallecido.
Según Josefo[(*)], las dos torres, hoy totalmente desaparecidas, eran un modelo de belleza y un alarde de lujo, con logias de columnas y estancias señoriales en el interior. La primera y la más alta de todas se llamaba Fasael, nombre del hermano fallecido de Herodes y recordaba al célebre faro de Alejandría; la segunda, era la más ostentosa y recibía el nombre de la reina Mariamme, a quien su marido Herodes adoraba, pero a la que no dudó en asesinar.
Existía otro palacio en Jerusalén el viejo palacio de los Asmoneos, también en la Ciudad Alta, pero en dirección hacia el Templo. Prácticamente nada se sabe de él y es posible que fuera la residencia de Herodes Antipas y lógicamente en él se debieron desarrollar las escenas en que Jesús se niega a contestar a las preguntas de Herodes cuando fue enviado a este por Poncio Pilato (Cf. Lc 23, 6-12).
Otro edificio destacable era la Torre Antonia, construida sobre el ángulo noroccidental de la explanada del Templo y que en la época asmonea se llamaba Torre de Baris, actualmente, como el resto de los monumentos que se están describiendo, solo se conserva su

basamento. Según las últimas investigaciones arqueológicas realizadas, se sabe que la fortaleza Antonia no era tan grande, ni tan lujosa como se suponía por las descripciones de Josefo(*), era más bien un cuartel de planta rectangular, con cuatro torres en los ángulos, aunque eran unas dependencias correctas, no era el lugar adecuado para residencia del gobernador y por tanto, no podía ser el pretorio del que hablan los Evangelios. En los tiempos de Jesús era simplemente el cuartel de la cohorte romana, que servía de guarnición a la ciudad y desde el cual podía vigilarse y dominar la explanada del Templo, donde se producían los acontecimientos más importantes de Jerusalén.
Jerusalén no es tan sólo una ciudad santa para cristianos y judíos; los musulmanes la veneran como Ciudad Santa del Islam, después de La Meca y Medina, pero no solo la consideran ciudad santa, sino que incluso para ellos el nombre de la ciudad es *Al-Quds* (La Santa en árabe).
Según creen los musulmanes, Mahoma subió al paraíso sobre la yegua alada *Burak* desde Jerusalén en el año 621, en el *Haram-ech Sharif*, la colina de *Moriah,* es decir, el lugar donde Abraham ofreció a su hijo en sacrificio, que es llamado por los judíos Har Abatí. Precisamente en este lugar en el año 688 el califa omeya Abd el-Malik erigió un imponente monumento a la ascensión de Mahoma, el Domo de la Roca, *Qubbat al-Skhra* en árabe.
El Domo de la Roca, símbolo de Jerusalén, nunca se ha utilizado como mezquita, el conocido edificio de la cúpula dorada se consideró siempre un cofre para guardar la Santa Roca; nunca se han tenido en él actos de culto, al ser realmente un santuario que es considerado como el tercer lugar sagrado del Islam, después de la *Kaaba* en la Meca y de la Mezquita del Profeta en Medina.
Para los fines de culto se construyó en el rincón sur oriental la mezquita *Al-Aqsa* por el califa al-Walid entre los años 705 y 715, *Al-*

Aqsa es una de las más grandes y más importantes mezquitas del mundo musulmán y la primera en Palestina.

El Lago de Genesaret

El lago de Genesaret forma parte del territorio que el Señor le dio en heredad a los hebreos cuando llegaron a tierras de Canaán como se describe en el Libros de los Números, “seguirá bajando bordeando por el este el lago de Genesaret” (Nm 34, 11), en el libro de Josué se le denomina Mar de Galilea (Jos 12, 3; 13, 27) y en el Deuteronomio dice “además, la estepa, con el Jordán de frontera, desde Genesaret al Mar Muerto o Mar Salado, en las laderas orientales del Fasga. Entonces os di estas instrucciones: El Señor, vuestro Dios, os ha dado esta tierra en propiedad. (Dt 3, 17-18).
Además de estas dos denominaciones, en el Antiguo Testamento se le conoce también como Lago Kinéret, por la ciudad del mismo nombre situada entonces en la zona noroeste del lago y que actualmente se llama Tel Kinrot según identificaron el teólogo luterano Gustaf Dalman (1855-1941) en 1921 y el arqueólogo estadounidense Albright[(*)] en 1923.
En el Nuevo Testamento recibe nombres diversos. Juan lo menciona tres veces llamándolo “mar de Tiberiades” (Jn 6, 1; 6, 23; 21, 1). Lucas lo llama Genesaret (Lc 5, 1; 8) y otras veces simplemente el lago (Lc 22-23, 33), mientras que Marcos y Mateo se refieren a él como lago de Galilea (Mt 4, 18; 15, 29; Mc 1, 16; 7, 31).
El lago de Genesaret tiene forma de pera, o de arpa. Debido a esta forma, algunos relacionan el nombre de Kinéret con el de “*kinor*”, arpa en hebreo.
Es parte de la fosa del Jordán; sus rocas tienen origen volcánico, de los magmas procedentes de los volcanes del vecino Golán. El lago recibe sus aguas del río Jordán (que significa “el agua que viene de Dan”); en su conjunto el lago está totalmente encajonado por el

norte, el este y el oeste y solamente queda abierto en su límite sur, por donde sale el Jordán para empezar su segundo recorrido.
El Kinéret se encuentra a 212 metros bajo el nivel del mar. Sus aguas son más profundas en la parte norte, donde puede alcanzar los 48 metros de profundidad. En la parte occidental del lago, se encuentra la región de los Cuernos de Hattín (Qurun-hattun*)*, el lugar donde los cristianos perdieron para siempre la esperanza de una Tierra Santa cristiana.
Fue allí donde Saladino aplastó para siempre a los ejércitos cruzados que venían de Séforis para levantar el sitio de la ciudad de Tiberiades el 4 de julio de 1187. Saladino cortó el paso de los cristianos a las fuentes de agua en una campiña desolada en un día de agobiante calor y el ejército cristiano se deshidrató.
Las dos mitades del lago son bien diferentes. En la cara occidental hacia el sur, las colinas se cierran sobre el lago, dejando sólo una línea de costa en la que está situada la ciudad de Tiberiades, la ciudad se encuentra encajonada entre la colina y el mar, en contraste con las riberas abiertas y verdes del norte. En el extremo sur, la línea de la costa se ensancha. Por el sur del lago es por donde continúa el río Jordán por un valle amplio de 7 kilómetros de anchura. Inmediatamente después de su salida del lago el Jordán recibe al río Yarmuk por su orilla izquierda.
El Jordán entra en el lago por su esquina nororiental a través de un amplio delta formado por sus propios sedimentos.
Originariamente el lago tenía la forma de un rectángulo. Pero los ángulos del norte se han ido redondeando con los aluviones de los arroyos que portan gran cantidad de sedimentos y han creado así el valle de Ginosar al oeste y el de Betsaida al este. En cambio en el sur, la presión de las aguas que se precipitan hacia la salida del Jordán ha ido erosionando la orilla, extendiéndolo hacia el sur y apuntando la orilla. El resultado final es la actual forma de pera con un norte más ancho y un sur más estrecho y puntiagudo.

En la época romana había nueve ciudades alrededor del lago, que podían alcanzar cada una de ellas la cifra de, al menos, 5.000 habitantes. Esto nos da una población de más de 50.000 habitantes, lo cual supone un número muy considerable. Estas nueve ciudades eran, empezando por Tiberiades y siguiendo hacia el norte: Tiberiades, Magdala, Ginosar, Cafarnaúm, Betsaida, Corozaín, (nombradas conjuntamente en Mt 11,21 y Lc 10, 13) Kursi (parece ser que fue en esta ciudad Jesús donde curó a los dos endemoniados que se describe en Mt 8, 28), Hippos y Sennabris.
Tiberiades fue construida por Herodes Antipas en los años 20 en el solar de Rakkat, una antigua ciudad del territorio de Neftalí. Está emplazada en la parte más estrecha de la costa. Normalmente los reyes herodianos no solían construir sus ciudades en terreno virgen. La ciudad estaba situada un poco más al sur de la Tiberiades actual, al lado de las aguas termales que siguen estando en uso hoy en día.
Durante el ministerio público de Jesús la ciudad estaba recién construida. Los judíos ortodoxos la evitaban porque había sido construida sobre unas tumbas cuyos huesos la convertían en ciudad impura. Para complicar aún más las cosas, Antipas había hecho suspender de la muralla, cerca de las puertas, unas imágenes paganas que repelían a la población judía observante.
Contaba con castillo, palacio, templo, foro, sinagoga y un cerco amurallado de 3 Km. de diámetro. Antipas tuvo que poblarla con la escoria de la sociedad y con la aristocracia judía helenizada que era poco escrupulosa en materias religiosas. Es el grupo social que el Evangelio conoce como “los herodianos” y que aparecen juntamente con los fariseos en el milagro del hombre con la mano seca pretendiendo prender a Jesús (Mc 3, 6) y en el conocido pasaje de la licitud del tributo al César (Mc 12, 13 y Mt 22, 16).
No consta que Jesús visitase nunca esta ciudad, a pesar de que está a menos de 10 kilómetros del área frecuentada por él en su ministerio.

Una milla al sur de la muralla meridional estaban las termas que utilizaban un manantial de agua caliente. La existencia de estas termas fue haciendo a Tiberiades más atractiva para los judíos, que finalmente levantaron el anatema que pesaba sobre la ciudad. Tiberiades llegó a convertirse en una de las cuatro ciudades santas del judaísmo y llegó a contar con trece sinagogas. Hoy día hay tumbas muy importantes para los judíos, como la del Rabbí Akiva (50-135), instigador de la rebelión del año 136, o la de Maimónides[(*)].

De igual importancia era la ciudad de Tariquea, que muchos identifican con la Magdala del Nuevo Testamento, situada cinco kilómetros al norte de Tiberiades. Era un importante centro de salazón de pescado y uno de los puertos pesqueros más importantes. En sus orillas se libró una importante batalla naval en la insurrección judía contra los romanos, que acabaron destruyendo la ciudad sin que haya vuelto a ser reconstruida hasta nuestros días.

Cafarnaúm (en hebreo *Kfar Najum*, la Aldea de Najum) no se menciona ni una sola vez en el Antiguo Testamento. Se piensa que surgió en el siglo II a. C.

En la época de Jesús era un centro importante, la ciudad se encontraba cerca del límite de la Galilea y se encontraba situada en un punto estratégico bajo el punto de vista comercial, puesto que por ella pasaba un ramal de la ruta de comercio *Via Maris*. Por esa razón contaba con un puesto aduanero y una pequeña guarnición romana al mando de un centurión. Es mencionada repetidas veces por Flavio Josefo[(*)] en su obra la “Guerra de los Judíos”.

La Via Maris era una antigua ruta comercial, cuyos orígenes se remontan a los comienzos de la Edad de Bronce, que unía Egipto con los Imperios de Siria, Anatolia (las actuales Irán e Irak) y Turquía. Su nombre procede de la referencia que Mateo hace en su Evangelio (Mt 4, 15) al pasaje de Isaías donde se dice “¡Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar (en latín *via maris*), al otro lado del

Jordán, Galilea de los gentiles!" (Is 9,1). Su nombre anterior era Ruta de los Filisteos, en referencia a que pasaba por la llanura filistea donde se bifurcaba en dos caminos, uno hacia el Mediterráneo y el otro siguiendo la ruta terrestre pasaba por el Valle de Yezreel y por Tiberias en el Lago de Galilea y girando hacia el norte seguía la costa pasando por Magdala y Cafarnaúm.

Cafarnaúm es citada repetidas veces en el Nuevo Testamento. La primera vez que se nombra es en el Evangelio de Mateo, "Y dejando Nazaret se fue a vivir a Cafarnaúm, ciudad marítima en los confines de Zabulón y Neftalí…" (Mt 4, 13). En el mismo Evangelio se denomina a Cafarnaúm la ciudad de Jesús (Mt 9,1) y es donde se produce la curación del paralítico que debido al gentío que había, tienen que llevarlo a presencia de Jesús levantando la techumbre, haciendo un agujero y descolgando la camilla, según narra Marcos en el capitulo segundo de su Evangelio.

Cafarnaúm fue el centro de las actividades de Jesús, realizando gran parte de su ministerio en torno al Mar de Galilea y especialmente en torno a Cafarnaúm, donde se hospedaba en la casa de Pedro. Además de Pedro vivían en Cafarnaúm su hermano Andrés y los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan. Mateo (Leví, el hijo de Alfeo) fue recaudador de impuestos en esta ciudad (Mt 9, 9).

Con esto, podemos decir que Cafarnaúm es un lugar importante dentro de los acontecimientos evangélicos, pues allí Jesús estuvo enseñando. Ejerció su ministerio en la región del norte, en donde se encuentra el monte de las bienaventuranzas y el lugar de la multiplicación de los panes.

Cafarnaúm quedó prácticamente destruida por un terremoto acaecido en el 746 y fue reconstruida un poco más al noreste (donde hoy existe una Iglesia Ortodoxa Griega, construida en 1931).

A pesar de la importancia de Cafarnaúm en la vida de Jesús, no hay indicios de que fuera un lugar que mereciera la atención durante el

período cruzado. Un viajero del siglo XIII sólo encontró las chozas de siete pescadores.
El lugar fue "redescubierto" en 1838 por el reverendo Edward Robinson. En 1866 el explorador británico capitán Charles W. Wilson identificó las ruinas de la sinagoga y en 1894 los franciscanos adquirieron una parte de los terrenos del lugar, donde en los años 1968-84 realizaron importantes excavaciones arqueológicas, al igual que hicieron los ortodoxos griegos en los años 1978-82.
Al otro lado del Jordán se encontraba Betsaida Julia, la última de las ciudades que ha sido identificada con certeza por los trabajos arqueológicos. Era la capital del rey de Geshur en tiempos de la monarquía davídica. Más tarde fue refundada por Herodes Filipo y elevada al estatus de ciudad griega dedicada a Livia-Julia, la esposa de Augusto. Era una ciudad bilingüe de gran influjo helenístico. Propiamente, al estar al otro lado del Jordán ya no formaba parte de la Galilea pero su vida estaba íntimamente ligada a la del lago.
En esa otra orilla del lago estaban también las grandes ciudades helenísticas de la Decápolis: Dion, Gadara, Gerasa, Pella, Filadelfia (Amman), Rapfna, Kanata, Damasco.
La única ciudad de la Decápolis en la orilla occidental del Jordán es Beit Sheán, que se encuentra a unos 20 kilómetros al sur del lago y que en el periodo helenístico se denominó Escitópolis (La ciudad de los Escitas) y que fue destruida por un terremoto acaecido en el año 749.

El Mar Muerto

Si se sigue el curso del río Jordán nos encontramos que después de un recorrido de 300 Km. el río desemboca en el Mar Muerto.
La superficie del Mar Muerto está a 400 metros bajo el nivel del mar. Sus dimensiones máximas son 75 kilómetros de longitud y 16

de anchura. En el norte tiene una profundidad de 400 metros y en el sur apenas 2 o 3. En algunos puntos ya ha emergido la tierra hasta el punto de que hoy día ya no es sólo un lago sino dos, divididos por un istmo, un gran lago al norte de Masada y otro pequeño al sur.
La salinidad del agua alcanza el 26%, con sedimentos de azufre y fosfatos. El origen de los productos químicos disueltos en sus aguas se debe a los arroyos que descienden llevando un agua muy salina y a manantiales sulfurosos, algunos de ellos en el fondo del mar. Se pueden ver bolas de brea flotando en el agua, lo que llevó a los griegos a bautizar este lago como *Asphaltitis*, el mar del asfalto.
La gran concentración de sólidos en el agua se debe a la intensa evaporación y al hecho de que el Mar Muerto es un saco donde las aguas del Jordán entran sin otra salida que la evaporación. El color de las aguas es de un azul profundo y están casi siempre en calma. Es bien conocido el hecho de que los cuerpos floten en el agua y sea bastante difícil hundirse en ella.
En todas las lenguas se le denomina Mar Muerto, debido al hecho de que no hay vida en sus aguas ni en sus orillas, salvo formas muy primitivas. Sin embargo en hebreo no se le llama Mar Muerto, sino Mar de la Sal. Los israelíes insisten en que para ellos no está muerto, sino que encierra grandes riquezas minerales y materias primas para cosméticos y medicinas.
Junto al Mar Muerto nos encontramos con restos de ciudades muy importantes en la historia bíblica; a unos 20 Km. antes de llegar al Mar Muerto por el norte, nos encontramos con Jericó, al noreste se encuentran las ruinas de Qumrám. A la mitad del Mar Muerto la fortaleza de Masada y en la parte sur previsiblemente se encontraron Sodoma y Gomorra.
Jericó, es la ciudad más antigua de Palestina, con restos existentes desde 30.000 años a. C. A lo largo de la historia la ciudad ha tenido tres emplazamientos diferentes, el primero de la época de Josué, donde se encuentra una torre de esa época hecha de piedras con

trozos de cerámica. La segunda se remonta hacia el siglo VI a. C., en la época de Esdras y Nehemías, según los estratos que se han encontrado. En la época de Herodes el Grande, la ciudad de Jericó estaba al otro lado del torrente, que en el año 40-35 a. C. mandó embellecer Herodes. El torrente de Jericó es lo que divide los dos emplazamientos y donde Herodes mandó construir un gran puente para cruzar a su palacio, separado de la ciudad. Jericó ejerció una gran influencia en su tiempo. Actualmente, desde el punto de vista arqueológico, es llamada Tel el Sultán.

Sobre los acantilados del noreste del mar Muerto se encuentra Qumrám, el asentamiento de la comunidad que realizó los manuscritos más importantes para el estudio de la Biblia, descubiertos en los últimos años. En esta localidad, como más adelante veremos, en 1947 un pastor beduino encontró unos cantaros que contenían siete rollos del siglo II a. C., entre ellos, el libro completo de Isaías. De 1947 a 1958 se hicieron campañas sistemáticas donde se encontraron otros manuscritos. Uno de los más importantes es el texto del Éxodo y el llamado Documento de Damasco de la comunidad esenia. Se encontraron también varias versiones del libro del Génesis. Los textos más antiguos son del 250 a. C. y los más recientes del año 50-60 d. C. Antes de los descubrimientos del Qumrám solo se tenía un papiro que contiene un fragmento del Deuteronomio del año 150 a. C.

Al este del Mar Muerto se encuentra Masada, lugar que es un símbolo de la libertad de Israel, es una montaña en una zona desértica y desolada, de una altura de 470 metros sobre el nivel del Mar Muerto y 59 metros sobre el nivel del mar. Su parte superior es plana y tiene una superficie de ocho hectáreas, en la que se encontraba una fortaleza mandada construir por Herodes el Grande para resguardarse de sus enemigos. Según nos narra Flavio Josefo[*] en su obra "La Guerra de los Judíos", en el año 66 d. C. durante la

revuelta judía un grupo se refugió allí, queriendo servir a Dios y no a los romanos, el país opresor.
En el año 72, un grupo de romanos descubrió que había judíos viviendo en la parte superior de la montaña. Más de 15.000 romanos de la décima legión del gobernador Flavio Silva acamparon a los pies de la montaña y comenzaron un asedio que solamente acabo con el suicidio de todos los judíos, que quisieron ser fieles a Dios antes de ser esclavos de los romanos.
Para muchas generaciones la historia de Masada constituía una leyenda más que una realidad, pero en 1963 una expedición arqueológica dirigida por el Profesor Yigael Yadin, probó que esa supuesta leyenda era una historia verdadera y Masada se ha convertido, para los israelitas de hoy en día, en el símbolo de la determinación de un pueblo a ser libre en su propia tierra, el sacrificio de Eleazar ben Ya'ir y sus camaradas permanece como un recuerdo del amor a la libertad.

Bibliografía

Adam Smith, G., "*Geografía Histórica de la Tierra Santa*", Traducción de Juan Miguel Díaz Rodelas, Editorial Edicep C. B., Valencia, 1985.

Castel, F., "*Historia de Israel y de Judá*", Verbo Divino, Estella 1984.

Cazelles, Henri, "*Historia política de Israel desde los orígenes a Alejandro Magno*" Ediciones Cristiandad, Madrid, 1984.

Díez Macho, A., “*La Lengua hablada por Jesucristo*”, Madrid, 1976.
González Echegaray, Joaquín, “*Arqueología y Evangelios*”, Verbo Divino, Estella, 1994.

Herrmann, Siegfreid, “*Historia de Israel en la época del Antiguo Testamento*”, Ediciones Sígueme, Salamanca 1985.

González Lamadrid, A., “*Las tradiciones históricas de Israel*”, Verbo Divino, Estella, 1993.

Jeremias, Joachim, “*Jerusalén en tiempos de Jesús”*, 4ª ed. en castellano, Ediciones Cristiandad, Madrid, 2000.

Noth, M., “*El Mundo del Antiguo Testamento*”, Ed. Cristiandad, Madrid, 1976.

Ochoa, José, “*Atlas histórico de la Biblia. Nuevo Testamento*”, Acento Ediciones, Madrid, 2004.

Suárez Fernández, Luis, “*Los Judíos*”, Ariel, Madrid, 2003.

Schürer, E., “*Historia del Pueblo Judío en tiempos de Jesús*”, Tomo I: Fuentes y marco histórico, Tomo II: Instituciones Políticas y Religiosas, Ed. Cristiandad, Madrid, 1985.

Varo, Francisco, “*Rabí Jesús de Nazaret”*, B.A.C., Madrid, 2005.

Wilkinson, J., “*La Jerusalén que Jesús conoció”*, Editorial Destino, Barcelona, 1990.

CAPÍTULO II

LA RELIGIÓN

En el capitulo anterior hemos descrito el nacimiento del pueblo judío y sus avatares a lo largo de la historia, así mismo, hemos hecho una descripción geográfica del territorio donde nació Jesús.
Hemos podido comprobar como toda la historia de Israel está marcada por sus creencias, desde aquella primera Alianza del Génesis, "Aquel día el Señor hizo alianza con Abrahán en estos términos: A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto al gran río Éufrates" (Ge 15, 18), ratificada a Moisés cuando le entregó las tablas de la Ley "Escríbete estos mandatos. A tenor de estos mandatos hago alianza contigo y con Israel (Ex 34,27) el pueblo de Israel se ha considerado el pueblo elegido.
Como hemos comentado, a partir del reinado de Josias se inicia una nueva forma de concretar las relaciones con Dios, que se cristaliza en la centralización del culto.
A partir del regreso del exilio en Babilonia y la reconstrucción del Templo (520 a. C.) se puede decir que comienza el judaísmo que se practicaba en tiempos de Jesús, que finaliza cuando desaparece uno de los elementos en que estaba basado el judaísmo de esta época, el Templo.
Esta forma de entender las relaciones con Dios durará hasta la nueva destrucción del Templo en el año 70 y la expulsión de los judíos de Jerusalén en el año 135.

En este capitulo conoceremos las diferentes formas de relación personal que tenían los judíos con Dios. A través de los Evangelios y otras fuentes veremos las diferentes tendencias existentes, conociendo como eran las creencias y la composición sociológica de las diferentes sectas, así como las diferentes instituciones, que tantas veces se mencionan en los Evangelios, Sanedrín, Ancianos, escribas.
También serán objeto de nuestra descripción los diferentes aspectos de la vida religiosa cotidiana, así como las principales fiestas que se celebraban en tiempos de Jesús.
No debemos de perder de vista el interés que tiene para un cristiano conocer como actuaban religiosamente nuestros "hermanos mayores" en expresión del Papa Juan Pablo II, puesto que rezamos al mismo Dios, auque bajo un punto de vista cristiano, un Dios que eligió a Israel para que de su pueblo naciese aquel que vino a salvar el mundo, como se dice en la primera carta de Juan "Nosotros lo hemos contemplado y atestiguamos que el Padre envió a su Hijo como salvador del mundo" (I Jn 4, 14).

Las sectas judías

Como se ha comentado anteriormente, la existencia de diferentes tendencias en la interpretación de las normativas personales y sociales, eran una consecuencia de la evolución del judaísmo que se estaba desarrollando en los tiempos de Jesús.
Diferentes fuentes; los Evangelios, las obras del historiador por excelencia de la época, Flavio Josefo[(*)] y los escritos de los recientes descubrimientos de las cuevas de Qumrám, hacen referencia a las diferentes sectas o doctrinas distintas que se precticaban en el judaimo del Templo.
Nos vamos a detener aquí a describir algunos características sobre los fariseos, saduceos, escribas y esenios, las principales sectas de las

que tenemos conocimiento, además de hacer referencia a los celotes, que sin ser estrictamente una secta tuvieron importancia como grupo. Situarlas en su contexto, conocer sus creencias y diferencias, nos ayudará a comprender mejor sus actuaciones reflejadas en múltiples ocasiones en los Evangelios.

Josefo[(*)] utiliza para referirse a los fariseos, saduceos y esenios el término “*hairesis*” que podría traducirse como “secta” pero en su acepción de conjunto de seguidores, es decir, un significado similar al de “escuela” en el ámbito helenístico, no incorporando el componente peyorativo y radical que actualmente le damos a esa expresión.

De entre todos estos grupos judíos, contemporáneos entre ellos, parece ser que los fariseos eran los que más se aproximaban doctrinalmente a Jesús.

Las disputas de Jesús con los fariseos reflejan en cierta medida las tensiones posteriores que hubo entre la Iglesia de la segunda generación y los rabinos posteriores a la destrucción del Templo, no hay que perder de vista que los Evangelios fueron escritos en la segunda mitad del siglo primero.

Por eso, estudiosos como el sacerdote católico Matthew Herbert Leroy (1936-2005), el rabino Harvey Falk o el judío ingles Hyam Maccoby (1924-2004) ha llegado a decir que Jesús era fariseo, o al menos pro fariseo y que en muchos relatos originales sobre sus disputas, los adversarios no podían ser los fariseos, porque las opiniones que Jesús expone eran compartidas por ellos.

Maccoby, entre otros, piensa que en los textos originales, los adversarios de Jesús eran realmente los saduceos, pero su nombre fue sustituido por el de los fariseos, en la época del judaísmo rabínico, en la que los sucesores de aquellos fariseos eran los mayores enemigos de los cristianos.

Escribas

Antes de entrar a describir las distintas sectas que existían en tiempos de Jesús nos vanos a referir al grupo de los escribas.

En los Evangelios, vemos que junto con los fariseos y sumos sacerdotes aparecen una serie de personas a los que se denominan "los escribas" (en algunos textos los llaman letrados).

La presentación que se hace de ellos induce a pensar que eran un grupo organizado o que profesaban unas ideas comunes; incluso se llega a identificar a los escribas como expertos conocedores de la Toráh.

Se llega a confundir a los escribas como una secta más, aunque en dos ocasiones de las sesenta y una que son mencionados en el Nuevo Testamento, se habla de "los escribas de los fariseos" (Mc 2, 16 y Hch 23, 9), de lo que se puede inferir, que había escribas que eran fariseos, como habría, aunque no se mencione expresamente, escribas saduceos.

Esto descarta que su permanencia a un grupo fuese uniforme, había escribas en los diferentes grupos o sectas, y que profesaran ideas comunes, puesto que los planteamientos o interpretaciones de las leyes del judaísmo de los escribas fariseos y los escribas saduceos serian diferentes, y a menudo opuestas, en consonancia con las creencias tan diferentes que tenían ambos grupos, como mas adelante señalaremos.

Los escribas tenían como función principal la escritura y copia de documentos, con independencia de que algunos fueran grandes conocedores de la Ley. No formaban ninguna secta, eran un grupo trasversal que se destacaban por su capacidad para escribir y en algunos casos, por su conocimiento de la Ley.

Estas personas eran necesarias y no muy numerosas en un mundo en el que el analfabetismo imperaba, ser escriba era una profesión que se demandaba cada vez más cuanto más se desarrollaba una sociedad.

En el mundo rural serian requeridos para redactar contratos de matrimonio o documentos similares, así como alguna carta, sin embargo, en las ciudades serian necesarios para muchas más actividades, y sobre todo su estatus social seria más elevado puesto que indirectamente gozarían de un poder que les reportaba su trabajo para los gobernantes y las grandes instituciones, tanto civiles como religiosas. Flavio Josefo(*) en sus dos obras más conocidas, Antigüedades Judías y La Guerra de los Judíos, presenta a este tipo de escribas cuando menciona a un conjunto de escribas del Templo que prácticamente eran funcionarios y otros que pertenecían a la clase alta.
En las fuentes judías, los escribas, por regla general, aparecen relacionados con la Toráh como no podría ser de otra manera puesto que ellos eran los responsables de copiar, preservar y transmitir el depósito escrito de la fe judía.
En el Antiguo Testamento se hace mención a unos escribas que son personas relacionadas con los altos cargos de la administración, "Mandó convocar a los sátrapas, ministros, prefectos, consejeros, tesoreros, escribas, magistrados y gobernadores de provincia para que acudieran a la inauguración de la estatua que había erigido el rey Nabucodonosor" (Dan 3, 2) y se habla de escribas concretos cuando se presenta a Baruc, además de cómo autor de su libro, como escriba de Jeremías, "Entonces Jeremías llamó a Baruc, hijo de Nerías, para que escribiese en el rollo, al dictado de Jeremías, todas las palabras que el Señor le había dicho" (Je 36, 4).
En el mismo capitulo se cita a otro escriba Safán, "En presencia de todo el pueblo leyó Baruc en el rollo las palabras de Jeremías en el templo, desde la habitación de Gamarías, hijo de Safán, el escribano, en el atrio superior, a la entrada de la Puerta Nueva del templo" (Je 36, 10).
Esdras, que vivió en el siglo IV a. C. y que tuvo un papel de enorme relevancia en la recuperación espiritual de Israel tras el destierro en

Babilonia, “era un letrado experto en la ley que dio el Señor, Dios de Israel” (Esd 7, 6), es decir, aparece descrito en el libro que lleva su nombre precisamente como escriba.

Pero estos ejemplos son la excepción, puesto que a su condición de escribas se unía la de hombres cultos, estudiosos y conocedores de la Ley. Lo normal era que un escriba (del hebreo, sopher) fuese un copista de la Ley o un secretario que de forma paulatina se convertía en copista oficial, lo que equivalía, en cierta forma, a un secretario oficial o de Estado y de forma excepcional, algunos de ellos, eran personas cultas preocupados por la letra de la Ley y conocedores de las Escrituras, como los que se citan en el libro de Esther “luego consultó a los escribas, porque los asuntos del rey se solían consultar a los expertos en derecho (Est 1, 13).

Resumiendo, se podría decir que los escribas tendrían una situación social muy variada, que estaría comprendida entre los altos funcionarios y los simples escribas rurales.

En el Evangelio de Juan se menciona una sola vez a los escribas, en este caso junto a los fariseos, aunque existen partidarios de que el relato de la mujer adultera (Jn 8, 3) es un añadido posterior a su redacción[19] y que Juan es el único que no menciona nunca a los escribas.

Las referencias a los escribas en los evangelios sinópticos se reparten de forma homogénea entre ellos, Marcos los menciona en veintiuna ocasiones, de las cuales en nueve ocasiones no los une a ningún otro grupo o secta. Generalmente los escribas aparecen como los antagonistas principales de Jesús en problemas relativos a la autoridad de su enseñanza. Marcos describe la actividad de los escribas en Galilea, donde probablemente ejercían funciones de

[19] Hipótesis mantenida por Bruce M. Metzger en su obra *Textual Commentary on the Greek New Testament* (1994).

jueces locales o jefes de sinagoga (Mc 1, 22; 2, 6) y cita a escribas de Jerusalén (Mc 3, 22).
Curiosamente a pesar del tratamiento poco favorecedor que Marcos les otorga, hay un pasaje donde se presenta a un escriba de forma positiva, nos referimos al dialogo entre Jesús y el escriba sobre cual es el primero de todos los mandamientos, "El escriba le respondió: Muy bien, maestro; es verdad lo que dices: el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él" (Mc 12, 32). Marcos implica a los escribas, junto a los senadores y sumos sacerdotes en la preparación y muerte de Jesús.
El tratamiento de Mateo en sus veintitrés referencias a los escribas es similar al de Marcos, aunque en su evangelio hace más énfasis en los fariseos, nombrándolos juntos, incluso en algunos pasajes paralelos con Marcos, (Mt 9, 11- Mc 2, 16; Mt 3, 24-Mc 3, 22) parece como si Mateo hubiese cambiado a los escribas sustituyéndolos por los fariseos, que para él eran los verdaderos enemigos de Jesús. Son muy descalificadoras las cinco veces que Mateo en capitulo veintitrés los cita juntos llamándoles "escribas y fariseos hipócritas". Pero también en este evangelio hay una excepción a este trato, cuando un escriba se ofrece a Jesús diciéndole "Maestro, te seguiré adonde vayas" (Mt 8,19).
Las trece referencias lucanas a los escribas siguen la línea de Marcos y Mateo y más concretamente de este ultimo, cuando como él, asocia a escribas y fariseos hasta en cinco ocasiones (Mateo los presenta juntos en nueve ocasiones).

Fariseos y Saduceos

De la tres filosofías que Josefo(*) describe en sus obras, los fariseos y los saduceos son las más importantes, según Schurer[20], ambos

[20] *Historia del pueblo judío*, tomo II, Pág. 505.

partidos proceden de los sacerdotes y de los escribas posteriores al exilio, que evolucionaron en organizaciones distintas, así los fariseos proceden de los expertos de la Ley y de los sacerdotes nacieron los saduceos, teniendo su máxima concreción en la época de los Macabeos.
En el Capítulo anterior hemos hecho referencia que a comienzos del siglo II a. C. aparecen los asideos apoyando a la sublevación macabea, hasta el año 152 a. C. debido a que el puesto de sumo sacerdote había sido usurpado por Simón.
La denominación griega de asideos es hasidim (los fieles a Dios), que en su traducción de "leales" aparecen por tres veces en el salmo 149 de nuestras Biblias y en 1 Mc 27,13. Parece que estos judíos leales fueron el origen del grupo de los fariseos que existía en tiempos de Jesús.
Los hasidim eran un grupo organizado que mediante una fiel observancia de las costumbres tradicionales se oponían al helenismo imperante, pretendiendo cumplir las normas de la Toráh con la mayor fidelidad posible.
Algunos, ante la similitud de sus prácticas religiosas estrictas, quieren ver el origen de los fariseos, e incluso de los esenios, en los hasidim que apoyaron en un principio la revuelta macabea e inmediatamente después desaparecen. Pero todo son conjeturas y hay que confesar el absoluto desconocimiento acerca del origen de las sectas judías, y en particular de los fariseos. Pero en realidad apenas sabemos nada su origen, como tampoco de las demás sectas, porque en los escritos del historiador Josefo[(*)], la principal fuente sobre ellas, no se cuenta nada sobre sus orígenes.
El término hasidim ha sido aplicado a tres movimientos diferentes en tres épocas distintas. Los primeros fueron el movimiento judío a que estamos haciendo referencia aquí, que existió en tiempos de Jesús y que surgieron en oposición a aquellos judíos que comenzaban a

verse influenciados por las tendencias helenísticas. Fueron la resistencia a las campañas helenísticas de Antioco IV de Siria.
Durante los siglos XII y XIII se desarrolló en Alemania un grupo conocido como Hasidei Ashkenaz, influenciados por Saadia ben Joseph, con elementos mesiánicos y místicos que tenían como ejes de sus creencias la unidad de Dios, la aplicación de la justicia en todas las situaciones y la igualdad social y económica. Sus creencias se recogen en "Sefer Hasidim" uno de los más importantes documentos judíos medievales.
Del tercer movimiento ya hemos hecho referencia al clasificar a las diferentes tendencias del judaísmo actual, de hecho, son una cultura dentro de la cultura judía y sobresalen por su rigorismo, puritanismo y meticulosidad en la observancia de la ley. Políticamente son decididamente antisionistas ya que defienden la esencia exílica de los judíos. Su regeneración será obra del Mesías, no de los políticos. Por lo que se niegan a pagar impuestos al Estado de Israel y a realizar el servicio militar obligatorio, lo cual no quiere decir paradójicamente, que no acepten las subvenciones del Estado de Israel.
La importancia de lo fariseos se debe fundamentalmente a dos razones, Josefo[(*)] era fariseo y también lo eran los continuadores de la tradición rabínica posteriores a la destrucción del Templo.
Los fariseos llevaron su observancia de la Toráh hasta tales extremos que consideraron de obligado cumplimiento no solamente la Ley escrita, sino también los comentarios y exegesis de ella realizada por los escribas, es decir, no solo la Torah escrita sino también la Toráh oral, Josefo[(*)] lo atestigua diciendo "los fariseos han impuesto al pueblo numerosas leyes a partir de la tradición de los padres no escritas en la ley de Moisés". "El partido saduceo [...] sostiene que sólo aquellas regulaciones que están escritas deberían ser consideradas como válidas, y que aquellas que han sido transmitidas por las anteriores generaciones no tienen que ser observadas.

Respecto a estos asuntos, los dos partidos (fariseos y saduceos) tienen controversias y serias diferencias, contando los saduceos sólo con la confianza de los poderosos pero sin que los siga el pueblo, mientras que los fariseos cuentan con el apoyo de las masas".
Las fuentes para conocer como era este grupo de los fariseos son Flavio Josefo[(*)], el Nuevo Testamento y los escritos rabínicos, en este orden si consideramos el volumen de información que nos facilitan; aunque si nos atenemos a la cronología es el Nuevo Testamento la fuente más antigua para el conocimiento de los fariseos, donde aparece casi cien veces esa expresión, seguida por Josefo[(*)] y por último la Mishná. La cita más antigua referida a un fariseo la encontramos en Pablo en la carta a los Filipenses escrita en el año 51 d. C., cuando él se confiesa fariseo (Flp 3, 5).Los saduceos aparecen en catorce ocasiones en el Nuevo Testamento y los esenios, como es sabido, ninguna
Como suele ser habitual, no siempre resulta fácil la coincidencia de los datos que reflejan estas tres fuentes debido a que todas ellas han sido escritas conforme a determinados intereses ideológicos y catequéticos.
En la tradición popular cristiana se ha equiparado judaísmo y fariseísmo, entendiendo éste como hipocresía y legalismo. También hay que hacer la observación que Josefo[(*)] escribió un retrato de los fariseos y también de los saduceos y de los esenios, que estaba dirigido fundamentalmente a un público no judío, utilizando un tono elogioso para ellos, exagerando seguramente su popularidad y su influencia. Lo cierto es que, pese a todo, nos proporciona algunas referencias valiosas acerca de ellos que nos permiten conocer como pensaba este grupo de indudable importancia en tiempos de Jesús.
Josefo escribe de los fariseos en "Las Guerras de los judíos" escrita alrededor del año 75 y en "Antigüedades judías", escrita veinte años más tarde.

Existen dos características que diferencian claramente a los fariseos de los saduceos. Los fariseos "mantienen que el alma es inmortal, si bien el alma de los buenos pasa a otro cuerpo, mientras que las almas de los malos sufren un castigo eterno" (Guerra 2, 8, 14), con relación a los saduceos Josefo(*) dice que "Los saduceos sostienen que el alma perece junto con el cuerpo. No observan nada salvo las leyes y, de hecho, consideran como virtud el discutir con los maestros del camino de sabiduría que siguen. Son pocos los hombres a los que se ha dado a conocer esta doctrina, pero los mismos pertenecen a una posición elevada." (Ant 18, 1, 4).

Vemos pues que mientras los fariseos creían en la inmortalidad del alma, los saduceos "niegan la existencia prolongada del alma y lo castigos y premios en el mundo inferior". Los saduceos creían que el alma moría junto al cuerpo.

La segunda característica diferenciadora es la actitud ante la libertad humana, los fariseos atribuyen todo al destino y a Dios, aunque sostienen que todo es realizado según el destino, no privan a la voluntad humana de perseguir lo que está al alcance del hombre, sostienen que actuar o no correctamente es algo que depende, mayormente de los hombres, pero que el Destino coopera en cada acción, es decir, creen en una libertad humana condicionada por el destino.

Sin embargo los saduceos rechazan el destino y apartan de Dios no sólo la comisión, sino la misma visión del mal. Mantienen que el hombre cuenta con una voluntad libre para elegir entre el bien y el mal y que depende de la voluntad del hombre si sigue uno u otro.

Existían también grandes diferencias entre fariseos y saduceos en su relación con el pueblo, los primeros eran muy valorados por el pueblo y este afecto era uno de sus principales instrumentos de presión en su polémica con los otros grupos, mientras que mantuvieron una actitud tensa con respecto al sacerdocio oficial, aunque nunca rompieron con el Templo.

Los fariseos estuvieron siempre presentes en la política y trataron de hacer ejercer su influencia para imponer sus puntos de vista sobre todo el pueblo, durante las etapas históricas en que gozaron del favor real. No obstante su presencia en el Sanedrín era muy reducida. En la época anterior a la guerra el Sanedrín estaba en manos de los sumos sacerdotes y ancianos; sin embargo, como doctores de la Ley tuvieron una gran influencia en el, como podemos ver en el caso de la actuación de Gamaliel I a favor de los apóstoles (Hch 5, 34-39).
Para ellos, los valores religiosos prevalecían sobre los intereses políticos nacionalistas, por eso los fariseos, contrariamente a los celotes preferían someterse al dominio extranjero, mientras que estos no interfirieran con su estilo de vida religioso.
¿Cómo muestran los Evangelios a los fariseos? Salvo en algunos textos de Lucas en los Hechos de los Apóstoles, los fariseos aparecen siempre en el Evangelio como contrincantes de Jesús y sus discípulos, unas veces solos y la mayoría de las veces junto con representantes de otros grupos hostiles, tales como sacerdotes, escribas, doctores de la Ley, saduceos y herodianos.
Juan es impreciso y muchas veces para él “judíos” y “fariseos” son términos sinónimos que se intercambian libremente durante una misma frase.
No es posible especificar el tipo de controversias que Jesús tenía con cada uno de estos grupos específicamente, si se exceptúa el tema de la resurrección de los muertos, que era punto de controversia sólo con los saduceos.
La mayor parte de las polémicas que se presentan en los sinópticos tienen que ver con la interpretación de la Ley, pero los evangelistas no son rigurosos a la hora de constatar quiénes eran los opositores concretos de Jesús en cada uno de los incidentes que narran., aparecen fariseos, escribas y doctores de la Ley, sin que sea posible concretar lo que decían unos y otros. Predominan las disputas sobre temas referentes a la observancia del sábado y a la pureza ritual, a la

hipocresía religiosa, a la presunción de querer parecer santos ante los demás y dar importancia a temas menores desatendiendo los preceptos más importantes.
En cuanto al grado de agresividad en las relaciones, Mateo y Juan son los dos evangelistas que reflejan un tono más agresivo, tanto por parte de Jesús como por parte de los fariseos, Marcos ocupa un lugar intermedio, mientras que Lucas sería el que menos acentúa el enfrentamiento. Muy probablemente la marcada hostilidad de Mateo y Juan contra los fariseos y escribas en general, se debe a una aplicación improcedente a la época de Jesús de los conflictos que existían entre los rabinos y las comunidades de Juan y Mateo de los años 80. Sin embargo, el tono menos agresivo de Marcos y Lucas puede ser debido a que el primero escribe para una comunidad en Roma que no tiene mayores conflictos con los rabinos palestinos y el segundo lo hace igualmente para una comunidad en la que estos conflictos no son un tema vital.
Juan, como más tarde se verá, es el que más implica a los fariseos en el complot para matar a Jesús. De hecho sólo en Juan son mencionados los fariseos como aliados de los sacerdotes en el juicio y muerte de Jesús (Jn 18, 3). Los sinópticos nunca culpan a los fariseos de la muerte de Jesús. Mateo no los implica en el arresto y en el juicio, pero nos dice dos veces que los fariseos conspiraban contra Jesús y querían prenderlo, una vez en Galilea (Mt 12, 14 con paralelo en Mc 3, 6) y otra vez en Jerusalén (Mt 21, 45-46). Mateo también es el único presenta a los fariseos como cómplices de los sacerdotes cuando ruegan a Pilato que ponga guardias en la tumba (Mt 27, 62). En ningún momento Lucas asocia a los fariseos con los que intentan dar muerte a Jesús, ni con su arresto, proceso y muerte. Más bien, al contrario, en una ocasión Lucas nos dice que los fariseos le avisaron a Jesús de que Herodes lo quería matar y le aconsejaron que se marchase (Lc 13, 31).

El retrato que los Evangelios ofrecen de los fariseos, se ve corroborado por testimonios de las fuentes rabínicas en buen número de casos y es coincidente en aspectos doctrinales con el que vemos en Josefo[*].

Los datos, aunque emitidos desde perspectivas muy diversas, coinciden. Pero es que además, probablemente fuera con los fariseos con quien Jesús y sus discípulos presentaban más similitudes. Al igual que ellos creían en la inmortalidad del alma (Cf. Mt 10, 28 y Lc 16, 21-24); en el castigo de los malos en un infierno (Cf. Mt 18, 8; 25, 30; Mc 9, 47; Lc 16, 21-24, etc.) y en la resurrección (Cf. Lc 20, 27-40) siendo esta última circunstancia la que salvó a Pablo de los ataques de los saduceos (Hch 23, 1-10).

Las tradiciones rabínicas acerca de los fariseos revisten una especial importancia debido a que éstos fueron los predecesores de los rabinos. Se hallan recogidas en la Mishná (concluida hacia el 200 d. C. aunque sus materiales son muy anteriores), la Tosefta (escrita hacia el 250 d. C.) y los dos Talmudes, el Palestino (escrito sobre el 400-450 d. C.) y el Babilonio (escrito hacia el 500-600 d. C.).

Los datos que nos ofrecen las fuentes rabínicas en relación con los aspectos específicos de los fariseos coinciden sustancialmente con los contenidos en el Nuevo Testamento y en Josefo[*], tradiciones interpretativas propias, creencia en la inmortalidad del alma, el infierno y la resurrección, etc. No obstante, nos proporcionan más datos en cuanto a los personajes claves del movimiento.

La literatura rabínica nos ha transmitido críticas dirigidas a los fariseos que resultan similares a las pronunciadas por Jesús. El Talmud habla de siete clases de fariseos de las cuales sólo dos eran buenas, mientras que las otras cinco estaban constituidas por hipócritas. Entre éstos, estaban los fariseos que “se ponen los mandamientos a las espaldas”, algo que recuerda la acusación de Jesús de que echaban cargas en las espaldas de la gente sin moverlas ellos con un dedo (Mt 23, 4).

La literatura rabínica es muy parca en sus descripciones de los saduceos. Siempre aparecen opuestos a los fariseos en cuestiones relacionadas con regulaciones de pureza y, por supuesto, son presentados de manera negativa, pero poco dicen sobre su historia.
Los saduceos existieron como grupo organizado hasta algún tiempo después de la destrucción del Templo de Jerusalén en el año 70 d. C. Tras este desastre, se vieron desplazados de la vida espiritual por los fariseos y debieron desaparecer como colectivo quizás antes del final del siglo I d. C.
El Nuevo Testamento confirma el retrato de los saduceos que nos ha llegado a través de Josefo[(*)]. En los Hechos, se dice expresamente que "los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; mientras que los fariseos creen en la existencia de estos tres" (Hch 23, 6-8). Tanto en el Evangelio de Marcos como en el de Lucas, la única vez que aparecen los saduceos con una posición teológica concreta es para enfrentarse con Jesús porque Él sí creía en la resurrección (Mc 12, 18; Lc 20, 27).
El libro de los Hechos nos ha transmitido asimismo la noticia de cómo los saduceos mantenían una fuerte relación con el control del Templo. Muy posiblemente no todos eran sacerdotes pero sí habían sometido a su voluntad el sistema sacerdotal.
Esta vinculación de los saduceos con la vida del Templo, así como su pertenencia a la clase alta, explica con facilidad su actitud hacia Jesús y sus seguidores. Jesús no sólo se diferenciaba de ellos en creencias como las de la inmortalidad del alma, la resurrección o el infierno, sino que además disminuía el papel espiritual del Templo en la vida de Israel.
El Evangelio de Juan recoge un testimonio que refleja, sin duda, una situación real "Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el concilio, y dijeron: ¿Qué vamos a hacer? Porque este hombre hace muchas señales. Si le dejamos así, todos creerán en él; Y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra

nación. Entonces Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada; ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca" (Jn 11, 47-50).

Esenios

Los esenios son la tercera de las sectas o escuelas de pensamiento judías entre los siglos II a. C. y I d. C. de las que se tiene conocimiento histórico y de la que se tienen datos de su doctrina, componentes y forma de vida.

Josefo los asimila a los fariseos y saduceos, "por esta época existían tres sectas judías, que opinaban diversamente sobre problemas humanos: la de los fariseos, la de los saduceos y la de los esenios." (Antigüedades 5, 9) aunque como veremos representan un fenómeno completamente distinto.

No se sabe a ciencia cierta el origen de su nombre, para algunos, el mismo no es sino la forma griega de "*jasya*" (piadoso, santo) mientras que otros lo han relacionado con "*asya*" (sanador), lo que podría hacer coincidir su identificación con los "terapeutas" (sanadores), una comunidad judía de vida aislada que vivían en el desierto egipcio, a la que se refiere Filón[(*)] en su obra "De vita contemplativa" como "adoradores" de Dios.

A diferencia de otras sectas, no hay mención de ellos en el Nuevo, ni en el Antiguo Testamento y no parece que tuvieran el más mínimo contacto con Jesús.

Después de los descubrimientos de Qumrám se ha querido identificar a Jesús con los esenios, más adelante trataremos este tema, pero quizás sea conveniente adelantar las conclusiones, aunque los esenios y Jesús fueron contemporáneos no existió ninguna relación entre ellos.

Las actividades de Jesús demuestran que no sólo distó de ser socialmente un asceta, sino que además, no parece haber tenido el más mínimo interés por recluirse en una comunidad concreta o conceder importancia al sacerdocio ritual, actitudes claramente practicadas por los esenios.
Las referencias que se tienen de los esenios proceden de tres fuentes principales, Josefo(*), Filón(*) de Alejandría y Plinio el Viejo, dos judios y un romano, y aceptando que los habitantes de Qumrám eran esenios, de los propios textos allí descubiertos.
Plinio en su "Historia Natural" (escrita entre el 73 y el 79 d. C.), al hacer referencia al Mar Muerto dice que "Al oeste (del mar Muerto) los esenios se mantienen apartados de la orilla para evitar sus efectos perniciosos. Son una raza solitaria, la más sorprendente del mundo, sin comercio sexual, sin dinero y sin más compañía que las palmeras", según Filón(*) Vivian principalmente en aldeas y evitaban las ciudades a causa de la inmoralidad de sus pobladores. Estima, junto con Josefo(*), que en su época existían cuatro mil esenios repartidos en toda Palestina.
Sin embargo, Plinio, como hemos visto, los localiza solamente al norte de la ciudad de En-gedi (la antigua Hazazon-tamar de Abrahán, situada a 55 kilómetros al sur este de Jerusalén perteneciente al territorio de la tribu de Judá).
Este dato tiene una enorme trascendencia, puesto que algunos autores llegan a identificar este enclave esenio con Khirbet Qumrám (ruinas de Qumrám), lo que identificaría plenamente a la comunidad de Qumrám con los esenios, cuestión muy debatida en las últimas décadas.
Filón(*) de Alejandría habla de los esenios en dos de sus obras, de una forma más extensa en "Todo hombre bueno es libre" ("Quod omnis probus liber") y en su apología en favor de los judíos denominada "Hipotética" ("Pro Iudaeis defensio").

Por su parte Josefo(*) se refiere a los esenios en sus obras Guerra y Antigüedades, siendo en esta última obra donde los menciona como existentes en tiempos de Juan Hircano, mencionando a un esenio llamado Judas.
El relato que hace Josefo(*) de los esenios es más preciso que el de Filón(*), puesto que según menciona en su Autobiografía, conoció a algún esenio en su juventud.
Como decíamos al principio, a pesar de que se les mencione juntos, el fenómeno esenio se diferenciaba sustancialmente de las posiciones fariseas y saduceas, mientras estos eran partidos políticos, los esenios eran una comunidad religiosa.
Su propiedad era comunitaria. Se abstenían de los sacrificios de animales, de hacer juramentos, de acciones militares y de la actividad comercial. No poseían esclavos, se ocupaban de aquellos de sus miembros que ya no podían trabajar a causa de la edad o la enfermedad y cultivaban todo género de virtudes, sólo admitían adultos en su comunidad y practicaban el celibato ya que las esposas y los hijos distraen la atención del hombre.
Creían en la predestinación y en la inmortalidad del alma y aunque Josefo no lo dice, Hipólito(*) afirma que los esenios creían además en la resurrección.
Formaban una comunidad de bienes donde nadie poseía nada, incluidos los vestidos y tenían administradores para recoger las rentas y los productos del campo, así como sacerdotes que se encargaban de supervisar la preparación del pan y de otros alimentos.
Su actividad principal era la agricultura y su jornada laboral estaba sometida a estrictas reglas, se levantaban antes del amanecer y oraban, siendo enviados por sus superiores a trabajar hasta el medio día, después de hacer las abluciones se reunían para comer. Terminada la comida volvían al trabajo hasta la reunión comunitaria de la noche.

Quien deseara entrar en el colectivo tenía que pasar por un periodo de prueba de un año, después del cual era admitido alas abluciones rituales, pero necesitaba dos años mas para ser totalmente admitido en la comunidad.
Las faltas se juzgaban por un tribunal formado por, al menos, un centenar de miembros. Las faltas graves se condenaban con la expulsión de la comunidad.

Celotes

La expresión “celote” o “zelota” es una trascripción del griego “zelotai” que significa, “celosos”. Este término helénico era la traducción de la denominación que se daban los componentes de este colectivo: “kanna’im” (celosos, en hebreo) o “kananayya” (celosos, en arameo).
Josefo(*) los presenta como una cuarta doctrina cuyas creencias no parecen haber sido distintas de las de los fariseos, pero a diferencia de éstos, ellos se manifestaron partidarios de iniciar una acción armada contra Roma, que pensaban sería respaldada por Dios.
Precisamente por ello, eran contrarios al pago del tributo al emperador y a los matrimonios mixtos. Su postura sólo se diferenciaba de la de otros judíos en su disposición a usar la violencia.
No existen referencia a los celotes en el Nuevo Testamento, excepto la referencia a dos de los apóstoles, Judas Iscariote y Simón, llamado el Celote, (Lc 6, 14-16) pudieron haber participado o simpatizado con este movimiento antes de pertenecer al movimiento de Jesús.
Parece ser que los celotes no existieron activamente en vida de Jesús, aunque si se conoce el movimiento antes y después.
Parece que este grupo fue creado por Judas el Galileo (Josefo lo llama Judas de Gamala) y Sadoc el Fariseo en tiempos de Quirino, al oponerse al censo romano que consideraban era una reducción a la

esclavitud, según cuenta Josefo(*). Los celotes veían intolerable la situación de esclavos para un pueblo cuyo dueño era Dios.
En los Hechos se cita este hecho cuando se dice “Después se levanto Judas el Galileo, en los días del empadronamiento, y arrastró al pueblo en pos de sí: más pereciendo él también, cuantos le seguían se dispersaron” (Hch 5, 37).
Dado que Josefo(*) acostumbra a denominar a los celotes, “bandidos” y términos similares, algunos autores han intentado trazar una línea ininterrumpida de existencia de los celotes desde el año 6 d. C., hasta la toma de Masada, pero no existen pruebas documentales que avalen esa teoría. La sublevación del año 6 fue liderada por un celote y en Masada había celotes, pero no esta probada la continuidad del movimiento en esos 60 años intermedios.
Según Josefo(*), el líder de los celotes Menahem, descendiente de Judas el Galileo, intentó hacerse con el control de la guerra contra Roma y se apodero de Masada al comienzo de la revolución del año 66. Su sobrino Eleazar ben Ya’ir dirigió la defensa de Masada, después de la destrucción de Jerusalén.
El término es utilizado también por Josefo(*) para hacer referencia a los rebeldes habitantes de Jerusalén del invierno del 66-67 d. C. y a los seguidores de Juan de Giscala que se hicieron con el área del Templo en el 67 d. C.
De la misma manera, las fuentes rabínicas sitúan las actividades de los celotes en el periodo de la guerra contra Roma. Estas noticias son evidentemente correctas porque, como ya vimos en su momento, desde la revuelta de Judas el Galileo (que tuvo lugar durante la infancia de Jesús), los judíos intentaron tratar las tensiones con Roma pacíficamente. Su postura llevó finalmente a la nación a la ruina, pero tanto la incapacidad de la clase gobernante judía, como la rapacidad romana, habían abierto las puertas a que las posturas radicales de los celotes fueran aceptadas por buena parte de la población.

Los Samaritanos

Si queremos aplicar el calificativo de secta en su sentido actual podríamos aplicarla al hablar de los Samaritanos, que aunque siguen la *Toráh* no se consideran judíos, ni son aceptados como tales por los propios judíos.
Después de los años de esplendor de los Reyes David y Salomón, el reino judío se dividió en dos, en el sur Judá con capital en Jerusalén e Israel al norte y cuya capital era Samaría. En el reino del sur habitaban los descendientes de las tribus[21] de Judá y Benjamín, las cuales regresaron a su territorio -después del destierro del año 586 a. C.- cuando los Persas invadieron Babilonia y les permitieron retornar a su tierra y restablecer el Templo.
Los habitantes de Israel, reino del norte, pertenecientes a las otras diez tribus también fueron deportados casi doscientos años antes por los babilonios, en el año 722 a. C., pero sobre la suerte de estas tribus no se sabe qué ocurrió, surgiendo cantidad de especulaciones, forjándose una serie de leyendas que hacen referencia a las "las diez tribus perdidas", la realidad es que no existen referencias históricas sobre lo que ocurrió con las diez tribus del reino de Israel. Se supone que los samaritanos deportados, como se ha comentado, fueron trasladados a la zona de Media, donde se produjo un fenómeno de adaptación al entorno, tanto étnico como religioso. A su vez Sargon II, sucesor de Salmanasar V (727–722) y sus sucesores repoblaron Samaría con un heterogéneo conjunto de gentes de otros países. "El rey de Asiria trajo gente de Babilonia, Cutá, Avá, Jamat y Sefarvain y la estableció en las poblaciones de Samaría, para reemplazar a los

[21] Josué tras el regreso de Egipto repartió la Tierra Prometida entre las doce tribus que lideraban los doce hijos de Jacob, Rubén, Simeón, Leví, Judá, Dan, Neftalí, Gad, Aser, Isacar, Zabulón, José y Benjamín. (Ge 29, 32-35). Como sabemos la tribu de Leví se dedicó al sacerdocio, por lo que no se le asignó tierra y dada la importancia de José, se añadieron al reparto las tribus de sus hijos, Efraín y Manasés.

israelitas. Ellos tomaron posesión de Samaría y se instalaron en sus poblados” (II Re 17, 24).
En un libro apócrifo de Esdras IV, se afirma que el rey asirio Salmanasar los forzó a cruzar un gran río y llegaron a tierras muy distantes, donde la raza humana nunca había residido. Y en esos lugares, las tribus de Israel mantuvieron sus costumbres y estatutos legales.
Los samaritanos se consideraban descendientes de las antiguas tribus de José, de Efraín y de Manasés y de los sacerdotes levitas que habían vivido en Siquem (actual Nablus) desde la conquista israelita de Canaán.
Las referencias sobre los orígenes de los samaritanos las encontramos en Flavio Josefo[(*)], la literatura rabínica y en el Nuevo Testamento, existiendo en todas ellas un juicio negativo hacía ellos, siendo la parábola del buen samaritano (Cf. Lc 10, 30-37) la excepción en esta visión negativa.
La versión judía sobre el origen de los samaritanos se basa en la perdida de la identidad judía por mezcla de razas. Es lógico pensar que la deportación del pueblo de Israel no pudo ser realizada de una forma total, lo más probable es que fueran deportados los personajes más importantes y sus familias, con algunos o muchos de sus servidores.
Si se acepta esta hipótesis, las consecuencias inmediatas serian que los israelitas que se quedaron, al carecer de líderes, se dejaran absorber por los pueblos paganos cercanos, perdiendo su cultura y costumbres ancestrales.
Ante una posible petición de ayuda a los líderes judíos, estos no los aceptaron en su seno por considerar que se habían asimilado a otros pueblos y por lo tanto “no eran ya judíos”.
Desde entonces los Samaritanos formaron su propias comunidades, continuaron cumpliendo las leyes de la *Toráh* y su historia trascurrió

a la par de la historia judía, pero siempre como un grupo marginado por el pueblo judío.
Esta teoría sobre el origen de los samaritanos esta confirmada por Josefo(*), cuya actitud es antisamaritana y por otros escritores judíos posbíblicos.
No obstante, con el descubrimiento de los fragmentos bíblicos de Qumrám, los rollos de Samaría en Wadi Daliyeh,[22] y los restos arqueológicos del Siquem bíblico, ha surgido una idea más compleja. Algunos eruditos creen ahora que la comunidad samaritana la iniciaron en el periodo helenístico (siglo IV a. C.) la familia gobernante y la nobleza de Samaría, a los que los macedonios, bajo el mando de Alejandro Magno, les habían quitado el poder político. Esta familia y esta nobleza se habían establecido en la antigua ciudad de Siquem y la habían reconstruido. Después de establecerse en Siquem, el grupo construyó un santuario en el monte Guerizim, presidido por sus propios sacerdotes, consolidándose como una entidad religiosa separada.
Bajo los persas se empezó una reconstrucción importante de la ciudad de Samaría en los siglos V y VI a. C., cuando se convirtió en el centro del control persa de la zona. Más adelante, bajo los reyes helenistas, fundamentalmente el rey sirio Antíoco III (223 a 187 a. C.), muchos griegos estaban establecidos allí y se fomentaban el estilo de vida griego y el culto a los dioses griegos. Las grandes fortificaciones que habían construido los gobernantes helenistas fueron tomadas por el rey judío Macabeo, Juan Hircano, que

---

[22] En las excavaciones realizadas en una cuevas, entre 1962 y 1964, en Wadi Daliyeh lugar situado a unos 14 kilómetros de Jericó se descubrieron unos papiros escritos en arameo cuya antigüedad se data entre el 375 y el 335 a. C., además de unos 200 esqueletos de todas las edades que se suponen fueron muertos por los soldados macedonios de Alejandro el Grande cuando conquistaron Samaría en el 335 a. C. La mayoría de los papiros son documentos jurídicos; muchos de ellos aún con los sellos oficiales, realizados en arcilla.

destruyó el Templo así como la ciudad misma de Siquem en el 128 a. C.
Albright(*) sugiere que la división final entre judíos y samaritanos debió ocurrir hacia el principio del siglo I a. C., cuando Siquem y Samaría fueron conquistadas por los judíos. El emperador Adriano(*) (117 a 135 d. C.), cambió de sitio a la ciudad principal de Samaría, que se llamaba Neápolis, "Nueva Ciudad", actualmente Nablus y también reconstruyó el templo de Samaría del monte Guerizim.
Durante el reinado de Herodes, a quien los romanos hicieron rey en el 37 a. C., la ciudad se reconstruyó completamente con edificios públicos impresionantes, entre ellos un templo a los dioses romanos y una estatua del emperador le dio el nombre de Sebaste (femenino de Sebastos, forma griega de la palabra latina Augustus), en honor del emperador, protector de Herodes (Ant 15, 8, 5).
En tiempos de Jesús, la mayoría de los judíos despreciaban a los samaritanos por dos motivos, muchos de ellos seguían el estilo de vida del mundo romano e ignoraban la Ley de Moisés y los que seguían las tradiciones religiosas samaritanas negaban que Dios estuviera presente entre el pueblo de Jerusalén y desdeñaban a los judíos.
Actualmente los samaritanos son una comunidad casi inexistente, en 1995 vivían 574 samaritanos en Israel, un gran numero si se compra con los 146 que había en 1917. Muchos samaritanos consideran que la situación de su población ha mejorado mucho desde 1967, cuando Samaría pasó de Jordania a Israel. Aproximadamente la mitad de la población vive en Nablus (Siquem), en el monte Guerizim o cerca de éste, mientras que el resto vive en Holón, en las cercanías de Tel-Aviv, manteniendo buenas relaciones tanto con los palestinos como con los israelíes, considerándose parte del pueblo hebreo pero no del pueblo judío.
La religión de los samaritanos enseña que Dios habló a su pueblo sólo a través de Moisés, tanto como profeta como dador de la ley.

Los únicos libros que están tanto en la Biblia judía como en la Biblia samaritana, son los libros del Pentateuco y la versión samaritana de ellos difiere en ciertos detalles, especialmente cuando resalta la importancia del monte Gerizim como el lugar en el que Dios se reúne con su pueblo.
Los samaritanos tienen creencias y prácticas similares a las del judaísmo. El principio fundamental es el de la unicidad absoluta de Dios cuyas intenciones con respecto a la humanidad se comunicaron al mundo a través de Moisés. Se cree que Moisés es el “hombre” de Dios, que escribió los libros de la Ley, siguiendo el mandato de Dios.
Las fiestas samaritanas son comparables con las festividades judías, tales como la de la Pascua, la Fiesta de las Semanas (Pentecostés), la de los Tabernáculos y la del Día del Perdón. Su celebración de la Pascua es notable. A diferencia de las comunidades judías, los samaritanos conservaron la práctica de sacrificar un cordero pascual.
Los samaritanos rechazan a los judíos, el Templo de éstos, su ciudad santa de Jerusalén, su versión de la Ley de Moisés y su pretensión de que Dios les había dado mensajes a través de los profetas. Para los samaritanos, no son los judíos quienes son los verdaderos herederos de las promesas de Dios a Israel, sino ellos mismos.
Como los judíos, los samaritanos circuncidan a sus hijos varones en el octavo día y celebran un rito de paso a cierta edad antes de la adolescencia. Este es similar al que se celebra para los varones judíos de trece años, pero con algunas diferencias fundamentales. Mientras la ceremonia para los varones judíos, el *Bar Mitsvot*, tiene lugar cuando éstos tienen trece años, la celebración samaritana no está relacionada con la llegada a cierta edad, sino con la adquisición de una experiencia, es decir, la terminación de la lectura del Pentateuco.
El texto más importante para los samaritanos es su Pentateuco. Las demás partes de las Escrituras hebreas, incluyéndose la literatura

profética, los salmos, los proverbios y los relatos sobre la historia, no se consideran canónicas. Se respeta muy especialmente el manuscrito de *Abisha*, una copia del Pentateuco que se conserva en una sinagoga en Nablus y se atribuye a Abisha, bisnieto de Aarón, el hermano de Moisés. También es importante el texto conocido como el *Memar Marzah*, una serie de sermones que expresan las creencias teológicas samaritanas y que se atribuyen al teólogo del siglo III o IV, Marzah.
El libro de oraciones samaritanas es el *Defter*, una colección de himnos también atribuidos a Marzah, así como al padre y al hijo de éste. También contiene apéndices posteriores de otras autoridades samaritanas. Entre otras obras está *Al-Asatir*, una obra en arameo del siglo XI o XII sobre Moisés.

La vida religiosa

El elemento sobre el que se basaba toda la religión judía en tiempos de Jesús era el Templo, la magnifica reconstrucción que del mismo realizó Herodes hizo que los aspectos cultuales de la religión alcanzasen momentos de esplendor. Alrededor del Templo estaba perfectamente organizada toda una serie de servidores del mismo que presididos por el Sumo sacerdote eran los encargados de los actos litúrgicos y del funcionamiento del lugar.
Otra institución era el Sanedrín, el más alto tribunal de los judíos en el que participaban los Ancianos y la aristocracia sacerdotal.
La Sinagoga era el centro de oración y estudio y como veremos más tarde, no era un lugar estrictamente sagrado, a pesar de ser el punto sobre el cual giraba la vida religiosa.
El otro elemento dinamizador de la vida religiosa eran las fiestas, de las que destacaban las llamadas fiestas de la peregrinación, en las cuales los judíos tenían la obligación de peregrinar a Jerusalén.

Haciendo un pequeño excurso, podríamos decir que las costumbres y creencias religiosas de los judíos fueron un elemento perturbador del naciente cristianismo, pudiéndose decir incluso, que junto con el movimiento gnóstico y la persecución del Imperio, fueron uno de los mayores peligros iniciales que tuvo que solventar la nueva religión.
Este peligro se concretó en los judaizantes, aquellos judeo-cristianos de la primera comunidad cristiana de Jerusalén, que creían que la salvación de Jesucristo se aplicaba e iba dirigida ante todo a Israel y en consecuencia continuaban actuando como judíos.
En el Concilio de Jerusalén, San Pablo se opuso a ellos y sostuvo que la salvación de Cristo era universal y que la vieja Ley había sido superada por el Evangelio.
La importancia de San Pablo en la transformación de la doctrina cristiana fue extraordinaria, permitiendo que unas creencias de origen localistas se convirtieran en una religión universal.
Volviendo al tema que nos ocupa, diremos que la vida religiosa de los judíos es algo consustancial con la propia vida y cultura del pueblo, ellos eran concientes de la continua acción de Dios, por eso el territorio y la religión permanecen como una constante a lo largo de la historia de este pueblo.

El Arca de la Alianza

Antes de describir las prácticas religiosas vigentes en la época de Jesús, retrocedamos a los inicios de la religión judía para mencionar el objeto más sagrado y poderoso de la tradición judía del antiguo Israel, el Arca de la Alianza.
Según el libro de Éxodo, Moisés mandó construir el Arca por orden expresa de Dios, quien le dio el diseño por revelación divina.
Se trataba de una caja o arca que contenía las dos tablas de piedra entregadas por Dios a Moisés en el Monte Sinaí con los diez mandamientos que el Señor había escrito “yo escribiré en ellas los

mandamientos que había en las primeras" (Ex 34, 1), el maná en un jarrón de oro, la vara florida de Aarón (Nm 17), el hermano de Moisés, considerado como el fundador del sacerdocio judío y un libro de la ley.

En el Éxodo, Dios le dice a Moisés "Harás un arca de madera de acacia: ciento veinticinco centímetros de largo por setenta y cinco de ancho y setenta y cinco de alto. La revestirás de oro de ley por dentro y por fuera, y alrededor le aplicarás un listón de oro. Fundirás oro para hacer cuatro anillas, que colocarás en los cuatro ángulos, dos a cada lado. Harás también unos varales de madera de acacia y los revestirás de oro, y los meterás por las anillas laterales del arca, para poder transportarla. Los varales permanecerán metidos en las anillas del arca, y no se sacarán." (Ex 25, 10-15).

Se denominaba el propiciatorio a la plancha superior que funcionaba como tapa para sellar la caja, siendo su pieza principal. Realizada totalmente de oro puro y macizo. Este metal precioso fue usado como símbolo de incorruptibilidad. Tenía además, un artístico borde del mismo material en forma de guirnalda. En el propiciatorio descansaban dos querubines, igualmente dorados.

El arca con el propiciatorio encima simbolizaba la presencia de Dios con su pueblo.

Los querubines eran dos figuras aladas que bien podrían ser, según ciertas teorías, figuras humanas con la cabeza cubierta, pero con brazos alados o bien según otras, serian parecidas a las figuras descritas en la visión de Ezequiel: "tenían forma humana, cuatro rostros y cuatro alas cada uno. Sus piernas eran rectas y sus pies como pezuñas de novillo" (Ez 1, 6).

Los querubines extendían sus alas tocándose las puntas, formando entre ellas y el propiciatorio un espacio triangular. En ese espacio abierto se comunicaba Yahvé. "Allí me encontraré contigo, y desde encima de la placa, en medio de los querubines del arca de la alianza,

te diré todo lo que tienes que mandar a los israelitas" (Ex 25, 22) le dijo el Señor a Moisés.
Vemos pues que el Arca era la manifestación física de la presencia de Dios "Porque yo me muestro en una nube sobre la placa del arca" (Lv 16, 2).
El Arca, además de mantener a los judíos lejos de la idolatría, se utilizaba como ayuda en tiempos de guerra o dificultades, como en el caso del paso del Jordan cuando Josue la utilizó para abrirse paso por las aguas del río cuando le "ordenó a los sacerdotes: Levantad el arca de la alianza y pasad el río delante de la gente" (Jos 3, 6) o cuando durante siete días Josue dio con el Arca vueltas alrededor de la ciudad Jericó, como el Señor le había mandado, desplomándose las murallas de la ciudad y conquistándola (Jos 6).
Su transporte y cuidado sólo estaba reservado a los levitas, "En aquella ocasión el Señor apartó a la tribu de Leví para que llevara el arca de la alianza del Señor" (Dt 10, 8).
El Arca fue fijada en Silo. Más tarde los filisteos la tomaron en la guerra que mantenían contra los hebreos. Solamente estuvo unos meses en poder de ellos, puesto que durante ese tiempo sólo causó estragos y muertes. Los filisteos horrorizados dejaron que el Arca fuese sola en un carro tirado por dos vacas. Después los animales pararon en Bethsames, donde varios habitantes de aquel lugar murieron por el trato poco reverente que dieron al objeto sagrado.
De allí fue trasladada a Gabaá. Más tarde Saúl la utilizó en la campaña contra los filisteos. Posteriormente David con un acompañamiento solemne la trasladó a Sión (2 Sm 5, 7), sin embargo de camino a Sión ocurrió un accidente, Oza, un encargado del Arca, quiso sostenerla en un momento de bamboleo y cayó muerto de repente, David atemorizado la dejó durante tres meses en casa de Obededom. Seguidamente desde Sión, la reliquia fue instalada en el templo de Salomón en tiempos de su reinado (I Re 8, 1).

El Arca de la Alianza desapareció sin que se conozcan el momento ni las circunstancias, no existe constancia de que fuera llevada a Babilonia después de la destrucción de Jerusalén ni que hubiera sido traída del exilio y colocada en el segundo templo o que a la construcción de este fuese reemplazada por otra.
Según el historiador Tácito, cuando Jerusalén fue capturada en el año 63 a. C., Pompeyo profanó el santuario y halló el lugar vacío.
Las últimas noticias sobre el Arca de la Alianza proceden del segundo Libro de los Macabeos donde se dice, "el profeta [Jeremías], avisado por un oráculo, mandó que llevaran con él la tienda y el arca cuando marchó a la montaña donde Moisés había subido para contemplar la heredad de Dios. Al llegar arriba, Jeremías encontró una especie de cueva; metió allí la tienda, el arca y el altar del incienso, y cerró la entrada" (II Mc 2, 4-6). Algunos seguidores quisieron después marcar el camino, pero no lo encontraron.
El profeta Jeremías al saberlo les dijo "Ese sitio quedará desconocido hasta que Dios tenga misericordia de su pueblo y lo reúna" (II Mc 2, 7).
Actualmente los judíos tienen en sus sinagogas un cofre que representa el Arca de la Alianza donde guardan la *Toráh*.

El Templo

El precedente del Templo fue el Santuario que Dios le ordenó hacer a Moisés. "Harás el santuario con diez lonas de lino torzal, de púrpura violácea, roja y escarlata, y bordarás en ellas unos querubines" (Ex 26, 1), así comienza en el Éxodo la descripción de cómo debía de ser la Tienda del encuentro o Tienda Santa.
Esta tienda o tabernáculo se encontraba dentro de un recinto que estaba rodeado por sesenta columnas, revestidas de plata, con los espacios intermedios cubiertos de cortinas de lino y cuyas dimensiones y características se describen en el libro del Éxodo.

El tabernáculo era la tienda donde habitaba Dios y tenia en su interior dos estancias separadas por una cortina, la de poniente o Santuario contenía el altar del incienso, el candelabro dorado y la mesa de los panes de la preparación y la otra contenía el Sanctum Sanctorum, donde estaba el Arca de la Alianza con el propiciatorio y el querubín. El Sancta Sanctorum, era el lugar sagrado más importante del tabernáculo.
Su dedicación tuvo lugar el primer día del segundo año después de la huída de Egipto (Ex 40, 17) y desde entonces acompañó a los israelitas por su travesía por el desierto, ya que todo era portátil.
Después del paso del Jordan parece que el tabernáculo permaneció en Gálgala, lugar donde los israelitas celebraron la primera Pascua en la Tierra Prometida, hasta su traslado a Silo, "La asamblea israelita en pleno se reunió en Silo e instalaron allí la tienda del encuentro" (Jos 18,1).
Después de que el Señor prohibiese a David que le construyera un Templo, su hijo Salomón dijo "He pensado construir un templo en honor del Señor, mi Dios, como dijo el Señor a mi padre, David: Tu hijo, al que haré sucesor tuyo en el trono, será quien construya un templo en mi honor" (I Re 5,19).
"El año cuatrocientos ochenta de la salida de Egipto, el año cuarto del reinado de Salomón en Israel, en el mes de mayo, o sea el mes segundo, Salomón empezó a construir el templo del Señor" (I Re 6, 1). Los trabajos duraron siete años y cuando el Templo estuvo acabado, en la fiesta del mes séptimo, "todos los ancianos de Israel, los levitas cargaron con el arca, y los sacerdotes levitas la trasladaron, junto con la tienda del encuentro y los utensilios del culto que había en la tienda" (II Cr 5, 5).
El Templo de Jerusalén (Beit ha-Mikdash, en lengua hebrea), estaba situado en la explanada del monte Moriah, en Jerusalén, en una meseta rocosa que en tiempos del rey David era de aproximadamente 40x100 metros. En los tiempos del rey Herodes su superficie se

aumentó hasta aproximadamente 500 metros de largo por 300 metros de ancho, como la conocemos hoy en día. Actualmente se hallan en esa meseta El Domo de la Roca y la mezquita de Al-Aqsa.

A lo largo de la historia han existido dos templos en Jerusalén; acabamos de describir la construcción del primer Templo entre los años 969 y 962 a. C., basándose y sustituyendo al Tabernáculo que desde el Éxodo se venía utilizando durante siglos como lugar de reunión y de culto para Yahvé. Salomón contó para esta empresa con la ayuda del rey de Tiro, Hiram. La construcción del Templo de Jerusalén fue el evento más importante del reinado de Salomón, gracias al cual su nombre se ha recordado hasta 30 siglos después de su muerte.

El Templo de Salomón fue destruido por Nabucodonosor en el año 587 a. C. que, como sabemos, llevó cautivos a una gran parte de los habitantes del Reino de Judá hacia tierras caldeas.

El segundo Templo, el existente en tiempos de Jesús, fue comenzado después del cautiverio de Babilonia en año 517 a. C., los persas autorizaron a los judíos a reconstruir el templo. A pesar de que se trajeron de vuelta los tesoros del Templo, éste ya no volvió a gozar de la fastuosidad anterior.

Herodes quiso que el Templo volviese a tener el esplendor que tuvo en tiempos de Salomón y decidió su reforma. Lo trabajos comenzaron el año 19 a. C. La restauración se realizó respetando la planta física del edificio, ampliando los patios y añadiendo los muros exteriores dándole a éstos ocho entradas. El muro que actualmente queda es el occidental o también llamado Muro de las Lamentaciones. Posteriormente se añadió al norte la célebre Torre Antonia, fortaleza militar de construcción romana y al sur, un edificio destinado para la purificación de los sacerdotes.

Fue destruido por el fuego en el año 70 de nuestra era, durante el asedio de Jerusalén por lo romanos al mando de Tito.

El Templo propiamente dicho, según la descripción de la Biblia, era un edificio largo y bastante estrecho, orientado sobre un eje longitudinal en dirección Este-Oeste.
Su longitud interior era de aproximadamente 30 metros, 10 metros de ancho y una altura de también 10 metros (60x20x20 codos) (I Re 6, 2), lo que no recuerda mas a una capilla que a un gran edificio monumental. La explicación es que todo el culto diario se hacia en el exterior.
Cuando los sacerdotes y el rey tenían que entrar en el Templo, los únicos a los que le estaba permitido el acceso, lo hacían a través de una gran puerta, de aproximadamente 10 metros de alto y 4 de ancho chapada en oro, pues Salomón "revistió de oro todo el templo, hasta el último hueco" (I Re 6,22). También Herodes recubrió de oro y plata dos de las nueve puertas del Templo y la más grande de todas ellas, la puerta de Nicanor, que comunicaba el patio de las mujeres con el atrio de los hombres, la recubrió de bronce de Corintio, además de las dos cámaras del santuario y otros espacios.
Tras esa puerta se encontraba el vestíbulo de entrada, el "Ulam". Después de este vestíbulo, se hallaba la estancia principal, el "Hekal" o Santo, iluminada a través de unas ventanas altas. La tercera cámara, el "Debir" o Santo de los Santos (sancta sanctórum), se encontraba en la parte trasera, a un nivel más alto que el "Hekal" y sólo podía accederse a ella subiendo por una escalera. El "Debir" tenía la forma de un cubo de aproximadamente 10x10x10 metros y en su centro se ubicó el Arca de la Alianza.
El Templo, desde sus primeros momentos estuvo expuesto a ataques de toda índole, tanto físicos como religiosos.
Uno de los momentos más peligrosos, que culmino con su profanación, fue con los Selucidas, posteriores a Alejandro Magno, el Templo entró en riesgo de ser profanado por las influencias helenísticas imperantes, hasta que finalmente se consumaron con Antíoco IV, que tomó Jerusalén y su Templo "Cuando volvía de

conquistar Egipto, el año ciento cuarenta y tres, subió contra Israel y Jerusalén con un fuerte ejército. Entró con arrogancia en el santuario, robó el altar de oro, el candelabro y todos sus accesorios, la mesa de los panes presentados, las copas para la libación, las fuentes, los incensarios de oro, la cortina y las coronas; arrancó todo el decorado de oro de la fachada del templo" (I Mac 1, 20-22), después de haber introducido en el año 167 en el templo el culto a Zeus (identificado como Júpiter en la mitología romana), el ídolo abominable, que menciona el profeta Daniel (Cfr. Dn 9, 27).
Como sabemos esta profanación propició la revuelta de los Macabeos, que devolvió la libertad al país y restauró el templo en el año 164 a. C. "Ahora que tenemos derrotado al enemigo, subamos a purificar y consagrar el templo" (I Mac 4, 36).
Después de la conclusión de las obras iniciadas por Herodes, el Templo no sobrevivió mucho tiempo, inmediatamente se produjo la rebelión de los Celotes, que llevó a la guerra contra el Imperio Romano y que culminaría con la destrucción de la ciudad y el Templo en el año 70 por las legiones de Tito Flavio Vespasiano.
Después de su destrucción se intentó reconstruir el Templo, pero esta vez para convertirlo en templo de Júpiter, lo que ocasionó una nueva rebelión en 132-135, la revuelta de Bar Kokhba.
La victoria de los romanos tuvo como consecuencia la prohibición de vivir en Jerusalén a los judíos, que duró hasta el siglo VII en tiempos del Imperio Bizantino.

Las Sinagogas

Como dice el salmo "El Señor está en su templo santo" (Sal 11, 4): el Templo era la casa de Dios.
Desde su destrucción por los romanos en el año 70 no ha vuelto a construirse otro, aunque en los últimos años diversos grupos están promoviendo la construcción del tercer Templo en Jerusalén.

En nuestra mentalidad de católicos la diferenciación entre templo y sinagoga nos puede parecer en un principio extraña. Para nosotros la casa de Dios es también centro de oración e incluso centro de reunión de la comunidad. Para los israelitas el Templo era el lugar donde habitaba Dios, la casa de Dios, el lugar donde los sacerdotes ofrecían sacrificios a Dios.
Sin embargo, la sinagoga, de griego sÿnágein (reunir, congregar) es el lugar denominado por los judíos Bet haKenéset (lugar de reunión). La sinagoga no es un lugar sagrado, ni siquiera tiene que ser un edificio especial, es un lugar de reunión para estudiar y en aquellos momentos, probablemente para orar.
El auge de las sinagogas se incrementó especialmente en el momento que se estableció la lectura pública de la Toráh. Según algunos escritos, cuando el Templo fue destruido por los romanos, Jerusalén contaba con cuatrocientas sinagogas.
Habitualmente las sinagogas están orientadas hacia Jerusalén. Al fondo se halla un armario o tabernáculo, el Arca Santa que contiene los rollos de la Ley. Ante el Tabernáculo está suspendida una lamparilla que arde constantemente en recuerdo de la luz perpetua que brillaba en el Templo de Jerusalén. Así mismo hay un candelabro de siete brazos (memorah) en recuerdo del existente en el Templo. Sobre una plataforma se coloca una mesa que hace las veces de altar enfrente de la cual se coloca el oficiante. La explicación del texto sagrado se reserva a un rabino o algún fiel más versado en el conocimiento de la Ley. Los rabinos no son sacerdotes, como tampoco los son los imanes musulmanes, son fieles venerados por la comunidad por su vida y conocimientos de las escrituras sagradas.
No se conoce con exactitud los orígenes de la sinagoga como institución. Las muestras arqueológicas más antigua son una inscripción egipcia del siglo III a. C. de tiempos de Tolomeo III Evergetes (247-221 a. C.) descubierta en Squedia al sur de

Alejandria y la inscripción de Teodoto en Palestina que exalta las enseñanzas de la sinagoga "para la lectura de la Ley y la enseñanza de los mandamientos".

Esta inscripción fue descubierta en 1913 por el judío francés Raymond Weill, existiendo dificultades para datarla, hay estudiosos como el dominico francés Louis-Hugues Vincent (1872-1960) que identifican esta inscripción como perteneciente a la Sinagoga de los Libertos que se menciona en los Hechos de los Apóstoles (Cf. Hch 6, 9), es decir, que seria anterior al siglo I, sin embargo, otros expertos como Howard C. Kee, Profesor de Nuevo Testamento en la Universidad Metodista de Drew en Nueva Cork, la datan en el siglo II d. C. lo cual implicaría que las sinagogas del judaísmo rabínico podían tener estas características de enseñanza y lectura de la Ley, pero no se podrían asegurar para las sinagogas de la época del Templo.

Las sinagogas más antiguas descubiertas en Palestina, en Masada y Herodium, son del siglo I d. C. y anteriores a la destrucción del Templo de Jerusalén. Recientemente en el año 1998 el arqueólogo israelí, Ehud Netzer (1935-2010) de la Universidad Hebrea de Jerusalén, encontró los restos de la sinagoga más antigua descubierta hasta la actualidad, se trata de unas estructuras que se suponen son de alrededor de los años 75-50 a. C. en el palacio de invierno de los Asmoneos cerca de Jericó. La sinagoga fue destruida junto con todo el complejo asmoneo en el año 31 a. C. por un terremoto.

Si nos centramos en la época de Jesús, tanto el historiador Flavio Josefo[(*)], así como el Nuevo Testamento, muestran la sinagoga como una institución consolidada.

El Templo de Jerusalén constituyó el centro del culto judío mientras se mantuvo en pie, pero la sinagoga tenía una función diferente, puesto que servía como lugar de encuentro local para el estudio y probablemente, para la oración. Cuando el Templo fue destruido, la sinagoga ocupó su lugar.

La palabra sinagoga también se ha utilizado como sinónima de comunidad judía, de la misma forma que entre los católicos se habla de la Iglesia en su sentido físico y comunitario. Pero no existe un claro acuerdo al respecto, por ejemplo, cuando siendo sábado Jesús cura a un ciego, los padres al ser preguntados por los fariseos eluden la respuesta porque "…si alguien confesaba que él era el Cristo fuese expulsado de la sinagoga" (Jn 9, 13, 22). Esta expulsión no se sabe exactamente a que se refiere, a los cultos, es decir, a congregarse en el shabat, a la lectura de la Toráh, etc. o se trata de una expulsión de la comunidad.
En los Evangelios las referencias a las sinagogas son muy frecuentes, -aparece esta expresión sesenta y seis veces en el Nuevo Testamento- Jesús y sus seguidores eran fervorosos judíos y muchas escenas del Nuevo Testamento están localizadas en las sinagogas, especial mención es la que se hace de la Sinagoga de Cafarnaúm, la "ciudad de Jesús", que pudo ser construida por el centurión romano (Cf. Lc 7, 5).
Actualmente en Cafarnaúm existen los restos de una magnifica sinagoga construida en bloques cuadrados de piedra caliza blanca, construida en el siglo IV.
La sinagoga se compone de cuatro partes: una sala de oración, el patio oriental; balcón del sur y un cuarto apoyado contra el ángulo noroeste de la sala de oración. La sala de oración, cuya fachada mira hacia Jerusalén, es de planta rectangular y mide internamente 23 metros de longitud de norte a sur por 17,28 metros de este a oeste.
Existen dos escalinatas externas, parcialmente conservadas que se supone eran la vía de acceso a una galería superior reservada a las mujeres.
Se especuló la posibilidad de que bajo esta construcción se encontrase la sinagoga del siglo primero que frecuentaba Jesús. Los arqueólogos franciscanos Virgilio C. Corbo y Stanislao Loffreda a partir de 1969 excavaron toda la zona contigua a la sinagoga blanca

y abrieron numerosas zanjas en el interior del edificio mismo para encontrar y estudiar los restos arqueológicos ocultos bajo la sinagoga del siglo cuarto.
Todos los descubrimientos e indicios hacen pensar que efectivamente en ese lugar se encontraba la sinagoga del siglo primero.

La clase sacerdotal

Uno de los aspectos que puede sorprendernos de las otras dos religiones monoteístas es que ninguna de las dos tiene una clase sacerdotal. Los musulmanes nunca la ha tenido y los judíos no la tienen en la actualidad, al menos bajo el punto de vista orgánico, pues como veremos los sacerdotes judíos lo son por pertenecer a una familia determinada.
En el antiguo judaísmo la ofrenda de los sacrificios era responsabilidad del jefe de la familia, recordemos la narración del Génesis "Dios le dijo: Toma a tu hijo único, a tu querido Isaac, vete al país de Moria y ofrécemelo allí en sacrificio en uno de los montes que yo te indicaré" (Ge 22, 2), sin embargo, después de Moisés el sacerdocio se convirtió en una categoría específica dentro de la comunidad.
Yahvé eligió a la tribu de Leví, para que desempeñara de forma permanente y con exclusividad las funciones religiosas y dentro de esta tribu que los sacerdotes fueran de la casa de Aarón, Yahvé le dijo a Moisés "Entre todos los israelitas, elige a tu hermano Aarón, y ordénale que se acerque a ti para que sea mi sacerdote. Manda que se acerquen también sus hijos Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar" (Ex 28, 1). Aarón fue el primer Sumo Sacerdote y después le sucedió el primogénito de su familia. Los demás levitas actuarían no como sacerdotes, sino como sirvientes y asistentes de los sacerdotes.

Los levitas no poseían un territorio específico porque no entraron en el reparto de tierras que Yahvé hizo cuando dividió la Tierra Prometida entre las doce tribus, la tribu de Leví quedó sin territorio puesto que el Señor mismo era la porción de su heredad. “Y el Señor dijo a Aarón: Tú no recibirás una herencia en el territorio de los israelitas ni tendrás una parte entre ellos: yo soy tu parte y tu herencia” (Nm 28, 20) ordenando que “el levita que viva en vuestras ciudades, ya que él no tendrá posesión ni herencia entre vosotros” (Dt 12, 12).
No obstante, “El Señor habló a Moisés en la estepa de Moab, junto al Jordán, a la altura de Jericó: Ordena a los israelitas que cedan a los levitas, de su propiedad hereditaria, algunos pueblos con sus ejidos circundantes para vivir” (Nm 35, 1-2).
La importancia de la clase sacerdotal en una sociedad teocrática como la israelita, era muy importante; hasta el punto que podría considerárseles como la verdadera nobleza. En este sentido el Sumo Sacerdote, la persona más noble de los sacerdotes, era la más noble del pueblo.
El Sumo Sacerdote era el representante de Dios y el único autorizado para realizar la expiación del pueblo. Este carácter del cargo le era concedido por la investidura y hasta la época de Herodes y de los romanos por la unción, que dejó de realizarse en ese tiempo.
La entrega de los ornamentos de Sumo Sacerdote, que constaban de ocho piezas (Ex 28) representaba, por cada una de ellas, la expiación de determinados pecados. De las vestiduras del Sumo Sacerdote, cuatro eran las correspondientes a su calidad de sacerdote, es decir, túnica y calzones de seda, turbante y cinturón, las otras cuatro las especificas de su alto cargo, pectoral, efod, túnica exterior y diadema de oro.
La dignidad de Sumo Sacerdote era vitalicia, aunque en tiempos más modernos dejo de serlo, concretamente en tiempos de la dinastía asmonea. Perdida esta prerrogativa tanto Herodes como los romanos

nombraban Sumos Sacerdotes a su criterio. No obstante los Sumos Sacerdotes eran elegidos entre una serie de familia privilegiadas, así vemos que en el periodo que va desde el año 37 a. de C. hasta la caída del Templo existieron tres Sumos Sacerdotes de la familia Fiabi, seis de la familia Boeto, ocho de la familia Anas y tres de la familia Camit.

Entre las prerrogativas del cargo la más importante era el ser la única persona que podía entrar en el Santa Sanctórum un día al año, el día de la Expiación, Yom Kipur, día que entraba tres veces a la presencia de Dios.

Además de las prerrogativas de carácter cultual el Sumo Sacerdote era el Presidente del Sanedrín, la suprema autoridad administrativa y judicial de los judíos. Este Gran Consejo, formado por 71 miembros, era el único que tenía autoridad y al que debía someterse el Sumo Sacerdote en caso de crimen.

Las obligaciones del Sumo sacerdote estaban fundamentalmente relacionadas con el culto y encaminadas a mantener la pureza ritual, entre las que se incluían las severas condiciones para contraer matrimonio.

En el primer siglo de la era cristiana creció considerablemente la importancia del Sumo Sacerdote, ya que al no existir rey, representaba al pueblo frente a los romanos, además de ser el Presidente del Sanedrín.

Después del Sumo Sacerdote, el sacerdote de más rango era el Jefe Supremo del Templo, generalmente era elegido entre los familiares del Sumo Sacerdote y era su sustituto el día de la Expiación en el caso de que por cualquier razón este no pudiese oficiar ese día. Además de la supervisión del culto el Jefe del Templo era la suprema autoridad policial.

Le seguían en importancia los veinticuatro jefes de las secciones semanales y los 156 jefes de los turnos diarios, Jeremías describe, en su mencionada obra "*Jerusalén en tiempos de Jesús*" las funciones

diarias de los sacerdotes, para las que se necesitaban unos 56 sacerdotes diferentes y después de un detallado estudio llega a la conclusión que en tiempos de Jesús existían 7.200 sacerdotes, sin contar los levitas.
Las funciones de culto de los sacerdotes estaban circunscritas a dos semanas por año, además de las tres fiestas anuales de peregrinación, queriendo decir esto que no tenían que vivir en Jerusalén y debido al escaso tiempo que dedicaban a su función principal y a la escasez de los diezmos que recibían, generalmente ejercían una profesión en el lugar donde residían, normalmente un oficio manual. Jeremías menciona entre otros a Rabí Eleazar ben Sadoc que era comerciante de aceite en Jerusalén, su Hijo Sajaría que era carnicero, Eleazar ben Azarya era criador de ganado y el sacerdote Pinjás que era cantero, además de otros muchos que eran escribas.
En la época de la reconstrucción del Templo por Herodes, unos mil sacerdotes tuvieron que adoptar el oficio de canteros para trabajar en las zonas en la que solo les estaba permitido a ellos el acceso.
Así mismo podemos decir que el nivel cultural de los sacerdotes era muy variado, los había quienes tenían una formación de las Escrituras muy profunda y los que eran totalmente incultos. Como caso extremo, Flavio Josefo[(*)] cuenta el caso de Fanias, a quien los celotes eligieron Sumo Sacerdote por sorteo, que era tan torpe que no sabia en que consistía la función para la que había sido designado.
Recordemos que se era sacerdote por razón de la herencia, es decir por ser descendiente de Aarón. Por eso decíamos al principio, que en la actualidad no existen sacerdotes ejercientes, pero estrictamente hablando, cualquier judío procedente de Aarón pertenece a la clase sacerdotal.
Los levitas eran los miembros de la tribu de Levi que por no proceder de Sadoc el aaronita, no participaban en los servicios principales del Templo, eran los encargados de la música y de los servicios inferiores.

En los tiempos del Tabernáculo, antes de la construcción del primer Templo, eran los encargados del transporte del mismo y de su defensa. Una vez que el Tabernáculo encontró un hogar fijo en Jerusalén, David creó cuatro clases de levitas, los sirvientes de los sacerdotes, los funcionarios y jueces, los porteros y los músicos y cantores.
Después de la construcción del primer Templo por Salomón, los levitas se convirtieron, como era de esperar, en sus guardianes. Cuando se reconstruyó el Templo los levitas se establecieron como guardias en veintiún puntos a su alrededor.
Al igual que los sacerdotes, los levitas estaban también obligados a instruir al pueblo en la Ley e incluso, en ciertos momentos, estuvieron facultados para ejercer funciones judiciales. Jeremías[(*)] cifra en 10.000 los levitas existentes en el Templo de Jerusalén en tiempos de Jesús, los cantores y los músicos eran la clase superior de los levitas y solamente a ellos se les exigía la prueba de origen sin mancha cuando querían acceder al cargo.
Todos los servicios necesarios para el funcionamiento del Templo eran los que ejercían los levitas, desde sacristanes a porteros, pasando por limpiadores, policía y guardianes.

El Sanedrín

La palabra Sanedrín es la trascripción usada en el *Talmud* para el griego *synedrion*. Con ella se denominaba al más alto tribunal de los judíos. Las reuniones del Sanedrín se realizaban en Jerusalén. Dado su prestigio como suprema asamblea, su competencia, al menos teóricamente, se extendía a todos los judíos del mundo, pero era en Judea donde el Sanedrín tenía mayor influencia, de hecho, cuando en el año 6 d. C. Judea se convirtió en una provincia romana, el Sanedrín ostentaba la representación política. Pero no hay que olvidar que en primer termino, el Sanedrín era una corte de justicia

que estaba formado por setenta y un miembros: el Sumo Sacerdote y los sacerdotes jefes, los ancianos y los escribas; la presidencia era ejercida por el Sumo Sacerdote.

No se conoce exactamente los orígenes de este cuerpo ejecutivo, legislativo y judicial, su orígenes se podrían remontar al mandato del señor a Moisés "Reúneme a setenta de los ancianos de Israel, deberás estar seguro de que son realmente ancianos y escribas del pueblo llévalos a la Tienda de la Reunión, y que permanezcan allí contigo. Yo bajaré hasta allí, te hablaré, y tomaré algo del espíritu que tú posees, para comunicárselo a ellos. Así podrán compartir contigo el peso de este pueblo, y no tendrás que soportarlo tú solo" (Nm 11, 16,17).

Se tiene constancia de su existencia, aunque con el nombre de gerousía (consejo de ancianos) en la época de los Seléucidas, esta gerousia tuvo tratos en el año 208 a. C con Antíoco III el Grande (223-187 a. C.) y estaba compuesto, al parecer, por ancianos provenientes de la aristocracia. Con el nombre de synedrion está atestiguado desde el reinado de Hircano II (63-40 a. C.). En esos momentos era presidido por él mismo, dado que el monarca asmoneo era también el Sumo Sacerdote.

Bajo el reinado de Herodes (37-4 a. C.) los poderes del Sanedrín fueron drásticamente limitados, de hecho, según cuenta Flavio Josefo[(*)], Herodes comenzó su reinado mandando matar a cuarenta y cinco de sus miembros, sustituyéndolos por personas afines. Más tarde en el periodo de gobierno de los prefectos romanos (6-66 d. C.) los poderes del Sanedrín fueron amplios y el gobierno interno del país estaba en sus manos, siendo reconocido incluso entre los de la diáspora, como se comprueba cuando Pablo antes de su conversión solicita "cartas para las Sinagogas de Damasco" (Cf. Hch 9, 2) al Sumo Sacerdote.

A partir de los días de Arquelao, hijo de Herodes el Grande, los poderes del Sanedrín se circunscribían a Judea, ya que no tuvo

ningún poder sobre Jesús mientras estuvo en Galilea. Allí y en otros lugares existía también la institución, en Mt 13, 9 se habla de "sanedrines" que eran tribunales locales de por lo menos siete ancianos y en ciudades grandes hasta de 23 ancianos.
Después de la destrucción del Templo en el año 70 d. C. el Sanedrín dejo de existir en su forma anterior,ya no era necesaria la función de gobierno que obviamente era ejercida por lo romanos y fue remplazado por un tribunal de justicia que perece ser se fue reuniendo, Usah (80-116), Besara (Beit She'arayim) (140-163), Séforis (163-193) y Tiberias (193 220). Aunque el Talmud lo considera como continuidad del Sanedrín, era esencialmente diferente, ya que se componía de escribas cuyas decisiones sólo tenían autoridad moral y religiosa.
En la época que fue juzgado Jesús la jurisdicción del Sanedrín era muy amplia, en los Evangelios vemos como trataban asuntos de tipo religioso, a Jesús se le acusa de blasfemo (Cf. Mt 26, 65), a Pedro y a Juan se les encarcela acusados de enseñar al pueblo doctrinas falsas (Hch 4), pero también se ocupaban de temas políticos, tanto administrativos como judiciales. En ejercicio de esa autoridad administrativa podían ordenar arrestos por medio de sus propios oficiales de justicia, como así hicieron con Jesús; y por medio de sus funciones judiciales, ejercer la justicia, como así mismo también hicieron también con Jesús. Aunque siguiendo a Juan (Cf. Jn 18, 31) lo más probable es que en esos momentos la capacidad de dictar una sentencia de muerte estuviera reservada al prefecto romano, que ejercería esa potestad por delegación del emperador.
En varios pasajes de los Evangelios, se mencionan a "los ancianos" principalmente en el Evangelio de Mateo se habla de ellos unas siete ocasiones juntamente con autoridades del Sanedrín, así como en Lc 22, 52 y en tres ocasiones en los Hechos de los Apóstoles. "Ancianos de los judíos" son también los enviados por el Centurión en busca de Jesús (Cf. Lc 7, 3).

¿Quiénes eran estos ancianos? Según Joachin Jeremias (1900-1979), eran miembros de la nobleza laica que junto con la aristocracia sacerdotal formaban el Sanedrín.
En el Libro de Esdras se describe la conversación entre el gobernador persa y los ancianos responsables de la reconstrucción del Templo (Es 5, 16) mencionándose a Zorobabel hijo de Sealthiel, a Jesuá hijo de Josadec y a Sesbassar que había sido nombrado por el Rey Ciro gobernador de los judíos.
A pesar de que no existe mucha información sobre los ancianos, Jeremias afirma rotundamente que eran los jefes de las familias laicas más influyentes, como lo parece corroborar Lucas cuando en vez de denominarlos "ancianos" como es habitual en el Nuevo Testamento los denomina los "primeros del pueblo" (Cf. Lc 19, 47).
Josefo[(*)] los suele denominar como "poderosos", "notables", "los primeros de la ciudad" y cuando hace mención a los componentes del Sanedrín vemos la coincidencia entre estos y los "ancianos" del Nuevo Testamento.
José de la ciudad judea de Arimatea, mencionado en los cuatro Evangelios como la persona que pidió el cuerpo de Jesús para darle sepultura, era uno de estos ancianos, tanto en Mc 15, 43 como en Lc 23, 50 se menciona su pertenencia al Sanedrín, prefiriendo Mt 27, 57 y Jn 19, 38 presentarlo como discípulo de Jesús.

Las fiestas

El calendario hebreo es un calendario híbrido lunar-solar, es decir, se basa tanto en el ciclo de la Luna alrededor de la Tierra (mes), como en el de la Tierra al girar alrededor del Sol (año). La versión actual, por la que se rigen las festividades judías, fue concluida por el sabio Hilel II hacia el año 359.

Este calendario está basado en una serie algoritmos, que mediante cálculos matemáticos y astronómicos permite predecir las fechas exactas de luna nueva, no siendo neceario la utilización de las observaciones empíricas que se usaban hasta entonces.
El calendario judío se diferencia del calendario gregoriano y del usado por el mundo musulmán en que estos utilizan para el cálculo de los días solo el sol y la luna respectivamente.
El calendario hebreo comienza con la creación del mundo, que aconteció, según la tradición judía, el día lunes 7 de septiembre del año 3760 a. C.; fecha equivalente al 1 del mes de Tishrei del año 1. De esta manera, el año gregoriano de 2009 equivale al año hebreo de 5769. La equivalencia, por tanto, entre un año gregoriano y un año judío se obtiene sumándole 3.760 al primero.
El día (iom en hebreo) en el calendario hebreo comienza con la caída del sol y culmina con la caída subsiguiente; o bien, con la aparición de las tres primeras estrellas en el firmamento.
La costumbre de considerar el inicio del día con la caída del crepúsculo es tan antigua como la Biblia misma y se basa en el texto bíblico del Génesis que al cabo de cada día comenta "Y fue la tarde, y fue la mañana ...", de lo que se entiende que cada uno de los días de la creación comenzaba por la tarde y aun más explícitamente se dice en el Levítico "El día décimo de este séptimo mes será el día de la Expiación [...] Será para vosotros día de descanso completo y ayunaréis; el día nueve del mes, por la tarde, de tarde a tarde, guardaréis descanso" (Lv 23, 27-32).
Cabe destacar, no obstante, que estudios arqueológicos han revelado que también en la antigua Babilonia se señalaba el comienzo del día al atardecer y se estima que ese es el origen de la costumbre.
Dado que la luna tarda veintiocho días en dar una vuelta completa alrededor de la tierra, doce meses lunares corresponderían a un año lunar de 336 días, lo que implicaría que las festividades con fecha fija en un mes caerían en diferentes estaciones, recuérdese que es lo

que le ocurre a los musulmanes con el Ramadán, para evitar este problema los judíos intercalan un mes adicional cada tres años, después del ultimo mes Adar, si se considera que el primero del año es el mes de Nisán, haciendo referencia a lo que dice el Éxodo “Este mes será para vosotros el principal, será para vosotros el primer mes del año” (Ex 12,2). Cada diecinueve años coinciden el ciclo lunar y el solar.
Los nombres de los meses hebreos, tal como los conocemos en nuestros días, tienen sus orígenes en la antigua Babilonia y tienen una duración de 29 o 30 días de forma intercalada. Más antiguamente, los meses eran denominados tan sólo por su orden numérico, comenzando en la primavera por el mes primero, Nisán y culminando con el decimosegundo, Adar.
En tiempos post exílicos los israelitas solo mencionan en la Biblia a siete de ellos: Nisán, el primer mes, (Est 3, 7); Siván el tercer mes (1Cr 27, 5); Elul el sexto (Ne 6, 15); Kislev el noveno (Zac 7, 1); Tebet el décimo (Est 2, 16); Sebat el undécimo (Za 1 ,7) y Adar, el duodécimo (Esd 6, 15). El retos de ellos, Iyar, el segundo, Tamuz el cuarto (Taanit 4:6), Ab el quinto, Tishrei el séptimo, Jeshvan el octavo y Kislev el noveno aparecen en otros textos talmúdicos. Cuando hay que intercalar un decimotercer mes se le denomina Veadar, es decir segundo Adar.
Hemos comentado que el año según el Éxodo comenzaba el mes de Nisán, en la época post exílica se adoptó como principio del año el mes de Tishrei, que se inicia con la festividad de Rosh HaShaná, literalmente “cabeza de año”, culminando el año en el mes de Elul, tal como rige el calendario hebreo hasta nuestros días.

Fiestas austeras

El primer día del año judío comienza con la celebración de Rosh HaShaná, una fiesta que conmemora la creación del primer hombre y

que se celebra durante dos días. Esta duración es el mantenimiento de una tradición; en la antigüedad cuando el cambio de mes lo anunciaba el Sanedrín enviando mensajeros a todos los rincones del país, se establecían dos días de fiesta para asegurar su celebración.
El mes de Tishrei comienza según el calendario gregoriano en los meses de septiembre u octubre.
Esta fiesta está instituida en el Levítico "El día primero del séptimo mes[23] es día de descanso solemne. Se anunciará con un toque. Os reuniréis en asamblea litúrgica. No haréis trabajo alguno, y ofreceréis una oblación al Señor." (Le 23, 24-25).
La celebración comienza al anochecer de la víspera con el sonido del shofar, un instrumento de viento fabricado con el cuerno de un animal como el carnero, cabra, etc., que con su sonido recuerda a los judíos que son días de meditación, examen y arrepentimiento.
Es el primero de los días de oración, penitencia y caridad que terminan con el Iom Kippur (Día del Perdón).
También se le conoce a esta fiesta como el Día del Juicio y como el Día del Recuerdo porque, según la tradición, ese día Dios juzga a los hombres.
Rosh HaShaná, junto con Iom Kippur, forman en la tradición judía una unidad llamada Yamim Noraim (Fiestas austeras). Son días de arrepentimiento, de balance de las acciones realizadas y de oraciones.
El día primero de Tishrei no es sólo el primer día del año, sino también su "cabeza". De la misma forma que la cabeza dirige al resto del cuerpo, del mismo modo en este día rige todos los hechos que ocurrirán durante el año.
Diez días después del comienzo del año se celebra el Día del Perdón, Iom Kippur, considerado por los judíos como el día más solemne y más santo del año.

---

[23] Está considerando que el año comienza el mes de Nisán.

Esta fiesta está instituida en el Levítico que dice “El día diez del séptimo mes[24] es el día de la expiación. Os reuniréis en asamblea litúrgica, haréis penitencia y ofreceréis una oblación al Señor. No haréis trabajo alguno, porque es día de expiación. Es el día en que se expía por vosotros en presencia del Señor, vuestro Dios (Lv 23, 27-28).
Durante veinticuatro horas los judíos se someten a un ayuno riguroso, no comen ni beben, incluso en el Talmud se dice que se prohíbe beber agua, lavarse, calzar zapatos de cuero y mantener relaciones sexuales y se arrepienten de los pecados cometidos contra Dios, adquiriendo el compromiso de no repetir los errores en el futuro. Los pecados contra las personas no son expiados este día, porque primero es necesario reparar los daños ocasionados a esa persona y esto debe hacerse antes de este día.
El sentido de la penitencia es privar al cuerpo de elementos necesarios para su desarrollo, con la esperanza de que la parte espiritual recupere su lugar perdido.
Es un día no solamente de ayuno, de asistencia a la Sinagoga, de realizar limosnas, sino que es un día sagrado para aprovecharlo como base y punto de partida para una nueva vida fundamentada en el manual de instrucciones que Dios les entregó: la Toráh. “Porque ese día se practicará el rito de expiación en favor de vosotros, a fin de purificaros de todos vuestros pecados. Así quedareis puros delante del Señor. Ese será para vosotros un día de reposo absoluto, en el que deberéis ayunar. Se trata de un decreto válido para siempre” (Lv 16, 30-31).
Muchas personas acostumbran a vestir ropas blancas simbolizando que en ese día se encuentran en un estado de pureza espiritual. También es la única noche que se viste el Talit (manto ritual) en las sinagogas.

---

[24] Véase nota anterior.

Fiestas alegres

En invierno, como dice el Evangelio de Juan “Se celebraba por entonces en Jerusalén las Fiesta de la Dedicación. Era invierno.” (Jn 22, 1). La festividad comienza el día 25 de Kislev (noviembre o diciembre) y los judíos la llaman Hanukká (dedicación) y conmemora la purificación del Templo realizada por Judas Macabeo (164 a. C.) que había sido profanado por Antioco IV.
También se la conoce como la fiesta de las Luces en recuerdo del milagro que se produjo cuando se iba a reinaugurar el Templo y no tenían suficiente aceite para el servicio, ya que solo encontraron una pequeña tinaja de aceite sagrado y puro, con el sello del Sumo Sacerdote intacto. A pesar de que sabían que solamente era suficiente para un día, los Macabeos encendieron las lámparas de la Menoráh con la pequeña cantidad de aceite y reinauguraron el Templo. Milagrosamente, el aceite no se consumió y las llamas brillaron durante ocho días completos.
La institución de esta fiesta se encuentra en el primer libro de los Macabeos “Judas, con sus hermanos y toda la asamblea de Israel, determinó que se conmemorara anualmente la nueva consagración del altar, con solemnes festejos, durante ocho días, a partir del veinticinco de diciembre” (I Mc 4, 59).
Los días de Hanukká son días alegres y festivos en los que está prohibido ayunar y en los que se enciende cada día una vela hasta ocho en recuerdo de lo ocurrido en el Templo.
La otra fiesta alegre y que quizás no tuvo mucha importancia en Israel en tiempos de Jesús es la denominada Purin, que se celebra el 14 de Adar (febrero o marzo). Su nombre viene de la palabra “pur”, que significa “sorteo” como recuerdo de las suertes que echó Amán, ministro del rey persa Asuero, para determinar el mes y el día más favorables para la ejecución de sus planes de exterminar a los judíos de Persia, que se describe en el libro de Esther “El año doce del reinado de Asuero, el mes primero, o sea, el mes de abril, se hizo

ante Amán el sorteo, llamado pur, por días y por meses. La suerte cayó en el mes doce, o sea, el mes de marzo” (Est 3, 7).
Es una fiesta alegre que comienza con un ayuno menor el día 13 y se conmemora las veces que Dios ha salvado al pueblo de Israel de sus enemigos y concretamente la salvación del pueblo judío de los persas por la intercesión de Esther.
En la actualidad las comunidades judías de diferentes países han instituido Purim locales para conmemorar la realización de un milagro que los rescataba de las manos de sus opresores.

Fiestas de peregrinación

De todas las fiestas del calendario hebreo, hay tres Pésaj (Pascua), Shavuot (Pentecostés) y Sucot (Tabernáculos) que tenían, en la época del Templo, una obligación común, peregrinar a Jerusalén, por eso se las conoce como shalosh regalim (fiestas de peregrinación) “Tres veces al año irán todos los varones en peregrinación al lugar que el Señor se elija: por la fiesta de los Ázimos, por la fiesta de las Semanas y por la fiesta de las Chozas” (Dt 16, 16).
La Pascua judía comienza en la noche del 15 del mes de Nisán (marzo o abril). Esta festividad conmemora la salida del pueblo de Israel de Egipto. El nombre de la festividad significa saltar o eximir, en referencia a que el ángel exterminador pasó de largo por las casas de los israelitas en la esclavitud de Egipto y mató solamente a los primogénitos de los egipcios. También el nombre Pesaj se refiere a la ofrenda que se hacia en el Templo en esta festividad.
La festividad dura siete días (ocho en la diáspora) y durante la misma se acostumbra comer pan ácimo (matzot) en recuerdo, según dice la tradición, de que el pueblo judío salió de Egipto con mucha prisa y sin tiempo de prepararse, por lo que no hubo tiempo para dejar fermentar el pan para el camino.

Durante la primera noche de la festividad (las dos primeras en la Diáspora) se realiza la cena de Pascua o cena del Séder (orden), denominada así porque todo sigue un ritual muy bien establecido, en el que jugaban un papel fundamental el cordero, el pan ácimo, las hierbas amargas y las cuatro copas de vino, es una cena ritual diferente a las habituales de cada día.
Las diferencias entre una cena pascual judía actual y la que se celebraba en tiempos de Jesús son que desde la destrucción del Templo, los judíos no comen cordero inmolado y la cena se realiza después de asistir a la Sinagoga.
La inmolación del cordero comenzaba, como se indica en el capitulo doce del Éxodo, donde se describe la Pascua Judía, teniéndolo preparado cuatro días antes, "El diez de este mes, consíganse cada uno un animal del ganado menor, uno para cada familia" (Ex 12, 3). El día de la cena pascual, se llevaba al Templo y el cabeza de familia lo degollaba y lo preparaba par la cena, la sangre derramada era recogida por el sacerdote que luego la vertía sobre el altar. Antes de llegar a la tierra prometida los israelitas marcaban con la sangre del cordero los dinteles de sus casas, costumbre que ya no se realizaba en tiempos de Jesús.
Para los judíos es la cena más importante del año, se utiliza una vajilla especial y con anterioridad se ha retirado del lugar de la celebración todo el pan fermentado.
El que preside la cena utiliza un pequeño libro denominado Hagada que contiene el ritual y todas las oraciones del Seder.
La cena comienza sirviendo la primera copa de vino, que se bebe mientras se pronuncia una bendición ("beraja") de alabanza. El vino es el símbolo de la alegría y el gozo. Esta "berajá" sobre la copa de vino, denominada "Birkat Hamazon" (bendición de los alimentos), es una larga acción de gracias a Dios por sus dones, según el precepto bíblico, "entonces, cuando comas hasta hartarte, bendice al Señor, tu Dios, por la tierra buena que te ha dado" (Dt 8, 10). El

padre de familia moja en ese momento la verdura en agua salada, pronuncia una bendición y da un poco a cada uno. Depuse parte el pan ácimo, del que separa la mitad para después de la cena, y lo reparte entre los comensales.
A continuación comienza la cena propiamente dicha. El padre de familia dirige una invitación a "los que tienen hambre y a los pobres". Se sirve entonces la segunda copa. El menor de los asistentes pregunta sobre la razón por la cual se celebra en esta forma la fiesta. Todos responden: "Un día fuimos esclavos del Faraón en el Egipto; entonces nos condujo el Eterno, nuestro Dios, fuera de allí"
En ese momento se narra la historia de la liberación. Con ocasión de la narración del recuerdo de las diez plagas, cada uno mete un dedo en la copa de vino, toma diez veces una gotita y la derrama. No se debe beber completamente la copa de la alegría, porque entonces hubo mucho sufrimiento entre las gentes en Egipto.
A la narración de la historia de la liberación responden todos con una parte del Hallel (salmos 113 y 114), es decir, los seis salmos del 113 al 118 dichos como una sola oración.
Sigue el momento de beber la segunda copa. El padre de familia toma el pan, pronuncia la acción de gracias, lo parte y da un trocito a cada uno. De la misma manera, toma las hierbas amargas, generalmente rábanos y escarolas, las sumerge en una salsa, pronuncia una bendición y las da a cada uno de los comensales.
Son traídos los platos principales de la cena. Antiguamente se comía carne del cordero. El postre es simplemente el trozo del pan ácimo que se reservó al principio para este momento.
Después de comer se sirve la tercera copa. El padre de familia comienza la oración de la mesa con las palabras: "¡Alabemos a quien nos da el alimento!" y reza la oración de la mesa. Se bebe entonces la tercera copa. (De igual modo, después de cenar, tomo la copa,

diciendo: “Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros” (Lc 22, 20).
Se sirve finalmente la cuarta copa. Se abre la puerta para que pueda entrar el mensajero del Mesías, el profeta Elías. En medio de la mesa se pone una copa llena de vino para él. Se canta la segunda parte del Hallel (salmos 115 al 118) y se bebe la cuarta copa. Con una oración de conclusión se termina la celebración. (“Y dichos los himnos, salieron camino del monte de los Olivos” (Mt 26, 30 y Mc 14, 26)).
La Pascua cristiana tiene una coincidencia temporal con la judía, puesto que conmemora la muerte de Jesús que ocurrió en tiempo de Pascua. Probablemente los primeros cristianos celebrarían la Pascua cada año a pesar de que el domingo era la fiesta pascual semanal.
No se sabe cuando se hizo el paso de la pascua semanal a la pascua anual. Existen interpretaciones de que antes del año 50 se celebraba una vigilia pascual en las Iglesias de Roma, Corinto, Asia Menor y Jerusalén; incluso hay quienes piensan que la Segunda Carta de Pedro es una homilía pascual pronunciada en Roma y dirigida a los cristianos de entonces como una especie de primera encíclica.
Lo que si es seguro es que desde finales del siglo II la Pascua anual es la fiesta más importante de la Iglesia.
La elección del día de la celebración fue causa de controversia entre las iglesias de oriente y occidente. Los orientales decían que la Pascua debía celebrarse el Viernes Santo, al atardecer. Los occidentales opinaban que tenía que ser en las primeras horas del domingo siguiente a ese viernes. El papa Víctor I (189 al 199), impuso la tradición romana.
El concilio de Nicea del año 325 determinó que ese domingo fuera el siguiente a la luna llena del equinoccio de primavera (entre el 22 de marzo y el 25 de abril).
Cronológicamente la fiesta de Sucot (tabernáculos) es la siguiente a la del Iom Kippur, es una fiesta alegre en la que se recuerda la peregrinación por el desierto después de la salida de Egipto.

“Además, el día quince de este séptimo mes se celebrará la fiesta de las Cabañas en honor del Señor, durante siete días” (Lv 23, 34). “Durante siete días viviréis en chozas. Así tendrán que hacerlo todos los nativos de Israel, para que las generaciones futuras sepan que yo hice vivir en chozas a los israelitas, cuando los hice salir del país de Egipto. Yo soy el Señor, tu Dios”. (Lv 23, 42-43).
También es llamada la fiesta de la cosecha, porque conmemora la terminación de la recolección, siendo días de acción de gracias. En ese sentido se expresa el Deuteronomio cuando dice: “La fiesta de las Chozas la celebrarás durante siete días cuando hayas recogido la cosecha de tu era y de tu lagar” Dt (16, 13). En el Evangelio de Juan se hace referencia expresa a esta fiesta (Cf. Jn 7, 2).
La celebración comienza en la víspera del día 15 de Tishrei y se prolonga a lo largo de siete días en Israel y de ocho en la Diáspora. Actualmente el primer y séptimo son día son festivos, no se trabaja ni se realiza ninguna tarea, como si fuera sábado, los días intermedios también son días festivos, pero no existe la prohibición de realizar trabajos.
El nombre de fiesta de los tabernáculos, o de las cabañas, procede de las que realizaban los israelitas en el campo en los tiempos de cosecha; con el paso del tiempo se le dio una connotación histórica y religiosa y representaban las sucá (cabañas) en que habitaban los israelitas en el desierto.
En la antigüedad los judíos vivían acampados durante estos siete días y era una fiesta en la que se ponían de manifiesto sentimientos de igualdad, ya que durante ella todos, pobres y ricos vivían de la misma forma modesta, así mismo la precariedad de la “sucá” era un reflejo de la fragilidad humana.
La fiesta de los Azinos[25] se celebraba al día siguiente de la Pascua,

[25] “Llego, pues, el día de los Azimos, …” (Lc 22, 7). “Faltaban dos días para la Pascua y los Azimos, …” (Mc 14, 1). “El día primero de los Azimos …” (Mt 26, 17)

era cuendo se celebraba el comienzo de la siega de la cebada, en ese día se hacía la ofrenda de la primera gavilla; pero la verdadera fiesta de la cosecha, era Pentecostés en la que se presentaban las ofrendas de cereales solemnemente al Señor.

La tercera fiesta de peregrinaje era Shabuot (plural de Shabua, semana) o Pentecostés.

También se denominaba Fiesta de las Primicias porque se conmemoraba la recogida de los primeros frutos, los cuales se ofrecían como primicias en el Templo, tal como lo prescribe el libro del Deuteronomio (Cf. Dt 26, 1-11). La fiesta tenía lugar siete semanas después de la Pascua. "Pasadas siete semanas completas, a contar desde el día siguiente al sábado -día en que lleváis la gavilla para la agitación ritual-, hasta el día siguiente al séptimo sábado, es decir, a los cincuenta días, haréis una nueva ofrenda al Señor" (Lv 23, 15-16), "El mismo día os reuniréis en asamblea litúrgica y no haréis trabajo alguno. Ley perpetua para todas las generaciones en todos vuestros poblados" Lv 23, 21).

A este significado agrícola del Shabuot se le unió un nuevo sentido religioso, la conmemoración de la revelación de Dios en el Monte Sinaí y la entrega de la Toráh.

En la sinagoga, la celebración solemne de Shabuot se distingue por un ritual especial que simboliza la unión de Israel con la Toráh o Ley divina recibida en el Sinaí.

En los Hechos de los Apóstoles, cuando el capítulo segundo comienza diciendo "Cuando llegó el día de Pentecostés" Lucas se está refiriendo a esta fiesta judía, así como cuando en el capitulo 20 se cuenta que Pablo quería estar el día de Pentecostés en Jerusalén (Cf. Hch 20, 16).

La fiesta de Pentecostés de los cristianos, que se celebra también cincuenta días después de la Pascua, conmemora el hecho narrado en Hch 2 ,1-4, la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles reunidos junto a María.

El Shabat

Aunque lo hayamos dejado para el final, el día santo de los judíos es el Shabat, es decir el día en que termina la semana.
Para los judíos siempre ha sido así; antes, en tiempos de Jesús, “Pasado el sábado, al amanecer el primer día de la semana, vino María Magdalena, y la otra María, a ver el sepulcro (Mt 28, 1) y en la actualidad, porque así se dice en los Mandamientos “Observa el día sábado para santificarlo, como el Señor, tu Dios, te lo ha ordenado (Dt 5, 12) y “Acuérdate del día sábado para santificarlo. Durante seis días trabajarás y harás todas tus tareas; pero el séptimo es día de descanso en honor del Señor, tu Dios. En él no harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tus animales, ni el extranjero que reside en tus ciudades” (Ex 20, 8-10). La referencia al sábado está en otros muchos pasajes del Antiguo Testamento, como por ejemplo en el Levítico, (16, 31) donde se señala que es una ley perpetua, Números, (28, 9) que especifica las ofrendas sabatinas, Nehemías, (10, 32) con la prohibición del comercio en sábado, Isaías, (56, 2) donde se bendice al hombre que guarda el sábado, Ezequiel, (20, 20) donde se expresa que la santificación del sábado es señal de la soberanía de Dios, etc.
Obsérvese que en el pasaje del Éxodo citado están incluidos en la obligación de descansar los extranjeros residentes en las ciudades judías, por eso no nos debe de extrañar, si hemos vivido algún sábado en Jerusalén, que nos puedan reprender, y de hecho lo hacen, por fumar, hacer fotos, etc. actividades prohibidas en sábado.
Más que descansar Shabat significa cesar, dejar de hacer algo; la palabra proviene del verbo “savat” y por eso los judíos más que un día de descanso lo consideran un día santo de oración, en el que se recuerda la creación del universo y la redención de la esclavitud de Egipto. Por eso están recomendadas actividades como rezar en la sinagoga, visitar a los amigos, leer y comentar la Toráh, e incluso tener relaciones intimas con la esposa.

Además de ir a la sinagoga, los judíos celebran el Shabat con tres comidas a las cuales dan una gran importancia religiosa y familiar, sobre todo la del viernes por la noche y la del sábado al medio día. En la cena del viernes se recita el kidush (bendición) del vino, no se comienza a comer hasta que se han recitado las oraciones teniendo delante una copa de vino llena hasta el borde. Esta bendición esta formada por tres oraciones, la primera es la recitación del pasaje del Ge 2, 1-3, al que siguen dos oraciones de bendición del vino y del Shabat. La oración del fin del Shabat es la havdalá. Ambas oraciones proceden del judaísmo rabínico.
Los judíos ortodoxos han recogido de la Toráh treinta y nueve actividades que no se pueden realizar en sábado, las cuales se han adaptado a la vida actual, por ejemplo una de las actividades prohibidas es "aventar el grano", es decir separar el grano de la paja, en consecuencia deducen que de forma general no se pueden separar cosas y por tanto no se pueden separar las espinas de un pescado en una comida; otra de las actividades prohibidas es "construir" de la cual deducen que no se pueden utilizar aparatos eléctricos, más bien encender o apagar equipos eléctricos, por tanto no se pueden pulsar los mandos de un ascensor.
Evidentemente todas estas prohibiciones serán más o menos estrictas dependiendo de la rigurosidad que se utilice en su interpretación, por ejemplo, no se puede cocinar en sábado, pero algunos interpretan que si se hace como hobby está permitido, lo mismo ocurre con el fumar, no se puede encender fuego por tanto no se puede fumar, a menos que te ofrezcan el cigarrillo encendido.
Para aquellos que no somos judíos pueden ser difícil de entender todas estas prohibiciones, solamente nos queda respetarlas teniendo presente que las realizan con la creencia firme de cumplir un mandato divino.
Actualmente el derecho a la vida es superior al cumplimiento del sábado, por eso no solamente no esta prohibido, sino que es

imperativo realizar actividades en general prohibidas si son hechas en defensa de la vida, algo que no se entendía así antiguamente, como vemos en el primer libro de los Macabeos donde se describe la actuación de unos "judíos amantes de la justicia y el derecho" frente al ataque de los soldados: "Los alcanzaron, tomaron posiciones frente a ellos y los atacaron un sábado. Y les conminaron: ¡Es un ultimátum! Si salís y obedecéis al rey os dejamos con vida. Pero ellos respondieron: Ni saldremos ni obedeceremos al rey, profanando el sábado. Los soldados les dieron el asalto enseguida, y ellos no replicaron, ni les tiraron una piedra, ni se atrincheraron en las cuevas, sino que dijeron: ¡Muramos todos con la conciencia limpia! El cielo y la tierra nos son testigos de que nos matáis contra todo derecho. Así fueron atacados en pleno sábado. Y murieron todos, con sus mujeres, hijos y ganados. Había unas mil personas" (I Mc 2, 32-38).

El desarrollo de la técnica puede resolver situaciones que nosotros calificaríamos de problemas, como podría ser la prohibición de poner en marcha aparatos eléctricos, anteriormente comentada; actualmente en los hoteles de Jerusalén los sábados hay ascensores que están constantemente en funcionamiento sin necesidad de pulsar ningún botón, se paran automáticamente en todos los pisos.

El Shabat y Rosh Hodesh, la fiesta de la luna nueva, pertenecen en el Tanaj a las fiestas recurrentes y regulares. El Shabat cierra cada semana, mientras Rosh Hodesh (cabeza de mes) señala el comienzo del mes lunar. "Cada luna nueva y cada sábado vendrá todo mortal a postrarse ante mí, dice el Señor" (Is 66, 23).

En el Levítico se ordena "El primero de mes ofreceréis en holocausto al Señor dos novillos, un carnero y siete corderos añales sin defecto." (Lv 28, 11), de la mima forma que se indica para el sábado "El sábado ofrecerás dos corderos añales, sin defecto, con cuarenta y cuatro decilitros de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda, y con su libación" (Lv 28, 9).

Estas ofrendas se tenían que realizar en el Beit Hamikdash, es decir, el Templo, desaparecido este no existe la obligación.
Con el transcurso del tiempo la festividad de Rosh Hodesh fue teniendo cada vez menos importancia, aunque se celebraba en tiempos de Jesús.
Actualmente los judíos no hacen ninguna celebración especial este día, solamente recuerdan que es un día particular.

Bibliografía:

Albertz, Rainer, "*Historia de la religión de Israel en tiempos del Antiguo Testamento*", 2 vol., Editorial Trotta, Madrid, 1999

Asurmendi, Jesús y García Martínez, Florentino. "*Historia e instituciones del pueblo bíblico*", en J. González Echegaray et al., La Biblia en su entorno. "Introducción al estudio de la Biblia", Verbo Divino Estella. 1990.

Del Valle, Carlos, *La Misná*, Ediciones Sígueme, 2ª Ed., Salamanca, 1997.

Grillmeier, Alois, "*Cristo en la tradición cristiana: desde el tiempo apostólico hasta el concilio de Calcedonia (451)",* Sígueme, Salamanca, 1997.

Johnson, Paul, "*La historia de los judíos*", Editotial Vergara, Barcelona, 2003.

Lida de Malkiel, M. R., "*Herodes: su persona, reinado y dinastia*", Castalia Editorial, Madrid, 1977.

Neusner, Jacob, "*Un rabino habla con Jesús*", Editorial Encuentro, Madrid, 2008.

Maier, Johann, "*Entre los dos testamentos. Historia y religión en la época del Segundo Templo*", Sígueme, Salamanca, 1996.

Michaud, R., "*Los Patriarcas*", Verbo Divino, Estella, 1983.

Paul, A., “*El mundo judío en tiempos de Jesús. Historia política”*, Madrid, 1982.

Strack, H. L. y Stemberg G., “*Introducción a la literatura talmúdica y midrásica”*, edición española de M. Pérez Fernández, Valencia, 1982.

Vaux, R. de, “*Las instituciones del Antiguo Testamento*”, Editorial Herder, Barcelona, 1976.

Weiss, A. J., “*El Talmud de Babilonia”*, versión castellana de M. Calés, Buenos Aires, 1966.

Wright, G. E., “*Arqueología Bíblica*”, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1962.

SEGUNDA PARTE

JESÚS

CAPITULO III

JESÚS EN LOS EVANGELIOS

Parece lógico que nuestro interés por Jesús nos lleve a querer conocer la mayor cantidad posible de hechos, circunstancias y situaciones que rodearon su vida.

Pero si nos limitamos a buscar en las fuentes que nos hablan de él, es decir, en los Evangelios, vemos que nuestro interés no se ve plenamente recompensado porque los evangelistas prestan su mayor atención, como es natural por otro lado, a la vida publica de Jesús, los evangelistas tienen como objetivo transmitir sus enseñanzas no su biografía.

Son pocos los datos de Jesús que se describen en los Evangelios. Pocos datos e incluso insuficientes para el interés que los cristianos podemos tener en conocer cosas de la vida humana de Jesús, pero no en el aspecto cuantitativo, que son muchos. Es decir, sabemos muchas cosas de él, hasta el punto de que millones de personas somos sus seguidores, pero son escasas para colmar nuestra satisfacción intelectual.

Solamente los evangelistas Mateo y Lucas aportan datos sobre los orígenes y el nacimiento de Jesús. Marcos y Juan no dicen nada de la infancia de Jesús; el Evangelio de Marcos comienza con la predicación de Juan Bautista y el Bautismo de Jesús y el de Juan,

después del conocido prólogo en el que se pone de manifiesto su divinidad, continúa con el testimonio de Juan y la elección de los discípulos.

Sí podemos encontrar otros datos de la vida de Jesús y su familia en los evangelios apócrifos, pero carecen, en la mayoría de los casos, del rigor suficiente para tomarlos en consideración.

No obstante, hay algunos datos de los textos apócrifos que se conservan en las tradiciones, como pueden ser los nombres de los padres de María (Joaquín y Ana), el número y los nombres de los Reyes Magos (Melchor, Gaspar, Baltasar), los nombres y las historias del Buen Ladrón (Dimas) y del Mal Ladrón (Gestas), la historia de la Verónica (recogida incluso en el Vía Crucis tradicional), o el nombre (Longinos) del centurión que atravesó el costado de Cristo en la cruz. Es tan fuerte la presencia de esas tradiciones en la liturgia que con frecuencia se olvida que ninguno de ellos figura en los Evangelios canónicos. Pero son realmente datos intrascendentes, sin una repercusión doctrinal o teológica

Jesús y su entorno

Modernamente el debate sobre el conocimiento de Jesús se ha trasladado a aspectos totalmente radicales, ya no son suficientes los datos conocidos, la cuestión que se plantea es la veracidad de los mismos.

Hasta la Ilustración del siglo dieciocho, la fuente utilizada para conocer a Jesús eran los Evangelios, pero en ese momento en que había que analizar todos los temas bajo el prisma de la razón, se comenzó una relectura de los evangelios, las conclusiones existentes no eran válidas para los investigadores puesto que las fuentes eran textos escritos desde la fe.

Es decir, desde hace más de doscientos años se viene estudiando con una profundidad e intensidad sin precedentes, en comparación otros campos científicos, la posibilidad de conocer el Jesús histórico a partir de los datos aportados por los Evangelios, entendiéndose por "Jesús histórico" los datos de su biografía que históricamente pueden ser probados de forma científica.
No es el lugar adecuado para analizar este tema, que más que como un movimiento positivo, se planteó como un ataque a la figura de Jesús, que llevó a que Rudolf Karl Bultmann (1884-1976), un teólogo luterano alemán, manifestara la imposibilidad de encontrar al Jesús histórico porque, según él, la versión que tenemos de Jesús es la visión que se habían formado sus primeros seguidores.
No obstante, las investigaciones que durante todo este tiempo se ha realizado sobre la figura de Jesús, han aportado datos sobre su entorno y sobre su persona.
Ed P. Sanders, un teólogo e historiador metodista, profesor de Religión en la Duke Universty hasta el año 2005 en que se retiro, en su libro más importante "Jesús y el judaísmo"[26], publicado en 1985, da una relación de datos seguros de Jesús, que "pueden considerarse totalmente ciertos": "1. Jesús fue bautizado por Juan Bautista. 2. Era un galileo que predicó y realizó curaciones. 3. Llamó a discípulos y habló de que eran doce. 4. Limitó su actividad a Israel. 5. Mantuvo disputas sobre el Templo. 6. Fue crucificado fuera de Jerusalén por las autoridades romanas. 7. Tras la muerte de Jesús, sus seguidores continuaron formando un movimiento identificable. 8. Al menos algunos judíos persiguieron a ciertos grupos del nuevo movimiento y, al parecer, esta persecución duró como mínimo hasta un tiempo cercano al final del ministerio de Pablo."(pág. 31).
Vemos que se conocen muchas cosas de Jesús, a partir de aquí podemos asumir como ciertos el resto de datos aportados por los

[26] Traducción de José Pérez Escobar. Editorial Trotta, Madrid, 2004.

evangelios, puesto que la información que nos han transmitido es coherente, con independencia de que se puedan probar, o no, como hechos historicos.
Es decir, nosotros vamos a volver a la fuente que aceptamos como verdadera, los Evangelios, para comentar partiendo de lo que allí se dice, algunos aspectos de la vida de Jesús.

¿Cuándo y dónde nació Jesús?

Los Evangelios no pretenden ser una biografía de Jesús y existe un consenso generalizado en que es imposible escribir una biografía de Jesús a base de las fuentes de que disponemos.
Los Evangelios no hacen hincapié en el contexto histórico de las descripciones realizadas y las fuentes extra bíblicas son muy escasas. A los evangelistas les interesa más explicar la fe que la historia. No obstante, hay que señalar que a pesar de que los evangelistas no quisieron ser historiadores, sí se encuentran en sus relatos hechos históricos.
Mateo y Lucas nos dan datos relativos al nacimiento de Jesús: sabemos que Jesús nació en tiempos del emperador Augusto (63 a. C.-14 d. C.) (Lc 2, 1) y más concretamente durante el censo que tuvo lugar cuando Quirinio era Gobernador de Siria. Según Flavio Josefo[(*)] este censo tuvo lugar el año 6 d. C.
Sin embargo, Mateo nos dice también que "Nacido, pues, Jesús en Belén de Judá[27] en los días del Rey Herodes,…", (Mt 2, 1) y dado que el historiador Flavio Josefo[(*)] situó la fecha de la muerte de Herodes en la primavera del año 4 a. C.[28] Jesús debió haber nacido

[27] En la Biblia (Jos 19, 15) se cita Belén de Zabulón, otro pueblo situado a unos once kilómetros al suroeste de Séforis y once kilómetros al noroeste de Nazaret.
[28] Jesús nació de hecho "antes de Cristo" puesto que como es conocido Dídimo el Exiguo en 525 por mandato del papa Juan I, calculó el inicio de la era cristiana, pero cometió un error y situó esta en el año 6 a. C.

unos dos años antes como mínimo, porque sabemos que Herodes mando "…matar a todos los niños que había en Belén y sus términos. De dos años para abajo, según el tiempo que con diligencia le había inquirido a los magos" (Mt 2, 16).
Entre las dos fecha dadas por los Evangelios hay una diferencia de 10 años. Los datos aportados por Mateo están contrastados porque se conoce exactamente cuando murió Herodes,[29] la discordancia está en la celebración del censo, por lo que cabria suponer escenarios diferentes, que el censo narrado por Lucas tuvo lugar realmente siendo Herodes rey, lo cual no parece probable, pues aunque Herodes era vasallo de Roma, un censo es un hecho soberano que no podía ser realizado durante el reinado de Herodes, o que en la narración de Lucas el censo no hubiese sido estrictamente un censo y en consecuencia la fecha del 6 d. C. no tuviese validez.
Según el dominico francés Boismard[(*)30] la explicación se encuentra en unos recientes descubrimientos, que no han sido fuentes habitualmente analizadas en este contexto, unas Armonías de los Evangelios de la Edad Media basados en textos del siglo II, cuando el canon aún no estaba completado. Tres de estas Armonías nos dan el texto de Lucas 2, 1-5 de una forma que es diferente a la que hoy leemos: "En aquel tiempo, Cesar Augusto ordenó que todos los hombres deberían ir a su propia ciudad y llevar al gobernador una moneda de plata como muestra del sometimiento al imperio." Esto no es realmente un censo, sino que describe un acto de la sumisión a Roma. Según Josefo[(*)] a la muerte de Herodes se produjo una disputa entre sus hijos produciéndose disturbios que buscaban recuperar la independencia de Roma. El gobernador de Siria, Quintilius Varus,

---

[29] Flavio Josefo describe que Herodes al sentirse enfermo se trasladó a Jericó y más tarde a Calirroche, un lugar con aguas termales, donde al no encontrar mejoría regresó a Jericó donde murió en la primavera de año 4 a. C.
[30] "*L'Évangile de l'enfance (Luc 1 - 2) selon le proto-Luc*" (Études bibliques 35), J. Gabalda, Paris, 1997.

fue el encargado de sofocar estas rebeliones que coincidieron con el final de su mandato al final del año 4 a. C. Después de estos acontecimientos, el emperador Augusto requirió a todos los hombres de Galilea y de Judea hacer un acto de la sumisión ante el representante de la autoridad romana. Esto nos llevaría al año 3 a. C. como el del nacimiento de Cristo, fecha que fue una de las preferidas por los primeros escritores cristianos.

Vemos pues que con los datos que actualmente se poseen solamente se puede situar el año del nacimiento de Jesús en un intervalo que gira alrededor del año 4 a. C.

Una precisión mayor seria simplemente acercarse a una mayor exactitud, algo que no aportaría o modificaría nada sustancial en relación con Jesús y su mensaje.

De hecho durante el año 2000 se celebró en la Iglesia Católica la conmemoración bimilenaria del nacimiento de Jesús, a pesar de que históricamente se sabe que no se cumplían exactamente los 2.000 años.

El Santo Padre en su Carta Apostólica "*Tertio Millennio Adveniente*" decía "En vista de esto, los dos mil años que han pasado desde el Nacimiento de Cristo (prescindiendo de la cuestión sobre la precisión cronológica) representan un extraordinario e inmenso Jubileo, no solo para la Cristiandad si no indirectamente para toda la humanidad, dado el importante papel ejercido por la cristiandad durante estos dos milenios. Es significativo que el cálculo de los años pasados comience en casi todos los sitios en el año que Cristo vino a este mundo, siendo así el centro del calendario más ampliamente usado hoy en día. ¿No es otro signo del efecto incomparable del Nacimiento de Jesús de Nazaret en la historia de la humanidad?" Para Juan Pablo II, el año 2000 era un signo de la centralidad del cristianismo en nuestra sociedad, por tanto esta es la causa de la celebración del Jubileo.

Sí los Evangelios no dan referencia exacta sobre el año del nacimiento de Jesús, menos aún hablan del día, al menos de forma explicita.
Como veremos a continuación hasta el siglo III no se tienen noticias sobre la fecha del nacimiento de Jesús, probablemente porque los primeros cristianos no tenían en consideración este acontecimiento en la vida humana de una persona y menos aún en la de Jesús, en la que lo realmente importante era su muerte y resurrección.
Posiblemente, de la misma forma que lo que verdaderamente celebra la Iglesia es el día de la muerte de una persona, es decir, el día de la llegada a la vida definitiva, los evangelistas no consideraron oportuno indicar este dato.
De hecho la celebración de la Navidad no era una conmemoración en la Iglesia primitiva, la primera evidencia sobre el día del nacimiento de Jesús se encuentra en Egipto. Aproximadamente en el año 200, Clemente de Alejandría dice que ciertos teólogos egipcios "de manera bastante curiosa" indican, no sólo el año, sino también el día del nacimiento de Cristo, colocándolo el 20 de mayo, del vigésimo octavo año del reinado de Augusto.
Durante los siglos III y IV fueron muchos los días del año que se consideraron como el del nacimiento de Jesús dependiendo de los lugares, en Roma a mediados del siglo IV, se venia celebrando esta fiesta el 25 de diciembre, al igual que en el resto de occidente.
Sin embargo, en esta misma época, las Iglesias de oriente celebraban el 6 de enero como la fiesta del Nacimiento de Cristo, la Adoración de los Magos y el Bautismo de Cristo. En la Iglesia de Antioquia en tiempos de San Juan Crisóstomo se empezó a conmemorar el nacimiento de Jesús el día 25 de diciembre y un poco más tarde la adoptaron las Iglesias de Jerusalén y Alejandría.
Habitualmente se ha dicho que la fecha del 25 de diciembre fue adoptada en Roma para compensar una peligrosa fiesta pagana, el nacimiento del sol invicto (probablemente Mitra o cualquier otro

titulo de un emperador romano), que se celebraba en el solsticio de invierno (21-22 diciembre), cuando la luz del sol vuelve a brillar más tiempo que la oscuridad de la noche. Este argumento se ha venido utilizando sin que haya existido ningún análisis científico sobre su validez, aunque sí se han utilizado para ponerla en duda, como por ejemplo, alegando que no era posible la existencia de pastores al aire libre en esas fechas, por las bajas temperaturas en Belén en invierno

Pero el Evangelio de Lucas nos narra dos pasajes de los cuales podemos determinar en que mes nació Jesús. Según Lucas, el padre de Juan el Bautista era sacerdote, del turno de Abbias y "Sucedió, pues, que ejerciendo él sus funciones sacerdotales delante de Dios según el orden de su turno." (Lc 1, 8) en el momento que ofrecía el incienso se le apareció un ángel del Señor y le dijo que su esposa Isabel daría a luz un hijo. (Lc 1. 8-25).

El segundo episodio se refiere al pasaje de la Anunciación, diciéndonos Lucas "En el mes sexto fue enviado el ángel Gabriel…" (Lc 1, 26), es decir la diferencia de edad entre Juan el Bautista y Jesús era de seis meses.

A mediados del siglo pasado dos especialitas en el calendario judío, la francesa Annie Jaubert[31] y Shemarjahu Talmon,[32] de la Universidad Hebrea de Jerusalén, estudiaron los turnos sacerdotales a la luz de los nuevos descubrimientos de catorce fragmentos de varias copias del "*Libro de los Jubileos*", un apócrifo del Antiguo Testamento del que ya existían manuscritos, uno completo entre los judíos etíopes y fragmentos en siríaco, griego y latín.

Parece ser que el "*Libro de los Jubileos*" fue escrito en hebreo por un precursor de los esenios o por varios autores (no hay acuerdo entre los especialistas) a finales del siglo III o comienzos del II a. C.,

---

[31] "*Le calendrier des Jubilées et de la secte de Qumrám. Ses origines biblique* "*s*, en "*Vetus Testamentum* ", Suppl. 3 (1953) pp. 250-264.

[32] "*The Calendar Reckoning of the Sect from the Judean Desert. Aspeas of the Dead Sea Scrolls"*, "*Scripta Hierosolymitana*" 4, 1958.

habiendo tenido varias modificaciones con una redacción y edición final entre el 140 y 104 a. C.
También se le conoce con los nombres de el "*Libro de las Divisiones de los Tiempos según sus Jubileos y Semanas*" o "*Libro de la Distribución de los Días de la Ley*" los cuales hacen referencia al contenido del mismo, según James Claire Vanderkam**,** Profesor de Teología de la Universidad de Notre Dame, sus autores pretendían defender un antiguo calendario, diferente al que fue adoptado tardíamente por el judaísmo oficial y en particular por los fariseos. Era un calendario solar y no daba nombres a los meses, utilizando un método ordinal.
Los veinticuatro turnos sacerdotales vienen descritos en el capítulo veinticuatro del primer libro de Crónicas y sabemos que se turnaban en un orden inmutable, debiendo prestar el servicio litúrgico en el Templo durante una semana, dos veces al año.
El profesor Talmon ha reconstruido el orden en que los diferentes grupos sacerdotales oficiaban en el Templo y el turno de Abbias tenia los dos servicios del año que le correspondían, el primero de ellos del octavo al décimo cuarto día del tercer mes, según el calendario solar antiguo y el segundo correspondía a la última decena de septiembre.
Por tanto, la tradición cristiana oriental que sitúa entre el 23 y el 25 de septiembre el anuncio a Zacarías tiene visos de verosimilitud. En consecuencia, si como hemos dicho la diferencia de edad entre Jesús y Juan Bautista era de seis meses, haciendo unos elementales cálculos vemos que la fecha del 25 de diciembre como la de la Natividad de Nuestro Señor puede ser mucho más que una tradición.
¿Pero donde nació Jesús? Si volvemos al pasaje citado de la Anunciación vemos que María vivía en Nazaret, un pequeño pueblo situado al sur de la región de Galilea, en las estribaciones meridionales de los Montes del Líbano, a 10 kilómetros al norte del Monte Tabor y a 23 kilómetros al oeste del lago de Genesaret.

Nazaret era tan pequeño que ni siquiera es mencionado ni en el Antiguo Testamento ni por ningún historiador del siglo I. Las evidencias arqueológicas indican que en aquellos momentos era una pequeña aldea agrícola, con dos o tres docenas de familias.
Sin embargo ya hemos visto que el nacimiento de Jesús tuvo lugar en Judea con ocasión del traslado de su familia a Belén para cumplir con lo mandado por Augusto, (Lc 2, 1-7). De la misma forma categórica Mateo afirma "Nacido, pues, Jesús en Belén de Judá en los días del rey Herodes…" (Mt 2, 1).
Pero a lo largo de los Evangelios se hacen referencias al origen de Jesús relacionándolo con Nazaret. Marcos, relatando el dialogo entre un hombre poseído de un espíritu impuro y Jesús en la sinagoga de Cafarnaun, pone en boca del hombre "¿Qué tienes contra nosotros, Jesús de Nazaret?" (Mc 1, 24).
En otros cuatro pasajes de los Evangelios y en dos de los Hechos, Jesús es nombrado con este apelativo y Juan utiliza en tres ocasiones el gentilicio de Nazareno. Esto no tendría mayor importancia, pues si seguimos las narraciones del nacimiento, este fue circunstancialmente en Belén pero realmente donde vivió fue en Nazaret, como dice Lucas "Vino a Nazaret, donde se había criado…" (Lc 4, 16).
Sin embargo, algunos estudiosos[33] han querido ver que Jesús donde nació realmente fue en Nazaret y se ha querido decir que nació en Belén para adecuarlo a lo que decían las Escrituras de donde tenia que nacer el Mesías. Meier[34], afirma categóricamente que Jesús nació en Nazaret y los datos de Mateo y Lucas "son probablemente posteriores dramatizaciones teológicas cristianas de la creencia de que Jesús era el Mesías".

[33] Entre otros Theissen, Vermes y los catedráticos españoles Antonio Piñero y Santiago Guijarro.
[34] *Un judío marginal*, tomo III, pag 595.

Vemos pues que esta es una de las muchas discordancias que se encuentran en los Evangelios, ¿pero que importancia tiene que hubiese nacido en Belén o en Nazaret? ¿Era judío o galileo?
Quizás para nosotros ninguna, pero probablemente mucha para todos aquellos primeros cristianos procedentes del judaísmo que tenían muy claro lo que dijo el profeta Miqueas “Pero tú, Belén de Efratá, aunque eres pequeña entre las aldeas de Judá, de ti saldrá el que ha de dominar Israel... Él gobernará con el poder y la majestad de Yahvé su Dios” (Miq 5, 1-3).
Los defensores del nacimiento de Jesús en Nazaret argumentan que los primeros cristianos tuvieron dificultades apostólicas en ciertos entornos judíos porque Jesús era de Nazaret, ante lo cual adecuaron a la memoria judía el lugar del nacimiento de Jesús. Aunque para nosotros esta actitud carece del más mínimo sentido histórico, sin embargo, para ellos la certeza de que Jesús era el Mesías esperado constituía lo único importante. Su realidad era el mesianismo de Jesús no su lugar de nacimiento, por lo tanto, cuando Mateo y Lucas afirman que Jesús nació en Belén, lo que están diciendo es que Jesús es realmente el Mesías que todos esperaban; no les preocupaba el hecho puramente histórico de que Jesús hubiera nacido o no en Nazaret.
Las posibles discrepancias entre Mateo y Lucas, y Marcos y Juan, se podrían explicar en “el público objetivo” de sus Evangelios; muchos de los lectores de los dos primeros eran cristianos procedentes del judaísmo, a los cuales sí les preocupaba que Jesús fuera el verdadero Mesías esperado por Israel, el descendiente de David. Sin embargo Mateo escribió su Evangelio dirigido a unos lectores paganos y cuando Juan escribió el suyo, había pasado suficiente tiempo para estar ya claro que Jesús era Dios, con independencia del lugar terreno de su nacimiento.
Los argumentos anteriores desarrollados al principio del siglo pasado contrastan con las manifestaciones de San Justino[(*)], el Padre

apologista griego más importante del siglo II, nacido en Flavia Neápolis, Samaría, hacia el año 100 d. C., que menciona en una de sus obras conservadas que "cuando el niño nació en Belén, ya que José no pudo encontrar un alojamiento en este pueblo, se alojó en una determinada cueva cerca de la aldea, y mientras ellos estaban allí María dio a luz al Cristo y lo acostó en un pesebre"[35] y de Orígenes de Alejandría (185-232) que en su obra Contra Celso argumenta a favor del nacimiento de Cristo en Belén (Contra Celso I, 51)[36].

La infancia y vida oculta de Jesús

Como es sabido, los Evangelios se centran fundamentalmente en describir hechos de Jesús en la denominada "vida publica", un periodo de tiempo que abarca alrededor de tres años. Pero sabemos muy poco de los treinta años previos. Solo dos evangelistas, Mateo y Lucas, dedican unos pocos versículos a contarnos cosas de esta etapa oculta. Además, existen dificultades para establecer una línea cronológica en los hechos descritos por Mateo y Lucas, ellos tienen mayor interés en aspectos teológicos que históricos e intentan decir quién es Jesús contando su nacimiento, como hacían otros relatos de la época sobre la infancia de los héroes.

No existen otras fuentes, dado que los evangelios apócrifos no tienen ninguna validez histórica y no se puede considerar la información que aportan, por ser en la mayoría de los casos relatos poco creíbles de un niño que presentan como extraordinario.

Los dos evangelistas que tratan sobre los primeros momentos de la vida de Jesús nos dan cinco situaciones explicando algunos aspectos

[35] "*Dialogo con Trifón*", cap. 78. El texto integro de esta obra puede verse en inglés en http://www.newadvent.org/fathers/01286.htm

[36] "*Contra Celso*" texto inglés en http://www.newadvent.org/fathers/0416.htm

de sus inicios en este mundo. Lucas nos cuenta, además, la escena del Jesús niño en el Templo cuando este tenía doce años.
Lucas nos comenta las circunstancias que rodearon el nacimiento, la adoración de los pastores, la circuncisión, la purificación de la Virgen y el regreso a Nazaret. Por su parte Mateo, describe la adoración de los Magos, la huída a Egipto, la matanza de los Santos Inocentes y el regreso a Nazaret.
La descripción de Lucas narra que después del nacimiento de Jesús unos pastores que "había en la región […] y estaban velando las vigilias de la noche sobre su rebaño" recibieron el aviso del un ángel del Señor y "fueron con presteza y encontraron a María, a José y al niño acostado en un pesebre". Cumpliendo la tradición circuncidaron al Niño en ocho días siguiendo el mandato del Señor a Moisés, "Conságrame todos los primogénitos israelitas; el primer parto, lo mismo de hombres que de animales, me pertenece". (Ex 13, 2).
La descripción de Lucas continua con presentaron al Niño en el Templo, una vez que habían transcurrido, al menos, otros treinta y tres días; los que la Ley marcaba como periodo de impureza para una madre que había tenido un hijo varón.
En el Levítico se dice "Cuando una mujer conciba y dé a luz un hijo, quedará impura durante siete días, como en la impureza por menstruación. El octavo día circuncidarán al hijo, y ella pasará treinta y tres días purificando su sangre: no tocará cosa santa ni entrará en el templo hasta terminar los días de su purificación. […]Al terminar los días de su purificación -por hijo o por hija-, llevará al sacerdote, a la entrada de la tienda del encuentro, un cordero añal en holocausto y un pichón o una tórtola en sacrificio expiatorio. El sacerdote los ofrecerá al Señor, hará la expiación por ella y quedará purificada del flujo de su sangre. [...]Si no tiene medios para comprarse un cordero, que tome dos tórtolas o dos pichones: uno para el holocausto y el otro para el sacrificio

expiatorio. El sacerdote hará la expiación por ella, y quedará pura." (Lv 12, 2-8). Cuando se tenía una hija los plazos se ampliaban.
Los hechos descritos tienen una continuidad temporal que abarcan, al menos, cuarenta y un días.
Mateo enlaza la adoración de los Magos con la huida a Egipto, ya que el evangelista dice, "partido que hubieron [los Magos] el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo. Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto y estáte allí hasta que yo te avise, porque Herodes buscará al niño para quitarle la vida" (Mt 2, 13).
También este relato parece tener una continuidad.
Pero cuando se trata de relacionar ambas descripciones surge la duda de cuando se produjo la adoración de los Reyes y la huida a Egipto.
Estos dos hechos se podrían incluir después de la purificación, pero en ese caso no se entendería por qué la Sagrada Familia ofreció el sacrificio de los pobres después de haber recibido las ofrendas de los Magos.
No obstante muchos autores, entre ellos el jesuita Patrizi[(*)], opinan que la llegada de los Magos ocurrió unas dos semanas después de la purificación, puesto que el texto de Mt 2, 1-2, difícilmente permite un intervalo de más de un año entre la purificación y la llegada de los Magos.
Debido a que Lucas termina el relato de la infancia de Jesús diciendo "Cumplidas todas las cosas según la Ley del Señor, se volvieron a Galilea, a la ciudad de Nazaret" (Lc 2, 39) parece quedar excluida la posibilidad de ubicar la adoración de los Magos entre la presentación y el regreso a Nazaret, pero otros autores interpretan que la llegada de los magos, la huída a Egipto, la matanza de los Inocentes, y el regreso desde Egipto, ocurrió después de los hechos contados por San Lucas. Eusebio, Epifanio y otros escritores antiguos están de acuerdo en que la Sagrada Familia volvió a Nazaret después de la purificación para establecer su hogar en Belén y ubican la adoración

de los Magos dentro de los siguientes dos años después del nacimiento de Cristo.
Solamente el Evangelio de Lucas hace referencia a hechos relativos al periodo comprendido entre los hechos comentados y el comienzo de la vida pública de Jesús, nos estamos refiriendo al conocido pasaje de la pérdida de Jesús cuando con sus padres va a Jerusalén a cumplir la peregrinación de la Pascua (Lc 2, 41-50); tenia Jesús doce años.
Los cuatro Evangelios inician la narración de la vida pública de Jesús con el bautismo por Juan en el Jordán. "Jesús al comenzar, tenia unos treinta años…" (Lc 3, 23).
Es decir, si quisiéramos saber como pudo ser la vida de Jesús durante todo este tiempo, la mayor parte de su vida, tendríamos que conocer como se vivía en Galilea en esa época y como era normalmente una familia para, de este modo, imaginarnos como pudo ser la vida de Jesús, que desde luego debió tener una vida normal.
A pesar de que se sabe que Nazaret, en aquellos tiempos, era una pequeña aldea, a solo cinco kilómetros, se encontraba la ciudad de Séforis. En los momentos que Jesús vivía en Nazaret, esta ciudad estaba siendo reconstruida por Herodes Antipas que quería hacerla la ciudad más importante de Galilea. También en el año 17 d. C., Herodes estaba construyendo no muy lejos de allí, a unos treinta y cinco Km. al este, junto al lago de Genesaret, la ciudad de Tiberias, creándose un tráfico comercial en la zona que facilitaba los contactos entre los judíos galileos y los paganos de su entorno.
Galilea era una sociedad fundamentalmente rural, en la que, como en cualquier población con predominio de este grupo social, las familias encontraban en la descendencia una forma de asegurar la producción doméstica. Este modelo de supervivencia crea una sociedad patriarcal en la que la continuidad familiar pasa exclusivamente por línea masculina, sólo los hijos varones tienen importancia y sólo ellos tienen derecho a la herencia de las tierras de la familia. Las

hijas están destinadas a casarse y dejar el grupo de origen, para quedar incorporadas al de sus maridos.
La transmisión de la herencia familiar solo a los varones relega a las mujeres al ámbito doméstico. Por eso, en este tipo de sociedad la virginidad de las solteras y la fidelidad sexual de las casadas es tan importante, porque de esta forma se asegura que los hijos varones nacidos en el seno de una familia sean legítimos, o lo que es lo mismo, que tengan derecho a heredar.
En aquellos momentos la educación se impartía dentro del seno familiar, no había colegios y el padre era el responsable de la educación de sus hijos, y llegado su momento de la enseñanza de la gestión del patrimonio familiar y si se trataba de una familia más humilde, que no poseía tierras, de enseñarle un oficio. Este último caso seria el de Jesús, que como veremos más tarde, fue como su padre un artesano, dándole a esta palabra un amplio significado.
Dentro de la educación se incluía la religiosa y la formación moral, así como las tradiciones, poniendo en práctica un modelo educativo alejado quizás de los que ahora se adoptan, el padre trataba con severidad al hijo, imponiendo su autoridad.
Parece ser que la familia de Jesús eran fieles judíos que solían peregrinar a Jerusalén, incluso el mismo nombre de Jesús, -"… a quien pondrás por nombre Jesús" (Lc 1, 31)- es una variante de Josué, el nombre de uno de los antepasados más ilustres de Israel, lo que indica que eran una familia judía tradicional, en una época en la que influencia griega de los pueblos que circundaban a Galilea era importante y era costumbre poner nombre griegos a los niños, recordemos que entre los propios discípulos de Jesús encontramos a algunos con nombre griego, como son Simón, Andrés y Felipe.
Es de suponer que todos los sábados irían a la sinagoga, aunque posiblemente no existiera una sinagoga en un pueblo tan pequeño como Nazaret, pero la distancia a Cafarnaúm no era demasiado grande y por otro lado hemos visto que la sinagoga no presupone la

existencia de un edificio especifico, podrían reunirse en una casa particular, que su dueño pondría una vez por semana al servicio de la comunidad.
Jesús sabia leer (Lc 4, 16) y escribir (Jn 8, 6), ¿pero qué lengua hablaba?
Teniendo en cuenta que la potencia dominante de la época eran los romanos, lo natural es que se usara el latín en Palestina, pero se sabe que apenas tuvo influencia en la zona y que se mantuvo como la lengua de los gobernadores y funcionarios romanos y de los oficiales del ejército, los cuales hablaban también el griego koiné que se había convertido en la lengua franca de todo el Próximo y Medio Oriente.
Como lenguajes autóctonos se hablaban el hebreo y el arameo. Tanto el hebreo como el arameo pertenecen a la gran familia de lenguas semíticas, además del fenicio, el cananeo y el árabe. El cananeo era el idioma utilizado en Canaán antes de ser conquistada por los hebreos.
La lengua aramea era la lengua internacional y diplomática de la antigüedad, era usada por los reyes de Asiria, Babilonia y Persia. Los judíos desterrados en Babilonia aprendieron el arameo y cuando regresaron a Palestina siguieron utilizándolo, desplazando poco a poco a la lengua hebrea.
Se conservan muchos documentos en arameo que están fechados desde el siglo VIII a. C. como la inscripción del rey Zaquir hasta los numerosos papiros de Qunrám.
La escritura hebrea, a la que los rabinos denominaban “lengua sagrada” carecía de vocales utilizando en sustitución ciertas consonantes, posteriormente en los siglos que van del VI al X d. C. los masoretas se inventaron un sistema de signos y puntos situados encima o debajo de las consonantes para representar las vocales. Las Biblias impresas utilizaban el sistema de usar estos signos debajo de las consonantes.

El hebreo era el lenguaje de la clase sacerdotal y de los judíos cultos y el arameo era el lenguaje popular. Es decir, en esos momentos coexistían cuatro lenguas en el territorio.

No parece probable que Jesús conociese el latín, aunque si podría conocer el griego, recuérdese que Séforis ciudad helenizada, distaba solamente cinco kilómetros de Nazaret.

Se sabe que el griego era utilizado entre el ocho y el quince por ciento de los habitantes de Jerusalén. No existe constancia de que Jesús utilizase el griego alguna vez, aunque es posible que utilizara esa lengua en su conversación con Pilato.

Existe la posibilidad, aunque no existen pruebas, que al igual que la clase sacerdotal, Jesús utilizara el hebreo para sus predicaciones en las Sinagogas y en las múltiples ocasiones que en los Evangelios se describen conversaciones con los fariseos.

Por tanto, se podría decir que Jesús hablaba habitualmente arameo que era la lengua más normal para el uso diario entre los judíos de Galilea, a pesar de que a veces lo hiciese en hebreo y pudiese tener algunos conocimientos de griego.

Sabemos que en los Evangelios existen algunas palabras o frases que han quedado en este último idioma, todos recordamos *Eloí, Eloí, ¿lemá sabacthaní?* (Mc 15, 34) pronunciadas por Jesús en la cruz o *abbá* (Mc 14, 36) en la agonía de Gesetmaní.

Dado el tipo de familia que tenia, religiosa y tradicional, se podría afirmar que debió de haber aprendido a una edad temprana la Shemá (Dt 6, 4) y el Hallel[37] y también tuvo que estar familiarizado con otras partes de las Escrituras, especialmente con los Salmos y con los Libros Proféticos, ya que constantemente se refiere a ellos en su vida pública.

La Shemá es una oración que los judíos rezan como profesión de fe. Los judíos tienen la obligación de recitarla cuatro veces al día,

---

[37] Recibe este el nombre en el *Talmud* y en los escritos rabínicos a los Salmos 113 y 118 que se rezan en la cena de Pascua.

siendo considerado este deber como mandato divino, que según Josefo (Antigüedades 4, 8) se atribuye a Moisés.
Originalmente, la Shemá consistió solamente en un verso, Dt 6, 4. Sin embargo, la Shemá habitual en la liturgia contiene tres partes: Dt 6, 4-9; 11, 13-21, y 15, 37-41. El primer verso, "Escucha, Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor" siempre es una confesión de la creencia en Dios.
La primera de las tres partes de la Shemá contiene el mandato de amar a Dios con el corazón, alma, y pudo ser utilizada para recordar todos los mandamientos y para instruir a los niños recitando estas palabras al acostarse o al levantarse; para atar esas palabras en el brazo y en la cabeza, e inscribirlas en las puertas de las casas, como dice el Deuteronomio. La segunda parte contiene la promesa de la recompensa por el cumplimiento de las leyes y la amenaza del castigo por su trasgresión, como una repetición del contenido de la primera parte. La tercera parte contiene el recordatorio que todas las leyes de Dios deben ser obedecidas, como advertencia contra las inclinaciones malvadas del corazón y, finalmente, en recuerdo del éxodo de Egipto.
El conocimiento tan amplio que Jesús tenia de las Escrituras es una de las razones que aduce Rafael Aguirre, Catedrático de Teología de la Universidad de Deusto, para proponer la hipótesis de que quizás Jesús no vivió todo el tiempo que duró lo que se denomina vida oculta en su hogar familiar, trabajando en el oficio paterno, "la hondura de su experiencia religiosa, su capacidad de discusión y su conocimiento de las Escrituras parecen suponer que antes de ir donde Juan Bautista ha precedido un período de búsqueda religiosa y de contacto con otros grupos judíos".[38]
Por la carencia de fuentes, no sabemos como fue la vida de Jesús durante esos años, entendemos que fue una vida normal, sin hechos

---

[38] Rafael Aguirre, "*El Jesús Histórico a la luz de la exégesis reciente*". "Iglesia Viva" nº 210, abril-junio, 2002, Valencia.

significativos que destacar, porque en caso contrario estarían incluidos en las narraciones de los Evangelios, como hemos visto, los Evangelios mencionan aquellas cosas de su infancia que son importantes para que conozcamos sus orígenes.
Precisamente basándose en esa normalidad, personas con apariencia de eruditos pretenden introducir situaciones en la vida de Jesús sin ningún rigor y con pretensiones de verdades trascendentales.
Ese podría ser el caso del matrimonio de Jesús. En la sociedad patriarcal que hemos esbozado anteriormente, el padre tenia la obligación de buscar esposa para sus hijos y estos solían contraer matrimonio alrededor de los veinte años. Los defensores del matrimonio de Jesús dicen que sí este era un galileo más, habría hecho lo que hacia todo el mundo.
Los Evangelios no hacen ninguna referencia a si Jesús estaba casado o soltero, ni siquiera que fuera viudo. Los Evangelios sí hablan de su familia, de su madre, de sus "hermanos y hermanas", pero nunca mencionan que tuviera o hubiese tenido mujer, es más, los Evangelios si hablan de las mujeres que lo acompañaban en su predicación y sabemos que Pedro estaba casado y por elcontrario que Juan Bautista no se casó.
Los defensores del posible matrimonio de Jesús argumentan que no era habitual el celibato entre los judíos, no considerando que aunque no pudiera ser una practica extendida, tampoco lo es en estos tiempos, no era una situación anormal, se sabe que el Rabí Simeón ben Azzai, que vivió en el primer tercio del siglo segundo, al ser acusado de permanecer soltero, decía: "Mi alma está enamorada de la *Toráh*. Otros pueden sacar adelante el mundo"[39], el propio Moisés, según la tradición rabínica, practicó la continencia para mantener su estrecha relación con Dios; algunos personajes famosos del Antiguo Testamento fueron célibes, como Jeremías y probablemente Elías y

[39] Citado por Geza Vernes en su obra "*Jesús el Judio*" pag.109.

Eliseo; este último cuando es llamado por Elías, le dice, "Déjame decir adiós a mis padres, luego vuelvo y te sigo" (I Re 19, 20) lo cual parece indicar que no tenia mujer. Existen también ejemplos procedentes de fuentes extra bíblicas como las referencias de Flavio Josefo(*) al celibato de los esenios, que ya hemos visto también hace referencia Plinio cuando hablando de los esenios dijo "viven sin mujeres (porque han renunciado a toda vida sexual)" y las de Filón(*) de Alejandría.
Los seguidores de esta teoría no solamente dicen que Jesús se casó, sino que además dan el nombre de su mujer, María Magdalena. Como no podía ser menos, para los estudiosos del Jesús histórico es una posibilidad que ni consideran, Meier y Geza Vermes, aceptan el celibato de Jesús; aunque el judío Vermes, por carencia de datos históricos, solo asegura el celibato durante la vida pública de Jesús.
¿Qué dicen los Evangelios sobre María Magdalena? Son varias las veces que aparece María Magdalena en los Evangelios de una forma clara con su nombre.
En el Evangelio de Lucas aparece como acompañante de Jesús junto con los doce "y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y de enfermedades. María, llamada Magdalena, de la cual habían salido siete demonios" (Lc 8, 2), junto a la Cruz (Jn 19, 25) o como espectadora más alejada y mirando donde lo enterraban (Mc 15, 40. 47) y acompañada de María la de Santiago y Salomé pasado el sábado para ungir el cadáver de Jesús. Fue la primera en descubrir que Jesús había resucitado y fue a ella a la primera que se le apareció (Jn 20, 11-18), por esta gracia la Iglesia la ha llamado en Occidente "apostola apostolorum" (apóstol de apóstoles) y en Oriente "isapóstolos" (igual que un apóstol).
Vemos que María Magdalena es nombrada muchas veces en los Evangelios y tuvo la gloria de ser la primera persona que vio a Jesús Resucitado, pero han surgido dudas respecto a si otras mujeres que

aparecen en los Evangelios son personas diferentes o la misma María Magdalena.
Una de ellas es la mujer pecadora que cuando Jesús entró en casa de un fariseo ungió los pies de Jesús cuando estaba comiendo en casa de un fariseo (Lc 7, 37-38), algunos autores han querido ver, dada la proximidad de ambos textos, que esta mujer pecadora y la mujer que había sido liberada de los demonios a la misma persona, es decir, María Magdalena.
Cuando Juan imputa a María de Betania, la hermana de Marta y Lázaro, una escena similar de unción de los pies de Jesús (Jn, 12) se vuelve a identificar a la pecadora con la hermana de Lázaro de lo que deducen que las tres personas serían la misma, esta versión tuvo aceptación en occidente por la influencia de San Gregorio Magno que la defendía.
Actualmente, la Iglesia Católica considera que no es evidente esa identificación, siguiendo la misma línea que la Iglesia Ortodoxa, en la que los Padres Griegos pensaron que María de Betania no es la misma persona que María Magdalena. Tanto María de Betania como María Magdalena son santas en la religión ortodoxa.
A partir del siglo décimo surgieron narraciones ficticias que ensalzaban la persona de María Magdalena y que se difundieron sobre todo por Francia. Esta leyenda se ha popularizado en la actualidad, sobre todo a partir de los años 80 del siglo pasado, cuando empezaron a escribirse libros pseudos históricos en los que se afirmaba que cuando se inició la persecución contra los cristianos, María Magdalena se fue de Jerusalén a Marsella y evangelizó la Provenza, muriendo en Aix-en- Provence o Saint Maximin y sus reliquias fueron llevadas a Vézelay.[40]

[40] Nos referimos a libros del tipo "*The Holy Blood and the Holy Grail*", de Michael Baigent, Richard Leigh y Henry Lincoln, 1982. "*The Templar Revelation*", de Lynn Picknett y Clive Princey, 1997.

La Iglesia Griega sostiene que la santa se retiró a Éfeso con la Santísima Virgen y allí murió. Sus reliquias fueron transferidas a Constantinopla en el año 886.
Pero no acaba aquí la popularidad sobrevenida hoy en día a María Magdalena, en una línea de "defensa de lo femenino" se ha llegado a escribir que el cuarto Evangelio, escrito por el discípulo al que el Señor amaba, fue escrito realmente por María Magdalena.
No creemos que sea necesario indicar que esta teoría no cuenta con la aceptación de los historiadores e investigadores bíblicos.

¿Los hermanos de Jesús?

La Iglesia Católica, sostiene la doctrina de la virginidad perpetua de María Santísima. Esto significa que ella fue siempre virgen: antes, durante y después de dar a luz a Jesús. La Iglesia, guiada por el Espíritu Santo, se fundamenta en una correcta interpretación de la Revelación, considerando la Biblia y la Tradición Apostólica.
Concretamente en el punto 499 del Catecismo de la Iglesia Católica se dice, "La profundización de la fe en la maternidad virginal ha llevado a la Iglesia a confesar la virginidad real y perpetua de María incluso en el parto del Hijo de Dios hecho hombre. En efecto, el nacimiento de Cristo "lejos de disminuir consagró la integridad virginal" de su madre. La liturgia de la Iglesia celebra a María como la "Aeipartheno"', la siempre virgen."

En estos libros se menciona además una hipotética dinastía fruto de la unión entre Jesús de Nazaret y María Magdalena.
Posteriormente estas ideas han sido aprovechadas por varios autores de ficción como el alemán Peter Berling (que ha sido también actor y productor de cine así como crítico culinario) y que ha escrito la pentalogía "*Los hijos del Grial*" y Dan Brown conocido autor del también conocidísimo, "*El código Da Vinci*", 2003.

Pero si leemos el Evangelio de San Marcos, nos encontramos que dice, que los hermanos de Jesús eran Santiago, José, Judas y Simón y que tambien tenia hermanas. "¿No es éste el artesano, el hijo de María, el hermano de Santiago y José, Judas y Simón? ¿No viven aquí, entre nosotros, sus hermanas?" (Mc 6, 3) y también en Mateo (Mt 13, 55-56).

Parece que existiría una contradicción entre lo que enseña la Iglesia y lo que dicen los Evangelios e indudablemente no puede ser así. Será, por tanto, necesario profundizar un poco en lo que dicen realmente los Evangelios.

Una postura sería aceptar la existencia de hermanos y hermanas de Jesús, lo cual implicaría que la virginidad de María no existió o que dejo de existir en el momento del nacimiento de Jesús, sí este fue el primer hijo.

Ningún cristiano pone en duda que la concepción virginal de Jesús es al mismo tiempo un dato fundamental de la Revelación y una señal rica en consecuencias para nuestra vida, tal y como la desarrollaron los Padres de la Iglesia, para quienes la Madre de Dios no podía más que ser virgen y sólo una virgen podía ser la Madre de Dios.

El propio Lutero (1483-1546), padre de la Reforma, en su comentario al *Magnificat* (Lc 1, 46-55) dice "Al igual que la madera, no tuvo otro mérito que el de estar preservada por Dios y ser apta para la cruz, así María no tiene otra dignidad que la de estar preservada divinamente y ser apta para ser Madre de Dios" (WA 7, 538-604) [41] afirmación que prueba como los luteranos la reconocen

[41] WA son las iniciales de Weimarer Ausgabe (Edición de Weimar). Se conoce con este nombre a la edición crítica de las obras completas de Lutero, cuyo título oficial es *D. Martin Lutero Werke: Kritische Gesammtausgabe*. Comenzó a publicarse en 1883 año que se conmemoraba el 400 aniversario del nacimiento de Lutero, finalizándose en 2009, es una obra monumental formada por 127 volúmenes escritos en latín y alemán. El volumen WA 7 incluye los escritos de Lutero en los años 1520-21. Recuérdese que Lutero fue excomulgado por la

como Madre de Dios, con todas las implicaciones teológicas que ello conlleva.
Entre algunos católicos existe el malentendido de que los luteranos no aceptan a la Virgen María, olvidando, incluso, el reconocimiento de María como Madre de Dios. Este reconocimiento, como hemos visto, existe, aunque dista mucho de estar planteado bajo un punto de vista adecuado.
Para Lutero la justificación procede de Dios, pero actúa sobre un hombre totalmente corrompido por el pecado; la naturaleza humana ha quedado de tal modo dañada por el pecado que no puede hacer nada bueno por si misma. El hombre está siempre en pecado. Por tanto la justificación, el alcanzar la justicia de Dios, es como si fuera algo sobrepuesto, Dios recubre nuestros pecados con los méritos de Cristo, pero no se produce ningún cambio interior. Las acciones del hombre en consecuencia no son meritorias, solo la fe salva, "cree mucho y peca mucho".
Para los luteranos la propia concupiscencia es mala en si misma, confundiendo el tener con el ser. Por tanto, las obras carecen de valor y aunque Lutero diga en la cita anterior que María fue preservada para ser Madre de Dios, se queda ahí, no considera que exista la libertad en las acciones humanas y que la gracia perdona los pecados y eleva al pecador, siendo algo intrínseco al hombre.
De lo que se deduce que para los luteranos, el "Fiat" de respuesta de María al Ángel, no es necesario tenerlo en cuenta. Es más, Lutero en su obcecación de sólo Cristo, sólo Escritura, solo la Gracia, sólo la Fe, llega a decir que la Virgen no fue consciente de que era la Madre de Dios.
En la actualidad existen entre los luteranos tendencias que quieren eliminar esa radicalidad en los planteamientos, como lo prueban las declaraciones de Elizabeth Parmentier[(*)], "Muchos protestantes

Bula Decet Romanum Pontificem en enero de 1521 del Papa León X y que había sido conminado a retractarse mediante la bula *Exsurge Domine* de 1520.

reconocen que la ocultación total de la madre de Cristo no es conforme a la Sagrada Escritura, ni a las confesiones de la Iglesia antigua, ni a las opciones de los reformadores".

Pero a diferencia de los luteranos hay protestantes que no creen en la virginidad de María, como son los Evangelistas. Para ellos María fue en una madre de familia con muchos hijos, basando su argumentación en los textos citados del Nuevo Testamento y en el Salmo 69 versículos 8 y 9, donde se dice, "Pues por ti sufro afrentas y cubre mi rostro la vergüenza. He venido a ser un extraño para mis hermanos y extranjero para los hijos de mi madre". Los evangélicos dan un sentido mesiánico a este Salmo, afirmando que tiene su correspondencia con el texto del Evangelio de Juan "Ni siquiera sus hermanos creían en él" Jn (2, 17).

Los otros protestantes originarios, los calvinistas, (conocidos como presbiterianos en la mayor parte del mundo) coinciden con los luteranos en considerar a María Madre de Dios y en reconocerla como siempre Virgen.

Otra cosa es, que tanto luteranos como calvinistas, tengan otras discrepancias con la Iglesia Católica respecto a la Virgen.

Pero en este tema concreto, el reformador protestante Juan Calvino (1509-1564) al igual que comentábamos antes de Lutero, defendió con mucha fuerza la perpetua virginidad de María.

Comentando el pasaje de Mt 13, 55ss (donde se habla de los hermanos y hermanas de Jesús) Calvino afirma que los hermanos de Jesús no son otros hijos de María, sino todos los parientes: "Sostener lo opuesto significa dar prueba de ignorancia, de locas sutilezas y de abuso de la Escritura".

El reformador suizo Ulrich Zwinglio (1484-1531) escribió: "Creo firmemente que María, según las palabras del Evangelio como una virgen pura dio a luz para nosotros el Hijo de Dios y en el parto y después del parto, para siempre, sigue siendo una virgen pura, intacta".

Los anglicanos (denominados episcopalianos[42] en el resto de países de habla inglesa fuera de Inglaterra) al ser una comunidad más cismática que herética, tienen más puntos de afinidad en este tema con los católicos y aun más, desde el año 2005, cuando expertos católicos y anglicanos de la Comisión Internacional Anglicano-Católica llegaron a un acuerdo de principio sobre el papel de la Virgen María en la doctrina y en la vida de la Iglesia. Las conclusiones que se plasmaron en un documento conjunto, “María: Gracia y Esperanza en Cristo” ha sido la culminación de un proceso de reconciliación iniciado en los años 60.
El acuerdo con los anglicanos pone de manifiesto que María fue siempre virgen. En la reflexión conjunta de anglicanos y católicos, se entiende la virginidad no sólo en términos de integridad física, sino como “una disposición interior de apertura, obediencia y fidelidad unánime a Cristo, que conforma el seguimiento cristiano y produce una riqueza de frutos espirituales”.
Evidentemente en ese documento se concretan otros muchos puntos relativos a la Virgen María como poner fecha a la fe en la intercesión de María a partir del Concilio de Éfeso (431), citando el Avemaría, cuya difusión se señala en el siglo V, reconociendo que “los reformadores ingleses criticaron esta invocación y otras formas de oración semejantes, porque creían que ponían en tela de juicio la única mediación de Jesús”.
Resumiendo, se puede decir que según el acuerdo a que nos venimos refiriendo, los católicos y los anglicanos tenemos íntegramente la misma fe respecto a la Virgen María, a pesar de que los anglicanos

[42] Cuando Estados Unidos se independizó de Inglaterra, ya no pudieron seguir considerando al Rey de Inglaterra como su jefe supremo. Entonces adoptaron el nombre de episcopalianos, reconociendo al arzobispo de Canterbury como su coordinador. Con él se reúnen los obispos episcopalianos cada 10 años, para tratar los asuntos de su Iglesia. Hace poco admitieron la ordenación sacerdotal de las mujeres, causando un escándalo general.

dicen que es preciso que esas verdades definidas después de la separación sean presentadas en un contexto menos jurídico, en conformidad con las especificaciones del Vaticano II, más atentas a la unidad de la fe y a la jerarquía de los dogmas.

El tema de la Virginidad de María está íntimamente unido a su maternidad divina, la Iglesia Católica en el Concilio de Éfeso del año 431, siendo Papa San Clemente I (422-432), declara; "Si alguno no confesare que el Emmanuel (Cristo) es verdaderamente Dios, y que por tanto, la Santísima Virgen es Madre de Dios, porque parió según la carne al Verbo de Dios hecho carne, sea anatema". En los concilios de Calcedonia y los de Constantinopla también se proclamó que María es Madre de Dios. En tiempos modernos la Constitución Dogmática *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II hace referencia del dogma de esta forma: "Desde los tiempos más antiguos, la Bienaventurada Virgen es honrada con el título de Madre de Dios, a cuyo amparo los fieles acuden con sus súplicas en todos sus peligros y necesidades".

Es decir no hay ninguna duda en las Iglesias reformadas ni en la Iglesia Católica (ni en la Ortodoxa aunque no la hayamos mencionado) que cuando se habla de la Virginidad de María se está hablando de la Virginidad Perpetua, es decir que fue Virgen antes, durante y perpetuamente después del parto.

El Concilio no lo menciona, pero existe la prueba documental de que desde la antigüedad los cristianos alababan a María como Madre de Dios. En el año 1917 se descubrió en el Bajo Egipto, en Oxirrinco, un fragmento de papiro[43] de pequeñas dimensiones (18 x 9,4 cm.) que fue adquirido por la John Rylands Library de Manchester y publicado en 1938 por Colin H. Roberts, que lo dató entre el siglo tercero y cuarto. El papirologo inglés Edgar Lobel (1889-1982) lo data en el siglo tercero, así como otros científicos, como G.

[43] "Catalogue of the Greek and Latin Papiry in the John Rylands Library, Manchester" (Manchester, 1938) III, 46ff.

Gianberardini. El dominico F. Mercenir identificó el texto. El papiro contiene la mas antigua oración conocida a Nuestra Señora, que comienza en latín[44] "*Sub tuum praesidium…*" y que seguimos rezando en la actualidad. En ella se menciona a María como Madre de Dios y hace además alusión a su pureza al denominarla "bendita".
Vemos pues, la pregunta de sí Jesús tuvo hermanos puede parecer superflua para los católicos con cierta formación, pero para aquellos otros con menos conocimientos de su fe y poco acostumbrados a la lectura de los Evangelios puede incluso ser un motivo de escándalo, porque tienen una conciencia clara de la virginidad de María, sobre todo en países como España, donde la devoción a María es tal que incluso fue denominada "Tierra de María" por el Papa Juan Pablo II.
Las objeciones contra la Santísima Virgen María, y concretamente en este caso, la existencia de otros hijos de María, o mejor dicho hermanos de Jesús, que es la expresión evangélica, han estado presentes desde el siglo IV y en los momentos actuales provienen de algunas tendencias cristianas, principalmente los Evangélicos, los cuales en un deseo de honrar a Cristo, tratan de minimizar el culto a la Virgen.
Este tema, así como otros aparentemente escandalosos, siempre tienen un auditorio del que hay que separar a personas serias que tratan de dar otras soluciones, como por ejemplo, hay quienes opinan que los hermanos de Jesús eran mayores que Él. Quizás con buena intención y tratando de justificar lo que se dice literalmente en los Evangelios, el biblista Jerome Murphy-O'Connor,[45] en un artículo publicado en 1996 argumenta: "yo diría que los hermanos de Jesús eran mayores. Yo sugeriría que eran hijos de José de un matrimonio anterior [al de María]. Esto está confirmado por el hecho de que

[44] En castellano: Bajo tu amparo nos acogemos Santa Madre de Dios; no desprecies nuestras suplicas en las necesidades, antes bien, líbranos siempre de todo peligro. Virgen gloriosa y bendita.
[45] http://www.op.org/ebaf/wsw/en/connor.html.

Jesús era conocido como hijo de María y un joven era conocido por el nombre de su madre solamente cuando había más de una esposa del mismo padre. Esta opinión choca con las creencias de los primeros cristianos. ¿Cómo podrían pensar que María era una virgen perpetua si, de hecho, tenía seis hijos después de Jesús?"
Aunque por otro lado no es una teoría original porque ya fue expuesta desde la antigüedad en los escritos apócrifos, donde se dice: que José se casó con una mujer llamada Melcha o Escha para algunos, Salomé para otros, con quien tuvo seis chicos, dos hijas y cuatro hijos, el menor de los cuales fue Santiago (el Menor, llamado "el hermano del Señor"). Cuando José, tenía noventa años y hacia un año que se había quedado viudo se desposo con María que tenia entonces alrededor de catorce años.
Estos sueños, como los denomina San Jerónimo, están viciados en su autoridad; pero adquirieron popularidad incluso entre algunos escritores cristianos que pretendían solucionar la contradicción que plantean los Evangelios entre "los hermanos del Señor" y la virginidad de María.
Veamos que pensaban los primeros cristianos respecto a la virginidad de María.
La primera persona que formuló la idea de que los hermanos de Jesús eran hermanos carnales fue Elvidio (380 d. C.), es decir en los primeros 350 años de la vida de la Iglesia María fue considerada Virgen de forma unánime. Al igual que ahora es habitual que se rechace la idea de que un matrimonio viva sin relaciones intimas, Elvidio también lo sostenía, pero rápidamente habría que contraponer que ¡tampoco es normal que su hijo sea Dios Encarnado! La tesis de Elvidio fue refutada contundentemente por su contemporáneo San Jerónimo (343-420) en su escrito "Contra Elvidio" del cual se han tomado muchos de los argumentos aquí expresados.

El primer testimonio de la virginidad perpetua de María es defendido en uno de los evangelios apócrifos, el de Santiago, escrito alrededor del 150 d. C., en el cual además de indicar que los padres de la Virgen fueron Ana y Joaquín, expone, más de forma apologética que histórica, la virginidad perpetua de María.
San Hilario, elegido Obispo de Poitiers hacia el año 350, después de su elevación al episcopado, compuso antes de partir al destierro en Frigia, un comentario sobre el Evangelio de San Mateo, que ha llegado hasta nosotros, donde expone la virginidad perpetua de la Virgen.
Atanasio (295-373) Doctor de la Iglesia y Patriarca de Alejandría, asistió al Concilio de Nicea, primero de los ecuménicos, en el que se excomulgo a Arrio. En su Discurso contra de los Arrianos, dice: "Entonces, aquellos que niegan que el Hijo es por naturaleza desde el Padre y propio a su esencia niegan también que tomó verdadera carne humana de la siempre Virgen María".
San Justino(*) que nació en Flavia Neápolis, fue el primer apologista cristiano laico. Los escritos de San Justino mártir, que han llegado completos hasta nosotros, son las dos "*Apologías*" y el "*Diálogo con Trifón*".
En su tercer libro, "*Diálogo con Trifón*", el mártir hace una defensa del cristianismo en contraposición con el judaísmo, bajo la forma de diálogo con un judío llamado Trifón, en el que llama a María "la virgen" y establece un paralelismo con Eva, madre de la humanidad.
Orígenes, en su Comentario al Evangelio de San Mateo dice: "...aquel cuerpo que fue escogido para prestar un servicio al Verbo y acerca del cual se dice: El Espíritu Santo descenderá sobre ti y la virtud del Altísimo te cobijará con su sombra (Lc 1, 35) no conoció unión alguna con varón por haber descendido sobre él el Espíritu Santo y haber sido cobijado por la virtud de lo alto. Yo sostengo razonablemente que la primicia de la pureza y castidad de los varones sea Jesús y que la de las mujeres sea María. No concordaría,

efectivamente, con la piedad el atribuir a alguna otra persona distinta de ella la primicia de la virginidad" y en su Comentario al Evangelio de San Juan, "En efecto, de acuerdo con los que piensan rectamente acerca de él, ningún otro es hijo de María mas que Jesús...".

Vemos pues que los testimonios son muchos y parece lógico que la Iglesia reconociese ese don en Nuestra Señora, enseñándolo así. Pero, además existen argumentos que explican que los posibles hermanos y hermanas de Jesús citados en los Evangelios no eran hijos de María, sino tan solo parientes de Jesús.

La Iglesia Primitiva habló de María como "la Virgen" exactamente porque creyó que vivió y murió así. Cuando esta enseñanza fue cuestionada más tarde, se agregó "siempre" (Aeiparthenos).

También son muchos los argumentos que se pueden presentar en contra del reconocimiento de los "hermanos de Jesús" como hermanos carnales.

En el griego de los Evangelios, la palabra que se utiliza en los pasajes de Mateo y Marcos para hermano es "*adelphos*" y para hermana es "*adelphe*", ciertamente estas palabras pueden referirse también a hermanos y hermanas espirituales, que es como se usan los términos en la iglesia cristiana, o a parientes tan cercanos como primos, aunque en griego existen palabras especificas para esos parentescos y además se usan en el Nuevo Testamento, para primo se utiliza "*anépsios*" en la Epístola a los Colosenses 4, 10 "Os saluda Aristarco, mi compañero de prisión, y Marcos el primo de Bernabé…" y para pariente "*singuenis*" "Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, hermanos, parientes o vecinos ricos;…" (Lc 14, 12).

Pero en hebreo y en arameo (el idioma de Jesús y sus discípulos), no existe una palabra para "primo", utilizaban "hermano" o "el hijo de la hermana de mi padre", es decir se podría aceptar que pudieran haber escrito la expresión más corta, hermano puesto que el termino

"*ah*" en hebreo o arameo tiene un campo semántico más amplio que puede incluir otras relaciones de parentesco.
Es decir yéndonos al significado de las palabras no podemos tener certeza de lo que quieren expresar, por eso veamos qué sentido tiene en el Antiguo Testamento la expresión "hermanos" y cuando se utiliza.
Sabemos por el Génesis que Lot era sobrino de Abrahán porque era hijo de Harán, hermano de Abrahán, pero sin embargo, Abrahán le dice a Lot: "No quiero que haya altercados entre nosotros dos, ni tampoco entre tus pastores y los míos, porque somos hermanos" (Ge 13, 8). En este caso Abrahán le dice a Lot "somos de la misma familia".
Un pasaje donde se utiliza la palabra "hermanos" en vez de "primos", la encontramos en el Levitico, cuando después de la muerte de Nadab y Abihú, hijos de Aarón, Moisés llamó a Misael y a Elsafán, hijos de Oziel, el tío paterno de Aarón, y les dijo: "Retirar a vuestros hermanos de la entrada del Santuario, y llevarlos fuera del Campamento" (Lv 10, 4).
En el segundo libro de Samuel se usa la palabra "hermano" para indicar miembros de la misma raza y el mismo pueblo: "Vosotros sois mis hermanos, de mi propia sangre: ¡no pueden ser los últimos en hacer que vuelva el rey!" (II Sm 19, 13) usándose en el mismo sentido en el Éxodo, "Siendo ya un hombre, Moisés salió en cierta ocasión a visitar a sus hermanos, y observó los penosos trabajos a que estaban sometidos" (Ex 2, 11).
En el Génesis después de que Rebeca acepta ser la esposa de Isaac, el hermano y su madre despiden a Rebeca y a su nodriza, lo mismo que al servidor y a sus acompañantes, y la bendijeron, diciendo: "Hermana nuestra, que nazcan de ti millares y decenas de millares; y que tus descendientes conquisten las ciudades de sus enemigos" (Ge 24, 59-60).

Un último ejemplo de los muchos que existen en el Antiguo Testamente lo encontramos en el primer libro de Crónicas donde los primos son llamados hermanos por ser sacerdotes (I Cr 24, 30-31).
Vemos que una explicación al pasaje de Mateo y Marcos podría ser la utilización amplia de la palabra hermano en el sentido de pariente o con una connotación espiritual.
¿Pero donde se vuelven a mencionar a Santiago, José, Judas y Simon en el Nuevo Testamento?
La Epístola de Judas comienza, "Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago" lo cual nos indica sin ninguna duda que Santiago y Judas eran hermanos, cabria preguntarse ¿por qué no menciona a Jesucristo también como hermano?
¿Pero a que Santiago nos estamos refiriendo? En el nuevo Testamento se mencionan a tres Santiagos, el primero Santiago el de Zebedeo, hermano de Juan. (Mt 10, 2) a quienes el Señor les dio el nombre de Hijos de Trueno (Mc 3, 17) y que también es mencionado en el mismo pasaje de la elección de los doce en Lc 6, 14. Fueron unos de los primeros que fueron llamados por el Señor.
Este Santiago, con su hermano Juan y con Pedro, formó parte de un grupo privilegiado dentro de los elegidos. Los Doce fueron testigos de la vida, muerte y resurrección de Nuestro Señor, pero estos tres podrán observar más de cerca, separados del resto, algunos momentos especiales de la vida de Jesús, vemos a Santiago, Juan y Pedro presentes en la resurrección de la hija de Jairo, en la Transfiguración de Jesús en el monte Tabor y en la agonía de Nuestro Señor en el huerto de los Olivos.
Santiago fue el primer apóstol en dar su vida por Cristo de un modo sangriento y el único de ellos del que se narra su martirio en el Nuevo Testamento. Debió ocurrir el año 42 o 43, unos diez años después de la Muerte y Resurrección de Jesús.
Así lo narra Lucas en los Hechos de los Apóstoles: "Por aquel tiempo, el rey Herodes se apoderó de algunos de la Iglesia para

atormentarlos. Dio muerte a Santiago, hermano de Juan, por la espada" (Hch 12, 1 -2).
Hoy se veneran sus reliquias en Galicia en la ciudad que lleva su nombre y las peregrinaciones a su sepulcro constituyeron una de las vías más fuertes para la formación de la Europa cristiana en la Edad Media. Los historiadores han estudiado mucho esta cuestión. San Jerónimo (y otros padres junto a algunos apócrifos) señalan que Hispania fue evangelizada por alguno de los apóstoles. Un escrito del siglo VII (la traducción latina del "*Breviarium apostolorum*" bizantino) dice que el apóstol fue Santiago, aunque es un tema muy debatido, exitiendo partidarios de que la tradición no coincide con la realidad.
El segundo Santiago es el hijo de Alfeo, también Apóstol como el anterior y mencionado junto a aquel en los pasajes de los Evangelios donde se indican la elección de los doce y mencionado junto a Tadeo en el Evangelio de Mateo.
Un tercer Santiago es el que aparece en Marcos 16, 1 "Pasado el sábado, María Magdalena, y María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a ungirle" este es, sin duda, el que recibe el titulo de hermano del señor en la carta a los Gálatas, (Cf. 1, 11). Parece que su padre era hermano de San José; su madre, cuñada de la Virgen, hermana en sentido lato y por tanto él primo del Señor. Junto a Juan es nombrado en Lc 9, 54.
La Iglesia Oriental distingue entre estos dos últimos, mientras que la Iglesia Occidental los considera como una misma y única persona. Santiago, que fue llamado el Justo, fue lapidado en Jerusalén, hecho que se conoce por el historiador Flavio Josefo[*] que en "*Antigüedades Judías*" señala su ejecución por parte del sumo sacerdote Anano, que aprovechando el vacío de poder producido por la muerte del procurador Festo, ordenó su ejecución. Santiago era una persona muy conocida y respetada en la ciudad y el nuevo

procurador Albino destituyó de forma fulminante al Sumo sacerdote al conocer el hecho.
Terminamos este apartado de la misma forma que los iniciamos, comentando que prácticamente todas las Iglesias cristianas, a excepción de los evangelistas, creen en la virginidad perpetua de María, la siempre virgen y Madre de Dios. Las especulaciones seguirán entre aquellos que no comparten la Fe de la Iglesia.

José, esposo de María

Las referencias a José en los Evangelios son realmente escasas, se circunscriben, igual que las de María, a las realizadas por Marcos y Lucas, lo cual no deja de sorprender si pensamos en la trascendencia de su actuación.
Esta falta de conocimiento de su vida no guarda, como es natural, proporción con la importancia que la Iglesia Católica da a su figura como padre de Jesús. El Papa Pío IX, el 8 de diciembre de 1870 lo declaró Patrono Universal de la Iglesia.
No ocurre lo mismo con los evangelios apócrifos, ellos si dedican su atención a las figuras de José y María. Como se ha comentado el "*Protoevangelio de Santiago*" y el "*Pseudo Mateo*" dan detalles del supuesto matrimonio de un viejo José con una casi niña María, su viaje a Belén y el nacimiento de Jesús, así como milagrosos sucedidos de la vida doméstica de la Sagrada Familia y como José enseña al joven Jesús.
Otras leyendas de fuentes sirias o egipcias también hablan de la infancia de Jesús en las cuales figura José. "*La Historia de San José el Carpintero*" cuenta la muerte y enterramiento de José a la edad de 110 años y otros apócrifos como el "*Evangelio de la Natividad de la Virgen María*" y la "*Vida de la Virgen y la Muerte de San José*" dan muchos detalles de la vida domestica de ambos.

Las principales fuentes de información canónicas sobre la vida de San José son los primeros capítulos del Evangelio de Mateo y de Lucas, siendo al mismo tiempo, para un católico, las únicas fuentes seguras por ser parte de la Revelación.
Mateo (Cf. Mt 1, 16) llama a José el hijo de Jacob; según Lucas (Cf. Lc 3, 23), su padre era Heli. Probablemente nació en Belén, la ciudad de David, del que era descendiente. Pero al comienzo de la historia de los Evangelios (poco antes de la Anunciación), José vivía en Nazaret.
Habitualmente decimos que José era carpintero, pero en los Evangelios se utiliza la palabra griega "*tekton*" y con este termino se denomina en griego a cualquier artesano especializado, pudiéndose usar indistintamente para un herrero, carpintero, escultor, constructor de naves, etc.
La única referencia que hay en los Padres de la Iglesia en relación a la actividad laboral de Jesús se remonta a finales del siglo II, San Justino[(*)] Mártir dice que Jesús ocupaba su tiempo en la fabricación de arados y otros instrumentos de labranza, lo cual parece más cercano a la herrería que a la carpintería. San Jerónimo, en la versión Vulgata de la Biblia del siglo V, traduce la palabra griega "tekton" por la latina "faber", palabra que también es muy poco precisa y que está relacionada con fabricar. Realmente, no hay en griego ni en latín, una palabra específica para designar a la actividad de la carpintería.
Muchos estudiosos actuales dan otra interpretación a la palabra griega que nos ocupa, opinando que realmente tanto José como Jesús eran lo que hoy en día podríamos denominar contratistas de obras, basándose en que "architekton" significa, ahora lo mismo que entonces, arquitecto. El prefijo griego "archi" significa ser el primero, mandar, que unido a un sustantivo denota preeminencia o superioridad. Por tanto un "architekton" vendría a ser un "tekton" principal.

Favorece esa interpretación el hecho de que Jesús nunca ilustra sus enseñanzas con ejemplos sacados de la carpintería, en tanto que la historia del hombre que calcula anticipadamente sus gastos antes de emprender la construcción de una torre (Cf. Lc 14, 28-31), bien pudiera ser un caso tomado de sus propias experiencias como constructor.
Se podría argumentar contra esta especulación que hemos mencionado que Nazaret era "un conjunto de casas" y no sería mucha la actividad que se podría desarrollar allí, pero no hay que olvidar, como también se ha comentado, que a sólo cinco kilómetros de Nazaret se encontraba la ciudad amurallada de Séforis y que Herodes Antipas realizó en esa ciudad, después de la muerte en el 4 a. C. de su padre el rey Herodes el Grande, obras de tal importancia que 70 años más tarde era considerada por Flavio Josefo(*) la ciudad más importante de la región.
Parece posible que sí había esa gran actividad a menos de dos horas de camino de su lugar de residencia participaran en ella, probablemente en calidad de subcontratistas, como mantienen algunos expertos.
Como hemos referido, algunos libros apócrifos cuentan que José era un viudo de noventa años de edad cuando se casó con María quien tendría entre 12 a 14 años. Estas historias han dado pie a muchas representaciones artísticas.
La razón de pretender que José era tan mayor quizás responde a la dificultad de una relación virginal entre dos jóvenes esposos. Ambos recibieron extraordinarias gracias a las que siempre supieron corresponder. El matrimonio fue auténtico, pero al mismo tiempo, según San Agustín y otros, los esposos tenían la intención de permanecer en el estado virginal.
Pronto la fe de José fue probada con el misterioso embarazo de María. No conociendo el misterio de la Encarnación y no queriendo exponerla al repudio y su posible condena a lapidación, pensaba

retirarse cuando el ángel del Señor se le apareció en sueño: y le dijo: “José, hijo de David, no temas tomar contigo a María, tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Despertado José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer.” (Mt 1, 19).
Unos meses mas tarde, llegó para José y María el momento de partir hacia Belén para cumplir con el decreto de Cesar Augusto, debió de ser una situación muy complicada ya que ella estaba encinta. (Cf. Lucas 2, 5).
Lo que conocemos con certeza de José no hace pensar que tuvuviera una vida fácil, después de una “incomprensible” paternidad tuvo que huir de su país “Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto, y estate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscará al niño para quitarle la vida.” (Mt 2, 13), hasta que avisado nuevamente por el Ángel volvieron a su país a la ciudad llamada Nazaret de la región de Galilea.
Los Evangelios no vuelven a hablar de José a excepción del pasaje de la pérdida del Niño en el Templo en una de las peregrinaciones anuales a Jerusalén por motivo de la Pascua (Cf. Lucas 2, 42-51), siendo probable que hubiese muerto antes del comienzo de la vida publica de Jesús, pues en caso contrario habría sido mencionado alguna vez.
La entrega que Jesús hace de su Madre a San Juan da también a entender que ya San José estaba muerto (Cf. Jn 19, 26-27).

La Asunción de la Virgen

Preguntarse sí María, la madre de Jesús, murió es un tema que solamente tiene interés para los cristianos, puesto que aquellas personas que no tengan fe, ni se lo plantean. Algunas personas, conocedoras de la Asunción de la Virgen, asocian este hecho extraordinario con la idea de que la Virgen no murió.

Los católicos tienen la obligación de creer que la Virgen María subió a los cielos en cuerpo y alma, el Papa Pío XII en 1950, declaró en la bula *Munificentissimus Deus* el Dogma de la Asunción de la Santísima Virgen María al Cielo, el Catecismo de la Iglesia Católica (Punto 996) aclara qué significa la Asunción de la Virgen, "Finalmente, la Virgen Inmaculada, preservada libre de toda mancha de pecado original, terminado el curso de su vida en la tierra, fue llevada a la gloria del Cielo y elevada al Trono del Señor como Reina del Universo, para ser conformada más plenamente a su Hijo, Señor de los señores y vencedor del pecado y de la muerte".
Y el Papa Juan Pablo II, en una de sus Catequesis sobre la Asunción, lo explicaba de la siguiente forma, "El dogma de la Asunción afirma que el cuerpo de María fue glorificado después de su muerte. En efecto, mientras para los demás hombres la resurrección de los cuerpos tendrá lugar al fin del mundo, para María la glorificación de su cuerpo se anticipó por singular privilegio".
La explicación del Catecismo no dice nada respecto a su muerte, al utilizar la expresión "terminado el curso de su vida en la tierra", porque Pío XII cuando declaró el Dogma no hizo mención a si la Virgen murió, solamente manifestó que "fue llevada a la gloria del Cielo"; sin embargo, el Papa Juan Pablo II habla expresamente de que murió. Es más, en la misma intervención referida anteriormente aclara, "Cualquiera que haya sido el hecho orgánico y biológico que, desde el punto de vista físico, le haya producido la muerte, puede decirse que el tránsito de esta vida a la otra fue para María una maduración de la gracia en la gloria, de modo que nunca mejor que en este caso la muerte pudo concebirse como una "dormición".
La opinión generalizada, basada en las más antiguas tradiciones es que la Virgen vivió en Jerusalén en los últimos años de su vida, aunque a finales del siglo XIX al descubrirse cerca de Éfeso las ruinas de una capilla que en la antigüedad llevaba el nombre de "Puerta de la Toda Santa", posiblemente dedicada a la Virgen, se

empezó a especular que la Virgen murió en Éfeso (Turquía). No ha progresado esta suposición que haría que la Virgen hubiese muerto a una edad mucho mas avanzada de lo que la Tradición de los Padres de la Iglesia señala para el final de los días de María en la tierra, que estiman fue entre los 63 y los 69 años.
Sabemos que María tendría unos quince años cuando dio a luz a Jesús y alrededor de 48 cuando Jesús murió en la cruz, lo cual quiere decir que si hubiese ido con Juan a Éfeso (año 67) habría tenido más de 82 años, si a esa edad se le tienen que añadir los años que pasara en Éfeso, se concluiría que María habría muerto casi con 90 años de edad.
Según la tradición cristiana, sobre todo a partir del siglo II, la opinión abrumadora es que María murió, pero no lo expresaban con estas palabras, a partir del siglo IV se tienen documentos en los que se habla de la Asunción de María y para referirse a su muerte utilizan la expresiones tránsito o "dormición", como queriendo indicar que la muerte de María no había sido como la de todos los demás hombres, sino que había tenido algo de particular.
Santiago de Sarug († 521), San Modesto de Jerusalén († 634) y San Juan Damasceno († 704), hablan de la "dormición" de la Virgen y de su Asunción, y desde la más remota antigüedad, la liturgia oficial de la Iglesia recogió la doctrina de la muerte de María, como lo demuestran las antiquísimas liturgias de todas las Iglesias que tienen, al menos desde el siglo IV, establecida la Fiesta de la Dormición de María.
En el siglo IV se levantó La Basílica de Sión que estaba ubicada al noreste del Santo Cenáculo y que en 1551 se transformó en la mezquita de Nebi-Daud.
En el año 1898, el Sultán con ocasión del viaje que realizó el destronado Guillermo II a Jerusalén le cedió los terrenos, que al káiser entregó a su vez a los católicos de la ciudad; fundándose en el

lugar un monasterio de benedictinos y erigiéndose la Basílica de la Dormición, que fue consagrada en 1910.
Aunque actualmente la Basílica de la Dormición y el Cenáculo son dos edificios totalmente separados, no era así en los primeros años del cristianismo.
La tradición dice que la Virgen María murió en el Cenáculo y fue enterrada en el Monte de Getsemaní, existen además textos apócrifos como "*Las Actas de San Juan*" (año 160-170), atribuidas falsamente a San Prócoro, -uno de los siete primeros Diáconos, discípulo de San Juan- y otras dos obras atribuidas también falsamente a San Ignacio mártir (año 365) que señalan que María vivió en el Monte Sión.
En la liturgia romana actual no se le da tanta relevancia a la "dormición" de la Virgen a diferencia de otras Iglesias ortodoxas, como la búlgara en la que por ejemplo la gran catedral de Vana esta dedicada a "La Dormición de la Theotokos (Madre de Dios)".
Vemos pues que en todas las iglesias cristianas se conserva la tradición de la dormición de la Santísima Virgen, con la particularidad de que la iglesia católica, con independencia de la larga tradición existente, no creyó oportuno, con ocasión de la declaración dogmática de Pío XII sobre la Asunción a los Cielos presentar también como verdad dogmática la muerte de la Madre de Dios.

¿Cuándo murió Jesús?

En la muerte de Jesús en la cruz tal como la describen los evangelistas hay muchos puntos que plantean muchas dudas, incluso la fecha es causa de muchas teorías, aunque hay un aspecto que todo el mundo está de acuerdo, Jesús realmente fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato.
Así como la fecha exacta del nacimiento no se ha podido determinar y se sitúa entre unos años concretos, aunque se acepta generalmente

que nació el año 6 a. C., la fecha de la muerte de Jesús se ha establecido de forma muy precisa. Al igual que se hizo para estudiar el año del nacimiento, veamos que datos nos aportan los Evangelios.
Aunque habría que decir que no conocer la fecha exacta de su muerte no seria realmente un problema, es normal no tener datos precisos de la biografía de muchos personajes de la antigüedad, por ejemplo, no se conoce cuando nacieron y murieron Herodes Antipas o Poncio Pilato.
No obstante, los evangelios nos dan datos suficientes para determinar con cierta exactitud este dato; Lucas cuando presenta a Juan el Bautista dice "El año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, tetrarca de Galilea Herodes, su hermano Felipe tetrarca de Iturea y Traconítida, y Lisanio tetrarca de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, la Palabra del Señor se dirigió a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto" (Lc 3, 1-2), lo que no permite centrar el momento histórico, ya que el comienzo de la vida pública de Jesús y el ministerio de Juan son casi coincidentes.
Sabemos que Pilato fue prefecto entre los años 26 y 36, que Herodes Antipas fue tetrarca de Galilea desde el año 4 hasta el 39, Filipo fue tetrarca desde 4 a. C. hasta el 33/34 d. C. y que Caifás fue Sumo Sacerdote entre los años 16 y 36. Es decir, toda esta información nos indica que el inicio de la vida pública de Jesús estuvo comprendido entre los años 26 y 34.
Las fechas exactas en las que Tiberio reinó como emperador único están en discusión, pues previamente gobernó conjuntamente con Augusto desde el año 12 a. C. hasta que murió en el 19 de agosto del año 14. Dependiendo de que calendario estuviera utilizando Lucas, podemos situar el año décimo quinto del reinado de Tiberio entre los años 26 y 29.

Meir[46], después de un análisis muy preciso, se inclina a pensar que fue el año 28 en el que Juan el Bautista inició su ministerio y bautizó a Jesús.
Podríamos confirmar este intervalo al comprobar que nuevamente en los Evangelios tenemos más datos para acotar más exactamente entre qué años debió de tener lugar la vida pública de Jesús. Sí leemos el pasaje del Evangelio de Juan, en el que Jesús en su primer año de vida pública había ido a Jerusalén con ocasión de la Pascua, dialoga con los judíos después de la expulsión de los vendedores del Templo, se dice "Los Judíos contestaron: ¿En cuarenta y seis años ha sido construido este Templo, y tu lo vas a levantar en tres días? (Jn 2, 20). Vemos como aquí y en otras ocasiones los Evangelios dan implícitamente referencias cronológicas muy útiles.
Según Josefo[(*)], la construcción del Templo comenzó entre los años 20 y 19 a. C. es decir si a esta fecha sumamos los cuarenta y seis años citados por Juan y el año que ya llevaba de ministerio, vemos que el inicio de la vida publica de Jesús comenzó alrededor de los años 26-28 d. C.
Como veremos a continuación existen discrepancias entre los evangelios sinópticos y el de Juan para determinar exactamente el día de la Última Cena y el de la Crucifixión del Señor, pero no solamente aquí existe falta aparente de concordancia, tampoco podemos precisar con certeza la duración de la vida pública de Jesús.
En el evangelio de Marcos solamente se habla de una Pascua pasada por Jesús, la que trascurre durante su condena a muerte y rápidamente se piensa que la vida publica de Jesús duró un año, aunque por la cantidad de viajes que Jesús realiza bien podían haber pasado algún año más, aunque Marcos haga referencia solo a una Pascua, incluso hay pasajes del evangelio que hacen pesar que Jesús había estado muchas veces en Jerusalén, si no hubiese sido así no se

[46] *Jesús, un judío marginal*, Pág. 392

entenderían las palabras de los Sumos Sacerdotes a Pilatos cuando le dicen: "Está agitando a todo el pueblo enseñando por toda Judea; empezó en Galilea y ha llegado hasta aquí" (Lc 23, 5).
Juan habla tres veces de tres Pascuas distintas vividas por Jesús en su vida pública; cuando narra la expulsión de los vendedores del Templo (2, 13), vuelve a repetir que estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos, en la multiplicación de los panes y de los peces (6, 4) y por tercera vez después de la resurrección de Lázaro (11, 35).
Por tanto a pesar de las aparentes diferencias se puede decir que la vida pública de Jesús debió durar unos dos años y medio, puesto que alargarla tres o cuatro años más no parece apropiado y ningún estudioso lo considera. Por tanto su crucifixión se produjo el año 30, que por otro lado es la fecha que es aceptada teniendo en cuenta cálculos astronómicos.
Jesús tendría unos 36 años, puesto que cuando inició su vida pública tendría unos 33 años, dado que hemos visto que la fecha probable del nacimiento de Jesús fue el año 6 a. C. y que Lucas dice que cuando inició su vida pública tenia "alrededor de treinta años" (Lc 3, 23).
Una vez determinado el año veamos que día fue el de la muerte del Señor.
En el Evangelio de Lucas se nos cuenta como José de Arimatea procedió a dar sepultura al cuerpo de Jesús y el día que era "Era día de la Parasceve y estaba para comenzar el sábado" (Lc 23, 54), es decir Jesús murió un viernes.
Sabemos también que ese año la Pascua cayó en sábado, por tanto si se determina en qué año, entre las fechas acotadas, la Pascua cayó en sábado podemos determinar qué día mataron a Jesús.
Tomando nuestro intervalo inicial, entre los años 26 y 34 existen dos en los que el 15 de Nisán fue sábado. Son los años 30 y 33.
En el año 30 el día 14 de Nisán, correspondiente a nuestro actual 7 de abril, puede ser el día más probable de la muerte de Jesús,

teniendo en cuenta el calendario utilizado por Juan, como a continuación veremos.
No hay que descartar el año 33, aunque si se acepta que su vida publica comenzó, como hemos comentado sobre el año 28 y ésta tuvo una duración algo superior a dos años, la fecha coincide con el año 30.
Es necesario hacer una precisión a todo lo dicho anteriormente, hemos afirmado que Jesús probablemente murió el 14 de Nisán, quizás, en aras de la exactitud, habría que decir que murió el viernes de esa semana y que el día siguiente era Pascua.
La razón de esa puntualización es la existencia de una discordancia entre los evangelios sinópticos y el evangelio de Juan.
Los evangelios sinópticos dicen que "El primer día de los Ázimos, cuando se inmolaba la víctima pascual" (Mc 14, 12). Es decir la cena pascual tuvo lugar el 14 de Nisán, y que la Crucifixión fue el 15, el día de la Pascua.
Juan dice que cuando muy de mañana llevaron a Jesús al pretorio "ellos no entraron en el pretorio para evitar contaminarse y poder comer la Pascua" (Jn 18, 28) lo que quiere decir que la presentación a Pilato se realiza el día de la preparación de la Pascua y no el día de la Pascua.
Es decir, para Juan el viernes en que murió Jesús era el 14 de Nisán y para el resto de los evangelistas era el día 15.
Esta discordancia podría ser considerada como un tema menor, sino se considerasen las implicaciones teológicas que el cambio de fechas trae consigo. Si se aceptan como ciertos los datos de Juan, la cena que indican los sinópticos fue una cena de despedida y no una cena pascual.
Se han escrito miles de hojas tratando de armonizar estas fechas, una solución con cierto éxito es la que ya se ha comentado cuando hablábamos del día en que nació Jesús, la utilización de un calendario diferente por parte de los sinópticos que proponía una

fecha fija para la Pascua, lo que chocaba con el calendario judío oficial de los siglos I a. C. y I d. C. y el actual, en el que la Pascua cambia de día de la semana cada año.
Según este calendario la Última Cena tuvo lugar en el inicio del miércoles (noche del martes según nuestra forma de contar los días) de acuerdo con las investigaciones de Jaubert.[47]
En el campo católico quien ha abogado y defendido con intensidad esta solución ha sido el alemán Eugen Ruckstuhl[48] puesto que además le permite ampliar el plazo de tiempo entre el prendimiento y la crucifixión del Señor, pasando a ser desde la noche del martes hasta la tarde del viernes.
Autores como Joachin Jeremias o Pierre Benoit no la consideran una solución seria.

Bibliografía:

Bultmann, Rudolf, "*Historia de la tradición apostólica*" Ediciones Sígueme, Salamanca, 2000.

Balagué, M., "*La prueba de la Resurrección (Jn 20,6-7)*", *Estudios Bíblicos* 25 (1966) 169-192.

Danielou, J., "*Los evangelios de la infancia*", Herder, Barcelona, 1969.

[47] "*La fecha de la Cena, Calendario bíblico y litúrgico cristiano*", Estudios Bíblicos, Paris, 1957.
[48] *Chronology of the Last Days of Jesus A critical study* Desclée Co., New York, 1965.

Gnilka, Joachim, "*Jesús de Nazaret. Mensaje e historia*", Herder, Barcelona, 1993.

Klausner, Joseph, "*Jesús de Nazareth. Su vida, su época, sus enseñanzas*", Paidós, Barcelona, 1989.

Meier, John P., "*Un judío marginal*", Editorial Verbo Divino, Estella.

Tomo I : Las raices del problema y la persona. 1998.
Tomo II/1: Juan y Jesús.El reino de Dios. 1999.
Tomo II/2: Los milagros. 2000.
Tomo III : Compañeros y Competidores, 2003.

Muñoz Iglesias, S., "*Los evangelios de la infancia*", B.A.C., Madrid. 1990.

Penna, Romano, "*Ambiente histórico cultural de los orígenes del cristianismo*", Desclée de Brouwer, Bilbao. 1994.

Puig, A.,"*Jesús. Una biografía*", Destino, Barcelona, 2005.

Santos Otero, A. de,"*Los evangelios apócrifos*", B.A.C., Madrid, 1993.

Theisen, Gerd y Merz, Annette, "*El Jesús histórico*" Ediciones Sígueme, Salamanca, 1999.

Trilling, Wolfgang, "*Jesús y los problemas de su historicidad*", Editorial Herder, Barcelona, 1975.

Vidal, S., "*Jesús el Galileo*", Sal Terrae, Santander, 2006.

CAPÍTULO IV

PREGUNTAS SOBRE JESÚS

Plantearse preguntas del tipo ¿existió Jesús? puede parecer ocioso o provocativo en algunos círculos concretos. Evidentemente si que existió, aunque no ha faltado en la historia reciente alguna opinión en contra de dicha existencia, pero siempre se ha considerado por los eruditos como corrientes marginales y en cierta medida extravagantes y a nivel científico se ha tratado sólo en notas a pie de página.

Para un cristiano la pregunta tiene una sola respuesta afirmativa, otra cosa puede ser cómo es ese Jesús para cada una de las personas a las que se le formulase esa pregunta.

Pero incluso para los no cristianos o no creyentes en general, la inmensa mayoría afirma, sin lugar a dudas, la existencia histórica de Jesús.

Una existencia que puede documentarse con referencias existentes, no solo en los evangelios, si no en fuentes que proceden de la literatura no cristiana. Son testimonios a los que no se les puede acusar de interesados, teniendo en este sentido un valor probatorio grande.

También realizaremos algunas referencias a fuentes judías, aunque hay que hacer la salvedad de que estas fuentes hay que tomarlas con ciertas precauciones, dado que pueden no ser imparciales, ya que sus autores no tienen especial interés en informar sobre Jesús de modo fidedigno, dado que en definitiva, Jesús era para ellos el fundador de

un grupo religioso rival, con el que mantienen en los siglos I y II importantes disputas.
Desgraciadamente es muy poco lo que sabemos de Jesús por estas fuentes, pero lo poco que sabemos viene a confirmar los datos fundamentales contenidos en la literatura cristiana.
Pero las preguntas sobre Jesús no se agotan en la respuesta afirmativa a su existencia, podríamos preguntarnos genéricamente ¿quién fue Jesús? y en este caso tendríamos múltiples respuestas.
En este capitulo analizamos algunas de las más "provocativas", defendidas por muchos autores, que no saben, no pueden o no quieren ver en Jesús es como le dijo Pedro "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo" (Mt 16, 16) que además, como escribió Pablo "que me amó y se entregó por mí" (Gal 2, 20).

Existencia de Jesús

Que Jesús existió, predicó en Judea y Galilea, que murió en una cruz en las afueras de Jerusalén y que resucito al tercer día, no necesita demostración para muchos que consideran que "El cual, compadecido del extravío de los hombres, quiso nacer de la Virgen; sufriendo la cruz, nos libró de eterna muerte, y, resucitando, nos dio vida eterna"[49]
Pero como la fe no esta reñida con los hechos, aunque estos no aseguren la fe, vamos a dedicar los siguientes puntos a exponer las pruebas documentales de la existencia de Jesús.
Como hemos adelantado, existen tres tipos de fuentes, las procedentes de autores no cristianos, Suetonio, Tácito, Plinio, etc., que serian las más válidas para aquellos que reclamasen la mayor independencia, las fuentes judías con las limitaciones indicadas de

[49] Prefacio II dominical del tiempo ordinario.

posible carencia de neutralidad y las fuentes cristianas, no solamente los Evangelios y en general el Nuevo Testamento, si no toda la literatura de los primeros cristianos.
No vamos a tratar estas últimas fuentes puesto que son conocidas y de fácil acceso y además no tienen un valor probatorio para aquellos que no profesan la fe de la Iglesia Católica, puesto que todos estos documentos aceptan lo que se pretende probar.
Al final del capitulo mencionaremos aquellas corrientes filosóficas que por su propia naturaleza no pueden aceptar la existencia de un personaje que siendo hombre era verdaderamente Dios.

Testimonium Flavianum

Por tanto, expongamos las diferentes fuentes, no cristianas, de las que de forma clara, se presenta la existencia de Jesús como indudable.
Para ello vayamos en primer lugar a Flavio Josefo(*), historiador judío (37 a 110 d. C.) de incuestionable importancia y que venimos citándolo con frecuencia.
Josefo(*) nació en una familia noble de sacerdotes y su nombre original era Josef ben Matatías. Tomó parte activa en la revuelta de los fariseos contra Roma en el año 66 d. C. en la que fue hecho prisionero de los romanos. Después de ser liberado por Vespasiano, viajó a Roma, donde fue defensor en el proceso de los judíos deportados por orden del procurador Félix (año 64). Sin embargo, se pasó pronto al bando del Imperio y participó con las tropas romanas en el sitio de Jerusalén, Vespasiano le concedió la ciudadanía romana, al final de su vida escribió sus importantes obras historiográficas.
La primera obra de Josefo(*) fue la "Guerra judía" (75-79), en siete tomos, se basa principalmente en notas de sus memorias tomadas durante la guerra de independencia (66-73 d. C.), en las memorias de

Vespasiano y en las cartas del Rey Agripa. Lo que menciona de los sucesos bélicos es fiable, pero el relato de sus propios hechos está lleno de una exagerada auto adulación; otras obras suyas son, "*Antigüedades de los judíos*", "*Autobiografía*" y "*Vida de Apión*".

El segundo trabajo de Josefo(*) "*Antigüedades de los judíos*", (91-94*)*, inicialmente escrito en arameo y después traducido al griego, contiene en veinte libros la historia completa de los judíos desde la Creación hasta el comienzo de la revuelta el año 66 d. C. Los libros I-XI están basados en el texto de los Setenta, aunque también se recogen relatos tradicionales de tiempos antiguos conocidos por los judíos de su época. Cita numerosos pasajes de autores griegos cuyas escritos se han perdido. En los libros XII-XX narra la historia anterior a la venida de Cristo y la fundación del Cristianismo y es, para muchos, la única fuente histórica de los hechos ocurridos durante este periodo.

Las afirmaciones de Josefo(*) en estos libros y las fecha que indica están contratadas por otras fuentes y confirman y complementan las narraciones de la Biblia.

Es especialmente interesante un texto del capitulo XVIII de "*Antigüedades de los judíos*", que se conoce como "*Testimonium flavianum*".

Dice así: *"En aquel tiempo apareció Jesús, un hombre sabio, [si verdaderamente se le puede llamar hombre]. Porque fue autor de hechos asombrosos, maestro de gente que recibe con gusto la verdad. Y atrajo a muchos judíos y a muchos de origen griego. [Él era el Mesías]. Y cuando Pilato, a causa de una acusación hecha por los principales de entre nosotros lo condenó a la cruz, los que antes le habían amado, no dejaron de hacerlo. [Porque él se les apareció al tercer día vivo otra vez, tal como los divinos profetas habían hablado de estas y otras innumerables cosas maravillosas acerca de él]. Y hasta este mismo día la tribu de los cristianos, llamados así a causa de él, no ha desaparecido".*

En el texto anterior se han incluido entre corchetes palabras que supuestamente se incluyeron posteriormente a su redacción original.
Las opiniones de los críticos con respecto a este texto son diversas y abarcan todas las posibilidades, según M. J. Lagrange (1885-1938) dominico y fundador de la Ecole Biblique, todo el texto es una interpolación cristiana, sin embargo, el dominico francés André-Marie Dubarle (1910-2002), en su obra publicada en 1973, "*Le temoignage de Josephe sur Jesus d'apres la tradition indirecte*", el alemán Franz Dornseiff y Etienne Nodet[(*)], entre otros, opinan que todo el texto es auténtico.
Frente a estas dos posturas opuestas, la opinión mayoritaria, que defienden Louis H. Feldman, profesor en la Universidad Yeshiva, en Nueva York, Dagmar Winter[50] y John P. Meier[(*)] es que alguno o todos los fragmentos señalados están interpolados, porque el texto se encuentra en todos los manuscritos griegos y en las traducciones latina, árabe, siríaca y eslava.
Dado que en otro pasaje de la obra, en el libro XX, se menciona a Jesús en relación con la muerte de Santiago, se presupone que Jesús debía haber sido mencionado anteriormente, es decir en el texto que se esta analizando.
Finalmente los que defienden la teoría de que este texto es de Josefo[(*)] se basan en que el vocabulario y la gramática son muy coherentes con Josefo[(*)] y no con los de los cristianos. Un cristiano llamaría simplemente milagro a los "hechos asombrosos" y no denominaría a Jesús "hombre sabio". Todo lo anterior no elimina la posibilidad de que en un texto real, se hayan incluido algunas interpolaciones, sobre todo las referencias al Mesías y a su Resurrección, dado que son claras confesiones de una fe, que evidentemente Josefo[(*)] no tenía.

---

[50] *The Quet for the Plausible Jesus*, Wetmiter/John Knox, 2002.

La importancia del Testimonium Flavianum se sustenta en que es una prueba extrabíblica de Jesús, en la que, un judío no cristiano nos dice, en el año 93 que en tiempos de Poncio Pilato hubo un judío llamado Jesús, sabio, que hacía milagros y enseñaba y logró muchos seguidores y que los dirigentes judíos lo acusaron ante Pilato y éste le hizo crucificar, pero sus seguidores no dejaron de venerarlo a pesar de su vergonzosa muerte. Y que sus seguidores, denominados cristianos a causa de Jesús el Cristo, continuaban existiendo en época de Josefo[*].

Según esta versión, la muerte de Jesús es atribuida simultáneamente a los dirigentes judíos y a Pilato, con lo cual viene a coincidir con los Evangelios.

En 1971, el autor judío, Shlomo Pines (1908-1990), profesor de Pensamiento Judío en la Universidad Judía de Jerusalén, publicó una versión del Testimonium contenida en la Historia Universal de Agapio[*], una obra en árabe de un cristiano del siglo X. El texto dice lo siguiente:

"En aquel tiempo apareció un hombre sabio, llamado Jesús. Su conducta fue buena y tuvo fama de virtuoso. Y atrajo a muchos judíos y a muchos de origen griego se hicieron sus discípulos. Y cuando Pilato lo condenó a la cruz, sus discípulos no abandonaron su discipulado. Contaban que se les había aparecido tres días después de su crucifixión y que estaba vivo. Según eso él era quizás el Mesías sobre quien los profetas habían contado maravillas."

Si comparamos este texto con el que se ha indicado en la página anterior, se pueden comprobar las similitudes existentes entre ambos.

Esta versión es importante, entre otras cosas, porque omite el dato de la versión griega, según la cual Pilato condenó a Jesús "a causa de una acusación hecha por los principales de entre nosotros".

Algunos judíos contemporáneos, que quieren exonerar de toda implicación a los judíos de entonces, se aferran a esta omisión de Agapio[*], para decir que puede representar el texto original de

Josefo(*) y que la culpabilidad de las autoridades judías es una interpolación cristiana.
De hecho, el dato de Josefo(*) sería la afirmación más antigua de una fuente no cristiana en que se atribuye a los judíos la iniciativa en la muerte de Jesús.
Otros autores han atribuido la omisión de Agapio(*) a su costumbre habitual de abreviar su fuente y no ven en ello indicio ninguno de que el texto griego esté interpolado.

Otras fuentes no cristianas

Otra fuente extrabíblica de la existencia de Jesús se encuentra en la carta 96 del libro décimo de Plinio el Joven, Gaius Plinius Caecilius Secundus, sobrino de Plinio el Viejo.
De Plinio el Joven, que fue procónsul en Bitinia desde el año 111 al 113, se conservan diez libros de cartas. La cita que nos interesa está en el libro décimo. Se trata de un libro póstumo. Plinio escribe al emperador Trajano a propósito de los cristianos que le son denunciados. Esta carta se suele fechar en el año 112 d. C. Señala que los cristianos veneran a Cristo como a un "dios".
La política seguida por Plinio era no buscarlos, pero condenarlos si eran denunciados, de acuerdo con las instrucciones que tenia. "Decidí dejar marcharse a los que negasen haber sido cristianos, cuando repitieron conmigo una fórmula invocando a los dioses e hicieron la ofrenda de vino e incienso a tu imagen, que a este efecto y por orden mía había sido traída al tribunal junto con las imágenes de los dioses, y cuando renegaron de Cristo", dice en su carta Plinio a Trajano, añadiendo, "Otras gentes cuyos nombres me fueron comunicados por delatores dijeron primero que eran cristianos y luego lo negaron. Dijeron que habían dejado de ser cristianos dos o tres años antes, y algunos más de veinte. Todos ellos adoraron tu imagen y las imágenes de los dioses lo mismo que los otros y

renegaron de Cristo. Mantenían que la sustancia de su culpa consistía sólo en lo siguiente: haberse reunido regularmente antes de la aurora en un día determinado y haber cantado un himno a Cristo como a un dios.”

Le explica a Trajano que los cristianos hacían voto no de realizar acciones que pudieran considerarse crímenes, sino de “guardarse del robo, la violencia y el adulterio, de no romper ninguna promesa, y de no retener un depósito cuando se lo reclamen”.

Del texto anterior los expertos afirman, que se puede decir que la carta es auténtica, que el texto no está interpolado y que se menciona tres veces el nombre de Cristo.

La expresión “cantar a Cristo como a dios”, significa la adoración de alguien que se presentó como hombre, testimoniando el hecho de que Jesús fue un hombre real, no un mito, pero que recibía culto por parte de sus seguidores como si fuera un dios.

En esta carta e expresa el testimonio más antiguo sobre el culto cristiano ratificando los textos del Nuevo Testamento.

Trajano le contestó confirmando las acciones de Plinio (carta 97), le dice que no busque a los cristianos, pero que cuando se les acuse, deben ser castigados, a menos que se retracten.

La siguiente referencia se debe a Gaius Suetonius Tranquillus (70-140 d. C.). La posible cita a Jesús se encuentra en su libro “*De vita Caesarum*” (120 d. C.), el contenido de este libro es una narración de las vidas de los doce primeros emperadores romanos. El libro V está dedicado al emperador Claudio que gobernó entre los años 41 y 54 d. C. y al mencionar la expulsión de los judíos de Roma, contiene una cita en la que se habla de un tal “Chrestus”.

Para la mayor parte de los investigadores no se trata de una interpolación cristiana tardía. Lo que habría que aclarar es si se refiere a Cristo o a un cierto Chrestus.

El texto de Suetonio dice: “*Judaeos impulsore Chresto assidue tumultuantes Roma expulit*” es decir [Claudio] Expulsó de Roma a

los judíos que andaban siempre organizando tumultos por instigación de un tal Chrestus. Podemos confrontar la información con la de los Hechos de los Apóstoles capitulo 18 versículo 2: [Áquila y Priscila] acababan de llegar [a Corinto] desde Italia por haber decretado Claudio que todos los judíos saliesen de Roma.
Las dos interpretaciones posibles son: que el Chrestus que menciona Suetonio sea Cristo; ésta es la interpretación casi unánime de todos los historiadores y que Suetonio está mal informado sobre los detalles. La segunda, es decir, que no lo sea y que Suetonio se esté refiriendo a Chrestus, un agitador judío históricamente desconocido contemporáneo de Claudio. Esta ultima posibilidad ha sido mantenida por Stephen Benko, en su obra publicada en 1986 "*Pagan Rome and the Early Christians*" y por J. Mottershead, en "*Suetonius: Claudius*", publicada también en 1986, entre otros. Para los defensores de esta tesis, Chrestus es un nombre bien conocido en Roma y Suetonio no pudo haberlo confundido con Christus, porque en otro lugar habla de los "christiani".
Los autores que identifican a Chresto con Jesús basan sus afirmaciones en que el nombre de Chrestus, que era común entre los paganos, no está atestiguado ni una sola vez entre judíos. De hecho nos consta que era frecuente entre los paganos confundir los nombres de Christus y Chrestus, porque en griego suena igual Christus y Chrestus (con eta), prestándose fácilmente a confusión.
El códice Sinaítico menciona tres veces christiani con eta en el Nuevo Testamento. Hay una inscripción en una tumba en que aparece la palabra christiani deletreada una vez con eta y otra con épsilon. En caso de que realmente el nombre se refiera a Jesús, sería claro que la fuente de Suetonio no sería una fuente cristiana, con lo cual nos encontraríamos aquí con un testimonio independiente.
Otra fuente extrabíblica es la referencia a Cristo realizada por el historiador romano Tácito hacia el año 116 d. C.

De los pocos datos que se conservan de Cayo Cornelio Tácito (56 a 118 d. C.) se sabe que desarrolló una brillante carrera política, que le llevó al Senado así como a ejercer el cargo de cónsul. También es conocida su boda con una hija de Cneo Julio Agrícola, general romano que luchó en Britania, de quien Tácito escribió una biografía: "*Agrícola*". Otra obra importante que hay que resaltar de Tácito es "*De origine et situ germanorum*", más conocida como "*Germania*", en la cual traza una viva representación de la vida y cultura de los germanos. Sus últimas obras, escritas hacia el año 116 d. C., y las más famosa son los "*Anales*", un conjunto de dieciséis libros que cubren la historia de Roma desde el 14 al 68 d. C., es decir, una historia de los emperadores de la dinastía Julio-Claudia a partir de Tiberio, y las "*Historias*", doce libros que cubren los años 69-96 d. C. de la historia de Roma, la época de la dinastía Flavia.
En los "*Anales*" hay importantes lagunas en el texto que se conserva. Una importante laguna va desde el año 29 al 32. Es allí donde Tácito quizá pudo haber tratado de Jesús de Nazaret.
Pero hay una nota retrospectiva, al hablar sobre Nerón, en la que se menciona a "Cristo" (*Anales* libro 15, capitulo 44). Este texto está encuadrado en la descripción del incendio de Roma (capítulos del 28 al 45), explicando quién fue el principal responsable, pero sin llegar a emitir un juicio cierto sobre el tema. Informa de la sospecha generalizada que había sido el propio emperador. Fue para acallar este rumor por lo que Nerón inició la persecución de los "crestianos".
"Como es sabido, para acallar el rumor, Nerón creó chivos expiatorios y sometió a las torturas más refinadas a aquellos a los que el vulgo llamaba "crestianos", [un grupo] odiado por sus abominables crímenes. Su nombre proviene de Cristo, quien bajo el reinado de Tiberio, fue ejecutado por el procurador Poncio Pilato. Sofocada momentáneamente, la nociva superstición se extendió de nuevo, no sólo en Judea, la tierra que originó este mal, sino también

en la ciudad de Roma, donde convergen y se cultivan fervientemente prácticas horrendas y vergonzosas de todas clases y de todas partes del mundo”.
Según la inmensa mayoría de los estudiosos, se trata de un pasaje auténtico, aunque no han faltado algunos raros historiadores que hayan pensado que todo Tácito era una falsificación renacentista, como opina Patrick Hochart en su libro sobre la persecución de los cristianos por Nerón publicado en 1885, o que el capítulo 44 era una interpolación, como afirma Jean Rougé en su obra “*Las instituciones romanas, de la Roma real a la Roma cristiana*” publicada en Paris en 1969.
El texto contiene tres datos importantes sobre Jesús que vienen a reforzar los Evangelios, la fecha de su muerte (26-36 d. C.), el modo de su muerte: ejecutado por los romanos y que el movimiento resurgió tras su muerte.
Otra referencia es la de Luciano de Samosata (aprox. 125-180) burócrata romano, que estudió retórica y leyes, y escribió varias obras satíricas sobre filósofos y doctrinas filosóficas, especialmente en contra de Platón y del estoicismo.
Se ha conservado la mayor parte su obra en prosa, el *Corpus Lucianeum*, alrededor de 82 opúsculos de temática muy variada entre los cuales acaso una decena son apócrifos.
Bastantes son obras retóricas (“*Elogio de la mosca”*) y a veces ronda la autobiografía (“*El sueño” o “El gallo”*) y le tienta la historia (“*Sobre cómo escribir la historia”*) o la filosofía (“*La pantomima”, “El pecador”*), pero se le conoce fundamentalmente por una serie de graciosísimos diálogos satíricos y morales (“*Diálogos de los dioses”, “Diálogos de los muertos”, “Diálogos de las cortesanas”, “Caronte el cínico”, “Prometeo”, “La asamblea de los dioses”, “El parásito”*) donde se desacredita todo tipo de creencia filosófica y religiosa.

Entre estas últimas, figura no sólo la religión pagana, sino también la cristiana, que cada vez tomaba más pujanza; en "*La muerte de Peregrino*" satiriza a los cristianos como crédulos e ignorantes. "Consideraron a Peregrino un dios, un legislador y le escogieron como patrón, sólo inferior al hombre de Palestina que fue crucificado por haber introducido esta nueva forma de iniciación". "Su primer legislador les convenció de que eran inmortales y que serían todos hermanos si negaban los dioses griegos y daban culto al sofista crucificado, viviendo según sus leyes".

Como se puede observar Luciano nunca menciona a Jesús por su nombre o por su título de "Cristo", pero al igual que los otros escritores clásicos, sabe que el sofista a quienes los cristianos adoran es un hombre de Palestina que fue crucificado y que fue el iniciador de esa religión. Dada la generalidad con que habla Luciano, no tiene sentido preguntarse cuál fue la fuente concreta de su información. Se limita a recoger algo que estaba en el ambiente de su tiempo.

Existen otras fuentes no cristianas, como la del sirio Mara bar Sarapion, que en el año 73 d. C. escribe una carta en siríaco a su hijo, que se conserva un único manuscrito del siglo VII. Se refiere en ella a Jesús como "el sabio rey de los judíos" cuya muerte Dios vengó y cuyas "nuevas leyes" continúan.

Mara critica a todos los pueblos que asesinaron a sus sabios. Los griegos a Sócrates; los de Samos a Pitágoras; los judíos a su rey sabio. Todos fueron castigados por ello. Mara atribuye el exilio judío al hecho de que los judíos asesinaran a su rey sabio.

Las nuevas leyes que él había establecido se refieren probablemente a la doctrina cristiana. No menciona a Jesús por su nombre, pero difícilmente puede referirse a otro personaje.

La carta ha sido fechada en distintas décadas. Mientras que para algunos es de la segunda mitad del siglo I, para otros puede ser de la segunda mitad del siglo II. En esta fecha tan temprana culpa a los judíos, más que a los romanos, de la muerte de Jesús.

Finalmente, tenemos que indicar, el ataque a los cristianos realizado por Celso[*] hacia 178 d. C. en su obra titulada "*El discurso verdadero contra los cristianos*". El libro no se conserva, aunque se tiene un conocimiento del setenta por ciento del escrito original por las citas contenidas en la refutación que Orígenes escribió unos 70 años más tarde.
Celso conoce todas las tradiciones sobre Jesús y las refuta. Especialmente conoce las posiciones de los judíos contra Jesús y hace uso de ella cuando le interesa. Según Celso, Jesús habría sido el hijo ilegítimo de una campesina judía con un centurión llamado Pandera. Aprendió en Egipto poderes mágicos para engañar a los hombres. Era feo y pequeño de estatura. Enseño a sus seguidores a mendigar y a robar. El testimonio sobre su resurrección viene de una mujer histérica.
El ataque de Celso contra Jesús viene más bien del campo de la filosofía que el de la historia.
El tono virulento de sus alegatos le resta credibilidad. A pesar de todo, es una fuente importante para conocer la polémica anticristiana de judíos y paganos en su época, pero su tratamiento sobre Jesús carece de credibilidad histórica.

Fuentes judías

En relación con las fuentes judías, podemos decir que las opiniones de los eruditos son muy dispares. Algunos, como el alemán Johann Maier (1906-1945), niegan de un modo radical cualquier referencia a Jesús en los textos rabínicos.
Otros, entre los que se podría encontrar al sacerdote católico americano John P. Meier[*], reconocen que los materiales rabínicos tempranos y la *Mishná* no hablan de Jesús, aunque sí hallamos alusiones en los tardíos, que son juzgados sin valor histórico.

Un tercer grupo reconoce que en los escritos rabínicos reflejan un enfrentamiento con el cristianismo y un rechazo frontal de Jesús. De esta opinión es el erudito judío Joseph Klausner(*), que concede poca importancia a las escasas referencias del *Talmud* identificadas por él, "dado que tienen más carácter de vituperio y polémica contra el fundador de una facción odiada que de información objetiva y de valor histórico" como comenta en su obra "*Jesús de Nazaret. Su vida, su época, sus enseñanzas*" publicada en Nueva York en 1925 y en Barcelona en 2005.
Pero veamos algunas de esas escasas referencias. En una *Baraíta*[51] (siglo II) conservada en el orden cuarto, *Neziquin*, sobre los daños, en el tratado *Sanhedrin* del Talmud[52] de Babilonia dice: "Fue transmitido: Yeshu el nazareno fue colgado la vigilia de la Pascua. Cuarenta días antes el heraldo había gritado: 'Se le está conduciendo fuera para que sea lapidado, porque ha practicado la hechicería y conducido a Israel fuera del camino llevándolo a la apostasía. Quien tenga algo que decir en su defensa, que venga y lo diga'. Dado que nada fue presentado en su defensa, fue colgado la vigilia de Pascua. Ulla decía: '¿Crees que él hubiera merecido una defensa? Fue un *mesit* (inductor a la idolatría) y el Misericordioso ha dicho: ¡No debes tener misericordia de él ni encubrir su culpa!' Con Jesús fue diferente, porque él estaba próximo al reino". (Sanhedrín 43a[53]).
Algunos estudiosos han rechazado la identificación de Jesús sosteniendo que el apelativo "el nazareno" es un añadido posterior y que aquí se alude a un tal Jesus, discípulo de un rabino del año 100 a.

---

[51] *Baraitas*, pasajes o versos fuera de la *Misnáh* que han sido preservados en la tradición judía, algunos están escritos.
[52] El Talmud se divide en seis apartados denominados Senarim, el cuarto de ellos es Seder Neziquim. Cada Seder se divide entre 6 y 20 tractates (libros), que a su vez se dividen en capitulos y en folios.
[53] Texto en ingles en:
http://www.come-and-hear.com/sanhedrin/sanhedrin_43.html

C. que aparece nombrado en Sanhedrin 107b, del que también se dice que ejerció la magia e indujo a Israel a pecar.
En primer lugar, el apelativo “el nazareno” está muy bien atestiguado. En cuanto al segundo argumento, lo que parece más probable es que este nombre haya sido introducido en Sanhedrin 107b posteriormente, ya que en otros dos lugares donde aparece la misma noticia no tiene ningún nombre.
También en el tratado *Sanhedrín del Talmud* se encuentra otra referencia a Jesús, una de las mas antiguas, en una *Baraíta* que dice: “Jesús tuvo cinco discípulos: Mattai, Nakai, Netzer, Buni y Todá”.
Con independencia del número y de los nombres con que denomina a los discípulos, el hecho es que corrobora la existencia de Jesús y que este tuvo discípulos.
Según Joseph Klausner(*), algunos de estos nombres son simbólicos y otros deformaciones de nombres de seguidores de Jesús. Los dos primeros, Mattai y Nakai, pudieran ser deformaciones de Mateo y Lucas, respectivamente. El tercero, Netzer, está relacionado con la palabra hebrea *notzrim*, con la que los judíos designan a los cristianos; se supone que Buni, designa a Nicodemo a partir de una glosa talmúdica que identifica esos nombres. El último podría referirse a Tadeo.

Negación de su existencia

A pesar de que actualmente la existencia de Jesús no es discutible bajo el punto de vista historico, han existido corrientes de pensamiento que por su propia naturaleza son los representantes de la negación de la existencia de Jesús.
El Deísmo se suele definir genéricamente como la creencia en Dios basada sólo en la razón y la naturaleza, sin incluir conclusiones basadas en revelaciones o libros sagrados.

La aproximación de los deístas al concepto de Dios es de forma filosófica, no religiosa, para ellos Dios existe y creó el universo, pero no actúa en él, negando cualquier aspecto sobrenatural –más allá de la naturaleza- y al negar la posibilidad de que Dios pueda intervenir en la vida de los humanos y en las leyes de la naturaleza, no pueden creer en Jesús que fue una clara intervención divina.
Como antítesis al deísmo existe el fideísmo que mantiene que a Dios no se puede llegar por la razón, sino sólo por la fe, cuyos representantes más destacados son Blaise Pascal (1623-1662) y Johann Georg Hamanng (1730-1788), considerado el padre del irracionalismo moderno, entre otros.
El deísmo proliferó durante los siglos XVII y XVIII, con una serie de autores como Matthew Tindal (1657-1733) teólogo británico que con su obra "*El Cristianismo, tan antiguo como la Creación*" escrita en 1730 y considerada como el manifiesto del deísmo racionalista, inspiró en parte el pensamiento de Voltaire (1694-1778) y del Barón de Holbach, (Paul Heinrich Dietrich, 1723-1789), aunque hay que decir como excepción, Voltaire, representante de esta tendencia, siempre aceptó la existencia de Jesús; no así su coetáneo Holbach que escribió en 1767 "*El cristianismo desenmascarado* o *Examen de los principios y de los efectos de la religión cristiana".*
En el siglo XIX sobresalen dos pensadores, Bruno Bauer[(*)], maestro de Marx, que afirmaba que ni los Evangelios ni las Cartas de Pablo tienen valor histórico y Joseph Ernest Renan que siendo el autor de la primera biografía de Jesús ("*Vie de Jesús*", 1863) no niega su existencia, pero no lo considera Hijo de Dios.
En el siglo XX el filósofo alemán Arthur Drews[(*)] dirigió una campaña contra la historicidad de Jesús y contra el Cristianismo, argumentando que la figura de Cristo nace de las ideas místicas y apocalípticas de la época. El más persistente ha sido George Albert Wells[(*)]. Para Wells, Jesús es una figura mítica que arranca del misticismo de Pablo. No le da valor a ninguna de las referencias a

Jesús en las fuentes externas y afirma que las fuentes cristianas carecen de validez histórica.
No existe ninguna novedad en las ideas de Wells[(*)] cuando considera que el cristianismo fue inventado por Pablo. Ya el filósofo Friedrich Nietzsche (1844-1900) en su obra "*El Anticristo*" (1888), más que poner en duda la existencia de Jesús, al que admiraba y consideraba el único cristiano, afirma que el cristianismo se convirtió en una ideología establecida por instituciones como la Iglesia y más que negar la verdad del cristianismo iba más allá, afirmando que pudo ser deliberadamente impulsada como una religión subversiva dentro del Imperio Romano por el judío Pablo de Tarso, como una forma de venganza por la destrucción de Jerusalén y el Templo llevada a cabo por los romanos.
No obstante, la posibilidad, hoy en día, de proponer a nivel científico la inexistencia de Jesús es implanteable. El sacerdote católico Wolfrang Trilling (1925-1993) es categórico cuando dice que es "un problema resuelto" y, en consecuencia, "los historiadores solventes no la consideran ya como un problema científico".[54]
Bultmann, a pesar de sus peculiares ideas sobre el Jesús histórico, dice refiriéndose a esta posibilidad, "La impugnación de la existencia de Jesús carece de fundamento y no se merece una palabra de refutación. Es completamente evidente que él está al inicio del movimiento histórico, cuyo primer estadio tangible está representado por la comunidad cristiana primitiva palestiniense".
Anthony E. Harvey, que fue Profesor de Teología de la Universidad de Oxford y Sub-Dean de Westminster, concreta mucho más cuando dice: "Jesús fue conocido tanto en Galilea como en Jerusalén; era un maestro; realizó curaciones de varias enfermedades, en particular de posesiones diabólicas que fueron consideradas como milagros; se

---

[54] *Jesús y los problemas de su historicidad*, Ed. Herder, Barcelona, 1975, pág. 17.

involucró en controversias con otros judíos sobre asuntos relativos a la ley de Moisés y fue crucificado bajo Poncio Pilato”.[55]

¿Quién fue Jesús?

Esta pregunta para un cristiano tiene una única contestación, el Hijo de Dios que se hizo hombre para redimirnos.
Evidentemente es la fe la que sustenta esa respuesta y si el cuestionado es un cristiano la respuesta se agota en si misma, pero sin embargo, en el entorno académico se han rellenado miles de paginas para tratar de contestarla.
La búsqueda del Jesús histórico ha ocupado a muchos eruditos a lo largo de los últimos tres siglos, tratando de dar una respuesta a esta pregunta. Las respuestas han sido múltiples porque no se han circunscrito al ámbito de la fe, todos los estudiosos han aplicado técnicas científicas, para desde ellas, llegar a conocer quien fue Jesús.
La conclusión fue y sigue siendo que dependiendo de cada autor y de la metodología e ideología aplicadas, han llegado a un Jesús subjetivo, es decir, cada investigador ha presentado a un Jesús diferente, más de acuerdo con sus ideas que con la realidad histórica.
Se ha llegado, como hace Bultmann, a disociar la figura de Jesús del Cristo de la fe, afirmando que el cristianismo es una invención posterior a Jesús dado que lo que conocemos de Jesús es la imagen de un Jesús mitificado por sus discípulos.
los calificativos aplicados a Jesús han sido muy variados, desde que fue un rabino galileo o un fariseo ortodoxo; un rebelde político o un

---

[55] Anthony E. Harvey, *Jesús and the Constraints of History*, London: Duckworth, 1982, pág. 6.

campesino reformador; un piadoso taumaturgo o como un curandero mágico; maestro carismático o un profeta apocalíptico. Algunos autores ven en la vida y el mensaje de Jesús a un profeta escatológico y no a un reformador social, otros ponen énfasis en la dimensión social y presentan a un Jesús promotor de una profunda revolución social, es decir, de forma contraria, ven a Jesús como un profeta social y no escatológico.[56]

Si no consideramos, como decíamos al principio, la relación de Jesús con la segunda persona de la Santísima Trinidad, el tema es muy extenso, complejo y técnico como para resumir en pocas líneas las múltiples visiones que los investigadores tienen de Jesús y también si tenemos en cuenta esa circunstancia, puesto que no adentraríamos en una parte de la Teología que es la Cristología, materias ambas extensas y difíciles, para un texto divulgativo como el que estamos desarrollando.

Por eso, teniendo como referencia a los Evangelios, vamos a detenernos a analizar solamente tres aspectos de la personalidad de Jesús que han sido ampliamente discutidos entre los invetigadores.

La culminación de la vida de Jesús está representada por su muerte y resurrección. Jesús murió a manos de los romanos y fue condenado por un delito de lesa majestad, por sus supuestas pretensiones, como se indicaba en la cruz, de ser Rey de los judíos.

Aunque sabemos que los cargos por los que fue condenado Jesús fueron falsos y que el reino de Jesús no de era "de este mundo" (Jn 18, 36), ¿qué hubo en su forma de actuar que algunos pudieron pensar que Jesús era un personaje subversivo y peligroso? Es decir ¿fue Jesús un revolucionario?

---

[56] El tema esta tratado con mayor profundidad en "*Curso sobre el Jesús judío*", por Juan Manuel Martín-Moreno, S. J. que se puede consultar en la página Web siguiente: www.upcomillas.es/personal/jmmoreno/cursos/index.htm, donde además se indica bibliografía relacionada con este tema.

Otro aspecto muy cuestionado de la vida de Jesús es que en los Evangelios se narran la realización de hechos extraordinarios. ¿Cómo vemos en estos tiempos los milagros de Jesús? ¿Qué importancia tienen en su mensaje?
Finalmente a Jesús se le ha identificado como miembro de la secta de los esenios. ¿Fue Jesús realmente un esenio?

¿Un revolucionario?

Si admitimos que Jesús humanamente fue ejecutado porque su mensaje resultaba incómodo y peligroso para muchos, tratemos de ver qué tipo de dichos y acciones de Jesús fueron las que desencadenaron su violenta ejecución.
Uno de los pasajes evangélicos que se usa para demostrar la identificación de Jesús con los revolucionarios es la expulsión los mercaderes del Templo, en la que se puede percibir una cierta violencia por parte de Jesús, esta acción hay que verla además en relación con su predicción de que el Templo iba a ser destruido.
Si añadimos a estos hechos que al menos un discípulo iba armado cuando lo arrestaron, según se cuenta en los cuatro Evangelios (Cf. Mt 26, 51; Mc 14, 47; Lc 22, 51 y Jn 18, 10), podría parecer lógico que quisieran identificar a Jesús y su gente con revolucionarios, a pesar de que el incidente del Templo se redujo a "hizo un látigo de cuerdas y expulsó a todos del templo, ovejas y bueyes; esparció las monedas de los cambistas y volcó las mesas" (Jn 2, 15), que las armas que tenían los discípulos se reducían a dos espadas (Cf. Lc 22, 38) y que la acusación de que Jesús quería destruir el Templo todo indica que fue presentada por falsos testigos (Cf. Mc 14, 57).

Sin embargo, no han faltado estudiosos, que presentan a Jesús como un revolucionario, desde Reimarus(*) a Carmichael,[57] es decir desde el siglo XVIII a la actualidad, han existido autores que piensan que los evangelistas han presentado otra la realidad, empequeñeciendo el alcance revolucionario de Jesús. Según estos autores, en realidad hubo un enfrentamiento violento del grupo de Jesús contra el conjunto de dirigentes judíos. Al fracasar la intentona, Jesús fue ejecutado como tantos otros revolucionarios de su época.

Es por tanto necesario analizar un poco más los hechos para determinar exactamente la actitud de Jesús.

Según explica Martín-Moreno, la última semana de Jesús en Jerusalén se caracteriza por tres importantísimas acciones simbólicas que indican cómo Jesús enfoca esa última confrontación que le llevará a su muerte: la entrada solemne en Jerusalén sobre el borrico, la expulsión de los mercaderes del Templo y su acción sobre el pan y el vino en la Última Cena.

No se pueden analizar los hechos del Templo sin tener en consideración los otros dos, puesto que los tres simbolizan la restauración de Israel en el Reino que Jesús había venido anunciando.

El incidente contra los mercaderes no puede considerarse aisladamente, hay que ponerlo en relación con otros textos que dejan ver la actitud de Jesús y de sus discípulos hacia el Templo.

No se puede afirmar que Jesús se opuso explícitamente al Templo y a su culto, como lo habían hecho, por ejemplo, los esenios, puesto que entonces no se explicarían como "De día enseñaba en el templo; de noche salía y se quedaba en el monte de los Olivos. Y todo el pueblo madrugaba para escucharlo en el templo" (Lc 21,37-38) y mucho menos se explicaría el que los primeros discípulos siguieran

[57] Joel Carmichael, "*The Unriddling of Christian Origins: A Secular Account*" Prometheus, 1995. "*The Birth of Christianity: Reality and Myth*" Barnes Noble, 1992.

asistiendo devotamente al mismo después de la Resurrección "Y no cesaban todo el día, en el templo o en casa, de enseñar y anunciar la Buena Noticia del Mesías Jesús" (Hch 5, 42) y que incluso Pablo, muchos años después, mostrará su respeto hacia la figura del Sumo sacerdote, ante quien presenta sus disculpas por haberle llamado "pared blanqueada" al ignorar su condición. (Cf. Hch 23, 5).

Teniendo en cuenta estas actitudes, puede ser lógico suponer que Jesús simplemente manifestó su oposición a determinados abusos y prácticas deshonestas de un comercio que se realizaba en zonas "religiosas" del Templo y era partidario de que fueran sacadas a otra zona más profana, Marco dice al respecto, después de describir la expulsión y el derribo de las mesas de los cambistas "Está escrito: Mi casa será casa de oración para todas las naciones; en cambio vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones" (Mc 11, 17)[58]. Este sentido de purificación fue el primero que adoptaron los investigadores y sigue siendo mantenido en la actualidad por J. Jeremias que considerando auténtico el v 11, 17, añade que la acción de Jesús estaba dirigida contra los sacerdotes que obtenían ganancias del comercio en el Templo. De la misma opinión es Etienne Trocmé (1924-2002) que fue decano de la Facultad de protestante de Estrasburgo, que matiza que Jesús atacó el "abuso de las autoridades judías".

Hay quienes han querido darle un sentido más espiritual a la acción de Jesús, la oposición a un tipo de religión basada en los signos externos, sacrificios y ritos, para dar paso a un culto interior espiritual. pero hay que argumentar en contra de esta hipótesis lo mismo que se ha indicado anteriormente, no se explica por qué entonces los discípulos siguieron asistiendo al Templo y tomando parte en esos sacrificios.

[58] Este pasaje no es considerado auténtico por algunos autores.

Sanders, que en su obra "*Jesús y el judaísmo*" estudia detenidamente este hecho y ve en la acción de Jesús un significado simbólico.
Sanders, igual que el luterano Jürgen Roloff (1930-2004) catedrático de Nuevo Testamento en Erlangen, consideran que tanto la purificación con el anuncio de la destrucción del Templo, a pesar ser aparentemente contradictorias, son las verdaderas.
Jesús predice que el Templo va a ser destruido. Sanders cree que el vaticinio de Jesús no se refiere a una destrucción militar por parte de un ejército extranjero, como realmente ocurrió, sino de una destrucción en la cual Jesús habría tenido una parte, pero mediante una insurrección armada, más bien hay que pensar que se trata de la destrucción del Templo por parte de Dios.
La profecía de Jesús era pública, conocida por todos y había sido acompañada por el gesto simbólico de la expulsión de los cambistas y el vuelco de las del Templo. En Marcos dicha profecía aparece explícita: "No quedará piedra sobre piedra que no sea derruida" (Mc 13, 2) dice Jesús, cuando al salir del Templo uno de los discípulos muestra su admiración ante tan magnifica obra.
En el juicio de Jesús aparecen unos testigos que dicen haberle oído a Jesús la afirmación de que destruiría el Templo (Cf. Mc 14, 58) y los que estaban al pie de la cruz se hacen eco de que Jesús había hablado sobre la futura destrucción y reedificación del Templo (Mc 15, 29).
Según Sanders, la verdadera intención de era Jesús anunciar que el fin estaba cercano y que Dios iba a construir un Templo nuevo y perfecto. Por eso, en espera de esa restauración, Jesús respeta el Templo y lo hace respetar a sus seguidores.
Pero los comentarios sobre el Templo tendrían un determinado alcance en la intención de Jesús, otro distinto en el de la gente de su época y otros sentidos distintos en las distintas comunidades cristianas que escriben los Evangelios.

Entre los judíos de la época de Jesús es claro que se interpretó que el dicho era una amenaza y eso contribuyó a que viesen a Jesús como a un revolucionario potencialmente peligroso.
En la mente de Jesús probablemente su vaticinio hay que entenderlo desde la esperanza judía de que el "*esjaton*"[59] traería consigo un Templo nuevo, porque Israel estaba siendo restaurado desde sus cimientos.
Los cristianos de épocas posteriores han interpretado que el Templo nuevo se refería al cuerpo resucitado de Cristo.
El estudio de estas acciones y dichos de Jesús sobre el Templo nos lleva a concluir que es falso que Jesús amenazase con destruir el Templo personalmente, pero sus dichos y acciones bien pudieron llevar a mucha gente a interpretarlos como una amenaza y esa interpretación pudo influir en la condena de Jesús como agitador político.
Así opina Sanders que dice, "En cualquier caso la causa inmediata de la muerte de Jesús fue lo acontecido en el Templo; este hecho fue sin duda alguna lo que convenció a los dirigentes del judaísmo de que no se debía permitir que este galileo, que era ya posiblemente una presencia irritante, creara conflictos posteriores."[60]

Los milagros

El segundo tema que queremos analizar de la acciones de Jesús en su vida humana son lo que podíamos calificar como acciones

[59] En griego la palabra "*esjaton*" designa a las realidades últimas. Por eso, cuando hablamos de «escatología» o «escatológico» nos referimos a los acontecimientos que sucederán al final de la historia de este mundo, al final del tiempo. San Agustín decía que el esjaton es una persona: Cristo. Si lo perdemos, es el infierno; si lo gozamos es el cielo.
[60] *Jesús y el judaísmo*, Pág. 456.

extraordinarias realizadas por Jesús y que se apartan de la actividad normal de una persona.
Históricamente están comprobadas las actividades de Jesús como exorcista y sanador por la abundancia y diversidad de fuentes existentes, no siendo posible atribuir a la Iglesia la difusión de estas acciones de Jesús, pues los primeros cristianos hicieron más énfasis en el mensaje de la muerte y resurrección, dejando en un segundo plano estas actividades concretas que Jesús había practicado durante su vida.
El Nuevo Testamento está lleno de estas acciones extraordinarias de Jesús o milagros,[61] como habitualmente les denominamos, a pesar de que esa palabra no es generalmente la utilizada en los Evangelios, es más frecuente que se refieran a "manifestaciones portentosas", "señales" o "hechos asombrosos".
A la luz de los estudios actuales son aceptadas, incluso por la crítica no cristiana. No se pone en duda que Jesús realizó en su vida acciones entendidas por sus contemporáneos como milagrosas.
No obstante, la oposición a los milagros como algo que se opone a las leyes naturales, comenzó incluso antes de la Ilustración, a comienzos del siglo XVII, el hugonote Pierre Bayle (1647-1706) argumentaba que lo milagros repugnan a la razón y que no hay nada más indigno que creer que Dios interviene en cambiar el curso de la naturaleza; el holandés, de origen portugués, Baruc Spinoza (1632-1677) decía que aceptar algo contrario a la naturaleza es negar la existencia de un Dios inmutable y el filosofo escocés, David Hume (1711-1776), llegó a la conclusión de que el deseo rige el comportamiento humano más que la razón y que el único fundamento de nuestra certeza es la experiencia de los sentidos, la cual determina la constancia de las leyes de la naturaleza; por tanto,

[61] Mateo relata 19 milagros, 18 Marcos; Lucas 20 y Juan 8; además de forma genérica se dice que Jesús realizó otros muchos milagros (Cf. Mt 8, 16,17 y par; Jn 20, 30-31).

si un hombre atestigua la existencia de un milagro, hay que rechazar su testimonio.[62]
En las primeras investigaciones realizadas en la búsqueda del Jesús histórico, los milagros de Jesús fueron cuestionados e incluso negados, sin embargo "Hoy día se reconoce, y ya no se discute, que los "milagros" forman parte integrante de la visión del Jesús histórico".[63]
Durante esa primera etapa racionalista se adoptó una solución aparentemente fácil, no considerarlos históricos, es decir, negarlos o considerarlos hechos naturales. Quien inicio esta crítica fue el teólogo alemán David Friedrich Strauss (1808-1874), que escandalizó a sus contemporáneos con la primera biografía sobre Jesús en la que no lo reconocía como Hijo de Dios, "*La vida de Jesús críticamente examinada*", y en la que plantea que los milagros deben entenderse en un sentido "místico" y que son creaciones literarias que pretenden fortalecer la idea de mesianidad de Jesús. Por un lado, cuando se refieren a curaciones o exorcismos, dice que algunas curaciones tienen un elemento sicosomático y por otro, cuando las acciones extraordinarias se refieren a acciones contra la naturaleza y las resurrecciones de muertos, las niega directamente; son las acciones que el historiador Carl Clemen (1865-1940) denomina milagros en "sentido propio" y en los que Clemen trata también de buscar explicaciones naturales, como en el caso de la resurrección de la hija de Jairo, apoyándose en las palabras de Jesús: "¿A qué viene este alboroto y esos llantos? La muchacha no está muerta, sino dormida" (Mc 5, 39) argumenta que podría ser un caso de caso de catalepsia y que Jesús lo habría reconocido como tal. Reconoce que el hecho podría tener orígenes históricos pero el evangelista habría añadido los rasgos milagrosos.

[62] *An Enquiry Concerning Human Understanding*, este ensayo puede leerse en http://18th.eserver.org/hume-enquiry.html#2
[63] Wolfgang Trilling, *Jesús y los problemas de su historicidad*. Pág. 116

Otros autores como Heinrich Paulus[(*)] (1761-1851) y C. F. Bahrdt (1741-1792) siguieron esta senda racionalista, con mayor o menor fortuna en sus planteamientos.
Pero la mayoría de autores han escrito miles de páginas de los hechos relacionados con curaciones y exorcismos, lo que Clemen denomina milagros en "sentido impropio".
Bultmann[64] realiza un erudito análisis, donde va recorriendo de forma exhaustiva todos los milagros descritos en los Evangelios y después de analizar aspectos redacionales y de exponer casos parecidos de la literatura antigua, que "no pueden considerarse como la fuente de determinadas historias de milagros en los sinópticos, o tan sólo podrá considerarse así en casos rarísimos. Pero este material ilustra la atmósfera, muestra los motivos y las formas, y ayuda así a entender la penetración de las historias de milagros en la tradición cristiana" establece la diferencia entre mirakel (milagro) y wunder (prodigio), los milagros son aquellos hechos que van en contra de la naturaleza y por tanto no los acepta y los prodigios son las acciones de Dios en la naturaleza. Para él a la fe solo le interesa el "wunder" y "no hay más que un milagro en el sentido de prodigio: el de la revelación, es decir, el de la manifestación de la gracia de Dios al impío".
Bultmann no niega que Jesús realizase ciertas acciones que fuesen consideradas como milagros por sus contemporáneos. Sin embargo, a la luz de la investigación actual, se tratan de relatos que teniendo una base histórica han sido elevados a la categoría de milagros con fines doctrinales.
Willi Marxsen (1919-1993), siguiendo a Bultmann, dice: "La comunidad cristiana estaba convencida de que Jesús había hecho milagros, y narraba de él multitud de historias maravillosas. La mayoría de estos relatos de milagros que se contienen en los

[64] *Historia de la tradición sinóptica*

Evangelios son legendarios, o por lo menos tienen adornos legendarios. Pero no cabe la menor duda de que Jesús ha realizado actos que, en su concepto y en el de sus contemporáneos, eran milagros, es decir, que debían explicarse por una causalidad sobrenatural y divina. No cabe duda de que Jesús curó enfermos y expulsó demonios".

En la posible dificultad para entender esto hechos, hay que considerar que el orden natural que conocemos actualmente difiere de la percepción que tenía en tiempos de Jesús.

De hecho ante una acción milagrosa, incluso hoy, es importante la predisposición del observador, por ejemplo, un cristiano parte de unos presupuestos completamente diferentes de aquel que no lo es y sus actitudes serán diferentes si se enfrentan a la lectura de los evangelios y a los milagros de Jesús. El peor de los casos, los creyentes siguen la afirmación del sacerdote católico belga, Louis Evely (1910–1985). "Nuestros mayores creían gracias a los milagros; nosotros creemos a pesar de ellos".

Por eso vamos a ver diversas percepciones que se tenían en la antigüedad, en la sociedad a la que inicialmente fueron dirigidos los escritos evangélicos.

¿Qué es lo que en tiempos de Jesús se entendía como milagro? Para nosotros, milagro es aquella acción no explicable por las leyes naturales y que se atribuye a intervención sobrenatural de origen divino. En tiempos de Jesús, una acción extraordinaria no se entendía de esta manera, es decir, nosotros entendemos que un milagro presupone una acción directa de Dios, sin embargo, para las sociedades antiguas, los seres divinos y los demonios pertenecían al mismo ámbito de existencia que el ser humano, con el que tiene innumerables contactos y del que se diferencian fundamentalmente por el poder superior de Dios.

En tiempos de Jesús, era normal la existencia de personas con capacidades o poderes extraordinarios, de la misma forma que hoy

en día existen sanadores, videntes, brujos etc. que entre personas de determinado nivel cultural son considerados personas con poderes divinos o demoníacos. Su existencia y actividad son consideradas algo extraordinario, pero no se considera un ataque contra la razón o la lógica del universo.

La interpretación de los hechos está condicionada por la realidad cultural en la que está inserto el grupo humano. La enfermedad es uno de los casos típicos de realidad culturalmente condicionada. En tiempos de Jesús, el leproso se convertía en un marginado social sobre el que, además, pesaba la conciencia de culpa y el sufrimiento de sentirse alejado de Dios, puesto que no sabían que la lepra era una enfermedad infecciosa bacteriana y pensaban que era un castigo a los pecados, un leproso era considerado como un castigado por Dios, un impuro, y por tanto se veía excluido del templo y de la comunidad de Israel. No nos debe sorprender porque también se dan en nuestra sociedad situaciones similares, un borracho puede ser considerado como un simple ser degradado, sin voluntad y cualquier otro calificativo desagradable, pero sin embargo, un alcohólico es un enfermo.

Otra diferencia con relación a los tiempos actuales es la consideración que prestamos a los sueños. Para nosotros los sueños no tienen nada que ver con la realidad, mientras que para el hombre antiguo, el sueño es un medio privilegiado para entrar en contacto con los espíritus de los antepasados o con los dioses. Era una forma de experiencia tan real como la correspondiente al estado de vigilia e incluso mucho más interesante y provechosa. El hombre antiguo distingue perfectamente la realidad de la vida cotidiana de la realidad de los sueños, pero para él ambas realidades son importantes y efectivas en el conjunto de su vida. Recordemos las narraciones de Mateo como por tres veces el ángel del Señor se le aparece a José en sueños, para disiparle las dudas respecto a María, para indicarle que

debe ir a Egipto y que debe regresar a Nazaret. José actúa diligentemente como podríamos hacer nosotros en estado de vigilia.
Los sueños son considerados por la psicología actual como una de las manifestaciones de lo que genéricamente se denominan "estados alterados de conciencia". Estos estados también engloban a distintas formas de alucinaciones, visiones y otras experiencias, en las que la persona deja de estar condicionada por el espacio y el tiempo e incluso por su propio cuerpo. Estos estados pueden ser provocados, pero también son síntomas de enfermedades psicofísicas o incluso resultado de emociones muy intensas.
En estudios realizados con individuos de sociedades totalmente desarrolladas y con personas pertenecientes a culturas tradicionales preindustriales, se ha comprobado que ambos grupos son capaces de llegar a estados alterados de conciencia, pero que mientras los primeros no son capaces de darle ningún sentido y todo lo experimentado tiende a borrarse rápidamente y a desaparecer en el olvido, las personas pertenecientes a culturas preindustriales suelen disponer de un bagaje de conocimientos tradicionales con los que poder interpretar lo experimentado e integrarlo de forma coherente en su particular visión del mundo, de forma que puede ser recordado y utilizado por el sujeto como una parte integrante de su existencia consciente.
Quizás tener presente estas diferentes formas de pensar, nos ayuden a entender el contexto en el que los textos fueron escritos, sin olvidar que los evangelistas escriben sus textos a públicos diferentes y tienen intenciones doctrinales y teológicas distintas, según el jesuita canadiense René Latourelle (1918-1995), para Marcos los milagros son actos de poder que señalan a Jesús como aquel en quien se establece definitivamente el reino de Dios; para Mateo revelan al siervo de Dios, que cumple su voluntad con los oprimidos por la enfermedad y el pecado; para Lucas son la manifestaciones del profeta mesiánico qué trae la liberación y la salvación y finalmente

para Juan, los milagros son signos de la gloria de Dios que habita en Jesús.
Por eso no nos debe de extrañar que quienes transmitieron la tradición sobre Jesús y los propios evangelistas concedieron mayor credibilidad histórica a las palabras atribuidas a Jesús que a los detalles de sus acciones; por eso se permitieron "modificaciones escénicas" pero nunca modificaron las palabras de Jesús. Esta actuación es típica de una cultura con tradición oral, lo importante es mantener la exactitud del mensaje y no los aspectos narrativos del mismo.
Vemos que si comparamos, por ejemplo, las cuatro narraciones de la curación del paralítico (Mt 9, 1-8; Mc 2, 1-12; Lc 5, 17-26 y Jn 5, 1-18) comprobamos que el único elemento común a todas ellas es la orden de Jesús al enfermo, mientras que las distintas versiones de la escena presentan diferencias de un Evangelio a otro. Ocurre de igual modo en la curación de la hemorroísa (Mt 9, 20-22; Mc 5, 25-34 y Lc 8, 43-48) en la que lo importante son las palabras de Jesús de que la fe de la mujer ha sido la que la ha curado.
Decíamos más arriba que la percepción de los creyentes frente a las acciones milagrosas de Jesús es diferente puesto que parten de unos presupuestos distintos, reconocen que Jesús es el Hijo de Dios, pero no es necesario basarse en hechos subjetivos, que además implican la necesidad del don de la fe, lo propios hechos evangélicos nos dan una valoración histórica de los milagros de Jesús.
Existe dos pasajes, que nos describen Mateo y Lucas, que lo historiadores consideran palabras pronunciadas auténticamente por Jesús (ipsissima verba) y que ambos evangelistas recogieron de la fuente Q[65]. En este pasaje se dice "Entonces se puso a recriminar a

[65] La teoría más aceptada sobre la formación de los evangelios es la denominada "teoría de las dos fuentes" según la cual el primer evangelio fue el de Marcos, que utilizó unos textos desaparecidos y que se denominan fuente Q (de Quelle

las ciudades donde había realizado la mayoría de sus milagros, sin que se arrepintieran: ¡Ay de ti, Corozaín, ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro o Sidón se hubieran realizado los milagros que en vosotras, hace tiempo habrían hecho penitencia con sayal y ceniza. Pues yo os digo que el día del juicio será más llevadero para Tiro y Sidón que para vosotras. Y tú, Cafarnaún, ¿pretendes encumbrarte hasta el cielo? Pues caerás hasta el abismo. Pues si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que en ti, esa ciudad existiría hasta hoy. Pues yo os digo que el día del juicio será más llevadero para Sodoma que para ti" (Mt 13, 20-24) y (Lc 10, 13-15).

Vemos claramente como Jesús habla de los milagros que había realizado en esas tres ciudades, viéndose además el sentido de sus milagros, la necesidad de conversión para entrar en el reino de los cielos y las llamadas a la penitencia ante la llegada del reino de Dios.

El segundo pasaje también histórico es "¿Juan oyó hablar en la cárcel de la actividad del Mesías y le envió este mensaje por medio de sus discípulos: ¿Eres tú el que había de venir o tenemos que esperar a otro? Jesús respondió: Id a informar a Juan de lo que oís y veis: ciegos recobran la vista, cojos caminan, leprosos quedan limpios, sordos oyen, muertos resucitan, pobres reciben la Buena Noticia y, ¡dichoso el que no tropieza por mi causa!" (Mt 11, 2-6) y su equivalente en (Lc 7,18-23).

Muchos más aspectos podríamos considerar en relación con los milagros de Jesús, pero no queremos apartarnos de nuestro objetivo de divulgación y traspasar los límites de ciencias específicas como la cristología, pero tampoco nos gustaría dejar de decir que los milagros de Jesús tienen un doble aspecto, el primero, siguiendo la tradición del Antiguo Testamento, es su condición apologética y el segundo su característica salvífica.

---

que en alemán significa fuente). Mateo y Lucas usaron la fuente Q y el evangelio de Marcos para la elaboración de los suyos.

Al igual que en el Antiguo Testamento, lo judíos piden pruebas para ser creídos como enviados de Dios y este se las dan, como dice el Éxodo el pueblo judío cree en Yahvé y en Moisés, su servidor, a causa de los prodigios que ha visto, "Los israelitas vieron la mano magnífica de Dios y lo que hizo a los egipcios, respetaron al Señor y se fiaron del Señor y de Moisés, su siervo" (Ex 14, 31). Los milagros de Jesús prueban que él es el enviado de Dios. En los Hechos de los Apóstoles, Pedro dice "Jesús de Nazareno, varón probado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales (Hch 2, 22).
Pero los milagros de Jesús no tienen solamente un valor probatorio o apologético, sino, además, un valor salvífico, que vemos sobre todo en San Juan, que al mostrarnos los milagros de Jesús, va más allá de la mera superación de las leyes físicas, la multiplicación de los panes está en conexión con la Eucaristía, la curación del ciego de nacimiento, nos muestra a Jesús como la luz del mundo y en la resurrección de Lázaro presenta a Jesús como resurrección y vida.
Este poder salvífico lo vemos claramente el pasaje de la curación paralítico al que previamente le había perdonado los pecados. Existe la curación, pero previamente se ha producido la curación interior, el perdón de los pecados.
Pero si queremos centrar nuestra atención en lo que los Evangelios dicen, más que en estos aspectos cristológicos, que los no expertos tendremos evidentes dificultades para seguirlos; podemos seguir a Latourelle que ha sistematizado una serie de ideas sobre la autenticidad histórica de los milagros de Jesús.
Latourelle presenta como argumentación principal que los milagros están tan íntimamente unidos a la trama de los Evangelios y ocupan tanto espacio en ellos que habría que aceptar o rechazarlos conjuntamente.
Vemos que en el Evangelio de Marcos los relatos de hechos extraordinarios ocupan un 31% del texto total, de los 666 versículos totales, 209 están referidos a milagros, incluso si no se considera el

relato de la Pasión, el porcentaje aumenta al 47%, es decir 209 versículos frente a 425.

Lo mismo ocurre en el Evangelio de Juan que podría dividirse en dos partes, los milagros de Jesús y sus consecuencias y la narración de la Pasión.

Como dice el Evangelio de Mateo, la predicación y los milagros expresan la misma realidad, la institución del Reino, "Recorría toda la Galilea, enseñando en las sinagogas, predicando el evangelio del reino y curando en el pueblo toda enfermedad o dolencia." (Mt 4, 23) y como dice Juan "Otras muchas señales hizo Jesús en presencia de sus discípulos que no están consignadas en este libro. Éstas quedan escritas para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida por medio de él" (Jn 20,30-31).

¿Era Jesús un esenio?

Ya comentábamos cuando nos referíamos a los esenios que no parece que Jesús tuviera la más mínima relación con ellos, pero quizás sea conveniente profundizar un poco en el tema a la luz de los descubrimientos que tuvieron lugar en el año 1947 en las inmediaciones del Mar Muerto.

Hay que señalar que con frecuencia se habla de los manuscritos del Mar Muerto refiriéndose solo a los escritos descubiertos en la once cuevas de Qumrám, lo cual no es exacto, puesto que además de estos se encontraron otros manuscritos en esa zona, en el wadi (en árabe, antiguo cauce de un río, nahal en hebreo) Murabba'at, en Hevel o en Masada.

A dieciocho kilómetros al sur de Qumrám, en las cercanías del Wadi Murabba'at, los beduinos hallaron en 1951 unas cuevas donde se descubrió el más antiguo manuscrito hebreo conocido, un papiro datado en el siglo VII a. C., anterior al exilio babilónico.

En Hevel, a seis kilómetros al sur de En-gadi, arqueólogos israelitas hallaron en 1960 quince cartas, nueve de ellas escritas en arameo, cuatro en hebreo y dos en griego. En 1961 se descubrieron sesenta y cinco papiros adicionales y algunos documentos en pergamino, entre ellos algunos contratos legales.

En Masada, en excavaciones paralelas a las de Qumrám, se han hallado unos pocos fragmentos bíblicos del AT, veintiséis fragmentos (algunos grandes) del texto hebreo del libro apócrifo de *Eclesiástico* y una copia de *La Liturgia de los Ángeles* o *Cánticos del sacrificio del sábado.*

A veces los estudiosos incluyen en la expresión genérica "rollos del Mar Muerto" también los documentos encontrados en el wadi Daliyeh, a catorce kilómetros al norte de Jericó y once al oeste del Jordán, la exploración dirigida por P. Lapp en 1963 descubrió, cuarenta papiros arameos procedentes de los años 375-335 a. C. Los manuscritos estaban en una cueva junto a los cadáveres de quizá doscientos fugitivos samaritanos que habían intentado escapar a las tropas de Alejandro Magno en el año 331 a. C. Estos manuscritos, con datación conocida, sirvieron como modelo paleográfico para datar los manuscritos más antiguos de Qumrám

La generalización es comprensible por la gran cantidad de documentos que se encontraron en Qumrám que hacen obscurecer a los otros encontrados también en la zona del Mar Muerto.

Aunque los esenios nos son conocidos por los historiadores de la época, el hecho de que se los identifique con los moradores de las cuevas de Qumrám aporta un mayor conocimiento de este grupo, que se calcula estaba compuesto por unas cuatro mil personas, de los cuales unos doscientos o trescientos varones vivían en Qumrám.

Por tanto, toda aquella información que se infiere de los documentos de Qumrám es aplicable a los esenios; esta es al menos la opinión de la mayoría de los eruditos, haciendo excepción de García Martínez[*] que sostiene la tesis de que los esenios de Qumrám son una escisión

y por tanto no se pueden reducir las doctrinas de los esenios a las de este grupo marginal.
En el 1946, tres pastores, Yuma Mohamed Jalil, Jalil Musa y Mohamed Ahmed el-Hamed, que se hallaban vigilando el ganado por los alrededores del oasis de Ayin Feshja, no lejos de las ruinas de Qumrám, fueron los descubridores de este trascendental tesoro. El primero de ellos se dio cuenta de la existencia de dos agujeros que se abrían sobre una de las paredes del acantilado. Subieron hasta allí y pudieron comprobar que el agujero superior permitía el paso de una persona delgada. Al arrojar una piedra adentro, oyeron un ruido como si hubiera tocado un recipiente de barro. Dos días después, Mohamed Ahmed se dirigió allí a solas, entró en la cueva y descubrió diez jarras completas y muchos trozos de jarras rotas. En el interior de una de las vasijas que estaba precintada encontró dos paquetes envueltos en telas, que contenían siete manuscritos.
Después de diversas peripecias fueron vendidos en dos lotes, uno compuesto por una colección de *Himnos o Salmos* (1QH); la *Regla de la Guerra* (1QM) y un rollo incompleto de *Isaías* (1QIs') al investigador israelí E. L. Sukenik, rector de la Universidad Hebrea de Jerusalén y el otro al archimandrita sirio-ortodoxo de Jerusalén, Atanasio, que contenía el "*Rollo de Isaías*", con el texto completo (1QIs'), el “*Comentario de Habacuc”* (1QpHab), la “*Regla de la Comunidad”* (1QS) y el “*Génesis Apócrifo”* (1QApGen).
Por medio de un bibliotecario sirio, el doctor Sukenik pudo llegar a ver los rollos del archimandrita sirio, pero no consiguió adquirirlos en ese momento, más tarde, a mediados de 1954, su hijo Yigael Yadin, los compró en Estados Unidos, donde habían sido vendidos por su propietario, quedando en este momento los siete primeros manuscritos descubiertos en posesión de los israelitas.
En esa época Qumrám pertenecía a Jordania y al conocer las autoridades jordanas los hallazgos, prepararon en 1949 una expedición arqueológica en la única cueva descubierta hasta

entonces, que fue llevada a cabo por el Departamento Jordano de Antigüedades y por la Escuela Bíblica de Jerusalén, bajo la dirección de Gerald Lankester Harding y del dominico Roland de Vaux(*). En la cueva, que hoy recibe el nombre de 1Q, encontraron muchos trozos de cerámica rotos y unos novecientos fragmentos de manuscritos, casi todos ellos de piel, excepto unos pocos fragmentos de papiro, lo que ponía de manifiesto que los siete rollos descubiertos eran solo una pequeña parte de los que habían sido originalmente depositados en la cueva.
Esto fue el inicio de los descubrimientos, tanto arqueológicos como de manuscritos que posteriormente se realizaron.
Se han explorado once cuevas entre los años 1947 y 1956, se las denomina por un número ordinal seguido de la letra Q, cinco fueron descubiertas por beduinos (1Q, 2Q, 4Q, 6Q y 11Q) y las otras seis por arqueólogos (3Q, 5Q, 7Q, 8Q, 9Q y 10Q). De las once las que tienen mayor importancia, bajo el punto de vista de los manuscritos encontrados, son la 1Q, 4Q y 11Q. La cueva que contribuyó con un mayor número de fragmentos fue 4Q, la más próxima a las ruinas, que había sido ya violada por los beduinos cuando los arqueólogos llegaron a ella.
En 3Q se descubrió en 1952 un Rollo de cobre (3Q15) que se hallaba sumamente oxidado. Al no ser posible desenrollarlo, tuvo que ser cuidadosamente cortado en tiras, pudiéndose leer. Da una relación de sesenta y cuatro lugares de Palestina en los que se habían escondido oro, plata y objetos sagrados.
El conjunto de los libros de las cuevas de Qumrám comprende unos 800 manuscritos, algunos de ellos en fragmentos muy pequeños. Por ejemplo, en 4Q se encantaron 520 textos en 15.000 fragmentos. La mayoría de los textos están en hebreo, bastantes en arameo y algunos, sobre todo en 7Q en griego. Entre los documentos no hay autógrafos, sino sólo copias.

Los documentos encontrados se pueden dividir en dos tipos, manuscritos de libros canónicos de la Biblia hebrea y manuscritos extrabíblicos, que los podemos subdividir en dos, de la literatura apócrifa intertestamentaria y manuscritos sectarios que pertenecen a la comunidad que vivía allí. No se encontró ningún tipo de documento legal o de cartas, como los que fueron hallados en las cuevas del wadi Murabba'at. Las primeras investigaciones se realizaron teniendo en cuenta solo los escritos descubiertos en la cueva 1, pero en el año 1991 se pusieron a disposición de los investigadores todos los documentos, lo cual ha dado un giro a las investigaciones. Los documentos de carácter bíblico suponen una cuarta parte del total de los manuscritos, no habiendo variado su proporción desde los primeros tiempos, pero sin embargo, todas aquellas composiciones que no pertenecen a la Biblia hebrea y que no presentan características sectarias, representan en la actualidad un porcentaje mayor sobre el conjunto, hasta el punto de que la totalidad de ellos supera a la suma de las otras dos categorías referidas. Si entre los primeros siete manuscritos solo una composición, el "*Génesis Apócrifo*", formaba parte de ese tipo de literatura apócrifa intertestamentaria, ahora vemos que se trata de la categoría más abundantemente representada.

Las exploraciones arqueológicas realizadas en Khirbet (Ruinas de) Qumrám por De Vaux en el año 1950 le permitieron llegar a la conclusión que la zona estuvo habitada en la época del segundo Templo, del 140 a. C. hasta el 66 d. C. Durante este tiempo hubo una época en la que el lugar estuvo deshabitado, como consecuencia del terremoto que tuvo lugar en el año 31 a. C. Es decir, el lugar estuvo desocupado durante la época herodiana y luego volvió a estar habitado durante la primera mitad del siglo I d. C., finalmente fue destruido durante la guerra contra los romanos del año 68, en esa fecha fueron escondidos los manuscritos en las cuevas.

Inicialmente se aceptó como indiscutible el hecho de que sus habitantes habían sido las mismas personas que escondieron los manuscritos en las cuevas y las mismas de cuya comunidad nos hablan los documentos encontrados, identificándolos como la secta de los esenios. Uno de los argumentos en contra de que los ocupantes de Qumrám eran esenios es que muy cerca de las ruinas se encontró un cementerio con más de mil sepulturas, lo cual iría contra las estrictas normas de pureza ritual que seguían los esenios; la mayor parte de los enterramientos son de varones, aunque había también algunos de mujeres y niños.
Actualmente sigue la polémica sobre qué era realmente Qumrám. Diversos autores han dado explicaciones totalmente dispares. Norman Golb[(*)] considera que Qumrám era una fortaleza y no un "monasterio" de esenios como De Vaux proponía. Golb argumenta su afirmación basándose en los siguiente hechos: la proximidad del cementerio; que los escritos pertenezca todos a la misma comunidad por la cantidad de escribas que intervienen en los manuscritos y que entre los manuscritos encontrados no haya documentos de tipo legal que también serian muy importantes para los miembros de la comunidad.
Golb mantiene que los que escondieron los manuscritos en esas cuevas y en otras parecidas en toda aquella región, fueron refugiados que huían de Jerusalén llevando consigo sus bibliotecas. Los documentos de Qumrám serían, para él, una amplia muestra de literatura de la época, pero no procederían de una única biblioteca.
Esta teoría no es nueva porque ya había sido presentada por primera vez en 1963 por Karl Heinrich Rengstorf de la Universidad de Münster, en su trabajo "*Khirbet Qumrám and the Problem of the Library of the Dead Sea Caves*" y rechazada por los investigadores.
Los arqueólogos belgas Robert Donceel y Pauline Donceel-Voute, han propuesto que Qumrám era una villa rustica.

Jean Baptiste Humbert, el sucesor de De Vaux y responsable de la publicación de los hallazgos de las excavaciones de Qumrám, siguiendo a los Donceel, ha planteado una solución partiendo de la idea de ellos, defiende que Qumrám, después de haber sido una residencia invernal de los reyes asmoneos, fue transformada por los esenios en un centro religioso para los miembros que vivían en los alrededores del mar Muerto.
El inglés Alan D. Crown, Profesor Emérito de Estudios Semíticos de la Universidad de Sydney, y su discípula Lena Cansdale ven en Qumrám un centro de aduanas del mar Muerto y Yizhar Hirschfeld[(*)] creyó que Qumrám era una granja, especializada en la producción de miel de dátiles y bálsamo.
Como nos podemos imaginar, sobre Qumrám se han escrito miles de artículos y libros y no es extraño que puedan existir opiniones tan dispares, a pesar de que solamente se están teniendo en cuenta aquellas realizadas por estudiosos del tema y no se toman en consideración las que tienen otros fines mediáticos o escandalosos, de las que podríamos poner como ejemplo el siguiente suceso.
En los años 2001 y 2002 se realizó una nueva campaña arqueológica con el fin de catalogar todas las tumbas; como resultados se presentó el "hallazgo" de un nuevo cadáver, que rápidamente fue "identificado" como el de Juan Bautista, después como el de Santiago, o el del Maestro de Justicia, porque estaba asociado con restos de un sarcófago de zinc, hasta que un artículo publicado por Joe Zias[66] reveló que en realidad se trataba de restos de tres individuos distintos, pues datados mediante el carbono 14, daban una antigüedad de cuatro, tres y dos mil años respectivamente, por lo que el autor del artículo llega a acusar a sus colegas de fraude intencionado, una acusación que podría ser substanciada por la

[66] Joe Zias "*Qumrám Archaeology: Skeletons with Multiple Personality Disorders and Other Grave Errors*" Revue de Qumrám (Rev. Qumrám) 2003.

presencia de restos de cadmio en el zinc y que excluye que el sarcófago fuese realmente antiguo.
Una de las últimas aportaciones al tema es la realizada por el Profesor de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill, Jodi Magness en un artículo publicado en 2003, "*The Archaeology of Qumrám and the Dead Sea Scrolls*", en el que recuerda que los resultados de las excavaciones llevadas a cabo por De Vaux aun continúan sin publicarse después de su muerte en 1971, y que por tanto, nada se puede decir bajo el punto de vista arqueológico. Él es experto en cerámica y en una conferencia que dictó en la Academia de Ciencias de Nueva York expuso que de la ausencia de platos de mesa en Qumrám se podía deducir que la teoría de los Donceel no era correcta.
Según Magness las evidencias arqueológicas no soportan la posibilidad de que Qumrám fuera una villa si se compara con las villas judías contemporáneas, es también contrario a la opinión de que los que afirman que los manuscritos no fueron depositados por los habitantes del lugar, argumentando que si no se han encontrado documentos en los lugares excavados por De Vaux se debe a no estaban protegidos de los hechos de guerra como las cuevas. Sin embargo la proximidad de las cuevas, especialmente la 4Q, que contenía aproximadamente 500 rollos, con el asentamiento y el hecho de que en ambos sitios se encontraran el mismo tipo de vasijas, algunas incluso de un tipo solo existentes en Qumrám, establecen la conexión arqueológica del asentamiento y las cuevas. Opinando igual que De Vaux, Magness dice, "Khirbet Qumrám no es una villa o un grupo de casas, son las instalaciones de una comunidad. Debemos ser mas precisos: estas instalaciones no fueron diseñadas como una residencia comunitaria sino para llevar a cabo ciertas actividades comunitarias."
En el 1966 se encontró donde vivía la gente, a cincuenta metros de 4Q, un ostracón (se denomina así en arqueología a un fragmento de

cerámica sobre el que se escribía) con una carta de 16 líneas escrita en 68 d. C.; se trata del borrador de un contrato y está escrito sobre una teja, en la que aparece una lista de los bienes que uno de los miembros de la secta cede a la comunidad. Se sabe por los documentos encontrados en 1Q y 4Q que al tercer año desde su iniciación los bienes de los miembros pasaban a ser propiedad común, lo cual demuestra la unión existente entre las ruinas y los textos encontrados en las cuevas, fortaleciendo la hipótesis de que los dueños de los manuscritos fueron los que habían vivido en las ruinas y que allí era donde se habían escrito los documentos.

El retraso en la publicación de los manuscritos de Qumrám, que como hemos comentado se subsanó en 1991, dio ocasión a sospechas de que los investigadores, por imposición del Vaticano o de los responsables judíos, ocultaban algunos textos polémicos que podrían causar problemas a la Iglesia o al judaísmo.

Este clima de sospecha, favorable a cualquier tipo de propuesta escandalosa, fue un terreno abonado para la divulgación de tesis, que con ropaje científico, presentaba conexiones entre los cristianos y los esenios, como las presentadas Robert H. Eisenman[(*)], de la Universidad de California y por la australiana Barbara E. Thiering(*) de la Universidad de Sydney, aunque ambos no coinciden en las conclusiones, los dos parten del supuesto de que los manuscritos de Qumrám y los libros del Nuevo Testamento están escritos en clave y se empeñan en identificar a los dirigentes de la secta con los personajes más relevantes de la primitiva comunidad cristiana.

Así, para Thiering el "Maestro de Justicia" sería Juan Bautista, opuesto al "Hombre de la Mentira", que sería Jesús; y para Eisenman, en su libro publicado en 1983, los habitantes de Qumrám no eran esenios, sino celotes capitaneados por Santiago, el hermano de Jesús y acérrimo enemigo de Saulo de Tarso, siendo por tanto Santiago el "Maestro de Justicia".

Thiering opina que el Nuevo Testamento esta escrito en claves y que es necesario la utilización de una técnica especial que ella denomina "*pesher*" para conocer su significado. "*Pesher*" es una palabra hebrea que significa "interpretación" considerando como tal la primera acepción castellana de "Explicar o declarar el sentido de algo, y principalmente el de un texto". La utilización de esta técnica consiste en ir analizando cada frase de un texto y poniendo a continuación su "*pesher*", estas técnicas no han sido adoptadas por los eruditos que consideran a Thiering como una teorizadora extremista. Geza Vermes dice de ella: "La reinterpretación del Nuevo Testamento realizada por la profesora Thiering, en la que un Jesús casado, divorciado, vuelto a casar y padre de cuatro hijos, llega a ser el "Hombre de la Mentira" de los manuscritos del Mar Muerto, no ha tenido repercusión en personas instruidas. Los expertos en los manuscritos y en el Nuevo Testamento han encontrado, de la misma forma, que las bases de su nueva teoría están carentes de fundamento." ("*New York Review of Books*",1 dic. 1994).

Una vez que se publiquen todos los documentos descubiertos, se puede presuponer, puesto que llevara muchísimo tiempo su total conocimiento, que los manuscritos más que descubrir hechos contrarios a lo que creen los cristianos o los judíos, lo que ofrecen es una información de primera mano para el conocimiento de la historia del judaísmo clásico y de los orígenes del cristianismo.

No existe referencia directa a la secta de los Nazarenos en los escritos de Qumrám, lo cual no debe sorprender porque tampoco existen de los fariseos que era una secta mucho más importante en aquellos tiempos. La única relación, defendida por James M. Robinson(*), es indirecta y se refiere a la posible pertenencia de Juan el Bautista a la comunidad de los esenios durante algún tiempo. Esta misma opinión es compartida por el jesuita Joseph Augustine Fitzmyer(*) aunque éste concreta que no se puede decir lo mismo de Jesús.

El Dr. García Martínez es mucho más contundente, porque aceptando la posibilidad de que Juan el Bautista fuese durante algún tiempo esenio, dado que su mensaje de conversión no es discrepante con el de la comunidad de Qumrám, afirma rotundamente "En cuanto a Jesucristo, es imposible, porque existen oposiciones radicales entre el pensamiento cristiano de Jesús y el de la secta de Qumrám".

Al no existir referencias en los Evangelios a los esenios y en los escritos de estos a los cristianos, no se puede hacer una comparación directa entre lo que sabemos sobre Jesús y sobre lo que practicaban los esenios.

Se han estudiado las semejanzas y las divergencias entre el mensaje de Jesús y las doctrinas de los esenios. Las similitudes pasan por que ambos tenían un líder indiscutible, Jesús y el Maestro de Justicia, que eran grupos pequeños con enemigos comunes, saduceos y fariseos, que tenían una teología basada en la Escritura y creían haber recibido una revelación especial por parte de Dios y ambos se referían a la idea de una nueva alianza. Ambos grupos tenían una opinión rigurosa respecto al divorcio, Jesús era célibe y los esenios de Qumrám también, compartían la creencia en la resurrección de los muertos, el concepto de comunidad y la fe inquebrantable en su dirigente.

Estas similitudes habría que ponerlas en contraposición con las diferencias, entre las que podemos señalar, que el grupo de los esenios era una comunidad cerrada y el de los cristianos era abierto, al igual que sus mensajes, el de Jesús era público y el de los esenios secreto. Sus relaciones con las mujeres eran totalmente opuestas, así como en el sentido de pureza, para los esenios era importante la externa y para Jesús la pureza del alma. La pertenecía al grupo era en los esenios un proceso que duraba al menos tres años, Jesús solamente exigía que creyeran y lo siguieran. El grupo de Jesús no era jerárquico mientras los esenios eran un grupo totalmente

jerarquizado, tenían diferente concepciones respecto al cumplimiento del sábado, Jesús pretendía la conversión de todos y los esenios no tenían ansias proselitistas. Siguiendo a James H. Charlesworth[(*)] se podría concluir de las diferencias y similitudes de los dos grupos que Jesús no era un esenio como sostenían Heinrich Graetz[(*)] y Kaufmann Kohler[(*)] y que evidentemente Jesús, un verdadero judío, pudo tener influencia de las diversas corrientes existente en su época pero nunca perteneció a ningún grupo judío.

La Muerte de Jesús

Una de las controversias entre cristianos y judíos ha estado relacionada con la muerte de Jesús y en qué medida los judíos fueron responsables de ella.

El hecho de que Jesús fuera previamente condenado a muerte en el tribunal judío favorecería la tesis de que los motivos de esta condena fueron más bien religiosos que políticos.

Por el contrario, si la verdadera condena a muerte hubiera tenido lugar en el tribunal romano, los motivos principales de su condena habrían sido políticos.

Por eso la cuestión que es importante para la gran masa de cristianos es dónde tuvo lugar la condena a muerte de Jesús y por qué motivos. Esto no se opone, ni excluye, el interés de los eruditos que analizan los textos evangélicos buscando su historicidad, la teología que subyace en cada pericopa o la intencionalidad de cada pasaje.

Analizando el proceso de Jesús se podrá discernir si los motivos de dicha condena fueron religiosos o políticos.

A pesar de que la religión cristiana tiene un inicio común con la religión judía, la enemistad judeo-cristiana ha sido una constante a lo largo de la historia, la supuesta culpabilidad de los judíos en la muerte de Jesús ha influido en la forma que los cristianos miraban a

los ahora llamados por el Papa Juan Pablo II "hermanos mayores", y los judíos, lógicamente, han reaccionado ante las milenarias persecuciones que han padecido hasta fechas muy próximas.

La ruptura total entre judíos y cristianos, después de los periodos iniciales de relativa convivencia, se produce después de la caída de Jerusalén, cuando se implantó en el judaísmo la "*birkat haminim"*, o maldición contra los herejes, que excluía a los judeocristianos de la oración de la sinagoga.[67]

El Concilio Vaticano II renovó la conciencia de los vínculos entre el judaísmo y el catolicismo; en el Documento *Nostra Aetate* proclamado el 28 de octubre de 1965, en el que se dice, refiriéndose a la religión judía, "Por lo cual, la Iglesia no puede olvidar que ha recibido la Revelación del Antiguo Testamento por medio de aquel pueblo, con quien Dios, por su inefable misericordia se dignó establecer la Antigua Alianza, ni puede olvidar que se nutre de la raíz del buen olivo en que se han injertado las ramas del olivo silvestre que son los gentiles. Cree, pues, la Iglesia que Cristo, nuestra paz, reconcilió por la cruz a judíos y gentiles y que de ambos hizo una sola cosa en sí mismo".

Añadiendo un poco más adelante "Aunque las autoridades de los judíos con sus seguidores reclamaron la muerte de Cristo, sin embargo, lo que en su Pasión se hizo, no puede ser imputado ni indistintamente a todos los judíos que entonces vivían, ni a los judíos de hoy. Y, si bien la Iglesia es el nuevo Pueblo de Dios, no se ha de señalar a los judíos como reprobados de Dios, ni malditos, como si esto se dedujera de las Sagradas Escrituras. Por consiguiente, procuren todos no enseñar nada que no esté conforme con la verdad

---

[67] Los judios rezabann dieciocho bendiciones (*Shmoná Esr)*. En la actualidad son diecinueve porque en tiempos de Gamaliel II, (alrededor del año 100) se reúne el Sanedrín en la ciudad de Yavne o Yamnia y componen la bendición *Birkat haminim* contra los herejes, que actualmente ocupa el lugar decimosegundo.

evangélica y con el espíritu de Cristo, ni en la catequesis ni en la predicación de la Palabra de Dios”.

Más recientemente, El Papa Juan Pablo II en la carta de presentación del documento “*Nosotros recordamos: una Reflexión sobre la Shoah*”[68] publicado el 16 de marzo de 1998 es más taxativo cuando dice: “… ayude verdaderamente a curar a las heridas de la incomprensión e injusticias del pasado. Que ello sirva para que la memoria pueda ejercer su papel necesario en el proceso de construcción de un futuro en el cual la indecible iniquidad de la "*Shoah*" no pueda volverse a repetir. Que el Señor de la historia guíe los esfuerzos de los católicos y los hebreos y de todos los hombres y mujeres de buena voluntad para que trabajen juntos por un mundo de auténtico respeto por la vida y la dignidad de todo ser humano, ya que todos han sido creados a imagen y semejanza de Dios”.

En ese documento se hace una mención especifica a los orígenes de enemistad, “En los albores del cristianismo, después de la crucifixión de Jesús, surgieron disputas entre la Iglesia primitiva y los judíos, jefes y pueblo, los cuales, por su adhesión a la Ley, a veces se opusieron violentamente a los predicadores del Evangelio y a los primeros cristianos. En el Imperio romano, que era pagano, los judíos estaban legalmente protegidos por los privilegios otorgados por el Emperador, y las autoridades al principio no hicieron distinción entre comunidades judías y cristianas. Sin embargo, pronto los cristianos fueron perseguidos por el Estado. Cuando, más tarde, incluso los emperadores se convirtieron al cristianismo, primero siguieron garantizando los privilegios de los judíos. Pero grupos de cristianos exaltados que asaltaban los templos paganos, hicieron en algunos casos lo mismo con las sinagogas, por influjo de ciertas interpretaciones erróneas del Nuevo Testamento relativas al

---

[68] *Shoah* es el término utilizado por el pueblo judío para referirse al Holocausto, el genocidio nazi perpetrado contra el pueblo hebreo en el que perdieron la vida seis millones de judíos.

pueblo judío en su conjunto. En el mundo cristiano, no la Iglesia en cuanto tal, algunas interpretaciones erróneas e injustas del Nuevo Testamento con respecto al pueblo judío y a su supuesta culpabilidad han circulado durante demasiado tiempo, dando lugar a sentimientos de hostilidad en relación con ese pueblo".

Las palabras de perdón y arrepentimiento expresadas en el documento a que nos estamos refiriendo -"Al final de este milenio, la Iglesia católica desea expresar su profundo pesar por las faltas de sus hijos e hijas en las diversas épocas. Se trata de un acto de arrepentimiento (*teshuva*), pues, como miembros de la Iglesia, compartimos tanto los pecados como los méritos de todos sus hijos. La Iglesia se acerca con profundo respeto y gran compasión a la experiencia del exterminio, la *Shoah*, que sufrió el pueblo judío durante la segunda guerra mundial."- son prueba de una nueva actitud que se materializó en la primera visita realizada por un Papa a una Sinagoga, cuando el Papa Juan Pablo II visitó a la comunidad judía en la Sinagoga de Roma, el 13 de abril de 1986.

La condena a muerte

Los hechos más trascendentales de la vida de Jesús fueron su condena a muerte en la cruz y su resurrección. Aquí, sin olvidarnos de la significación de esa muerte como acontecimiento singular dispuesto por Dios para la salvación de los hombres, queremos analizar las circunstancias que rodearon a la condena de Jesús, que algunos denominan el proceso a Jesús y que en los textos evangélicos llaman la Pasión, como indica Pedro en su carta: "les exhorto como colega, testigo de la pasión de Cristo y partícipe de la gloria que se ha de revelar" (I Pe 5, 1).

Quizás en primer lugar, habría que indicar que bajo el punto de vista histórico, estamos ante unos hechos ciertos, que son considerados como tales incluso por autores que son muy críticos en otros

aspectos de los evangelios, como Bultmann y Martin Dibelius (1883–1947), ambos pertenecientes al movimiento de búsqueda del Jesús histórico en su etapa inicial, conocida por "old quest". Todos reconocen que Jesús fue preso por la traición de Judas, condenado a muerte por Pilato, llevado al Calvario y muerto en la cruz.

No están tan claros otros temas narrados por lo evangelistas, el escritor católico, rector de la Facultad de Teología de Passau, Josef Blinzler(1910-1970)[69] dice que "que la historia de la pasión no es simple relato, sino a la vez interpretación", preguntándose si la larga conversación entre Pilato y Jesús que presenta Juan en los capítulos 18-19, no son simples ampliaciones a manera de comentario e incluso si las palabras de Jesús en la cruz son autenticas o son una interpretación de lo acontecido en la cruz.

Los relatos de la Pasión, probablemente, fueron los primeros textos con estructura narrativa que se escribieron, por eso, los investigadores han pretendido encontrar textos anteriores a Marcos y Juan en los que pudieran haberse basado para escribir sus trabajos. Aunque no han tenido éxito, si parece que en la primera comunidad cristiana circularon textos de la Pasión del Señor.

Bajo el punto de vista apologético, los primeros cristianos tuvieron que defenderse de la opinión general negativa de seguir a un crucificado; algo que no entendían los judíos, porque el Deuteronomio dice: "porque Dios maldice al que cuelga de un árbol" (Dt 21, 23-24), ni los gentiles y que Pablo resume en su frase: "Porque los judíos piden señales, los griegos buscan sabiduría, mientras que nosotros anunciamos un Mesías crucificado, escándalo para los judíos, locura para los paganos" (I Co 1, 22-23).

Quizás sea necesario reiterar nuevamente que los evangelistas no pretenden describir históricamente un proceso, en el que no estuvieron presentes, donde se mezclan elementos religiosos,

[69] "El *proceso de Jesús*", Editorial Litúrgica Española, Barcelona, 1959.

políticos, legales y penales y en consecuencia, difícilmente encontraremos soluciones para ellos.

Para las personas con fe lo importante es el relato en si mismo, donde se pone de manifiesto que Jesús fue condenado a muerte. Las causas y los culpables es lo que nos interesa saber, teniendo presente que el tema que subyace en el fondo de la Pasión es el misterio de la Redención.

Cuando consideramos los Evangelios solemos, en muchos caos, mezclar de forma inconsciente datos diversos procedentes de los cuatro Evangelios. Ese error involuntario nos hace pensar que Jesús fue primero condenado a muerte por el tribunal judío y sólo posteriormente fue llevado ante el tribunal romano para que ratificase la sentencia, ya que sin permiso romano no podían ejecutar a Jesús, tal como dice Juan en su evangelio: “Los judíos le dijeron: No nos está permitido dar muerte a nadie (Jn 18, 31)”.

Como se ha discutido mucho esta afirmación y en los últimos tiempos vuelven algunos autores a decir que no es cierta, veamos en que medida es correcta.

El “ius gladii" (literalmente derecho de espada) era un derecho soberano que estaba reservado a los romanos, sabiéndose que los romanos no delegaban la jurisdicción de la pena capital. La colaboración de otras instancias no se excluía, pero la última palabra la tenían los romanos.

Josefo señala que el primer prefecto de Judea, Coponio (6-9), poseía todas las competencias, incluido el “ius gladii”. Según la tradición talmúdica, los judíos fueron privados del derecho a realizar procesos capitales cuarenta años antes de la destrucción del templo (70 d. C.). Parece que ambas informaciones se contradicen, se puede deducir, según el Talmud, que en los primeros treinta años de la era cristiana los judíos tenían ese poder, lo cual hace incorrecta la información de Josefo. Judea dependía militarmente de Siria y “Después de ser reducido el territorio de Arquelao a provincia romana, Coponio fue

enviado allí como procurador, habiendo recibido de César plenos poderes, comprendido el derecho de vida y de muerte"[70]. Cuando se normalizó la situación de conquista, lo poderes del prefecto no incluían el "ius gladii" hasta que, como veremos a continuación, la provincia de Judea cambio de estatus en su categoría frente a Roma.

Aprovechando esta digresión podemos aclarar que significaba o cual era el poder de un prefecto. En tiempos de Jesús, dependiendo del territorio que gobernaban, existían tres tipos de gobernadores: los procónsules, los legados imperiales y los prefectos, que tenían a su cargo respectivamente las provincias senatoriales; las provincias cercanas a las fronteras del imperio y las provincias de menor importancia militar, estos dos últimos bajo control directo del emperador. Los dos primeros procedían de la clase senatorial y los prefectos eran elegidos de la clase ecuestre.

Los procónsules y los legados poseían el poder denominado imperium, una especie de plenos poderes tanto en el campo militar como civil, teniendo por tanto autoridad para mandar tropas y hacer la guerra, así como llevar los asuntos civiles incluida la administración de justicia. Sin embargo los prefectos tenían una autoridad limitada en algunos aspectos, pero cuando más tarde, sus provincias cambiaron de categoría, tuvieron los mismos poderes que los procónsules y los legados. Por tanto, el prefecto de Judea, que después del año 44 se les llamó procuradores, tenían estos poderes. Estos eran los poderes de Poncio Pilato y era de su competencia exclusiva el "ius gladii", es decir, el juzgar y dictar sentencia en delitos que estaban castigados con penas de trabajos forzados en minas, destierro o muerte.

Volviendo a nuestro objetivo de analizar el proceso a Jesús, sabemos que el evangelio de Marcos es el más antiguo, existiendo además, un acuerdo entre la mayoría de los investigadores en que contiene

[70] Josefo, *La Guerra de los judíos*, 2, 17

detalles y particularidades que denotan una redacción muy antigua, una de ellas es que Marcos no menciona el cargo de Pilato (Mateo y Lucas si lo hacen) y por el contrario menciona el cargo del Sumo Sacerdote pero no su nombre.
Los defensores de una escritura muy temprana de este evangelio aducen que Marcos no identifica al Sumo Sacerdote porque todos conocían su nombre, es decir, que el evangelio o al menos este relato de la pasión, se escribiría cuando Caifás ejercía aún su cargo.
Los evangelios de Mateo y Lucas siguen al de Marcos, aunque Mateo es el que más hincapié hace sobre la culpabilidad judía, "Los sumos sacerdotes y el Consejo en pleno buscaban un testimonio falso contra Jesús que permitiera condenarlo a muerte" (Mt 26, 59), es el único que presenta a la mujer de Pilato, Claudia Procura[71], intentando salvar a Jesús (Mt 27, 19) y generaliza la culpa atribuyéndola a todo el pueblo que pide que la sangre de Jesús caiga sobre ellos y sobre sus hijos (Mt 27, 25).
Lucas en cambio es más tolerante. Ni son todos los judíos culpables, ni sólo los judíos. Por una parte muestra que todos son culpables de la muerte de Jesús, pero por otra, subraya su ignorancia poniendo en boca del Señor en la cruz la conocida frase "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc 23, 34) y manifestando el arrepentimiento de algunos; "Toda la multitud que se había congregado para el espectáculo, al ver lo sucedido, se volvía dándose golpes de pecho" (Lc 23, 48).
Uno de lo grandes problemas que plantean la descripción del proceso del arresto, juicio, condena y ejecución de Jesús tuvo que haber durado varios días. Es imposible comprimir en doce horas todos los acontecimientos narrados en los Evangelios. Los relatos han resumido en pocas horas un proceso mucho más complejo. De

---

[71] Su nombre aparece en el *Evangelio de Nicodemo*, evangelio apócrifo encontrado en Nag Hammadi, conocido también como *Evangelio Copto de los egipcios*.

ningún modo se puede considerar el relato como una crónica minuciosa y fidedigna de la secuencia de los acontecimientos.
Para Mateo y Marcos hay dos vistas, una en la noche y otra por la mañana, pero el verdadero juicio es la vista nocturna delante del Sanedrín presidido por el Sumo sacerdote. Es ahí donde Jesús es condenado a muerte por blasfemia. A la mañana siguiente se decide llevarle a Pilato para que ratifique la sentencia. Esta vista nocturna no la describe Lucas.
Juan también se aparta de este juicio porque para él la decisión ya había sido tomada varias semanas antes, cuando después de la muerte de Lázaro, Caifás dijo: "¿No veis que es mejor que muera uno solo por el pueblo y no que muera toda la nación? (Jn 11, 50) pues su opinión es que la muerte de Jesús se decidió por motivos políticos, es decir, para evitar disturbios y conflictos con los romanos y no por motivos doctrinales o por blasfemia.
No es normal que el Sanedrín se reuniese solemnemente por la noche, comenzada ya la fiesta de Pascua. Los estudiosos han señalado multitud de infracciones a las normas del derecho procesal judío. Haim Cohn (1911-2002), que fue miembro del Tribunal Supremo israelí, publicó en 1971 "*The Trial and Death of Jesus*", en la que defiende esta tesis y hace ver que la versión de Marcos de un juicio nocturno ante el Sanedrín, comenzado ya el gran día de la Pascua, es imposible según el derecho procesal judío y contraviene decenas de normas legales. En este sentido, la tesis de Cohn estaría más en concordancia con la versión de Juan, a la que hemos aludido y con la de Lucas, en la que no hay juicio nocturno, sino sólo un atestado matinal sin testigos y sin condena explícita.
Nuevamente nos encontramos, en este caso en el evangelio de Juan, un detalle que solo él lo menciona, en el prendimiento de Jesús se encontraban soldados romanos; "Así pues, Judas tomó un destacamento y algunos criados de los sumos sacerdotes y los fariseos, y se dirigió allá con antorchas, linternas y armas" (Jn 18, 3),

es decir los romanos ya estaban avisados de lo que iba a ocurrir, puesto que como hemos dicho la decisión de causarle la muerte ya había sido tomada cuando Caifás dijo "Ese hombre hace muchos signos. Si le dejamos que siga así, todos creerán en él y vendrán los romanos y destruirán nuestro Lugar santo y nuestra Nación" (Jn 11, 47-48), esta fue verdaderamente la causa de la muerte de Jesús, motivos políticos.
Esta decisión de Caifás, tomada mucho antes de la fiesta y por motivos políticos, es más verosímil que la versión sinóptica de un juicio formal en el mismo día de la fiesta.
Probablemente no habrían tomado esta decisión si previamente el prefecto no hubiese mostrado su disgusto y su preocupación por las actividades de Jesús. Recordemos la afinidad existente entre Pilato y Caifás y es verosímil que Caifás hubiese sido ya puesto en antecedentes por Pilato de la peligrosidad de Jesús.
Por esa razón Pilato se involucró desde el principio, enviando soldados al prendimiento, vigilando que todo trascurriese según lo previsto y que el preso le fuera entregado por mediación del Sanedrín, con el fin de que fuesen las instituciones locales las que le entregaban un ciudadano judío.
No es tan verosímil bajo el punto de vista histórico, la propuesta de Marcos de que los cargos contra Jesús fueron los de blasfemia, (Mc 14, 64) porque la afirmaciones de Jesús de ser el Mesías y el Hijo de Dios, (Mc 14, 62) no suponían un delito de blasfemia, además, el castigo a la blasfemia no era la crucifixión, sino el apedreamiento y nada de lo que Jesús dijo ante el Sanedrín puede considerarse blasfemo.
Los cuatro evangelios dicen que Jesús murió condenado por los romanos, acusado de ser el rey de los judíos, "Pilato había hecho escribir un letrero y clavarlo en la cruz. El escrito decía: Jesús el Nazareno, rey de los Judíos" (Jn 19, 19). Aunque es curiosa la petición de "Los sumos sacerdotes dijeron a Pilato: No escribas: Rey

de los judíos, sino: Éste ha dicho: Soy rey de los judíos. Pilato contestó: Lo escrito, escrito está" (Jn 19, 21-22). Es decir, la acusación última contra él fue de naturaleza política.

No podemos dejar de mencionar que los relatos evangélicos de la Pasión del Señor están llenos de componentes teológicos, mediante la inclusión de referencias, alusiones y citas de las Escrituras judías, y aunque solamente sea a titulo descriptivo no se pueden dejar de mencionar.

Lo primero que hay que destacar es que la visión del mundo de los seguidores de Jesús, así como la de la mayoría de los judíos de su época, era esencialmente religiosa y por eso era normal que los seguidores de Jesús necesitaran darle sentido a los hechos que se habían producido refiriéndolos a la tradición religiosa de Israel.

Entre los elementos de carácter teológico se pueden indicar las fechas exactas de los acontecimientos y las alusiones directas o indirectas a los salmos.

Las fechas en las que, según los Evangelios, se produjeron los acontecimientos de la Pasión reflejan esta influencia religiosa. La cena de despedida de Jesús a sus discípulos, la noche en que fue arrestado, fue una cena de Pascua. Realizada en este momento permite entender el rito allí realizado de compartir el pan y el vino, como una sustitución de la celebración de la Pascua. Es más, el Evangelio de Juan sitúa la Última Cena la víspera de la noche de Pascua, permitiendo establecer una coincidencia entre el día en que murió Jesús con el día en que eran sacrificados los corderos pascuales en el Templo, reafirmando la identificación expresada al comienzo de su Evangelio cuando Juan el Bautista viendo venir a Jesús dijo "Al día siguiente vio a Jesús venir hacia él y dijo: He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Jn 1, 29).

Las partes en las que se describe el proceso de la crucifixión propiamente dicho son aquellas donde encontramos más referencias

directas e indirectas a la Escritura judía (Mc 15, 21-41; Mt 27, 32-56; Lc 23, 33-49; Jn 19, 17-37).
Hay que recordar que aunque estamos ante la descripción de un suceso histórico, probablemente no fue presenciado de cerca por ninguna persona allegada a Jesús, todos sus discípulos le abandonaron y huyeron, “Entonces, abandonándole, huyeron todos” (Mc 14, 50) y sólo algunas mujeres, junto con Juan, contemplaron desde lejos la ejecución, “Había también unas mujeres mirando desde lejos” (Mc 15, 40), “Jesús, viendo a su madre y al discípulo a quien amaba, que estaba allí” (Jn 19, 26).
Como comenta Santiago Guijarro[(*)] el uso de referencias de las Escrituras en las escenas de la crucifixión sigue una técnica peculiar, poco frecuente en otras partes de los Evangelios, que consiste en utilizar términos y expresiones procedentes de las Escrituras como elementos constitutivos del lenguaje empleado por el propio narrador o del que pone en boca de los personajes.
La mayor parte de estas referencias proceden de un grupo concreto de Salmos (Sal 22, 30, 31, 69), muy importantes en la historia de la espiritualidad judía, en los que un inocente perseguido y maltratado se queja a Dios con expresiones llenas de angustia y violencia.

La Crucifixión

En el Antiguo Testamento se incluyen, al menos, treinta y seis ofensas cuyo castigo era la pena de muerte, la forma de llevarla a cabo era mediante lapidación, hoguera, degüello o estrangulamiento, pero nunca se habla de crucifixión en el sentido que se utilizó con Jesús.
En el Deuteronomio se dice “Si un hombre, culpable de un crimen que merece la pena de muerte, es ejecutado y colgado de un árbol, su cadáver no quedará en el árbol durante la noche, sino que lo enterrarás ese mismo día, porque el que está colgado de un árbol es

una maldición de Dios. Y tú no mancharás el suelo que el Señor, tu Dios, te da como herencia" (Dt 21, 22-23). Es decir, el texto habla de colgar al culpable en un árbol después de muerto.
Hay una importante excepción y se refiere a la muerte de 800 fariseos, crucificados por Alejandro Janeo en el año 267 a. C.
Si nos centramos en la época de Jesús, la crucifixión era repudiada por los judíos, porque los romanos hicieron un amplio uso de ella como medio de pacificación de Palestina, siendo, por tanto, un recuerdo de la falta de autonomía de su pueblo.
La crucifixión fue una practica que los romanos llevaron consigo a Palestina, que a su vez ellos habían copiado de otras culturas y que utilizaban solamente con los extranjeros, un ciudadano romano no podía ser crucificado a menos que se tratara del caso de soldados desertores.
Era uno de los métodos de ejecución cruel y degradante que no solamente buscaba la muerte del condenado, sino que se produjera de forma lenta, con gran dolor y sufrimiento. En la Epístola 101 de Séneca, el filósofo comenta que es preferible el suicidio al cruel destino de ser colgado de una cruz.
Parece ser que no es conocida la procedencia exacta de este tipo de ejecución, pero se sabe que fue utilizada en Egipto, Asiria, Persia y Cartago. Los romanos la copiaron de Alejandro Magno, del que se sabe que crucificó a 2.000 supervivientes del asedio de la ciudad de Tiro.
Inicialmente los ajusticiados eran colgados de un solo madero ("*estipite*"), los griegos y los romanos añadieron un madero trasversal ("*patibulum*") configurándose la cruz en la forma que conocemos, los griegos utilizaban la palabra "*stauros*" para referirse a la cruz y así aparece en el Nuevo Testamento junto con la palabra "*xulon*" que se refería más exactamente al material, equivale a nuestra expresión genérica madero.

Habitualmente el reo llevaba a cuestas solamente el "*patibulum*", que solía tener un peso aproximado de entre unos 35 y 60 kilos, puesto que en el lugar del ajusticiamiento ya estaban clavados los maderos verticales.

El instrumento de tortura se completaba con el "*titulus*" letrero donde se ponía el nombre y crimen del reo y el "*sedile*" un tronco de madera que se fijaba a la mitad del "*estipite*" que servia como asiento del ajusticiado y que tenia como objeto prolongar la muerte.

La forma de fijar al condenado a la cruz podía ser amarrándolo simplemente a ella o clavando sus pies y manos, se sabe que los romanos preferían este segundo método. Se han encontrado restos arqueológicos, que mas tarde detallaremos, que nos indican que estos clavos eran de sección cuadrada, de un centímetro y de una longitud de alrededor de 12 centímetros.

Habitualmente, la crucifixión era el final de un largo proceso que comenzaba con la flagelación del condenado.

Aunque el proceso que aquí nos interesa comenzó, en sus manifestaciones físicas, algo antes en el huerto de Getsemaní, al otro lado del torrente Cedrón, donde Jesús, como era costumbre entre ellos, se había retirado con sus discípulos para orar y ante los acontecimientos que se avecinaban "le vino un sudor como de gotas de sangre que caían hasta el suelo" (Lc 22, 44).

Es el médico Lucas el único de los evangelistas que narra este suceso,[72] que a pesar de ser un fenómeno muy raro está perfectamente documentado por la literatura médica.

[72] Según Juan M. Martín-Moreno en su curso de Introducción a la Escritura, tema III: Critica textual del Nuevo Testamento, comenta que san Hilario, san Jerónimo y san Cirilo dan testimonio que en muchos códices de su época faltaba este texto, y efectivamente no está en muchos códices unciales más importantes. También lo omite el papiro Bodmer p^{75} de hacia el año 200. Algunos piensan que este texto estaba en la versión original del evangelio, pero que fue censurado durante una época, para que no fuese utilizado por los arrianos en su lucha contra la divinidad de Cristo.

El sudor sangriento se conoce con el nombre de hematidrosis o hemohidrosis y durante el pasado siglo XX se estudiaron y clasificaron 76 casos, determinándose que las causas que los produjeron fueron miedo intenso y estrés emocionales. En la hematidrosis generalmente la pérdida de sangre es muy pequeña y no hay que confundirla con la cromidrosis o la mas conocida estigmatización, de la que se conocen casos tan conocidos como los soportados por San Francisco de Asís, Ana Catalina Emmerich, Luisa Lateau, Teresa Neumann, Eleonora Zügum, Pío de Pietrelcina, etc. y que tiene su manifestación en sangre que brota de las manos u otras partes del cuerpo.

Antes de la flagelación, que como hemos comentado, era el comienzo del proceso del castigo que llevaba al reo a la muerte, hay que destacar que dado el tipo de vida que llevaba Jesús se supone que era una persona sana y de buena salud, pero que el tiempo que transcurrió desde que fue prendido, los mas de 4 kilómetros que tuvo que andar desde un lugar a otro, la gran tensión emocional y la soledad por el abandono de sus discípulos, le debieron influir física y emocionalmente para que la flagelación fuera especialmente dramática.

La flagelación se realizaba con un azote ("*flagellum*"), desnudando al reo y atándolo por las manos a un poste, golpeaban la espalda, nalgas y piernas del condenado. El azote estaba formado por tiras de cuero a las que se le ataba en toda su longitud bolitas de hierro o trozos de huesos de oveja.

La ley judía limitaba el número de azotes a treinta y nueve, pero no se sabe cuantos y de cuanta intensidad padeció Jesús, pues el fin de la flagelación era debilitar al reo llegando a colocarlo en un estado próximo a la muerte. Pablo en su segunda carta a los Corintios cuenta como en cinco ocasiones había recibido estos azotes. "Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno" (II Cor 11, 24).

Los efectos físicos de la flagelación eran destructores, las bolas del azote causaban inicialmente profundas contusiones y posteriormente desgarraban la piel y el tejido subcutáneo. Con la reiteración del tormento, los golpes cortaban los músculos, desgarrando la carne. El dolor producido y la perdida de sangre llevaban a la victima a un shock circulatorio, es decir, una situación potencialmente mortal que se presenta cuando el cuerpo no está recibiendo un flujo de sangre suficiente, lo cual puede causar daños en múltiples órganos. Los verdugos sabían por la intensidad de la tortura y por la pérdida de sangre cuanto tiempo sobreviviría el condenado en la cruz.
Después de la flagelación los soldados solían burlarse de la victima, en el caso de Jesús le colocaron una corona de espinas "Y los soldados, tejiendo una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y lo vistieron con un manto de púrpura (Jn 19, 2).
Colocándole el patíbulo sobre su nuca, balanceándose sobre sus hombros, Jesús fue obligado a encaminarse hasta el lugar de la ejecución, el Calvario, que distaba unos 600 metros del Pretorio. La extrema debilidad de Jesús se pone de manifiesto por la necesidad de que le ayude uno de los que pasaba por allí que venia del campo, "cuando le llevaban echaron mano de un tal Simon de Cirene[73] y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús" (Lc 23, 26). La tradición habla de tres caídas durante su camino al Calvario, fruto del peso de la cruz y de la extrema debilidad. Las caídas le producirían arañazos superficiales y excoriaciones (arañazos profundos con sangre) en las palmas de las manos y en las rodillas.
"Y le dieron a beber vino mezclado con hiel; y, una vez probado, no quiso beber" (Mt 27, 34). Parece ser que esta bebida tenía un efecto analgésico y se la ofrecían a los condenados con el fin de mitigar los dolores de la próxima etapa de la crucifixión, el colgarlo del madero.

[73]En el Evangelio de Marcos se dice que Simón era el padre de Alejandro y Rufo. Parece ser que este se trasladó años mas tarde a Roma con su madre y Pablo les manda saludos en su Carta a los Romanos (Rom 16, 13).

Tanto la tradición como las Escrituras dicen que Jesús fue clavado en la cruz con clavos, “Mirad mis manos y mis pies…” (Lc 24, 39), aunque surge una pregunta, fueron tres los clavos, como habitualmente se muestra en la iconografía cristiana, o realmente cuatro. Lo más probable es que fueran cuatro clavos, es decir que los pies fueron clavados por separado, San Cipriano que presenció muchas crucifixiones habla en plural de los clavos que atravesaron los pies. San Agustín menciona expresamente de los cuatro clavos que se utilizaron para clavar a Jesús.
Pero aun queda por determinar donde fueron colocados los clavos. Con relación a las manos, la misma iconografía cristiana muestra que los clavos atravesaron las palmas de las manos. No existe unanimidad a este respecto, puesto que muchos expertos opinan que por el peso del cuerpo las manos se desgarrarían rápidamente, al no tener los clavos un soporte óseo suficientemente resistente. Por el contrario se ha demostrado que los ligamentos y huesos de la muñeca pueden soportar el peso de un cuerpo colgando de ellos. Por ello, parece probable que Jesús fue clavado introduciéndole los clavos en las muñecas.
Para determinar como fueron fijados los pies de Jesús a la cruz, vamos primero a comentar los descubrimientos arqueológicos de Giv‘at ha-Mitvar en las afueras de Jerusalén.
En 1968 el Dr. Vassilios Tzaferis[74] estaba realizando unas excavaciones en el monte Scopus cuando encontró varias tumbas con osarios del siglo I. Uno de los osarios contenía los restos de un hombre joven de unos veinticinco años y de 1,67 mts. de estatura y que por la inscripción en hebreo que tenía el osario se llamaba Yehohanan ben Hagakol (Juan hijo de Ezequiel), los restos fueron examinados por la Hadassah Medical School de Jerusalén.

---

[74] Tzaferis, V. "*Jewish Tombs at and Near Giv'at ha-Mivtar*”, Israel Exploration Journal 20:31, 1970.

La importancia de este descubrimiento es muy grande, fundamentalmente por dos razones, a pesar de la gran cantidad de crucifixiones que los romanos realizaron en Palestina no se tenían evidencias físicas de ningún crucificado hasta ese momento y la segunda porque mostraba como había sido crucificado esa persona. Existe una tercera razón, no relacionada con el tema que estamos tratando, pero que es muy importante de cara a la Resurrección de Jesús, como allí veremos cuando tratemos de ella, la existencia de este enterramiento elimina la posibilidad expresada por algunos autores, de que los cadáveres de los crucificados eran dejados a la intemperie pasto de los animales.

La evidencia de que había sido crucificado aun estaba allí, clavado en el hueso del talón se encontraba clavo de unos 11,5 cm. que posiblemente no pudieron quitarle cuando lo bajaron de la cruz, entre la cabeza del clavo y el hueso encontraron un trozo de madera de olivo, lo cual permite conocer que la cruz en que lo ajusticiaron era de madera de olivo.

A pesar de las afirmaciones publicadas por el forense en un articulo en 1970 que ambas piernas estaban clavadas con un solo clavo, la revisión realizada por Zias y Seketes[75] en 1985 demostraron que había habido varios errores en el informe anterior, el clavo, que inicialmente se dijo tenia una longitud entre 17 y 18 cm. tenia realmente 11,5, lo cual hacia imposible que un solo clavo pudiera clavar los dos pies. El otro error detectado fue que no había evidencias de heridas traumáticas en los brazos.

De lo anterior se deduce que a esta persona le ataron los brazos al patíbulo y clavaron sus pies por los talones a la parte exterior del madero. Obviamente no se puede sacar una conclusión de un solo caso y los especialistas no se ponen de acuerdo en determinar la forma que el condenado era fijado a la cruz. Algunos estudiosos

[75] Zias, J. y Sekeles, E., "*The Crucified Man from Giv'at ha-Mivtar: A Reappraisal*", Israel Expoloration Journal 35:22-27, 1985.

argumentan que la crucifixión era una muerte no sangrienta porque las victimas eran atadas a la cruz.
Sin embargo Martin Mengel,[76] uno de los mayores estudiosos de la crucifixión, opina junto con Hewitt[77] que la regla era clavar al crucificado de pies y manos y que amarrarlo a la cruz era una excepción.
Joe Zias tiene un punto de vista diferente[78] indicando que la forma era cuestión de oportunidad, comentando que en el caso de los 6.000 seguidores de Espartaco crucificados a lo largo de la Via Apia en el año 71 a. C., los romanos debieron de utilizar un método eficiente y rápido y este seria colgar directamente a la victima de un árbol o una cruz con sus brazos extendidos por encima de la cabeza, a la cual le sobrevendría la muerte en poco tiempo si los pies no estaban clavados o atados.
Bajo el punto de vista médico no se pueden constatar en Jesús lesiones mortales, es decir, aquellas que son causa inmediata de muerte por haber sido afectado un órgano o una función vital, desgraciadamente la muerte le sobrevino como consecuencia de una larga y penosa agonía.
Todos los acontecimientos que concluyeron en su muerte en la cruz se iniciaron a las nueve de la noche del día anterior y terminaron a las tres de la tarde, es decir una duración total de dieciocho horas, en las que el reo no ingirió ningún tipo de alimento o líquido. Durante esa noche padeció una tensión emocional que ya hemos descrito. Los castigos físicos comenzaron a las siete de la mañana del día de su muerte y tuvieron una duración de ocho horas y una intensidad especial.

---

[76] Hengel, Martin, "*Crucifixión*" Fortress Press, Philadelphia, 1977.
[77] Hewitt, J. "*The Use of Nails in Crucifixion*", Harvard Theological Review 25:29-45, 1932.
[78] Zias, Joe "*Crucifixion in antiquity, the anthropological evidence*".

Es decir, en el momento que se comienza la parte final de la ejecución nos encontramos con una persona que padece un cuadro de shock circulatorio, que además, como consecuencia de los golpes recibidos en los mismos lugares de su cuerpo, tendría un síndrome de aplastamiento que genera la liberación de sustancias al interior de la sangre, entre ellas mioglobina procedente de los músculos, que provoca alteraciones en los procesos renales de filtración.
Las lesiones producidas por los clavos en ambas manos (zona carpiana) y en los pies, añadieron una componente adicional dolorosa, el clavo en la muñeca pudo afectarle al nervio sensorial motor produciéndole tremendas descargas de dolor en ambos brazos y fuertes contracciones isquémicas (falta de riego sanguíneo) en las manos.
A Jesús lo colgaron en la cruz. En una postura en la que el cuerpo cuelga literalmente de las extremidades superiores produciéndose una tensión que se transmite al tórax y a sus músculos y que crea disfuncionalidades como la de dificultar los movimientos respiratorios. Esta reducción de la movilidad en el tórax se traduce en respiraciones superficiales que originan una falta de oxigenación de la sangre, por no respirar adecuadamente, que genera en ésta un exceso de dióxido de carbono.
Esta posición en la cruz, además hace difícil la llegada de oxígeno al cerebro, ya que la sangre tiende a acumularse en las partes inferiores del organismo (por efecto de la gravedad), sobre todo cuando el corazón funciona débilmente, por lo que la oxigenación del órgano que más lo necesita, el cerebro o sistema nervioso central, es deficiente.
Las graves lesiones traumáticas en el tórax bien pudieron producir una irritación de las membranas que rodean los pulmones (pleuras), ocasionando una pleuritis con una acumulación de líquido llamado exudado en el espacio inter pleural. Esto puede explicar perfectamente por qué salió “sangre y agua” al atravesar con su lanza

[unos de los soldados] el costado: sangre de las lesiones propias de las arterias y venas de la zona, y “agua” que sería el exudado acumulado entre las pleuras.
Los diversos estudios médicos que se han venido haciendo en los últimos años, determinan que la causa inmediata de la muerte de Jesús fue una insuficiencia cardiaca, producida por una carencia respiratoria mecánica adecuada, unida a una disminución del volumen de sangre y por una reducción, y posterior ausencia total, de la concentración de oxígeno en la sangre.

El sepulcro vacío

Los cuatro evangelistas relatan lo que ocurrió el primer día después del sábado, Marcos describe que en vez de encontrar a Jesús, las mujeres que muy de madrugada habían ido con aromas a ungir a Jesús, se encontraron que en el sepulcro estaba un joven sentado a la derecha, vestido de una túnica blanca, que les dice que Jesús Nazareno, el crucificado, ha resucitado. “Ellas salieron huyendo del sepulcro, temblando y fuera de sí. Y de puro miedo, no dijeron nada a nadie” (Mc 16, 8).
Mateo sitúa la escena con las mismas mujeres y el relato es similar, sin embargo la reacción de las mujeres es de temor y de un gran gozo. “Se alejaron aprisa del sepulcro, llenas de miedo y gozo, y corrieron a dar la noticia a los discípulos” (Mt 28, 8).
Aunque Lucas también menciona a unas mujeres como primeras descubridoras de que Jesús había resucitado, no existe concordancia entre estas mujeres y las de los dos relatos anteriores. La descripción, como es habitual en los sinópticos, es similar aunque no idéntica, en este caso, son dos hombres llevando vestiduras deslumbrantes los que informan de que aquel a quien venían a buscar no esta allí “¿Porqué buscáis entre los muertos al que vive?” (Lc 24, 5).

Nos cuenta Juan, que María Magdalena, que aparece en las cuatro versiones, cuando aun era de noche, se acercó al sepulcro y vio quitada la piedra que lo sellaba, pero a diferencia de los relatos anteriores avisa a Pedro, que es quien descubre el sepulcro vacío.
"Entonces corre adonde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, el predilecto de Jesús, y les dice: Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto" (Jn 20, 2). Después del descubrimiento dos ángeles vestidos de blanco interrogan a Maria Magdalena.
Sin embargo, la versión más antigua de la resurrección de Jesús procede de Pablo, en su primera carta a los Corintios, escrita alrededor del año 57, dice "que fue sepultado, que resucitó al tercer día, según las Escrituras" (I Cor 15, 4). Existen además pequeñas referencias, aunque muy importantes bajo el punto de vista testimonial, en los Hechos de los Apóstoles, "después de su pasión, se dio a ver en muchas ocasiones…" (Hch, 1, 3), Pedro en el Templo dice "Pedisteis la muerte para el autor de la vida, a quien Dios resucito de entre los muertos" (Hch 3, 15) y más tarde en su conversación con Cornelio "Dios le resucito el tercer día y le dio manifestarse…"(Hch 10, 40). En el episodio de la conversión de Pablo, al imponerle las manos Ananias le dice "Saulo, hermano, me envía el Señor Jesús, el que se te apareció cuando venías por el camino, para que recobres la vista y te llenes de Espíritu Santo" (Hch 9, 17).
Todas estas referencias de los hechos son suficientemente descriptivas para aquellos que desde un planeamiento de fe no necesitan de mayor explicación, pero no son determinantes para aquellos que ponen en duda la Resurrección de Jesús, sobre todo teniendo en cuenta que los Evangelios no nos describen el hecho en sí mismo, el momento de la resurrección, sino sus consecuencias, la existencia de un sepulcro vacío.

Los críticos al hecho de la Resurrección ya ven en las discordancias que se observan en los cuatro relatos evangélicos del sepulcro vacío, supuestos argumentos en contra de los hechos narrados, concluyendo que el sepulcro vacío fue una invención de los cristianos. Hipótesis que sostiene Reimarius[(*)] quien afirma que la Resurrección de Jesús es un fraude.
Son muchas las hipótesis que han sido propuestas en relación a la Resurrección de Jesús, algunas como la de una muerte aparente como afirma Heinrich Paulus[(*)] (1761-1851), profesor de Exegesis e Historia de la Iglesia en la Universidad de Heidelberg, según Paulus, Jesús entró en un estado de catalepsia al recibir la lanzada en la cruz.
E incluso, la negación de la existencia no solo de un sepulcro vacío sino del sepulcro, como Crossan[(*)], que sostiene que el cadáver de Jesús desapareció devorado por las aves de presa o por los perros.
Dejando al margen la teoría de Paulus, actualmente desacreditada, aunque muy utilizada por la literatura sensacionalista, veamos como eran los ritos funerarios judíos para analizar la opinión de Crossan.
En la cultura judía se acostumbraba a enterrar a los muertos poco tiempo después del fallecimiento; muchas veces en el mismo día. Es probable que esta costumbre tuviera que ver con el deseo de que la impureza producida por el contacto con el cadáver se extendiera lo menos posible.
El cuerpo era lavado y perfumando por las mujeres más honorables de la familia, todos sus orificios eran taponados con cera u otro material y se le envolvía completamente con tiras de tela.
A continuación se le colocaba en un ataúd y con señales de duelo se le llevaba en procesión a la tumba familiar. Ésta solía consistir en una cavidad o galería amplia, excavada en la roca, en cuyas paredes había nichos o repisas donde se colocaban los ataúdes de los miembros recientemente fallecidos. Al cabo de unos años se abría el ataúd y se depositaban los huesos en pequeñas urnas de piedra, con

el fin de que nunca faltara sitio para los familiares que morirían en el futuro.

La afirmación de Crossan del terrible fin del cadáver de Jesús y en consecuencia que nunca hubo un sepulcro que pudiera ser hallado vacío la mañana del domingo, no es seguida por otros autores, porque si bien podría haber sido verdad en cuanto que era costumbre romana dejar pasto de los animales los cadáveres de los ajusticiados, sin embargo, otros estudiosos señalan que, en tiempos de paz, los romanos procuraban respetar las costumbres religiosas de los pueblos sometidos y que, en el caso de los judíos, una de estas costumbres era precisamente la de no dejar sin enterrar a los ejecutados.

Teniendo esto en cuenta, no resulta extraño que fuera José de Arimatea el que se encargara de pedir a Pilato el cuerpo de Jesús, con el fin de darle la sepultura reglamentaria. “José de Arimatea, consejero respetado, que esperaba el reinado de Dios, tuvo la osadía de presentarse a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús” (Mc 15,42).

Esta es, justamente, la versión de los hechos que ofrece el evangelio de Pedro, además de ser también la del Evangelio canónico de Marcos. Además, como hemos visto cuando hablábamos de la Crucifixión, el descubrimiento del cadáver de un crucificado tira por tierra esta teoría de que los crucificados no recibían sepultura.

Aunque si es verdad que se podría afirmar que según las costumbres funerarias judías habituales, el cuerpo de Jesús no fue tratado de forma digna, ya que no fue enterrado en una tumba familiar y ningún pariente o amigo hizo duelo por él. No sabemos si sus discípulos intentaron hacer algo al respecto. Pero, aunque lo hubieran intentado, probablemente las autoridades romanas se lo habrían impedido.

Como es natural un tema tan importante ha sido ocasión de que muchos eruditos planteasen su opinión al respecto. Hagamos un pequeño recorrido por las opiniones contrarias a la Resurrección, además de las dos mencionadas.

El iniciador de los estudios sobre el Jesús histórico, Hermann Reimarus (1694-1768), además de decir que la Resurrección es un fraude, como deciamos más arriba, planteó la teoría de que los discípulos robaron el cuerpo y planificaron las circunstancia para presentar este hecho como una resurrección, se basaba en los párrafos del evangelio de Mateo, en el que los guardias del sepulcro informan de la resurrección a los sumos sacerdotes. (Cfr. Mt 28, 11-15).
El erudito judío Joseph G. Klausner (1874-1958), y el teólogo protestante alemán Heinrich Julius Holtzman (1832-1910) son partidarios de la hipoteis del tralado, es decir, las mujeres encontraron el sepulcro vacio porque José de Arimatea cambio el cadaver de sitio sin decirselo a nadie.
David F. Strauss (1808-1874), el teólogo alemán que escribió la primera biografía de Jesús, en la que no lo reconoce como Hijo de Dios y niega su reurreción.
Para valorar la reacción de los discípulos de Jesús creemos que también es conveniente señalar cual era la forma de pensar de los judíos con respecto a la muerte.
El judaísmo de los tiempos de Jesús tenía una concepción monista de las relaciones entre el alma y el cuerpo. Para los judíos el cuerpo y el alma eran un todo único y el espíritu solo podía ejercer sus actividades mediante el cuerpo. Los judíos pensaban que después de la muerte, el alma iba a un lugar, que denominaban Sheol, un lugar donde las almas no ejercen ninguna actividad de alabanza o mención a Dios como dicen los Salmos “Porque en la muerte no hay memoria de ti; En el Sheol, ¿quién te alabará?” (Sal 6, 5).
El Sheol es erróneamente traducido a veces por infierno, los judíos pensaban que allí esperaban la resurrección general en el fin de los tiempos, es decir, no creían, como hacemos los cristianos, en un juicio particular inmediatamente después de la muerte. El cristiano

espera el juicio particular inmediatamente después de su muerte, los judíos lo retrasaban hasta el final de los tiempos.

De lo que se deduce que culturalmente los discípulos no podían imaginarse una resurrección de Jesús, de ahí la afirmación inicial de María Magdalena de que habían robado el cadáver "Porque han tomado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto" (Jn 20, 13).

Al considerar la unicidad entre cuerpo y alma tampoco es aceptable pensar que las apariciones de Jesús a multitud de personas fuese la de un espíritu, el espíritu de Jesús sin su cuerpo hubiese sido para la mentalidad de los apóstoles algo totalmente anormal, un fantasma, como inicialmente pensaron hasta que comió y bebió con ellos (Cf. Lc 24, 42-43).

Como decíamos al principio la Resurrección de Jesucristo es un hecho de fe tan extraordinario que se aleja de los hechos que los historiadores pueden probar directamente. A parte de las consideraciones que hemos expuesto, los historiadores solo pueden contrastar los efectos que la fe en la resurrección de Jesús tuvo sobre sus discípulos.

Y existe un hecho incuestionable, cuando Jesús fue arrestado los discípulos le abandonaron y huyeron. Poco tiempo después, esos mismos discípulos predicaron, sin miedo a las posibles consecuencias, que llegaron hasta la muerte, que Jesús había resucitado

Bibliografía

Casciaro, José María, "*Jesucristo y la sociedad política",* Palabra, Madrid, 1973.

"*Qumrán y el Nuevo Testamento*", Pamplona, 1982.

.

Blinzler, Josef, “El *proceso de Jesús*”, Editorial Litúrgica Española, Barcelona, 1959.

Crosan, John D., “*Jesús. Vida de un campesino judio*” Editorial Crítica, Barcelona, 1994.

García Martínez, Florentino, “*Textos de Qumrám”*, Trotta, Madrid, 1992.

González Lamadrid, Antonio, “*Los Descubrimientos del Mar Muerto”*, BAC, 2ª ed., Madrid, 1973.

Guijarro, Santiago. “*La familia en la Galilea del siglo primero*” Estudios Bíblicos 53, 1995.
"*La aportación del "Documento Q" al estudio del Jesús histórico*" en: A. Pitta (a cura di), Il Gesù storico nelle fonti del I-II secolo - Ricerche Storico-Bibliche 17,2, 2005.
“*Dichos Primitivos de Jesús. Una introducción al Proto-evangelio de dichos Q*", Sígueme, Salamanca, 2004.
“*La investigación sobre el Jesús histórico*” Didaskalia 32, 2002.

Jeremias, Joachim, “*La última cena: palabras de Jesús*”, Cristiandad, Madrid, 2003.
“*Palabras desconocidas de Jesús*”, Sígueme, Salamanca 1976.

Josefo, Flavio, “*Antigüedades de los judíos”*, 3 Vols., Clio, Tarrasa, 1988.

"*La guerra de los judíos*", 2 Vols., Gredos, Madrid 1997.
"*Autobiografía, Contra Apión, Introducción y Notas*", Gredos, Madrid. 1994.

Latourelle, René, "*Milagros de Jesús y teología del milagro*", Sigueme, Salamanca, 1997, 2ª ed.
Légasse, Simon, "*El proceso de Jesús: la pasión en los cuatro evangelios"*, Desclée de Brouwer, S. A., 1996.

Piñero, Antonio y Fernández Galiano, Dimas (eds.), "*Los Manuscritos del Mar Muerto. Balance de hallazgos y de cuarenta años de estudios*", Ed. El Almendro, Córdoba, 1994.

Sanders, E. P., "*La figura histórica de Jesús*", Verbo Divino, Estella, 2ª ed. 2010.
"*Jesús y el judaísmo*", Editorial Trotta, 2004.

Schweitzer, Albert, "*Investigación sobre la vida de Jesús"*, Valencia, 1990.

Theissen G. y Merz A., *"El Jesús histórico",* Sígueme, Salamanca, 1999.

Vermes, Geza, "*Jesús y el Judaísmo carismático*", en "*Jesús el judío"*, Muchnik, Barcelona, 1979.
"*Los Manuscritos del Mar Muerto. Qumrám a distancia*", Muchnik, Barcelona, 1996.

EPÍLOGO

Puede que algunos lectores al concluir las páginas anteriores se queden con la sensación de algo inacabado. Si es así, hemos conseguido nuestro objetivo.

A lo largo de los diferentes capítulos hemos descrito algunos aspectos de la vida de una persona que ha tenido un papel determinante en la civilización occidental desde el momento de su muerte, y para muchos desde su Resurrección.

En todo el trabajo hemos pretendido no traspasar la frontera existente entre la historia y la teología o, dicho de una forma mucho más simple, entre los hechos y la fe, a pesar de que en algún momento no lo habremos conseguido.

Por eso quizás ahora sea el momento de comenzar a saltar esa barrera de forma deliberada, queda un amplio camino que puede haber sido allanado por la lectura de estas páginas, a pesar de que sabemos que los datos de la historia ni prueban ni imponen la fe, pero nos pueden aproximar a ella.

Está fuera de toda duda que Jesús existió, ya han pasado las épocas racionalistas en las que la negación de su existencia han sido superadas por las irrefutables evidencias, investigadas y señaladas por multitud de pruebas, la investigación de un gran número de estudiosos del tema, por la aportación una gran cantidad de testimonios documentales generados por esas investigaciones y por los importantes descubrimientos arqueológicos que se han realizado en los últimos sesenta años.

Aunque bien es verdad que los historiadores, los filólogos o los arqueólogos no pueden llegar al sentido trascendente de la vida de Jesús, sí pueden ayudarnos a entender mejor su vida, su pensamiento y su muerte.
Jesús como persona real vivió en Palestina, predicó en Galilea la inminente venida y la importancia del Reino de Dios, centró su ministerio publico en Cafarnaúm, muriendo en una cruz fuera del muro oeste de Jerusalén en el año 30.
Si eres de los lectores que se han quedado con una sensación de algo inacabado, te sugiero que, como decía aquel famoso periodista italiano, busques la continuación en esos “cuatro pequeños libros escritos en griego”, ya no los verás como una biografía desordenada de Jesús, sino como el mensaje de Cristo, el Hijo de Dios que vino a dar al hombre la dignidad perdida y seguro que encontrarás en su lectura respuestas para conseguir la felicidad, tanto en la tierra como en el Cielo. Al menos así lo deseo.

A N E X O S

ANEXOS

Índice Onomástico

Adriano Publius Aelius Traianus Hadrianus, Publio Elio Adriano (24 de Enero de 76 - 10 de Julio de 138). Nacido en Itálica, cerca de Sevilla, descendiente de colonos romanos afincados en el sur de España. Era primo de Trajano.

Agapio, Obispo de Hierápolis del siglo X. Hierápolis fue una ciudad existente cerca de Laodicea y de Colosas en el valle del Lico, en Frigia, de ella fueron también Obispos Papias y San Apolinario.

Albright, William Foxwell (1891-1971) fue un arqueólogo metodista que nació en Chile de padres misioneros, siendo el mayor de seis hermanos. En 1913 obtuvo el grado de Doctor por la *Johns Hopkins University*, donde más tarde estuvo enseñando desde el 1929 al 1959 y donde fue director de la *American School of Oriental Research*. Uno de sus mayores logros fue autentificar los rollos del Mar Muerto. En 1923 hizo excavaciones en Jerusalén, entre sus obras más importantes destacan "*Yahweh and the Gods of Canaan*", "*The Archaeology of Palestine: From the Stone Age to Christianity*" y "*The Biblical Period from Abraham to Ezra*"

Bauer, Bruno (1809-1882) Crítico y filósofo alemán. En sus inicios, defendió el cristianismo, pero, tras ser nombrado profesor en Bonn (1839), derivó hacia su negación ("*Crítica de la historia evangélica de los Sinópticos*", 1841), por lo que se le prohibió enseñar y se le incautó alguna obra. Representante de la "izquierda hegeliana"

Boismard (1916- 2004) Dominico francés, se licenció en teología (Le Saulchoir) y en Ciencias Bíblicas (Roma). Fue profesor de Nuevo Testamento en la Escuela Bíblica y Arqueológica francesa de Jerusalén y en la Universidad de Fribourg en Suiza. En 1988, fue nombrado Doctor *Honoris causa* de la Universidad Católica de Lovaina.

Brown, Raymond E., Nueva York (1928-1988). Ordenado sacerdote católico en 1953. Licenciado en filosofía (Washington), doctor en teología (Baltimore), doctor en lenguas semíticas (Baltimore), licenciado en Sagrada Escritura (Roma). Miembro de la Pontificia Comisión Bíblica. También fue miembro de la Comisión «Fe y constitución» del Consejo ecuménico de las Iglesias. "*The Death of the Messiah*", *2 Vols*. Double Day, Nueva York, 1994.

Celso, filósofo griego (siglo II d. C.) fue un férreo defensor de los valores de la cultura y tradición paganas frente al cristianismo. No se conservan sus obras, ni "*Contra los magos*" ni "*El discurso verdadero contra los cristianos*". Sin embargo, la obra *Contra Celso* de Orígenes, que se fecha en el 248 d. C., y su afirmación de que recorre en sus refutaciones punto por punto todo el "discurso veraz", ha permitido su reconstrucción. Celso, en "*El discurso verdadero contra los cristianos*", escrito entre los años 168 y 211 d. C. (aunque habitualmente se fecha en el año 178), dispone todo un repertorio de ataques contra la doctrina cristiana. Finaliza con una defensa del paganismo oficial frente al anarquismo cristiano de los primeros tiempos.

Charlesworth, James H., es Profesor de Lengua y Literatura del Nuevo Testamento y editor del Proyecto del Seminario Teológico de

Princeton sobre los Manuscritos del Mar Muerto. Es ministro de la Iglesia Metodista Unida. Ha trabajado en la informatización de las fotografías de los Rollos del Mar con el fin de poner a disposición de los investigadores material apropiado para su traducción al inglés. También es director del Annual Symposium on the Bible del Southern Collage de Florida y ha sido durante 1998–1999 profesor en el Albright Institute en Jerusalem y tres veces en Alexander von Humboldt Fellow en la Universidad de Tübingen. Es autor de "*Jesus Within Judaism*", "*The Old Testament Pseudepigrapha*", "*Jesus and the Dead Sea Scrolls*", "*The Old Testament Pseudeopigrapha and the New Testament*".

Constantino El Grande (Flavius Valerius Aurelius Constantinus) (272-337), Emperador Romano, proclamado por sus tropas el 25 de julio de 306. Ha pasado a la historia como el legalizador de la religión cristiana. En el año 313, junto con el Emperador de Oriente Licinio, promulgó el llamado "Edicto de Milán" por el que adoptaban la libertad religiosa para todos los ciudadanos. En el año 324 consiguió la unificación del Imperio venciendo a Licinio. Así mismo, propició el desarrollo del primer Concilio Ecuménico, que tuvo lugar entre el 20 de mayo y el 25 de julio del año 325 en Nicea de Bitinia, cerca de su residencia de Nicomedia. El Concilio rechazó la predicación de Arrio, un sacerdote que negaba la verdadera divinidad de Jesucristo, a pesar de lo cual fue una herejía que se extendió ampliamente y de la que en España tuvimos grandes defensores. A pesar de su amplia difusión mediática no es históricamente cierto que Constantino decidiera el numero de libros que debería tener la Biblia, el Canon definitivo de los Libros Sagrados se constituyó mucho más tarde y los cuatro Evangelios que conocemos ya habían sido adoptados por la Iglesia, como lo prueba, entre otros, el Canon de Muratori escrito alrededor de año 200.

Crossan, John Dominic, ha escrito veinte libros sobre el Jesús histórico en los últimos treinta años. Es antiguo co-Presidente de Jesus Seminar, habiendo sido también Presidente de Historical Jesus Section of the Society of Biblical Literature, una asociación de expertos en estudios bíblicos de Estados Unidos

Drews, Arthur (1865-1935) publicó en 1909 su primera obra contra la existencia histórica de Jesús, "*The Christ Myth*". Cuando reanudó sus publicaciones en 1921, después de la primera guerra mundial, no tuvo la misma acogida. Sus publicaciones nihilistas llegaron hasta 1927, pero sin que la ciencia las tomara en serio.

Eisenman, Dr. Robert H. es Profesor de Religiones del Oriente Medio y Arqueología, además de Director del Instituto de Estudios de los Orígenes Judeo-Cristianos en la Universidad Estatal de California. Visiting Senior Member del Linacre College, Universidad de Oxford. Socio del Albright Institute of Archaeological Research de Jerusalén, siendo además Senior Fellow en el Oxford Centre para postgraduados en estudios Hebreos. En 1983 publica "*Maccabees, Zadokites, Christians & Qumrám*"

Fitzmyer, Joseph Augustine S. J., es experto en el Nuevo Testamento. Entró en el Noviciado de los Jesuitas en Wernersville, Filadelfia y fue ordenado sacerdote en julio de 1938. Hizo sus estudios académicos en la Universidad Loyola de Chicago y en la de Lovaina, es doctor por la Johns Hopkins University y ha estudiado en el Pontifical Biblical Institute de Roma. Ha sido profesor de Antiguo y Nuevo Testamento, habiendo publicado en numerosas revistas bíblicas y es autor de más de una docena de libros sobre catecismo,

escrituras, cristología y documentos del Mar Muerto. Ha sido autor y co-editor de New *Jerome Biblical Commentary*.

Filón de Alejandría (hacia el 20 al 50 a. C.) fue un filósofo judío helenizado. Lo poco que se sabe acerca de su vida procede de su propia obra, especialmente del libro "*Legatio ad Caium*" ("*Embajada a Cayo*"), así como del libro "*Antigüedades judías*", de Flavio Josefo(*). El único dato de su biografía que puede fecharse con seguridad es su intervención en la embajada que los judíos alejandrinos enviaron al emperador romano Calígula para solicitar su protección contra los ataques de los griegos de la ciudad. Esto tuvo lugar en el año 40. No se conocen las fechas exactas de su nacimiento ni de su muerte. Su obra no tuvo gran aceptación ni entre los judíos ni entre los griegos. Sin embargo, fue recibida con entusiasmo por los primeros cristianos, que llegaron a tenerle por uno de los suyos. Eusebio de Cesárea llegó a creer que los Therapeutae, un grupo de ermitaños judíos de vida ascética que habitaban en el desierto egipcio, que Filón describe en "*De vita contemplativa*", eran en realidad una secta cristiana.

García Martínez, Florentino Universidad de Leuven, editor de la Serie *Studies in the Texts of the Desert of Judah* de la editorial Brill, de la Serie *Studies in the Dead Sea Scrolls and Related Literature* de Eerdmans, de la *Revue de Qumrám* y miembro del consejo de *Dead Sea Discoveries,* director del Qumrám Instituut de la Universidad de Groningen (Holanda) y miembro del Comité Internacional de Edición de los Manuscritos de Qumrám. Defensor de la hipótesis que ha bautizado con el nombre de Hipótesis de Groningen, que los esenios de Qumrám son un grupo que surge en el interior del movimiento esenio y que, en torno al siglo II antes de Cristo, rompe con ellos por su forma diferente de entender lo que debe ser la pureza de la ciudad

de Jerusalén y por el convencimiento de que el final de los tiempos ya ha comenzado.

Golb, Norman, nació en Chicago 1928, habiendo recibido el grado de doctor en Estudios Judaicos y Semíticos por la Johns Hopkins University de Baltimore. Actualmente es profesor de Historia y Civilización Judías en la Universidad de Chicago. Es Chairman of the University's Aronberg Judaica Lectureship Comité, miembro de la American Academy for Jewish Research y fundador de la Society for Judaeo-Arabic Studies. En 1987 le concedieron el grado de Doctor Honoris Causa (Historia) por la Universidad de Rouen. Ha publicado "*Toledot hayehudim be'ir rouen bimé habenayim*" ("*Historia y Cultura de los judíos medievales de Rouen*"). En 1980 publicó un estudio formulando la hipótesis de que los Rollos del Mar Muerto no fueron originados por una secta que vivía allí y en 1995 publicó "*Who Wrote the Dead Sea Scrolls?—The Search for the Secret of Qumrám*".

Graetz, Heinrich (1817-1891). Nacido como Tzvi Hirsh Graetz en Książ-Wielkopolski (Poznań) Alemania, hoy en día perteneciente a Polonia, fue uno de los primeros historiadores que escribió una detallada historia del pueblo judío desde una perspectiva judía.
Obtuvo el doctorado en la Universidad de Jena, siendo el Director de la Escuela Ortodoxa Judía de Breslau y mas tarde enseñó historia en el Seminario de Teología Judía, también en la misma ciudad.
Su obra mas importante, que despertó a nivel mundial el interés por la historia judía, fue "*Historia de los Judíos*" traducida rápidamente a muchos idiomas. En 1869 la Universidad de Breslau le otorgó la distinción de Profesor Honorario y en 1988 fue elegido como miembro honorario de la Real Academia Española de las Ciencias.

Guijarro Oporto, Santiago, director de la publicación online "*El Jesús Histórico*". Licenciado en Teología y Filología Trilingüe por la Universidad Pontificia de Salamanca. Licenciatura especializada en Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Estudios doctorales en Washington y en Jerusalén. Doctor en Teología Bíblica por la Universidad Pontificia de Salamanca. Actualmente es Profesor Titular de Nuevo Testamento en la Facultad de Teología de Universidad Pontificia de Salamanca. Véase en Bibliografía algunas de sus obras.

Hegesipo de Jerusalén, escritor paleocristiano, considerado el primer historiador de la Iglesia. Vivió 20 años en Roma durante los pontificados de Aniceto (154-165) y de Eleuterio (174-189); enfrentándose a las teorías gnósticas que surgían dentro de la Iglesia. La tradición indica que en el curso de sus viajes visitó los principales centros cristianos del occidente y del oriente e hizo notar con gran satisfacción que todas las herejías provenían de individuos, pero que ninguna de las Iglesias ni sedes episcopales habían caído en el error. En el año 177 volvió a Jerusalén donde murió ya anciano. Dentro de la Iglesia Católica es considerado como el padre de la historia de la Iglesia. Escribió la primera lista de obispos romanos, desde Simón Pedro hasta Aniceto. Sólo se conservan unos cuantos capítulos de los cinco libros de la *Historia de la Iglesia* que escribió y que comprendían desde la Pasión de Cristo hasta la época del autor.

Herodoto de Halicarnaso, historiador y geógrafo griego. Nació en Asia Menor, en Halicarnaso (actual Bodrum, en Turquía) en 484 a. C y murió en Atenas en el 425 a. C.

Hipolito. Se desconoce el lugar y fecha de su nacimiento, aunque sabemos que fue discípulo de San Ireneo de Lyón. Su gran conocimiento de la filosofía y los misterios griegos, su misma psicología, indica que procedía del Oriente. Hacia el año 212 era presbítero en Roma, donde Orígenes, durante su viaje a la capital del Imperio, le oyó pronunciar un sermón. Con ocasión del problema de la readmisión en la Iglesia de los que habían apostatado durante alguna persecución, estalló un grave conflicto que le opuso al Papa Calixto, pues Hipólito se mostraba rigorista en este asunto, aunque no negaba que la Iglesia tiene la potestad de perdonar los pecados. Tan fuerte fue el contraste que se separó de la Iglesia y elegido obispo de Roma por un reducido círculo de partidarios suyos, fue así el primer antipapa de la historia. El cisma se prolongó tras la muerte de Calixto y durante el pontificado de sus sucesores Urbano y Ponciano. Terminó en el año 235, con la persecución de Maximino, que desterró al Papa legítimo (Ponciano) y a Hipólito a las minas de Cerdeña, donde parece ser que se reconciliaron. Allí los dos renunciaron al pontificado, para facilitar la pacificación de la comunidad romana, que de este modo pudo elegir un nuevo Papa y dar por terminado el cisma. Tanto Ponciano como Hipólito murieron en el año 235. El Papa Fabián hizo trasladar sus cuerpos solemnemente a Roma y son honrados como mártires. Hipólito es el último escritor romano que emplea el griego.

Hirschfeld, Yizhar, arqueólogo israelita, nació in Beit Keshet y murió en noviembre de 2006 a la edad de 57 años. En 1957 recibió el doctorado por la Universidad Hebrea de Jerusalén, donde fue profesor en 1998. El Prof. Hirschfeld fue uno de los arqueólogos israelitas más activos y entre sus excavaciones podemos destacar las realizadas en el monasterio bizantino de Khirbet ed-Deir en el desierto de Judea, además de las de Hamat-Gader, Ramat HaNadiv, Shivta, y Ein Gedi

Kohler, Kaufmann, (1843-1926), nacido en Baviera, emigró a los Estados Unidos en 1869, donde ejerció como Rabí, erudito y líder del Judaísmo Reformado. Desde 1903 a 1921 fue presidente del Hebrew Union College de Cincinnati. Convoco en 1885 la conferencia en que se adoptó el Judaísmo Reformado
Fue uno de los editores de La Enciclopedia Judía y entre sus obras se pueden mencionar "*Backwards or Forwards: Lectures on Reform Judaism*" (1885), "*Heaven and Hell in Comparative Religion*" (1923), y "*Origins of the Synagogue and the Church*" (1929).

San **Ignacio** de Antioquia, Obispo, mártir, Padre Apostólico, nació entre los años 30 al 35 d. C. y murió en el 107. Este gran Padre de la Iglesia fue discípulo directo de San Pablo y San Juan y el tercer obispo de Antioquia, Siria, siendo San Pedro y San Evodio los dos primeros. San Juan Crisóstomo escribe que San Ignacio fue consagrado obispo de manos de los Apóstoles Pedro y Pablo y fue el primero en llamar a la Iglesia "católica". Sus escritos exponen la doctrina sobre la Eucaristía, La jerarquía y la obediencia a los obispos, La presidencia de la iglesia de Roma, La virginidad de María y el don de la virginidad, El privilegio que es morir mártir de Cristo. Sus escritos demuestran que la doctrina católica nos viene de los Apóstoles. De sobrenombre "*Theophorus*" (portador de Dios).

Josefo, Flavio fue un historiador judío fariseo, nació el año 36 ó 37 y murió en Roma en 101, durante el mandato de Trajano Su nombre originario era *Yosef bar Mattityahu*. Siendo descendiente de una familia de sacerdotes.
En el año 64 se traslada a Roma para conseguir de Nerón la liberación de algunos sacerdotes judíos amigos suyos capturados durante las revueltas judías contra los romanos, causa por la que es

procesado y encarcelado. Sin embargo, pronto es liberado gracias al apoyo de Sabina Popea, esposa del emperador.
En el año 66 durante la sublevación judía, fue designado por el Sanedrín comandante en jefe de Galilea, organizando su administración y defensa. La mayoría de sus compatriotas fueron asesinados y Josefo fue capturado y llevado ante la presencia del general Vespasiano. Ante él hizo muestras de su gran formación y predijo que pronto sería emperador, lo que le llevó a ganarse el perdón cuando se cumplió la profecía. Josefo se unió al séquito de Tito, hijo de Vespasiano, en el año 70 en su marcha hacia Judea, siendo testigo ocular de la destrucción de Jerusalén y del Templo.
En el año 71 viaja a Roma y le conceden la ciudadanía romana, comenzando su actividad literaria e histórica. Sus principales obras, escritas en griego, fueron: "*La guerra de los judíos*", "*Antigüedades judías", "Contra Apión" y "Autobiografía*".

San **Juan** Damasceno (675-749) Teólogo griego; Doctor de la Iglesia. De Damasco, capital de Siria. Defendió la práctica de la veneración de imágenes contra los iconoclastas**.** Nació de familia acomodada, su padre era ministro en Damasco, pero Juan renunció a esa vida, repartió sus posesiones entre los pobres y entro en el monasterio de San Sabas, cerca de Jerusalén. Se dedico el estudio y a escribir. Quería hacer llegar los profundos tesoros de la fe a todo el mundo.

Justino mártir, es el Padre apologista griego más importante del siglo II. Nació en Palestina, en Flavia Neápolis, la antigua Siquem. De padres paganos y origen romano, pronto inició su itinerario intelectual frecuentando las escuelas estoica, aristotélica, pitagórica y platónica. La búsqueda de la verdad y el heroísmo de los mártires cristianos provocaron su conversión al cristianismo. Desde ese

momento, permaneciendo siempre laico, puso sus conocimientos filosóficos al servicio de la fe. Llegó a Roma durante el reinado de Marco Aurelio (138-161) y allí fundó una escuela, la primera de filosofía cristiana. Por el solo delito de confesar su fe, fue condenado con otros seis compañeros a muerte, probablemente en el año 165.
De sus escritos, sólo conservamos dos Apologías, escritas en defensa de los cristianos, dirigidas al emperador Antonino Pío; y una obra titulada "*Diálogo con el judío Trifón*", donde defiende la fe cristiana de los ataques del judaísmo. En esta obra relata autobiográficamente su conversión.

Klausner, Joseph Gedaliah (1874-1958), también conocido como Yosef Klauzner, fue un erudito judío nacido en Olkeniki, Lituania, que emigro a Palestina en 1919, muriendo en Israel.
Fue un estudioso de la moderna literatura hebrea y estuvo especializado en la historia y la religión judías. Fue el redactor jefe de la Enciclopedia Hebrea y enseño literatura en la Universidad de Jerusalén.

Meier, John P. experto en el Nuevo Testamento, específicamente en la historia de Jesús y el Evangelio de San Mateo, así como el judaísmo del siglo I d. C. Sacerdote católico, ha publicado los tres primeros volúmenes de una serie "*A Marginal Jew*" en 1991, 1994 y 2001 y está actualmente trabajando en el cuarto.
Durante varias ocasiones ha sido editor de The Catholic Biblical Quarterly and New Testament Studies.
Desde 1983 ha sido miembro internacional del dialogo entre Disciples of Christ y la Iglesia Católica.

Moshé ben Maymon o Musa ibn Maymun también conocido por **Maimónides** y llamado por los cristianos Rabí Moisés el Egipcio nació en Córdoba y murió en Fusat (1135-1204) fue el médico, rabino y teólogo judío más célebre de la Edad Media. Tuvo una enorme importancia, como filósofo y religioso en el pensamiento medieval.
Nació en la capital de Al-Andalus, es decir, Córdoba, el 30 de marzo de 1135, en el seno de una distinguida familia de jueces rabínicos, estudiosos y dirigentes comunitarios, documentada desde el siglo X y que pretendía descender del Rabí Yehudá ha-Nasí, (segunda mitad del siglo II), redactor de la *Mishná*.. Era un erudito formado en Lucena por Rabí Yosef ha-Leví ibn Migas. Inició ya de pequeño sus estudios bíblicos y talmúdicos en la ciudad de Córdoba, pero en 1148 una ola de fanatismo almohade hizo que su familia tuviera que aparentar su conversión al Islam y cambiar a menudo de residencia por la España musulmana. Vivió en la ciudad de Almería, donde dio cobijo en su casa a su maestro Averroes, hasta trasladarse en 1160 con sus hijos a Fez. Allí residió durante sólo cinco años, debido a la intolerancia almohade que les obligó a exiliarse, primero durante unos meses, en Palestina y finalmente en Egipto. Maimónides residió allí el resto de su vida junto a su familia, en la ciudad de Alejandría y después en Fustat (hoy El Cairo), ganándose la vida ejerciendo la medicina en la corte del visir Saladino y luego, en la del visir al-Fadl, hijo mayor de Saladino. Con este oficio obtuvo una gran fama y admiración popular. En 1177 fue nombrado dirigente de la comunidad judía de Egipto. Murió en Al-Fustat el 13 de diciembre de 1204. Posteriormente su tumba fue trasladada a Tiberiades, en Israel.

Neusner, Jacob nacido en 1932, profesor del Bard College de Nueva Cork es un influyente y controvertido erudito del Judaísmo, además de un prolífico autor, ha escrito o editado más de 942 libros sobre la *Toráh, Mishná, Tosefta, Talmud*, *Midrash* y otros escritos judíos.

Nodet, Étienne, dominico francés, nacido en Bourg en 1944, antiguo alumno de la École Polytechnique, es profesor de literatura ínter testamentaria en École Biblique et Archéologique française de Jerusalén y especialista en Flavio Josefo.

Paulus, Heinrich Eberhard Gottlob, teólogo alemán (1761-1851). En su "*Comentario a los tres primeros evangelios*" (1828) presenta a un Jesús de Nazaret desde el racionalismo alemán clásico. Según su teoría, Jesús era un sanador y la resurrección se explica porque Jesús entra en un estado de catalepsia en la cruz.

Parizi, Francis Xavier, exegeta jesuita, nació en Roma el 19 de junio de 1797 y murió el 23 de abril de 1881. Entró en la Compañía de Jesús el 12 de noviembre de 1814 y fue ordenado sacerdote en 1824 y rápidamente llegó a ser Profesor de Sagrada Escritura y Hebreo en el Colegio Romano. Escribió 21 trabajos ascéticos y bíblicos y entre sus obras podemos mencionar "*De Evangeliis*" (3 Vols., Freiburg im Breisgau, 1853), "*In Actus Apostolorum commentarium*" (Roma, 1867). Sus cometarios al Evangelio están orientados a combatir el racionalismo imperante en su época.

Parmentier, Elizabeth, Presidente de la Comunión de Iglesias protestantes en Europa. Nacida en Gangloff en 1961 en Phalsbourg (Moselle) Profesora de Teología Práctica en la Facultad de Teología Protestante de Strasbourg.

Reimarus, Hermann Samuel. Nacido en 1694, fue profesor de lenguas orientales en Hamburg hasta su muerte en 1768. Nunca hizo públicas sus investigaciones, los trabajos de Reimarus fueron

publicados póstumamente por Gotthold Ephra Lessing en fragmentos desde el 1774 al 1778 momento en que sus puntos de vista se hicieron públicos.

Rivkin, Dr. Ellis, Profesor Emérito de Historia Judía. Recibió un doctorado en Historia por la Universidad Johns Hopkins. Ha enseñado Historia Judía en el Gratz College. Sus especialidades son Historias Bíblicas, Intertestamental y Judías Medieval y Moderna entre sus obras están "*What Crucified Jesus?*", en E. H. Charlesworth (ed.), "*Jesus' Jewishness*", American Interfaith Institute, Nueva York, 1991

Robinson, James M., nació en Gettysburg, Pennsylvania, es doctor en teología, diplomado por el Princeton Theological Seminary y por la Universidad Basel de Suisse. Miembro fundador y *profesor* emérito de la Claremont School of Theology de la Claremont Graduate University en Californie, donde ha enseñado el Nuevo Testamento y los Orígenes del Cristianismo desde 1958 a 1999, siendo reconocido como un experto en estos temas. Miembro de muchas sociedades científicas, entre las que se destacan la Asociación Internacional de Estudios Coptos. Ha presidido los trabajos del comité de la UNESCO para la publicación en facsímile de los textos de Nag Hammadi, más tarde dirigió la edición americana, terminada en 1995. Ha sido profesor invitado en las universidades de Göttingen, Zurich, Strasbourg, Berkeley y California. Es doctor honoris causa por la Universidad de Mainz en Alemania y por la Universidad de Miami.

Sejano, Publio Elio o Seyano (Publius Aelius Seianus), Volsinii, 20 a. C.-Roma, 31. Prefecto de Pretorio, ascendió al rango de ministro y

factótum del emperador romano Tiberio y compartió consulado con él en el mismo año 31.

Vaux, Roland de, arqueólogo e historiador francés (París, 1903-Jerusalén, 1971). Dominico y doctor en teología, fue director de la escuela bíblica francesa de Jerusalén (1945-1965), de las excavaciones de Tell al-Faran (1946-1960), Qumrám (1949-1958) y Jerusalén (1961-1963). Entre sus obras como arqueólogo se encuentran "*La arqueología y los manuscritos del mar Muerto*" (1962) y "*Biblia y Oriente"* (1967). Como experto en temas bíblicos "*Las instituciones del Antiguo Testamento*", 1960.

Thiering, Barbara, nacida en Sydney en 1930 se graduó en lenguas modernas y fue profesora. Cuando cuidaba de sus tres hijos continuo sus estudios obteniendo el Bachelor of Divinity por la Universidad de Londres, un Master en Teología por el Melbourne College of Divinity y en 1973 el Doctorado por la Universidad de Melbourne. Es especialista en los manuscritos del Mar Muerto y aplicando lo que ella denomina "pesher technique" hace una interpretación totalmente ortodoxa del Nuevo Testamento. Actualmente esta retirada de la enseñanza dedicándose a la investigación. Es miembro de Jesus Seminar. Su libro, "*Jesus & Riddle of the Dead Sea Scrolls*", 1992, inicialmente presentado como un documental cinematográfico atrajo una considerable atención del publico en general, no así de sus colegas.

Wells, George Albert Profesor de Alemán en el Birkbeck College, London, ha publicado "*The Jesus of the Early Christianity*", 1971 y más recientemente "*The Jesus Legend*", 1996 y "*The Jesus Myth*", 1998.

Wood, Bryant con una formación previa como ingeniero consiguió un master en Historia Bíblica por la Universidad de Michigan en 1974 y el doctorado en arqueología Siro-Palestinina en la Universidad de Toronto en 1985. Actualmente es Director de Associates for Biblical Research, Ephrata PA y editor de la publicación trimestral Bible and Spade. Es autor de "The Sociology of Pottery in Ancient Palestine: The Ceramic Industry and the Diffusion of Ceramic Style in the Bronze and Iron Ages" (1990), así como de numerosos artículos sobre arqueología, habiendo recibido reconocimiento publico por sus investigaciones sobre el antiguo Jericó demostrando la historicidad de la captura de la ciudad por los israelitas que cuenta la Biblia.

Cronología de la historia de Israel

(La exactitud de algunas fechas no puede ser históricamente demostrada)

8500	Se establecen las primeras ciudades en el Oriente Medio.
5000	Ya existía la ciudad de Jericó, hallazgos arqueológicos demuestran que esta ciudad cananea existe desde hace más de diez mil años.
4004	Año de la creación del mundo, según el Arzobispo irlandés Ussher (1581-1656) que calculó a partir de la Biblia que la Creación había ocurrido el domingo 23 de octubre de 4004 a. C. dado que en aquella época se consideraba la Biblia como un libro realmente histórico.
3761	Año tradicional de la creación para los judíos. La fiesta de *Rosh HaShaná* es una de las celebraciones más importantes y solemnes del calendario judío y conmemora la creación del mundo y la raza humana.
3500	Sumeria es una región histórica del Oriente Medio que formaba la parte sur de la antigua Mesopotamia, entre las planicies aluviales de los ríos Eufrates y Tigris. La civilización sumeria está considerada como la primera y más antigua civilización del mundo. Las pequeñas ciudades de Mesopotamia se transformaron en una compleja sociedad de comercio constituida por ciudades-estado. El período de establecimiento y ocupación de la zona sur de Mesopotamia por los sumerios es conocido como Época de Uruk. Las ciudades-estado sumerias estaban gobernadas por un *patesi* o príncipe que también era el Sumo Sacerdote. Las principales ciudades de sumerias fueron Ur, Uruk, Lagash, Nippur, Eridú, Larsa, Kish, Umma y Babel,

independientes unas de otras pero unidas por lazos lingüísticos, religiosos, culturales y comerciales.

3100 Los primeros faraones consolidan la reunificación del Alto y Bajo Egipto bajo su poder, comenzando la Historia del Antiguo Egipto unificado y por tanto de la Primera Dinastía de Egipto.

3000 Los cananeos entran en la zona costera de lo que hoy es el Líbano. Canaán es la denominación antigua de la región del Próximo Oriente, situada entre el Mar Mediterráneo y el Jordán. En la actualidad se correspondería con el Estado de Israel, la Franja de Gaza y Cisjordania, junto con la zona occidental de Jordania y algunos puntos de Siria y Líbano. Los cananeos eran adoradores de dioses fenicios como Baal y sus costumbres fueron repudiadas por los hebreos que invadieron Canaán.

2700 Se crean ciudades asirias. Asiría fue un país situado en el suroeste asiático en la antigua Mesopotamia, en el valle del río Tigris cuyos límites fueron: al norte de las montañas de Armenia, al sur Caldea (Babilonia), al este la Media y al oeste la Mesopotamia. La ciudad más importante se hallaba a orillas del Tigris, al lado del templo de su principal divinidad Assur; la ciudad también se llamaba Assur o El-Assur y el país tomó el mismo nombre denominándose Asiria.

2570 Se termina de construir la Gran Pirámide de Giza, la mayor de las pirámides, la más antigua y la única que aún perdura de las Siete Maravillas del Mundo Antiguo. Sirvió como tumba al faraón de la cuarta dinastía *Keops*.

2500 La edad del Bronce llega a Canaán. La Edad del Bronce es un período en la civilización en que se desarrolló en metalurgia el empleo de una aleación de

cobre con estaño, depende del área geográfica esta edad estuvo comprendida entre el 2500 y el 749 a. C.

2264 Sargón de Acade forma el imperio acadio. Sargón fue un semita de origen humilde que por sus dotes militares y su capacidad de mando llegó a ser rey, fundando no solamente una nación poderosa sino una nueva dinastía.

2280 Sargón falleció en el 2280 a. C. siendo sucedido por su hijo Rimush, quien debió sofocar de manera sangrienta los alzamientos de Ur, Umma y Lagash.

2050 Con Mentuhotep II, quinto faraón de la dinastía XI de Egipto; se funda el llamado Imperio Medio de Egipto.

Urnammu, da un golpe de estado mediante el cual derroca a su antiguo señor y unifica la Baja Mesopotamia, que queda sometida a la III dinastía de Ur.

2000 Empieza la era patriarcal en Canaán (Abrahán). No existen pruebas históricas de su existencia.

1956 Sesostris I reina en Egipto, fue el segundo faraón de la dinastía XII, del Imperio Medio de Egipto, fue uno de los reyes más poderoso de esta dinastía.

1900 Babilonia empieza a dominar el valle del Tigris-Eufrates; decaen las ciudades estado sumerias.

1792 Hamurabi rige Babilonia. El reinado de Hamurabi se caracterizó por el impulso que dio a las actividades económicas y culturales y a los notables avances en materia legislativa que alcanzó con la aplicación de su código. Ese código, hallado en la ciudad persa de Susa en el año 1901 de nuestra era, fue redactado sobre un monolito de piedra negra que contiene el primer código penal de la historia y avanzadas normas de derecho público y privado con los que Babilonia rigió gran parte del mundo antiguo, sirviendo de base para

inspirar a todas las legislaciones de la posteridad.

1730 Los hicsos entran en Egipto, poniendo término, por un cierto tiempo, a la dominación egipcia, donde permanecieron durante 150 años, procedentes del Cercano Oriente se hicieron con el control del Bajo Egipto y fundaron las dinastías XV y XVI. Flavio Josefo describe así este hecho, "Durante el reinado de Tutimeos, por una causa que ignoro, la ira de Dios se abatió sobre nosotros; y de repente, de las regiones del Oriente una oscura raza de invasores se puso en marcha contra nuestro país, seguro de la victoria. Habiendo derrotado a los regidores del país, quemaron despiadadamente nuestras ciudades. Finalmente eligieron como rey a uno de ellos, de nombre Salitis, el cual situó su capital en Menfis, exigiendo tributos al Alto y Bajo Egipto..." Salitis fue el fundador de la XV dinastía.

1650 Los israelitas en Egipto (Jacob, José). En el Génesis se narra la historia de José, decimoprimer hijo de Jacob.

1570 La denominada dinastía XVII que gobernaba en Tebas llevó a cabo la guerra que acabó con la expulsión de los hicsos de territorio egipcio. Ahmose, considerado como el iniciador de una nueva dinastía, la dinastía XVIII, consiguió tomar la capital Avaris y expulsarlos definitivamente. Ahmose prosiguió la lucha entrando en territorio asiático, lo que le convierte en fundador del Imperio Nuevo de Egipto.

1500 Asiria se convierte en reino independiente

1490 Tutmosis III el sexto faraón de la dinastía XVIII de Egipto fue uno de los monarcas más importante y poderoso de los tres mil años de civilización faraónica. Bajo su reinado Egipto alcanzó su máxima extensión, con dominios en Siria, Palestina y el Sinaí.

1479 En Megiddo ciudad situada a 90 Km. al norte de Jerusalén y 31 Km. al sudoeste de la ciudad de Haifa, Tutmosis III derrotó a los cananeos. Esta batalla está registrada en los llamados Anales del templo de Amón de Karnak, ciudad de la antigua Tebas que albergaba el complejo religioso más importante del antiguo Egipto. En Megiddo se libraron posteriormente otras dos batallas, en el 608 a. C. Mecao derroto al ejército de Judá y en el 1918 de nuestra era, las tropas británicas derrotaron al ejército del Imperio Otomano.

1475 Florece el reino de Mitanni, antiguo reino ubicado en el norte de la actual Siria. Fue un estado feudal dirigido por una nobleza guerrera que llegó a adquirir una gran importancia en esta época, debido a su privilegiada situación a orillas del río Orontes y entre los imperios asirio, egipcio, sirio e hitita, infligió varias duras derrotas al inmenso Egipto faraónico y llegó a invadir Asiria.

1450 Colonos de Sidón repueblan Tiro, ciudad fenicia a poco más de 70 Km. al sur de Beirut y a 35 Km. al sur de Sidón. Tiro fue fundada al mismo tiempo que *Sidón* (hoy Saida) y *Beritos* (hoy Beirut), en el III milenio a. C. En tiempos del Rey David, se estableció una alianza entre los hebreos y los tirios.

1400 Los griegos micénicos en la cumbre de su poder. El periodo de historia griega comprendido entre el 1600 y el 1100 a. C. se denomina micénico en reconocimiento a la posición de liderazgo de Micenas. Actualmente Micenas es un yacimiento arqueológico, situado a 90 Km. al sudoeste de Atenas, en el noreste de la península del Peloponeso.

1397 Amenhotep III faraón de la dinastía XVIII reina en Egipto. El periodo de su reinado coincidió con una

época de paz, prosperidad y esplendor artístico.

1390 Los hititas en la cumbre de su poder. Los hititas fueron una población de origen indoeuropeo que se instaló en la región central de la península de Anatolia entre los siglos XVIII y XII a. C., llegando a crear un influyente Imperio gracias a su superioridad militar y a su gran habilidad diplomática, constituyéndose así como la "tercera" potencia en Oriente Medio junto con Babilonia y Egipto..

1370 Akenatón, décimo faraón de la dinastía XVIII, reina en Egipto, fue esposo de Nefertiti. Intenta una reforma monoteísta para oponerse al poder hegemónico de la casta sacerdotal, ideando una reforma religiosa en torno a un nuevo culto monoteísta en torno a un Dios-Sol (como lo era anteriormente Ra) único, llamado Atón. El poderío egipcio empieza a declinar. Se establecen los reinos de Moab, Ammon y Edom

1352 Reina en Egipto Tutankamón, faraón egipcio de la XVIII Dinastía, durante su reinado volvió la estabilidad al reino, ya que restauró el culto a Amón, abandonado con Ajnatón, y Tebas, la ciudad sagrada de Amón, fue de nuevo la capital de Egipto. Su importancia se deriva principalmente del hecho de que su tumba, en el Valle de los Reyes, escapó del saqueo y ha llegado hasta nuestros días. Fue encontrada, junto con sus magníficos tesoros, prácticamente intacta en 1922 por el arqueólogo británico Howard Carter y su mecenas, lord Carnarvon, y en la actualidad se conserva en el Museo Arqueológico de El Cairo.

1314 Ranses I funda la XIX dinastía, sucediéndole su hijo Seti I, el cual reconquista Cana

1290 Ranses II, tercer faraón de la Dinastía XIX reina en Egipto. Traslada la capital de Tebas a Tanis. Opresión

de los israelitas.

1275 Asiria conquista el reino de Mitanni e inicia su primer periodo de poder.

1250 Salmanasar I reina en Asiria en la época denominada Imperio Medio, derrotó a los arameos, lo que le permitió establecer por primera vez colonias asirias en Mesopotamia.

1235 Nenrod sucedió a su padre Salmanasar I, es conocido también con el nombre de Tukulti-Ninurta I. Llevó a Asiria a altos grados de esplendor.

1223 Meneptah, décimo tercer hijo y sucesor de Ranses II, reina en Egipto. Se ha escrito que era el faraón mencionado en el texto bíblico del Éxodo, quien trató de impedir la salida de los hebreos y sufrió las diez plagas, pero no hay pruebas históricas que lo confirmen, pues la única referencia es que bajo Menenptah se menciona por primera vez al posible pueblo de Israel, en la llamada Estela de Menenptah.

1211 Muere Meneptah posible fecha del Éxodo. Moisés.

1200 Destrucción del reino hitita. Colonos de Tiro fundan Tarsis.

1190 Ramsés III reina en Egipto y derrota a los filisteos. Los filisteos eran un pueblo guerrero de Canaán que habitaba una franja que se extendía sobre la costa mediterránea desde Hebrón hasta el sur de Gaza en tiempos de los israelitas. Fueron los principales enemigos de Israel y lucharon desde antes del tiempo de Sansón hasta la época de los reyes de Israel. Su religión estaba fundamentada en la idolatría algo que los Israelitas repudiaron, su deidad principal era Baal. Eran filisteos los conocidos personajes Dalila y el gigante Goliat.

1180 No existe certeza histórica de que la Guerra de Troya

ocurrió. Homero en *La Iliada* narra un episodio de esta guerra y en *La Odisea* el viaje de vuelta a casa de uno de los líderes griegos. Los que creen que existió realmente esa guerra la fechan en esta época.

1170 Los israelitas entren en Canaán, los filisteos se asienta en la costa (Josué).

1150 Barac y Débora derrotan a Sisara. “Juzgaba a Israel una profetisa llamada Débora, esposa de Lapidot. Ella se sentaba debajo de la palmera de Débora, entre Ramá y Betel, en la montaña de Efraín, y los israelitas acudían a ella para resolver sus litigios. Débora mandó llamar de Quédes de Neftalí a Barac, hijo de Abi-nóam, y le dijo: "El Señor, el Dios de Israel, te ordena lo siguiente: ‘Ve a reunir en el monte Tabor a diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón. Yo atraeré hacia ti, al torrente Quisón, a Sísara, jefe del ejército de Jabín, con sus carros y sus tropas, y los pondré en tus manos’". Jue (4, 4-7)

1116 Teglatfalasar I, conocido también como Tukulti-apal-Isarra I gobierna en Asiria. Venció a los hititas y a los arameos en el Eufrates. Llegó hasta el Mediterráneo y sometió a las ciudades fenicias. Conquistó Babilonia.

1012 Los filisteos derrotan a los israelitas en el Monte Gilboe, mueren el rey Saúl y su hijo Jonatan, David reina en Judá.

1100 Gedeón derrota a los madianitas; los griegos empiezan a asentarse en la costa de Asia Menor. Gedeón fue el quinto de los jueces del pueblo judío y es considerado como el más importante después de Samuel. Hijo de Joás de la tribu de Manasés. Los datos que conocemos de su historia se encuentran relatados en el libro de los Jueces de los capítulos 6 al 8.

1093 Muerte de Teglatfalasar I, decadencia de Asiria.

1080	Los filisteos derrotan en Atec a los israelitas, destrucción de Silo. Aunque en la Biblia no se menciona la destrucción del santuario, las excavaciones arqueológicas pusieron al descubierto el aniquilamiento de Silo en el siglo XI y existen evidencias de que poco tiempo después los sacerdotes oficiaban en Nob (I Sam 21, 1).
1040	Samuel juzga a las tribus. Fue el último de los Jueces y ejerció la jurisdicción por toda la tierra de Israel. Además, ganó el reconocimiento como el más grande profeta de Israel desde los tiempos de Moisés.
1003	David emprendió campañas militares contra los enemigos de Judea e Israel, y derrotó a enemigos tales como los filisteos, amonitas y arameos, consiguiendo así que las fronteras permanecieran seguras, aunque sufrió la sublevación de su hijo Absalom, erigido como rey en Hebrón y que fue derrotado y muerto por las tropas de David. Tras arrebatar Jerusalén a los jebuseos, trasladó a esta ciudad fortificada la corte, que estaba en Hebrón, y el Arca de la Alianza, que se encontraba en Quiryat Yearim. Según dice la Biblia en el primer libro de los Reyes, "los días que reinó David sobre Israel fueron cuarenta años; siete años reinó en Hebrón, y treinta y tres años reinó en Jerusalén". (I Reyes 2, 11).
965	Muere David, le sucede Salomón.
964	Hiram reina en Tiro. En II Cr (2, 1-18) se menciona a Hiram y en primer libro de los Reyes se dice "Hiram rey de Tiro envió también sus siervos a Salomón, luego que oyó que lo habían ungido por rey en lugar de su padre; porque Hiram siempre había amado a David. Entonces Salomón envió a decir a Hiram: Tú sabes que mi padre David no pudo edificar casa al nombre de

Jehová su Dios, por las guerras que le rodearon, hasta que Jehová puso sus enemigos bajo las plantas de sus pies. Ahora Jehová mi Dios me ha dado paz por todas partes; pues ni hay adversarios, ni mal que temer. Yo, por tanto, he determinado ahora edificar casa al nombre de Jehová mi Dios, según lo que Jehová habló a David mi padre,…" I R (5, 1-5).

962 Salomón termina el Templo.

930 Muerte de Salomón, una insurrección abierta condujo a la separación de las diez tribus del norte y a la división del país en dos reinos, al norte Israel, cuyo primer rey fue Jeroboan I, de la tribu de Efraín y al sur Judea, en el territorio de las tribus de Judá y Benjamín, con Roboan como rey.

El reino de Israel, con su capital Samaria, subsistió más de 200 años bajo 19 reyes, mientras que el reino de Judea, fue gobernado desde Jerusalén durante 400 años por un número igual de reyes de la casa de David.

928 Sesac de Egipto saquea Jerusalén. El Rey de Egipto Sesac junto a Necao (2 Reyes 23, 29) y Hofra (Jeremías 44, 30) constituye uno de los pocos faraones de Egipto que aparecen expresamente mencionados en el texto bíblico. El nombre de Sesac, según denominación de la Biblia, corresponde al faraón Sheshonq I, que fundó la XXII Dinastía dentro del Tercer Periodo Intermedio y que gobernó entre los años 946 y 924 a. C.

912 El vigésimo año de Jeroboám, rey de Israel, comenzó a reinar Asá como rey de Judá. Asá hizo lo que es recto a los ojos del Señor, igual que su padre David. Expulsó del país a los que se dedicaban a la prostitución sagrada y retiró todos los ídolos fabricados por sus antepasados.

911 En el segundo año del reinado de Asá de Judá comenzó

a reinar sobre Israel Nadab, hijo de Jeroboám, el cual reinó dos años sobre Israel.

882 Omri fue el sexto rey de Israel. La única acción de Omrí mencionada por la Biblia es la fundación de una nueva capital, Samaría. De hecho, la importancia de esta fundación es comparable a la conquista de Jerusalén por David. Samaría era una ciudad nueva, sin tradición, situada en el centro del reino del norte, con buenas comunicaciones hacia el norte y el oeste. Omrí adquirió el terreno y, de acuerdo con el nombre de su anterior propietario, Shemer, la nueva ciudad se llamó Shomeron, aunque el topónimo más usual es Samaría.

880 Omri conquista Moab.

875 Acab reina en Israel, Josafat reina en Judá; actividad de Elías.

859 Salmanasar III subió al trono asirio y se dispuso a ampliar su reino. Su padre se había contentado con recibir tributo de las ciudades-Estado situadas al oeste del Eufrates, pero Salmanasar optó por la anexión directa.

854 La coalición sirio-israelita contiene a Asiria en Carcar.

853 Batalla de Ramot Gald, muerte de Acab. Le sucede Ocazias hijo suyo y de la fenicia Jezabel, hija del rey de Sidón. Fue el tercer miembro de la dinastía de Omri, pero no vivió por mucho tiempo. Le sucedió su hermano menor Joram.

852 Actividad de Eliseo.

851 Joram (de Judá) reina en Judá; documento J de forma escrita.

850 Moab había sido conquistada por David y había quedado en poder de los israelitas después de la división del Reino, en tiempos de Roboam. Había estado a punto de recuperar su libertad en el desastroso

reinado de Basa, pero Omri la había sometido nuevamente. A fines del reinado de Acab, el líder moabita era Mesa, el cual logra su independencia.

843 Triunfa la rebelión de Jehú. El general Jehú se hizo proclamar rey por el ejército y luego condujo a éste hacia Jezrael en una rápida marcha. Atacó por sorpresa, se adueñó de la ciudad y barrió con todos los miembros masculinos de la casa de Omri. No sólo mató a Joram de Israel, sino también a Ocozías de Judá. Luego ordenó la muerte de la reina madre.

Atalia hija de Jezabrel, usurpa el poder en Judá. Durante un período de seis años gobernó sola, y éste fue el único período de toda la historia del Reino de Judá en que no ocupó el trono un miembro de la dinastía de David.

842 Jehú paga tributo a Asiria.

837 Joás reina en Judá.

824 Muerte de Salmanasar III de Asiria iniciándose otro periodo de decadencia.

816 Joacaz reina en Israel.

814 Colonos de Tiro fundan Cartago. Muere Jehú.

800 Muerte de Eliseo.

797 Amasias reina en Judá.

785 Jeroboam II reina en Israel; Israel llega al máximo de su poder debido a que Damasco y Asiria atravesaban una etapa de debilidad, de modo que Israel pudo reconquistar todos sus antiguos territorios.

780 También en el reino del sur, Judá, vivía, por aquella misma época, bajo el rey Azaría (Ozías) una parecida etapa de esplendor derivada de las mismas causas: paz con Israel, debilidad de Damasco y Asiria.

760 Profecías de Amós.

753 Fundación de Roma.

750	Profecías de Oseas, documento E en forma escrita.
745	Teglatfalasar III reina en Asiria, renace su poderío.
744	Muerte de Jeroboam II anarquía creciente en Israel.
740	Jonatan reina en Judá; Isaías empieza a profetizar.
738	Pecalas reina en Israel que ahora paga tributo a Asiria.
734	Pecaj trata de formar coalición contra Asiria; ataca a Judá.
732	Oseas reina en Israel. Teglaltasalar III toma Damasco y acaba con el reino sirio.
730	Profecías de Miqueas.
726	Salmanasar V reina en Asira y pone sitio a Samaria.
722	Sargón II usurpa el trono de Asiria y se apodera de Samaria, lleva a los israelitas al exilio, acabando con la existencia del reino del Norte.
720	Ezquias reina en Judá
705	Senaquerib reina en Asiria, estableciendo la capital en Nínive.
703	En el reinado de Merodac Baladán, Babilonia se rebela contra Asiria.
701	Senaquerib pone sitio a Jerusalén.
693	Manasés reina en Judá que ahora paga tributo a Asiria.
681	Asesinato de Senaquerib; Asaradón reina en Asiria llevándola al máximo de su esplendor.
671	Asadarón invade Egipto dominándolo.
668	Asrubanipal reina en Asiria, forma una biblioteca en Nínive.
663	Asrubanipal saquea Tebas, antigua capital de Egipto.
652	SamticI reina en Egipto, liberado ya de Asiria.
640	Asurbanipal derrota y destruye Elam.
638	Josías reina en Judá.
631	Colonos griegos fundan Cirene.
630	Profecías de Sofonías.
626	Jeremías empieza a profetizar

625	Muere Asurbanipal: Anarquía creciente en Asiria. Nabopolasr domina Babilonia
620	Descubrimiento en el Templo del libro del Deuteronomio, seguido por la reforma yahvista en Judá. Se inicia en Mileto la filosofía griega.
615	Profecías de Nahum.
612	Nabopolasar toma Nínive, ultimas posiciones asirias en Jarán
610	El Faraón Necao reina en Egipto.
608	Necao derrota a Judá en Megiddo. Como se describe en Reyes II 23, 29, cuando acudían en ayuda de los asirios de Ashur-uballit II, los egipcios bajo el mando del faraón Necao II, fueron atacados en la Via Maris de Megiddo por el ejército de Judá, dirigido por su rey Josías, quien resultó muerto en la batalla. Joaquín reina en Judá. Jeremías pronuncia el Sermón del Templo.
605	Los babilonios derrotan a Necao en batalla de Karkemish; muere Nabopolasr. Nabucodonosor reina en Babilonia y aplasta el último baluarte asirio. Profecías de Habacuc.
597	Nabucodonosor aplasta una rebelión judía; primer exilio babilónico; Sedecías reina en Judá.
593	Ezequiel empieza a profetizar en cautividad; Santic II reina en Egipto, situando una guarnición judía en Elefantina; Astigies reina en Media. Se conoce la existencia de esta guarnición por los denominados papiros de Elefantina un conjunto de archivos y documentos que pertenecieron a los miembros de una comunidad judía y aramea de la guarnición que habitaban en esa isla cerca de Asuán, en el Alto Egipto. La comunidad judía poseyó su propio templo a Yahveh, en la isla de Elefantina, situando junto a la

capilla erigida antiguamente para culto al dios local Jnum. La excavación arqueológica de la isla comenzó en 1904, proporcionando varios archivos, cuyos textos revelaban fascinantes detalles de la vida cotidiana. Hay testamentos, títulos de propiedad, contratos, cartas y otros documentos del siglo V a. C. el siglo de Esdras y Nehemías. Estos papiros, algunos de los cuales aún estaban enrollados y con su sello, nos muestran la forma exacta del idioma que hablaban los judíos después del exilio: el arameo, muy similar al hebreo, que se usaba internacionalmente en Babilonia y en todo el Imperio Persa.

588 El faraón Hofra reina en Egipto. Es el tercero de los faraones mencionados en la Biblia, junto a Sesac y Necao.

587 Sedecias se rebela contra Nabucodonosor.

586 Nabucodonosor toma Jerusalén y destruye el Templo; segundo exilio babilónico; la dinastía davídica llega a su fin. Asesinato de Godolías, hijo de Ajicam y gobernador del país nombrado para el cargo por rey de Babilonia que le había encomendado a los hombres, las mujeres y los niños, y a la gente pobre del país, que no habían sido deportados a Babilonia.

573 Nabucodonosor levanta el asedio a Tiro.

569 Aahrnes reina en Egipto.

568 Nabucodonosor invade sin éxito Egipto.

562 Muere Nabucodonosor. Escribas judíos combinan en Babilonia diversos documentos para formar los libros históricos del Antiguo Testamento.

550 Ciro derrota a Astiages de Medea, funda el imperio persa.

546 Ciro conquista Lidia, el reino lidio llega a su fin.

540 Profecía del segundo Isaías.

538 Ciro toma Babilonia y acaba con el reino babilónico; se permite a los judíos volver a Judea, cosa que hace un primer grupo bajo la dirección de Sesbasar.
530 Muerte de Ciro. Cambises reina en Persia.
525 Cambises invade y conquista Egipto.
521 Darío I reina en Persia.
520 Ageo y Zacarías profetizan; Zorobabel dirige la vuelta de los judíos.
516 Consagración del segundo Templo.
509 Roma expulsa al último rey; se funda la Republica.
500 Profecías de Abdías, las ciudades griegas del Asia Menor se rebelan contra Grecia.
490 Atenas derrota en Maratón a la expedición persa.
486 Muerte de Darío I; Jerjes I (Asuero) reina en Persia.
480 Grecia derrota en Salamina a la expedición persa. Cartago destruye Tarsis.
465 Asesinato de Jerjes I; Artajerjes reina en Persia.
460 Profecías de Malaquías.
459 Esdras en Jerusalén; los libros históricos adquieren su forma definitiva.
450 Se escribe el libro de Rut; profecías del tercer Isaías.
440 Nehemías en Jerusalén.
437 Se terminan las murallas de Jerusalén.
407 Egipto destruye el Templo judío de Elefantina.
400 Se escriben los libros de Crónicas, Esdras y Nehemías; profecías de Joel.
305 Desde el 305 al 280 a. C. reina en Babilonia y Siria, Seléuco I Nikátor (358-280 a. C.) Fue el fundador de la Dinastía Seléucida. Había sido general en el ejército de Alejandro Magno y dos años después de la muerte de éste, fue nombrado *sátrapa* (gobernador) de Babilonia y más tarde, rey de este territorio, pero después de la muerte y derrota del general Antígono Monoftalmos,

Seléuco se hizo con el poder del extenso dominio que llegó hasta Pakistán, Irán, las montañas de la India y los desiertos del mar de Aral. De todos los generales que se repartieron el imperio de Alejandro, Seléuco fue quien se llevó la más extensa parte que comprendía veinte pueblos de distintas razas, lenguas y religión, y que sumaba más de 30 millones de habitantes.

300 Se escriben el Cantar de los Cantares y el libro de Jonás.

275 Se escribe la parte apocalíptica del libro de Zacarías.

250 Se escribe el libro de Eclesiastés; el libro de los Proverbios alcanza su forma definitiva; en Alejandría se prepara la Septuaginta.

180 Se escribe el libro de Eclesiástico.

165 Se escribe el libro de Daniel.

164 Se produce la rebelión de los macabeos. Se forma Judea como Estado judío independiente.

150 Se escribe el libro de Ester; el libro de los Salmos alcanza su forma actual. Los sirios son expulsados de Jerusalén

146 Roma se anexiona a Macedonia. Saquea a Corinto.

145 Saduceos y Fariseos comienzan a aparecer como facciones separadas.

142 Muere Jonatan. Su hermano Simón reina en una Judea independiente.

141 Los últimos soldados seléucidas abandonan Jerusalén.

138 Antíoco VII reina en el imperio seléucida. Átalo III reina en Pérgamo.

134 Asesinato de Simón de Judea.

133 Antíoco VII ocupa temporalmente Jerusalén. Roma se anexiona a Pérgamo y la convierte en provincia de Asia.

129 Caída del reino seléucida. El estado judío adquiere

plena autonomía. Gobiernan los asmoneos, partidarios del sector fariseo.

110 El rey y sacerdote de Judea, Juan Hircano I, conquista Idumea y Samaría.

103 El rey y sumo sacerdote de Judea, Alejandro Janneo, (103-76 a. C.) hace que se acabe el apoyo a los fariseos y comienza la primacía de los saduceos.

86 Un ejército romano saquea Atenas.

84 Un ejército romano saquea Éfeso.

79 Guerra civil en Judea. Juan Hircano II sumo sacerdote.

67 Antípater de Idumea domina Judea. Roma se anexiona Creta y Cirene.

65 Roma se anexiona Bitinia en el Asia Menor.

63 Guerra civil entre los hijos de Alejandra Salomé, Hircano II y Aristóbulo, el general romano Pompeyo conquista Jerusalén al ser llamado por los hermanos para mediar en la disputa, Judea se convierte en vasallo romano.

57 Gabinius, gobernador de Siria, suspende el Sanedrín y divide al país en cinco provincias; Alexander, hijo de Aristóbulo, trata de recuperar la independencia perdida; es derrotado por las legiones romanas y enviado a Roma.

48 Julio César derrota a Pompeyo y domina a Roma.

47 Julio César designa a Antípatro el Idumeo como gobernador de Judea sucediendo a Hircano.

44 Asesinato de Julio César en los Idus de Marzo.

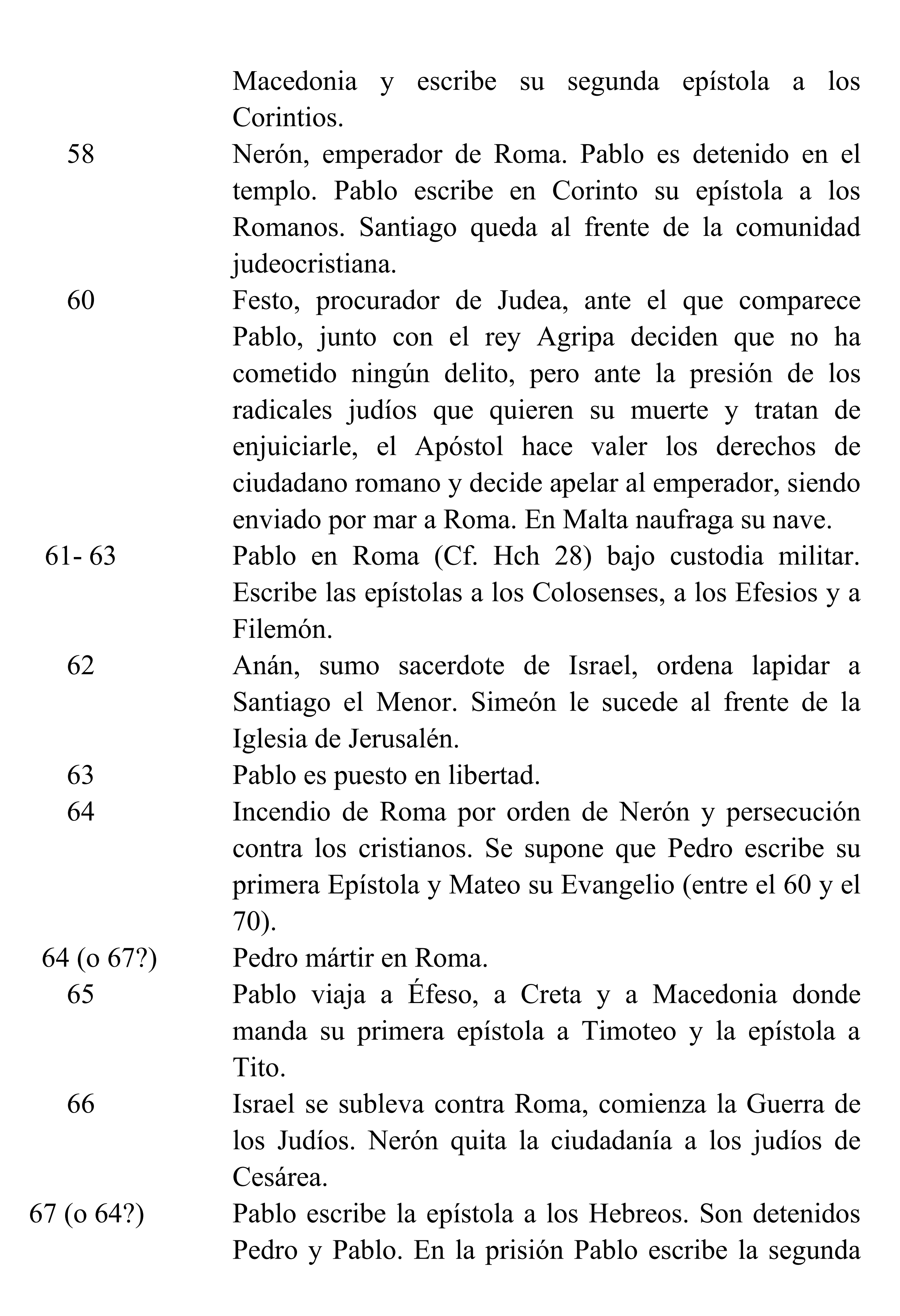
42 Octavio y Marco Antonio derrotan en Filipos a los asesinos de César.

40 Los partos ocupan Judea. Antígono Matatias es sumo sacerdote.

39 Herodes I el Grande, hijo de Antípatro, fue nombrado gobernador por el Senado romano y rey de Judea, si

	bien empezó a reinar dos años después.
	Reinado tiránico de Herodes. Los sumos sacerdotes, nombrados por el poder, ya no lo son en forma vitalicia; siguen dominando los saduceos.
	Los celotes mantienen el terrorismo contra el ocupante romano que multiplica los impuestos exorbitantes cobrados por los publícanos.
37	Herodes el Grande se casa con Mariamme la macabea.
35	Herodes ejecuta a Aristóbulo, último sacerdote macabeo.
30	Octavio derrota en Accio a Marco Antonio y a Cleopatra. Roma domina a Egipto.
27	Octavio asume el título de Augusto. Se inicia el imperio romano.
23	Herodes ejecuta a Mariamme.
19	Herodes inicia los trabajos de renovación del Templo.
7	Herodes ejecuta a los hijos que tuvo con Mariamme.
4 - 39 d. C.	Herodes Antipas Tetrarca de Galilea.
4	Muere Herodes y el reino de Judea fue dividido entre cuatro de sus hijos.
6	**Nace Jesús.**
5 – 10	Nace Pablo en Tarso siendo ciudadano romano desde su nacimiento al ser hijo de judíos que poseían tal nacionalidad.
6 al 39	Los procuradores residen en Cesárea, ciudad y puerto nuevos, el más famoso de ellos será Poncio Pilato (26-36), nombrado por Tiberio, que condenará a Jesús. Galilea, “reino aliado” es encargado a Herodes Antipas. Debido a sus intrigas, es deportado a Occidente.
14	Muerte de Augusto.
17 - 37	Tiberio, Emperador.

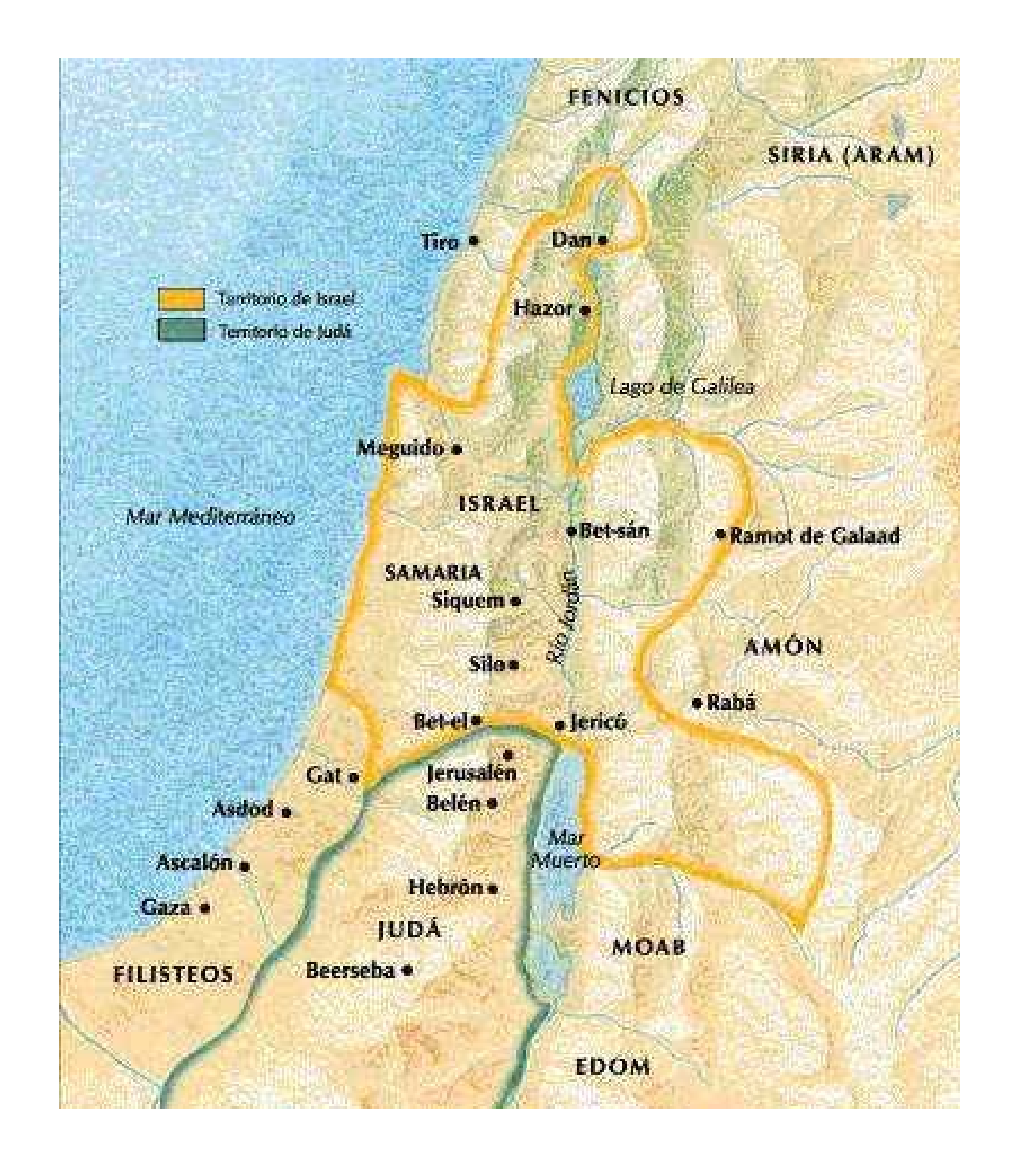
19	Los judíos son expulsados de Roma
26	Predicación de Juan Bautista en el río Jordán.
27- 30	Ministerio de Jesús.
29	Juan Bautista es ejecutado en la fortaleza de Maqueronte por orden de Herodes Antipas.
30	Jesús es crucificado en vísperas de la Pascua. Se manifiesta resucitado a sus discípulos el día que sigue al sábado, primer día de la semana.
36	Muerte de Esteban y conversión de Pablo. Pedro y Juan predican en Samaría.
37	Herodes Agripa, nieto de Herodes el Grande, es nombrado rey de toda la Palestina, menos Judea. En Roma el emperador es Claudio.
38	Revueltas contra los judíos en Alejandría.
44	Herodes manda ejecutar a Santiago el Mayor.
46- 66	Judea es gobernada por procuradores romanos, siete en este periodo.
46- 48	Primer gran viaje de Pablo que recorrerá Antioquia, Chipre, Antioquia de Pisidia, Listra, etc.
48	El Concilio de Jerusalén libera a los cristianos de la Ley judía.
49	Los judíos son expulsados de Roma.
49- 52	Segunda misión de Pablo por Listra, Frigia, Galacia, Filipos, Tesalónica, Atenas, etc.
51	Pablo escribe las epístolas a los Tesalonicenses.
52- 60	Marcos escribe su Evangelio en griego.
53- 58	Tercera misión de Pablo por Éfeso y en Corinto.
54	Tras atravesar Galacia y Frigia, Pablo pasa dos años y tres meses en Éfeso.
56	Pablo escribe su epístola a los Filipenses en Éfeso.
57	Pablo escribe su primera epístola a los Corintios, visita Corinto y vuelve a Éfeso donde probablemente escribe la epístola a los Gálatas. A finales del año atraviesa



	Macedonia y escribe su segunda epístola a los Corintios.
58	Nerón, emperador de Roma. Pablo es detenido en el templo. Pablo escribe en Corinto su epístola a los Romanos. Santiago queda al frente de la comunidad judeocristiana.
60	Festo, procurador de Judea, ante el que comparece Pablo, junto con el rey Agripa deciden que no ha cometido ningún delito, pero ante la presión de los radicales judíos que quieren su muerte y tratan de enjuiciarle, el Apóstol hace valer los derechos de ciudadano romano y decide apelar al emperador, siendo enviado por mar a Roma. En Malta naufraga su nave.
61- 63	Pablo en Roma (Cf. Hch 28) bajo custodia militar. Escribe las epístolas a los Colosenses, a los Efesios y a Filemón.
62	Anán, sumo sacerdote de Israel, ordena lapidar a Santiago el Menor. Simeón le sucede al frente de la Iglesia de Jerusalén.
63	Pablo es puesto en libertad.
64	Incendio de Roma por orden de Nerón y persecución contra los cristianos. Se supone que Pedro escribe su primera Epístola y Mateo su Evangelio (entre el 60 y el 70).
64 (o 67?)	Pedro mártir en Roma.
65	Pablo viaja a Éfeso, a Creta y a Macedonia donde manda su primera epístola a Timoteo y la epístola a Tito.
66	Israel se subleva contra Roma, comienza la Guerra de los Judíos. Nerón quita la ciudadanía a los judíos de Cesárea.
67 (o 64?)	Pablo escribe la epístola a los Hebreos. Son detenidos Pedro y Pablo. En la prisión Pablo escribe la segunda

	epístola a Timoteo. Pedro es crucificado en la colina del Vaticano en Roma. Pablo es decapitado.
66- 70	La comunidad cristiana se refugia a Pella al otro lado del Jordán. Al término de 4 años de guerra, Tito, hijo de Vespasiano, toma Jerusalén e incendia el Templo.
73	Cae el último bastión libre de Judea (Masada) después de un sitio de tres años dirigido por el legado romano Silva y finaliza la guerra, todos sus habitantes se suicidan para no caer en manos romanas.
79	Flavio Josefo concluye su obra histórica "Guerra de los judíos" y "Antigüedades judías".
70- 80	Lucas escribe su Evangelio y los Hechos de los Apóstoles. Se escriben la epístola de Judas y la llamada "segunda de Pedro".
81- 96	Reinado de Domiciano en el Imperio.
95	Juan es desterrado a Patmos. Allí da forma a la edición definitiva del Apocalipsis. Después escribirá su Evangelio y la primera Epístola.
100	Carta I de Clemente. Didaché. Evangelio de Tomás.
112-113	Correspondencia de Plinio con Trajano.
120	El Pastor de Hermas.
130	Conversión de Justino Mártir.
132	Nueva sublevación de los judíos contra Roma. Revuelta de Bar Kokhba (Hijo de la Estrella). Adriano destruye Jerusalén y construye una ciudad pagana sobre sus ruinas, Aelia Capitolina.
133-138	Adriano prohíbe la observancia del judaísmo bajo pena de muerte (incluyendo el estudio de la Toráh en público). Manda a matar a los principales rabinos de la generación (Rabí Akiva y sus compañeros). El Sanedrín escapa a Usha, luego a Shefaram, después a Bet Shearim. Los cristianos judíos se terminan de separar de los judíos tras las derrotas ante Roma.

Los reinos de Judá e Israel



Reyes de Israel

931-910	Jeroboam	Siquen
910-909	Nadab	
909-886	Baasa	Tirsá
886-885	Ela	
885	Zimri	
880-874	Omrí	Samaría
874-853	Ajab	
853-852	Ocozías	
852-841	Joram	
841-814	Jehú	
814-798	Joacaz	
798-782	Joás	
782-747	Jeroboán II	
743-752	Zacarias	
752-751	Sellum	
751-738	Menajem	
738-737	Picajías	
737-732	Pecaj	
730-722	Oseas	

Reyes de Judá

930-915	Roboan	Jerusalem
915-913	Abias	
913-873	Asa	
873-849	Josafat	
849-853	Joram	
853-841	Ocozías	
842-837	Atalía	
836-797	Joás	
797-769	Amasías	
769-741	Ozías	
741-734	Jotán	
734-715	Ajaz	
716-687	Ezequías	
687-642	Manasés	
642-640	Amón	
641-609	Josías	
609	Joacaz	
608-598	Joaquim	
598-597	Jecomías	
597-587	Sedecias	

Reyes Asmoneos

167	Rebelión Macabea
164	Restauración del culto judío en el Templo
164-161	Judas Macabeo
161-143	Jonatan
143-135	Simón
135-104	Juan Hircano
104-103	Aristóbulo I
103-76	Alejandro Janneo
76-67	Alejandra
67-63	Aristóbulo II
63-40	Hircano II